

A man with dark, wavy hair, wearing a black long-sleeved shirt and black pants, is sitting on a black park bench. He is leaning back with his hands clasped behind his head, looking towards the right. The background features a city skyline with various skyscrapers, including the Freedom Tower, under a dramatic, cloudy sky. In the foreground, there are trees with vibrant autumn foliage in shades of orange, red, and yellow. A body of water is visible in the middle ground, reflecting the city lights.

MEMORIAS DE  
NUEVA  
YORK

HUGO FABIAN

# Memorias de Nueva York

Hugo Fabián Pérez

Título: Memorias de Nueva York

© 2018, Hugo Fabián Pérez

© De los textos: Hugo Fabián Pérez

Ilustración de portada: Mayela Arenas

Revisión de estilo: Hugo Fabián Pérez

1ª edición

Todos los derechos reservados

# Índice

## Prólogo

::: Seis Meses Antes :::

## Primera Parte

Capítulo uno — Los días que están por venir

Capítulo dos — Encuentro casual

Capítulo tres — Perfectos desconocidos

Capítulo cuatro — Brooklyn

Capítulo cinco — Días de ocio

Capítulo seis — Nuevas emociones

Capítulo siete — Sentimientos

Capítulo ocho — Señales

Capítulo nueve — Los primeros pasos

Capítulo diez — Sorpresa, sorpresa

Capítulo once — Olympus

Capítulo doce — Efectos secundarios

Capítulo trece — Propuestas indecorosas

Capítulo catorce — Absolver

Capítulo quince — Corazones rotos

Capítulo dieciséis — La despedida

## Segunda Parte

Capítulo diecisiete — La mejor decisión de mi vida (Axl Blue)

Capítulo dieciocho — Por ti, soy así (Demi Hart)

Capítulo diecinueve — Inspiración (Kayla Prescott)

Capítulo veinte — *Happy birthday* para mí (Diego de la O.)

Capítulo veintiuno — Mi primera vez en [el amor] (Axl Blue)

Capítulo veintidós — Futuro prometedor (Cameron Bridge)

Capítulo veintitrés — Confía en mí (Demi Hart)

Capítulo veinticuatro — Felices fiestas (Diego de la O.)

Capítulo veinticinco — Nuevas expectativas (Axl Blue)

Capítulo veintiséis — Boston (Diego de la O.)

Capítulo veintisiete — Los días que fueron (Axl Blue)

Epílogo (Diego de la O.)

*La vida es tan compleja e impredecible, que a veces nos hace cuestionar si es correcto el camino que hemos elegido. Es imperativo no dejarse vencer por esa fase, porque cuando menos lo esperas, llega el día en el que despiertas más temprano de lo usual y la conciencia te hace frente con una nueva perspectiva. Te das cuenta que el amanecer ofrece más que solo ese momento de oscuridad y poca luz, desbordando toda su verdad, informando que existe algo más allá del simple inicio de una larga y monótona jornada. Al final, el dicho “**el que persevera alcanza**” hace sentido y cumple lo que promete.*

## Prólogo

*En el asiento de la limosina había una carta sin remitente para Diego, las instrucciones eran claras: “No la abras hasta que estés en el aeropuerto.”*

*—¿Quién me la manda? —preguntó al chofer.*

*—Disculpe señor, pero no estoy autorizado para revelar la información.*

*—¿De verdad no me vas a decir? —insistió, aunque creía tener una ligera sospecha de quien podría estar detrás de todo.*

*Jack se encogió de hombros disculpándose otra vez por no poder confesar nada.*

*—No te preocupes. En marcha por favor —Diego se asomó por la ventana para distraerse de la curiosidad que ya lo empezaba a frustrar—. «¡Mi paciencia no se lleva bien con estos detalles!»*

*—pensando por enésima vez en las indicaciones de la carta, no resistió más y la abrió.*

*«Sabía que tu curiosidad podía más. Una segunda carta te espera al llegar al aeropuerto.» Eran las únicas palabras en el papel.*

*Con la cara roja de vergüenza miró a Jack, quien estaba entretenido observando por el espejo retrovisor y llevando la segunda carta en mano.*

*—Hasta que lleguemos —dijo Jack y se guardó el papel en el bolsillo del saco.*

*Diego se mantuvo en silencio durante el recorrido hacia el aeropuerto, momentos que utilizó para recapitular lo vivido en los últimos meses. El tiempo volaba tan rápido que sentía como si apenas hubiese llegado a la ciudad y al mismo tiempo ya era momento de marcharse.*

*Cuando llegaron al aeropuerto se apresuró a salir de la limosina, quería darle fin a la curiosidad que no lo dejaba tranquilo.*

*—Aquí tiene señor —Jack el chofer entregó la segunda carta junto con su equipaje—. Fue un gusto conocerlo, esperamos que regrese.*

*—Deseo regresar pronto. Cuídate Jack —Diego sonriente se despidió.*

*Tomó sus maletas y caminó hacia la entrada del aeropuerto en búsqueda de un asiento disponible, listo para leer el mensaje.*

*«¡No me hagan esto! ¿Es un chiste?» —se quejó al ver que en la carta solo había una carita sonriente seguida de puntos suspensivos y nada más.*

*Distraído por el fiasco no se percató que alguien estaba a sus espaldas.*

*—No te muevas, no voltees —la persona le habló al oído casi como un murmullo.*

*—¿Quién eres? —preguntó Diego confundido al no reconocer la voz.*

*—Lo que te voy a pedir no es correcto hacerlo por medio de una carta — una sonrisa era notable en el susurró de la voz misteriosa.*

*Entonces Diego se giró y con los ojos llenos de sorpresa se quedó inmóvil, pues no podía creer a quien estaba mirando. . .*

## ::: Seis Meses Antes :::

Diego era un muchacho de veinte años, centrado e inteligente, de carácter apacible. Siempre sociable y amante de conversar, tanto, que, según sus conocidos, la estadística de que las mujeres hablan más que los hombres no aplicaba en él.

Cuando sus amigos le pedían algún consejo, invariablemente les diría lo que piensa, siendo imparcial y coherente. Parecía saber mucho sobre la vida a pesar de su corta edad.

A los diecisiete años, recomendado por un amigo de su madre, fue empleado en una editorial con buen prestigio en la ciudad de México. Inició como ayudante general de medio tiempo, sacando copias; capturando datos y todo lo que los profesionales precisaran de él. Diego aprendía rápido, y gracias a su desempeño obtuvo un contrato permanente. Al cumplir dieciocho años fue promovido a un puesto que le haría ganar buen dinero, debido a eso se pudo hacer responsable de sus gastos personales, así también le generó la oportunidad de comenzar sus ahorros.

Con amorosos padres que lo apoyaban en todo; excelentes amigos y una economía de lo más estable, parecía tener todo para vivir plenamente, sin embargo, sentía que todavía faltaba algo en su existencia, entonces decidió que era momento de buscar un nuevo rumbo si no quería perder el significado de la vida.

Llevaba un par de meses analizando sus oportunidades afuera, meditando la opción de renunciar a su trabajo porque ya no toleraba estar un día más ahí. Se dio cuenta que no tenía lógica permanecer si ya se había instruido en todo lo que la empresa podía ofrecer. Por última vez consultó los pros y contras de estar desempleado, consciente de que siempre había sido capaz de materializar todas sus aspiraciones, se determinó a concluir ese capítulo.

Pasadas las doce del mediodía estaba en la oficina del gerente de recursos humanos. Aunque había anunciado su renuncia con dos semanas de anticipación; ese día requería de su presencia por mero papeleo.

«¡Qué suplicio!» —pensó, pues su jefe el licenciado García, no paraba de hablar.

—Diego, ¿Entregaste todas tus actividades a tu suplente? —preguntó el licenciado con el usual tono de voz; *enfadado eternamente*.

«¡No lo soporto!» —la queja de Diego era mental—. Claro licenciado, todo está listo. —intentó decir la frase sin expresar sentimiento alguno, como si el comentario no le hubiera molestado en lo absoluto.

En los últimos meses, la paciencia que Diego tenía hacía su jefe se había reducido a cero y eso representaba un porcentaje de las razones para dejar la empresa. La mayoría de sus compañeros opinaban que el licenciado era la persona más insufrible que hayan conocido. Llegaron a la conclusión de que estaba amargado; aun así, jamás les provocó algún sentimiento positivo y todo era debido al constante maltrato verbal que recibían de su parte.

Casi una hora después terminaron los trámites de salida. El gerente de recursos humanos fue el primero en despedirse de Diego, deseándole mucho éxito y agradeciendo la labor que desempeñó a través de su estancia en la compañía.

—Cuando termines de recoger tus cosas personales ya no podrás estar dentro de la empresa, sí lo sabías, ¿Verdad? —el irritante licenciado García estaba tratando de hacer notar su presencia.

—Claro licenciado, estoy enterado. No se preocupe, terminaré pronto — con una sonrisa Diego se despidió del gerente de recursos humanos e ignoró al que en ese momento dejaba de ser su jefe.

Entonces por última vez acudió a su área de trabajo. En pocos minutos la gente se acercó para desearle buena suerte. Sus compañeros lo invitaron a comer para despedirlo como se merecía. Con el paso de los minutos se iba relajando, haciéndose a la idea de que ya no estaría más en ese lugar. Feliz por la decisión que había tomado y aun con la imagen de la empresa en su mente, empezó a sentirse ajeno a ella, saboreando la libertad. A partir de ese momento creyó tener toda su vida resuelta; con el pasaporte y sus ahorros listos, solo le quedaba esperar hasta el día siguiente para iniciar su aventura.

# *Primera Parte*

## Capítulo uno — Los días que están por venir

Alrededor de las cinco de la tarde, Diego llegó a su casa. Se percató que las emociones sentidas a lo largo del día se habían congregado para incomodarlo. De un salto se dejó caer sobre el comfortable sillón que estaba en la sala, sacudiéndose así cualquier vestigio de negatividad. Ya nada importaba porque estaba en su zona de confort, su fortaleza, donde los escudos a prueba de todo mal eran indestructibles.

—¿Diego eres tú? —la voz de su madre se escuchó desde la cocina.

—¡Sí! —respondió él.

—Cuéntame cómo te fue en la oficina —su madre emocionada se sentó en el sillón individual que estaba frente a él.

—¿Está papá? Me gustaría platicárselo a los dos juntos.

Su padre, que estaba en el segundo piso, se apresuró a bajar en cuanto escuchó ser llamado.

—¿Y bien? ¿Cómo se comportó el *odioso* de tu jefe? —preguntó su mamá con un dejo de repulsión al pensar en el licenciado García.

—Ya saben cómo es; ni el último día fue capaz de mostrar empatía —en su mente se reprodujeron los momentos incómodos que había pasado esa mañana en la oficina de recursos humanos.

—¿Te dieron algún reconocimiento por tu trabajo? —preguntó su padre dando un sorbo a la taza de café que llevaba en la mano.

—¡Ja! Papá eso no es una costumbre de la empresa. El gerente de recursos humanos agradeció mi desempeño; con eso me basta —sonrió.

—¿Y cómo te sientes? —preguntó su mamá.

—Me siento. . . Raro, pero no se preocupen —miró fijamente a sus padres —, es algo bueno, creo que solo queda la costumbre, que en cuestión de tiempo deberá desaparecer. Lo mejor de todo es que me siento libre y con una carga menos.

Sus padres se alegraron por la actitud positiva que mostraba, sabían que su hijo siempre se iba a superar a sí mismo sin ningún problema. Antes de continuar la plática, su madre se levantó súbitamente del sillón, profiriendo algo acerca del pastel en el horno.

—¿No te vas a refrescar antes de que lleguen tus invitados? —su madre lanzó la pregunta sin esperar respuesta, ya que desapareció tras la puerta de la

cocina, dejando a Diego y a su esposo solos en la conversación.

—Anda, platicamos más tarde —su padre puso la charla en pausa y fue también a la cocina.

Los invitados empezaron a llegar desde las ocho de la noche. Sus padres tenían en mente una fiesta de despedida, pero como era la costumbre de Diego; prefería algo tan tranquilo como una cena. Convocó a unos cuantos de la oficina y por supuesto a sus dos mejores amigos.

—¡Esto parece un *nidito de amor*! —Diego entró en la cocina a propósito, interrumpiendo el beso que la melosa pareja estaba a punto de darse, Amanda y Fernando; sus mejores amigos.

—¡Hermano! —Fernando lo recibió con un abrazo, parecía no molestarle la interrupción.

—Tan oportuno Dieguito —Amanda negó con la cabeza y sonrió.

Al ver a sus amigos tomados de la mano recordó el día que le dieron la noticia de su noviazgo; eran ya casi cuatro años y no había olvidado ningún detalle. Durante semanas tuvieron un comportamiento extraño hacia él, y no fue hasta aquella noche que lo invitaron a un restaurante donde por fin confesaron. El hecho de manifestar la relación les preocupaba, porque no querían estropear la amistad entre los tres; creían que Diego estaba enamorado de Amanda. Todo miedo y confusión quedó en el olvido cuando él les aclaró que por Amanda solo había amor fraternal.

—Vamos, nos esperan los invitados —Diego los apresuró a salir de la cocina. No se le antojaba estar solo entre el bullicio de los invitados y la música, pero le iba de maravilla tener a sus dos mejores amigos junto a él, que siempre estaban dispuestos a compartir la felicidad o el suplicio; *en las buenas y en las malas*.

Sin contradicciones la cena estaba tan deliciosa como si fuese obra de un chef profesional. Pronto las quince personas entraron en ambiente y uno de los invitados sugirió poner música para cantar. A fin de cuentas, la tranquila cena se convirtió en fiesta. Y a pesar de todo, Diego estaba pasando un buen rato. Para nada le interesaba la idea de cantar, así que mientras unos estaban ocupados con el micrófono en el karaoke, él charlaba con los demás. Pasada la media noche, menos de la mitad de los invitados permanecía, y para las dos de la mañana se habían marchado todos.

En la sala, Diego se quedó conversando con sus padres y sus dos amigos. La convivencia con sus amigos surgió desde que eran muy pequeños, generando tanta confianza y amor que, aunque Diego no estuviera en casa,

ellos de igual manera iban de visita. Lo llamaban su segundo hogar.

—Es hora de marcharnos —Amanda se levantó del asiento para despedirse.

A la pareja de amigos le iba muy bien vivir cerca; a sólo unas calles, en un apartamento donde compartían la renta.

—¿Tan pronto? —preguntó Diego cabizbajo.

—Ya son casi las tres de la mañana y te tienes que levantar temprano —la frase de Amanda la hizo sonar como si fuese una hermana mayor que se responsabilizaba por las acciones de su hermanito.

Con un abrazo grupal Diego empezó las despedidas. Pegaron sus frentes mirando al suelo y Fernando fue el primero en dedicar unas palabras.

—Hermanito, te quiero mucho. No te preocupes por nada, yo me encargo de que todo esté bien en tu ausencia y ¡No te atrevas a regresar sin regalos! ¡Ja-Ja! —bien sabían que Fernando no era bueno con las despedidas.

—¿A quién le voy a pasar las quejas de mis discusiones con este tontito? —Amanda bromeó mirando a Fernando—. No queremos que te vayas, pero sabemos que te mereces este viaje. Te vamos a extrañar todos los días.

Sin ánimos de irse emprendieron la retirada. La tierna pareja se tomó de la mano y apresuró el paso al dar la vuelta en la esquina. Desde ese momento, Diego sintió extrañar a sus amigos; pues el solo hecho de pensar que estaría seis meses lejos, le calaba en el corazón.

Melancólico se retiró a su recamara. La tensión y *la atención* del día le empezaban a cobrar factura. Cansado hasta los huesos se recostó de lado y no supo de él sino hasta la mañana siguiente.

—Hijo. Ya es tiempo de levantarse, no querrás perder tu vuelo.

—Mamá, ¿Qué hora es? —preguntó con algo de confusión.

Eran las nueve de la mañana y su vuelo salía a la una de la tarde, eso le dejaba un par de horas para alistarse.

Se levantó de la cama tambaleando el cuerpo; le faltaron horas de sueño, ocasionándole una resaca; nada que una ducha y una malteada dulce para el desayuno no pudieran arreglar.

Más tarde la pequeña familia se encontraba almorzando en la cocina. Eran muy unidos, sin problemas de comunicación. Sus padres siempre habían depositado toda la confianza en él, que bien merecida se la tenía, pues era un muchacho ejemplar, jamás perfecto, pero sí digno de todos sus atributos.

—Tu madre y yo queremos darte esto —de la cartera, su padre sacó una tarjeta bancaria y la colocó sobre la mesa.

—Les agradezco mucho, pero no puedo aceptar su tarjeta de crédito. Con mis ahorros debe bastar, no quiero generarles gastos innecesarios —el rechazo de Diego fue modesto y respetuoso.

—Hijo, es una tarjeta de ahorros. Es nuestro regalo para demostrarte lo orgullosos que estamos de ti —explicó su madre.

Sin palabras, Diego se levantó de la mesa, y con un abrazo bien apretado les mostró su gratitud.

—Son los mejores padres del mundo —parecía tan emocionado como un niño con juguete nuevo.

Su padre miró el reloj y dio la señal de que el momento había llegado. Ya en el auto, el único tema de conversación era el viaje. Un tanto emocionados y otro poco nerviosos, pues era la primera vez que iba a viajar fuera del país sin la supervisión de sus padres.

La despedida en el aeropuerto no se prolongó a más de veinte minutos.

—¿Listo hijo? —su padre sin preámbulos se despidió con un vigoroso abrazo. A veces entre ellos no hacían falta las palabras para entender lo que uno o el otro estaba pensando. El cálido gesto paternal le transmitió todo el cariño del mundo.

Su madre, en cambio estaba intentando no llorar, y sin éxito dejó que se le escaparan algunas lágrimas.

—Vamos a estar en contacto todo el tiempo —trató de consolar a su sentimental madre.

—Dame un abrazo, que sea rápido —dijo ella derramando más lágrimas.

Ver llorar a su madre le dolía en el corazón, más que cualquier cosa en el mundo. Iba a extrañar sus consejos y su amor incondicional. La escena fue incluso más emotiva que la noche anterior con sus amigos.

Con un definitivo “*nos vemos pronto*” Diego se dio la vuelta y emprendió su caminar.

—¡Hijo, espera! —su madre corrió para alcanzarlo—. “*Jamás olvides el camino a casa*” —con una mirada llena de amor tras una frase ambigua, vio a su hijo desaparecer entre la multitud.

El vuelo transcurría de lo más irrelevante y normal hasta que empezó a interactuar con su vecino de asiento; un empresario de cincuenta años que viajaba en plan de negocios. Diego se presentó como un chico recién graduado de la universidad, desempleado y que iba en plan de aventura.

La charla aleatoria se puso en espera cuando las azafatas comenzaron a servir el almuerzo. Una de ellas inició un juego de miradas y sonrisas

disimuladas; sin lugar a dudas un flirteo inocente. Para algunas personas, la sola presencia de Diego les despertaba interés, a primera impresión su mirada era la que hacía el encanto.

Delante de él viajaban una niña y su madre. La niña inquieta no dejaba de levantarse de su asiento para mirarlo, al parecer quería jugar, y él confirmó eso cuando la pequeña le extendió la mano para entregarle uno de sus juguetes.

La azafata quiso continuar con el coqueteo, pero después de varios intentos fallidos se dio por vencida; la niña de tan solo cinco años había robado toda la atención de Diego.

Aún faltaban dos horas de vuelo y los juegos con la niña habían terminado, entonces se propuso a dormir, pero era tanta su emoción que no consiguió hacerlo. Los minutos pasaron hasta que por fin el avión empezó el descenso. En cuestión de momentos, Diego se encontró dentro del aeropuerto, quería saltar y gritar de felicidad, pero no creyó conveniente llamar la atención, y menos sí aun no pasaba por la revisión de documentos y equipaje.

Poco a poco su anhelo estaba tomando la forma del lugar que tanto soñaba conocer. Había arribado al extranjero, donde sería necesario usar sus conocimientos de inglés, y aunque estaba falto de práctica se sentía seguro, eso no le iba a impedir comenzar la aventura.

El frío lo estremeció apenas salió, no esperaba que en marzo el clima fuera aun tan helado, y a pesar de eso, no dejó incomodarse, pues lo que importaba en el momento radicaba en la búsqueda de un taxi. Le bastó un par de minutos encontrar un vehículo listo para subir sus maletas en el portaequipaje. Con un acento que no sonaba norteamericano, el chofer del taxi le preguntó la dirección de su hospedaje.

Diego estuvo planeando el viaje un par de meses. Se aseguró de investigar bastante acerca de la ciudad y saturó su mente con información útil e inútil. Aun así, necesitaba la opinión de un residente, entonces aprovechó para preguntarle al taxista.

—Disculpe ¿Hay alguna recomendación que dé a los turistas?

—Aprovechar el tiempo al máximo, la ciudad es muy segura a cualquier hora, tiene muchas atracciones. En el hotel te pueden informar acerca de esos lugares —el taxista continuó—. Te sugiero que hagas un itinerario y no dudes en preguntar a los oficiales en la calle, ellos te pueden orientar.

—Ya tengo un itinerario, pero voy a tomar en cuenta sus sugerencias, muchas gracias —finalizó y siguió concentrado, pensando en lo que haría apenas se instalara en el hotel.

—Ya estamos por llegar —anunció el taxista.

Diego asomó la cabeza por la ventana y mirando hacia un ángulo incorrecto no logró ver lo que tanto esperaba. Con gesto incrédulo levantó una ceja, pero pocos fueron los segundos de suspicacia, pues ante sus ojos, los enormes rascacielos acariciaban el horizonte.

El asombro controló a Diego para permitirle admirar los llamativos edificios que lucían mil veces mejor que en las películas. Fue el momento justo para darse cuenta que, aunque recién llegaba, ya adoraba la ciudad.

«¡*Manhattan!*!» —suspiró.

Antes de darse rienda suelta a conocer la ciudad se registró en el hotel, que para su conveniencia estaba ubicado en un lugar muy accesible en el área de Times Square.

Con la llave de su habitación en mano corrió hacia el elevador, que con sus paredes de cristal permitía ver cada uno de los niveles del hotel. Admirando en su ascenso el magnífico lugar, podía ver salones para eventos; boutiques de ropa; gimnasios; un spa, una cafetería...

—¡Ahí pasaré las tardes de ocio! —señalando con el dedo hacia la cafetería, dejó salir las palabras casi gritando. A su lado, una mujer de apariencia europea, posiblemente francesa, lo miró y por la manera, era evidente que no había entendido nada de lo que él dijo. Diego se sintió avergonzado, pero por suerte habían alcanzado el piso ochenta y ahí es donde se bajaba.

Con gran ímpetu entró en la habitación marcada con el número *8031*. Al mirar la enorme ventana dejó caer su equipaje y se acercó con ojos llenos de sorpresa. Abajo en la calle, la gente se veía pequeña como puntos de colores. El tráfico era intenso sobre la avenida Broadway. Al costado sobre la calle 46 y mirando hacia el horizonte, se reflejaba el río Hudson. Perfecta imagen para una postal.

La noche pronto llegaría, el cielo ya empezaba a oscurecer y debía aprovechar el tiempo, pero primero se daría una ducha para luego cambiarse a ropa más cómoda y así poder caminar todo el día o *lo que quedaba de él*.

«¡*Muero de hambre!*!» —se tocó el estómago. Habían transcurrido varias horas sin probar alimento y su cuerpo le empezaba a reclamar. Por inercia volvió a mirar por la ventana y su atención fue atrapada por una gran “*M*” amarilla, en segundos decidió cuál sería su primera comida en la gran manzana.

De regreso al elevador; en el descenso, su interés se fijó únicamente en los

salones para eventos que el hotel ofrecía. Pensaba en lo genial que hubiera sido celebrar año nuevo ahí y ver bajar la esfera de colores mientras la cuenta regresiva llegaba a cero, despidiendo el año viejo. Su entusiasmo no llegó a más que un simple deseo fugaz, sabía que su permanencia en la ciudad no se extendía hasta esas fechas.

Por fin en la calle listo para vagar, no más preocupaciones y sin cargar equipaje. Aunque en el cielo reinaba la oscuridad, en Manhattan las luces nunca se apagaban, siempre habría algo que hacer sin importar la hora.

Ver tantas personas le provocó tratar de distinguir los turistas de los locales, pero se detuvo cuando las vistosas gradas rojas de Times Square aparecieron ante su mirada.

Subió corriendo los escalones de dos a la vez hasta llegar al último peldaño. Se detuvo agitado, no por haber escalado, sino por la emoción de tener semejante escena frente a sus ojos. Se le antojó entonar la canción más feliz que recordaba para ese momento. El paisaje estaba colmado de negocios, brillantes anuncios haciendo propaganda a obras de teatro; programas de televisión y marcas prestigiadas.

A unas calles se podía ver una pantalla gigante que proyectaba a la gente mientras pasaban justo enfrente de ella; era la novedad para los turistas que iban por primera vez a Times Square. Fue casi imposible saciar la vista con tanta perfección.

Como resultado de la atmosfera, Diego se puso a discernir cual sería el mejor ángulo para su primera foto. «*¿Una selfie o.. .?*» Para su comodidad, justo al lado había una pareja de ancianos y sin que él lo pidiera, la señora se ofreció para tomar la foto.

—Aquí tienes —la señora devolvió la cámara después de capturar la imagen—, si no estás satisfecho te puedo tomar otra —sonrió amablemente.

—¡Salió genial! Muchas gracias —respondió amigable.

El ángulo de la foto dejaba ver a Diego de cuerpo completo, parado sobre las gradas rojas y exhibiendo una gran sonrisa, de fondo los luminosos edificios que adornaban la imagen.

—¿Les incomoda si me tomo una foto con ustedes? —preguntó respetuosamente. Le había parecido una pareja agradable y decidió que quería esa imagen para el collage de recuerdos.

Después de la sesión de fotos y la cena, se encaminó un par de calles, ya estaba listo para conocer la ciudad en toda su extensión. Por casualidad pasó justo en frente de una tienda donde venden la marca de un famoso chocolate;

creyó que sería buena idea ir saboreando el postre mientras recorría las calles.

«*¡No debería comer todo esto!*» —se sermoneó mientras pagaba los cinco paquetes de chocolate que se iba a llevar.

Sin darse cuenta robó la atención de algunas personas que estaban a su alrededor, no lo miraban por todos los chocolates que estaba a punto de comprar, más bien por su vibra y ojos cautivadores.

Continuó el paseo hasta llegar a Central Park, donde a pesar del clima frío había gente haciendo ejercicio; otros paseando a sus perros; turistas tomándose fotos. . .

«*Y yo comiendo chocolates saludablemente*» —se burló de sí mismo mientras se llevaba a la boca un chocolate relleno de almendra.

Sentado en una banca admiró la vastedad del parque y fue entonces que la calma lo abordó, provocándole quedarse un rato así, sin hacer nada, sólo procesando las emociones que le generaba estar en la ciudad que nunca duerme.

Alrededor de la una de la mañana volvió a Times Square, su momento para dar por terminado el día había llegado. Se tomó dos minutos para posarse en las gradas rojas. Estaba pensativo, feliz y con una serie de otros elementos que se le fueron acumulando, pero al final solo se concentró en uno: Maravillarse por la majestuosidad de ver su sueño hecho realidad.

Con el esplendor de la ciudad abrigada por las luces, donde las voces de la gente y el tráfico sonaban como una melodía, se prometió que a partir de ese momento se dejaría sorprender por lo que cada día le fuera a ofrecer. «*Los días que están por venir serán estupendos...*»

## Capítulo dos — Encuentro casual

Tres días habían pasado desde que Diego llegó a Nueva York. Sin preocupaciones, estaba pasando muy bien su tiempo. Aunque tenía un cometido: Conseguir un apartamento para rentar. Sus ahorros no le permitían darse el lujo de pagar una habitación de hotel durante seis meses.

Esa mañana estaba sentado en una banca de Central Park, leyendo el periódico y tomando una bebida de chocolate blanco con crema batida. Le gustaba la idea de pasar un par de horas en ese lugar antes de comenzar sus actividades, iba a considerar hacerlo un hábito.

«Definitivamente en Manhattan es una fantasía conseguir algo barato y en tan poco tiempo.» —pensaba en las opciones que tenía para rentar un apartamento, y mientras seguía buscando ofertas se cruzó con un anuncio del Museo de Arte Moderna. Solo tres segundos le tomó decidir que el tour de ese día lo elegiría su lado artístico.

Era increíble su habilidad para adaptarse a la ciudad, le resultaba fácil aprender cosas, y una de las más recientes había sido transportarse de un lugar a otro sin perderse. De todas formas, le echó una hojeada al mapa para asegurarse de ir en la dirección correcta.

«¡Wow!» —pensó al entrar en el edificio abarrotado con personas de diferentes partes del mundo; típico de una metrópoli.

Caminó hacia el ascensor para empezar su paseo en el último piso, «De arriba hacia abajo» —recordó que alguien le había dado la recomendación.

Caminando entre los pasillos del lugar tuvo la impresión de que alguien lo observaba. Giró la cabeza de una manera paulatina tratando de no hacerse notar, nadie le prestaba atención. Creyó que tal vez había sido su imaginación, pero de inmediato sintió la mirada una vez más, continuó el recorrido tratando de ignorar la sensación.

—“La persistencia de la memoria” —dijo una chica que se paró junto a él, haciendo referencia a la pintura que estaban observando.

—También conocida como “Los relojes blandos” —respondió él.

—Salvador Dalí —finalizó ella.

—¡Hablas español! —Diego exclamó sonriendo, mirando a la chica por unos segundos y luego regresó la vista a la pintura.

La joven seguía con los ojos puestos en la obra, tenía las manos cruzadas al frente, ladeando un poco la cabeza hacia la derecha, como si estuviera

tratando de comprender el arte.

—En realidad no hablo español ¿Tú hablas inglés? —en esa ocasión ella miró a Diego.

—Si —contestó viéndola por el rabillo de sus ojos.

—¿De dónde eres?

—México —afirmó él.

—¡Me encantan los mexicanos! —pausó—. Quiero decir, me agrada la gente de México, he tenido la oportunidad de conocer a pocos, pero me han dejado una buena impresión —la joven expresó su pensar honestamente—. ¿Vives aquí, en Nueva York? —preguntó con mirada curiosa.

—No, bueno, recién llegué a la ciudad y planeo quedarme por un tiempo —sin aparente razón, Diego sintió la confianza de contarle el plan.

—Es una idea perfecta, ya verás que la ciudad te va a encantar y *te vas a enamorar* —con cierta entonación dijo la última frase—. Me llamo Kayla Prescott —la chica extendió la mano para presentarse.

—Mucho gusto, yo soy Diego de la O.

—¡Qué lindo nombre! —no parecía apenada con su comentario.

—¡Muchas gracias! —hizo una pausa—. ¿Te gustaría acompañarme a recorrer el museo? —dibujó una sonrisa enternecedora a la que pocos se podían resistir.

—¡Encantada! —dijo ella—. Conozco perfectamente el lugar. Vengo de vez en cuando para relajarme.

—¿Estudias arte? —se mostró interesado por saber.

—Por un corto tiempo lo hice, pero tuve que dejar los estudios por asuntos personales —Kayla se encogió de hombros mostrando el pesar que le daba haber abandonado la escuela.

—¿A qué te dedicas entonces? —su interés era genuino.

Diego sentía que le hacía falta alguien con quien platicar. No le incomodaba estar solo, pero los últimos tres días manteniendo conversaciones mentales se empezaban a tornar extraños, de vez en cuando tenía pequeñas charlas con otras personas.

—Me hiciste dos preguntas consecutivas ¿No crees que es mi turno de preguntar? —dijo Kayla.

—Me parece justo, pregúntame entonces —le gustó la idea de jugar a preguntas y respuestas.

—¿A qué te dedicas? —decidió usar la misma pregunta de Diego.

—Estoy desempleado, pero estuve trabajando como editor y he tomado

cursos para ser escritor.

—Entonces ¿Tú. . . —no terminó la frase, recordó que solo tenían derecho a una pregunta por turno, entonces contestó—, soy modelo “*semi-profesional*” y también canto, pero solo como pasatiempo.

«¿*Semi-profesional? Yo diría que supermodelo.*» —pensó Diego.

Kayla era una mujer hermosa, de 1.70 metros de estatura; esbelta figura de 58 kilos; cabello negro como el azabache, y ondulado hasta los codos. Su piel dorada se veía tan suave como la seda; sus labios carnosos la definían como una mujer sensual, y sus místicos ojos de color verde oliva resaltaban con pestañas abundantes y cejas perfectamente acordonadas.

Diego no pretendía ser descortés y prefirió no preguntar porque se autoproclamaba “*Semi-profesional*” si en realidad se veía muy profesional.

—¡Modelaje! Otra forma de arte —se mostraba cada vez más amistoso con la chica.

Las preguntas continuaron en su paseo por todo el museo.

—¿Por qué decidiste venir a Nueva York? —preguntó Kayla mientras estaban en una sección que exhibía esculturas.

—Mi sueño siempre había sido venir aquí, especialmente Manhattan; tan brillante y lleno de vida. Las películas se quedan cortas al mostrarlo, ¡La experiencia de vivirlo en persona es genial! —la respuesta de él estaba colmada de entusiasmo.

Al finalizar el recorrido se encaminaron hacia la salida del museo. Diego estaba por despedirse para continuar con su tour por la ciudad, pero parecía que ninguno de los dos tenía ganas de separarse.

—Tengo hambre —interrumpió Kayla—. ¿Te apetece ir a comer algo? Hay un restaurante en la pequeña Italia que me encanta.

—¡ACEPTO!

Mientras comían, Kayla continuó con las preguntas.

—¿Con quién vives en México? No tienes que contestar si te incomoda la pregunta —dijo ella.

—No me incomoda para nada —Diego sonrió—. Vivo en casa de mis padres y soy hijo único —no le importaba revelar información de más, se estaba sintiendo muy cómodo en compañía de ella.

—Yo vivo con mi hermana mayor, Emma. Nos independizamos desde hace cinco años. Mis padres viven en Nueva Jersey y los visitamos con frecuencia —finalizó dando una mordida a su rebanada de pizza.

Era estupendo para Diego estar platicando con alguien que hablara tanto

como él, no le hubiera molestado estar todo el día así; solo conversando.

—¿Qué opina tu novia de que estés solo en otro país, donde hay mujeres bellas de todo el mundo? —preguntó Kayla con sonrisa traviesa.

«¡Qué directa!» —pensó él—. No creo que le parezca mal, de hecho, no creo que le importe en absoluto —hizo una pausa para esperar la reacción de Kayla.

—¿Por qué no le importa? —su expresión era de sorpresa.

—Porque desde hace dos años no nos vemos, ya no somos pareja. ¿Y qué pensaría tu novio si se entera de que estas comiendo con un desconocido? —Diego jugó con la misma carta.

—Ya no me resultas *tan* desconocido, después de haber respondido mis preguntas ¡Ja-Ja! —continuó con su explicación—, tampoco tengo pareja, hace medio año que terminé con él.

Diego no hizo ningún comentario, solo seguía sonriendo y expresando una mirada tranquila, que a Kayla le parecía relajante y casi podía jurar que reflejaba el alma de él.

—Desde que te vi en el museo noté algo que me llamó la atención y me dio curiosidad, no quería ser entrometida, pero ahora que estamos en confianza. Quiero decirte que tienes los ojos más hermosos que haya visto —ella era muy directa y por supuesto que no dejaría pasar ese comentario.

Diego tenía una anomalía que hacía que el iris fuera de diferente color en cada ojo, en su caso, uno verde y otro azul. Más que imperfección parecía bendición. Su distinción, difícil de esconder, siempre desviaba la atención hacía él.

—Heterocromía ¿Cierto? —al parecer ella era muy lista—. Te voy a llevar a conocer el barrio chino o ¿Ya lo conoces? —cambió de tema para no incomodarlo.

Diego sólo negó con la cabeza.

Saliendo del restaurante, les tomó caminar unas cuantas calles para abandonar la pequeña Italia y adentrarse en el barrio chino. Ahí se podía encontrar de todo; desde peces y otros animales marinos para cocinar, tan frescos que aún se movían; hasta otro tipo de alimentos que Diego probablemente no había visto jamás. En otros negocios vendían, perfumes; ropa; bolsas y accesorios.

«Quizá valdría la pena visitar de nuevo este lugar. Creo que aquí podré comprar algunos detalles para Amanda y Fernando.» —pensó en sus amigos al ver una tienda con suvenires.

Los chicos continuaron caminando dos horas más, luego decidieron visitar SoHo y al igual que en la pequeña Italia, se podía llegar a pie en cuestión de pocos minutos. El lugar tenía tiendas de reconocidas marcas por ambos lados de las avenidas. Diego aprovechó para comprar algo de ropa. La charla no cesaba un solo instante, pero las preguntas se fueron tornando menos personales.

Kayla seguía fascinada con Diego, y el efecto de su mirada que en más de una ocasión logró sonrojarla.

El tiempo que dedicaron a deambular por SoHo no excedió a más de dos horas, porque Kayla debía marcharse pronto; tenía un compromiso esa noche y antes debía regresar a su apartamento para cambiarse de atuendo.

—Bueno, es hora de irme. Ha sido un placer conocerte, ojalá que nos podamos ver otra vez —dijo ella.

—El placer es mío. Me encanta la idea de volverte a ver —Diego respondió entusiasmado.

—Pasado mañana me voy a encontrar con unos amigos en un bar. Si te agrada la idea, entonces estás invitado —Kayla sacó una tarjeta de presentación de su cartera—. Voy a estar esperando tu llamada. —lo besó en la mejilla y se marchó.

Con el encanto de la chica plasmado en su pómulo, Diego vagó unas cuantas horas más hasta que fue el momento de regresar a su hotel. Llevaba sus audífonos puestos con la música a todo volumen, sentado en un vagón del metro a medio llenar. Metió las manos en los bolsillos de su abrigo y palpó la tarjeta que Kayla le había entregado. No había olvidado la invitación al bar, pero tampoco pensaba mucho al respecto, entonces agachó la cabeza para leer los datos impresos en el papel y empezó a considerar los acontecimientos del día. ¿A caso su aventura en Nueva York sería compartida con alguien más?

## Capítulo tres — Perfectos desconocidos

El sentido común de Diego decía que no era prudente invadir la noche que Kayla había reservado para estar con sus amigos. A él todavía le quedaban muchos días disponibles en la ciudad y tal vez sería buena opción dejarlo para otra ocasión.

—Pero pensándolo bien —dijo Diego frente al espejo mientras se afeitaba—, ella es quien sugirió encontrarnos esta noche.

La disyuntiva lo empezaba a fastidiar y el reloj no le estaba dando mucho apoyo, ya eran casi las diez de la noche. Apagó su máquina de afeitar y fue hasta la mesita de noche, en donde había dejado la tarjeta de presentación de Kayla. Exhaló una vez antes de llamar al número impreso en el papel.

Minutos más tarde se halló en dirección al bar, que por fortuna estaba cerca del hotel, y como buen fanático de las caminatas aprovechó para ir a pie.

Árboles frondosos adornaban las calles. Las casas con un aspecto característico, tenían fachadas de ladrillo, y algunas con enormes ventanales, para contrastar estaban los escalones de ingreso a las viviendas. Era un diseño que él disfrutaba ver.

«*Creo que es aquí.*» —interrumpió su andar mientras miraba hacia el interior del lugar.

En la terraza del bar había cinco mesas, que entre una y otra intercalaban manteles de color beige y negro. Las sillas eran de madera pintada en negro y los asientos acolchados en color perla, con sutiles detalles dorados. Al centro de las mesas posaban tres velas esféricas en tonos beige, cada una de tamaño diferente.

Era de esperarse que las mesas estuvieran ocupadas. Diego inspeccionó los lugares para ver si en alguno se encontraba Kayla, pero solo había caras desconocidas. Entonces se adentró en el local para continuar buscando.

Adentro los muebles tenían el mismo diseño que las mesas de afuera. Del techo colgaba un candelabro dorado con luces tenues; las paredes estaban pintadas con colores sobrios a excepción de una, que era de ladrillo, muy parecida a las fachadas de las casas que había visto durante su caminata.

Dio cuatro pasos y se detuvo, girando la cabeza hacia la derecha y luego a la izquierda. Kayla no se veía por ningún lado y es que la tenue luz no asistía mucho. Estuvo a punto de sacar su teléfono móvil, pero de pronto una voz conocida lo llamó.

«¡Diego, por acá!» —La voz de Kayla venía desde el fondo del bar, a cinco mesas de donde el chico estaba parado.

Kayla estaba de pie al lado de su silla, agitando la mano para saludar.

Diego se sentía muy nervioso, cosa que no era usual en él. Tal vez la sensación era motivada por el hecho de conocer gente en un país ajeno al suyo, que además no hablaba el mismo idioma. Hasta el momento su capacidad para hablar inglés no había fallado en absoluto.

—¡Hola! —saludó.

—Amigos, él es Diego. Es el chico que conocí en el museo; mi nuevo amigo —Kayla seguía de pie mientras hacía las introducciones.

—¡Mucho gusto! —sonrió Diego.

—Él es Cameron Bridge, pero todos le decimos Cam, y él es Axl Blue.

—Los amigos de Kay también son mis amigos —dijo Cam con gesto amistoso, extendiendo la mano para saludar.

—¿Qué tal? —Axl saludó con tono indiferente.

—Ven, siéntate aquí —Kayla hizo que su nuevo amigo se sentara frente a ella, dejando a Cam a su izquierda y Axl a la derecha de Diego.

En ese momento el mesero se acercó con un saludo muy personalizado, como si el grupo fuera algo más que simples clientes.

—¿Listos para ordenar? —preguntó después de su efusivo saludo.

—¡Hola Dave! —saludó Kayla. Con la manera de su respuesta afirmó que el mesero se codeaba con ellos—. Yo quiero un Martini de chocolate por favor.

—Para mí una cerveza por favor —dijo Cam.

—Whisky, solo —Axl mostró un toque de soberbia.

—También cerveza para mí —anunció Diego. No tuvo la necesidad de leer la carta de bebidas.

—Me muestran sus identificaciones por favor —bromeó Dave.

Todos en la mesa eran mayores de edad o al menos así lo parecían, y no había la necesidad de comprobarlo. De manifiesto Diego no conocía al mesero, así que, sin pensarlo dos veces, entregó su pasaporte.

—¡Ja-Ja! Es una broma, no tienes que mostrar nada —aseveró Kayla intentando arrebatarse el pasaporte de las manos del mesero.

—¿¡Tienes veinte años!?! —Dave exclamó sorprendido al ver la edad de Diego en el documento.

—¡Sí, ya lo sé! Me veo más grande —afirmó Diego, consciente de que su apariencia era la de un joven de aproximadamente veinticuatro años.

—No es eso —contestó el mesero—, si los inspectores se dan cuenta que permitimos la entrada a un menor de veintiuno y además que le vendimos alcohol; van a clausurar el negocio —reflejó la preocupación que le causaba tan solo de pensarlo.

—Nadie se va a enterar. Vamos, déjalo —Cam en un estado de total calma intentó abogar por Diego.

—Pero que no tome nada con alcohol —argumentó Dave—, le voy a traer un refresco.

—Si no me queda otra opción —refunfuñó Diego.

La edad permitida para beber alcohol en estados unidos era a partir de los veintiún años y Diego realmente no había considerado esa restricción.

—Espera, mejor tráeme una cerveza —de último momento Axl detuvo al mesero para cambiar su orden.

Dave regresó después de unos minutos con las bebidas. En el intervalo, Cam había monopolizado a Kayla con una plática exclusiva entre ellos dos. Axl tenía la mirada aislada de la mesa, era difícil leer su expresión, pues parecía estar aburrido o simplemente evitando entablar conversación; Diego pensó que tal vez su presencia le había molestado.

Con mirada reprendida, Diego volteó a ver al mesero para agradecer por el refresco que iba a tomar sin mucho antojo.

—Ya lo sabes joven Diego ¡Nada de alcohol! —Dave lo amonestó una vez más y se marchó.

—Si quieres bebe de mi cerveza —Axl le acercó la bebida, empujándola con la mano.

Diego confundido titubeó unos instantes y luego tomó un sorbo para no mostrarse descortés. No parecía de lo más higiénico beber de la botella de un extraño, pero Axl se veía muy acicalado, además que aún no había tomado de ella.

—¿Solo un trago? Toma otro o los que quieras, no soy contagioso —Axl bromeó guiñando un ojo.

La actitud del chico soberbio había cambiado inesperadamente y sin motivos aparentes.

Diego siendo un observador curioso, decidió hacer un análisis del comportamiento de Axl. Cuando hizo por buscar su mirada, el oscuro color de sus ojos azules lo distrajo al instante, con una mirada intensa, de esas que se introducen hasta el alma. A pesar de que la heterocromía le regaló a Diego ojos muy hermosos, los de Axl le hacían competencia.

El despiste de Diego no duró mucho, de inmediato se percató del lapsus y giró en dirección a Kayla. Axl trató de continuar la conversación, pero fue interrumpido por una chica de voz llamativa que se acercó a la mesa.

—¡Mis bellos amigos, que gusto! No esperaba verlos aquí. Hubiera reservado una mesa V.I.P. de haberlo sabido —exclamó la vistosa mujer.

—Si hubiésemos querido una mesa V.I.P. estaríamos ahora mismo en una — Axl puso los ojos en blanco. La presencia de la chica parecía haberle irritado.

—¡Hola! —Kayla y Cam la saludaron al mismo tiempo.

—¿No me van a presentar con este bombón? —la chica hizo la pregunta en general, sin apartar su mirada de Diego.

—Hola me llamo Diego de la O —contestó él.

—¡Encantada! Yo soy Demi Hart —sin importarle no haber sido invitada, la chica se sentó junto a él—. ¡Qué ojos tan hermosos tienes!

—notó al instante la *casi perfecta* característica del chico. Daba la impresión de que Demi era una mujer sin inhibiciones.

—Eso se llama heterocromía, por si no lo sabías —Axl interrumpió, sin cambiar su estado de indignación por la presencia de Demi.

¿Era posible que al chico soberbio no le agradase nadie? No se le había visto interactuar mucho con los demás. Entonces ¿Por qué seguía ahí?

Demi ignoró a Axl y continuó interactuando con Diego.

—No pareces norteamericano, déjame adivinar de dónde eres. ¿Brasileño? —Dijo la chica desinhibida.

—No —contestó Diego.

—Mmm. . . Eres italiano —Demi alzaba las cejas y movía la cabeza de arriba para abajo en señal de afirmación.

—¡Ja-Ja! No —le pareció entretenida la actitud relajada y despistada de la chica.

—¡Ah, ya sé! Eres de Argentina —la expresión en su rostro era triunfante creía haber acertado la nacionalidad.

—¡ES MEXICANO! ¡Ya cállate Demi! —Axl no podía ocultar la frustración causada por la irritante chica, pero a ella parecía no afectarle o tal vez no se daba cuenta.

—*Latino ¡Que Calor!* —Demi pronunció las palabras en español con un acento raro.

Mientras que el grupo estaba absorto en la escena de Demi, Diego se estaba dando cuenta que además de Kayla, los otros tres también tenían bellos rostros; con elegantes cuellos y figuras esbeltas.

«¿A caso todos son modelos?» —reflexionó y aprovechó para estudiarlos.

En común tenían ojos grandes y redondos, con pestañas abundantes. Empezó con Cam, el de los ojos color miel. Su estatura era de al menos 1.85 metros, parecía un jugador de baloncesto de los afroamericanos. Su cabellera corta no ocultaba los rizos que eran de tono castaño oscuro. Los rasgos de su cara se marcaban fuertes, con el sutil toque de una persona afable. «*Amigable, con alma libre. Modelo número dos.*» —clasificó y continuó.

De los cuatro, Axl claramente era el de los ojos más espectaculares. En la estatura igualaba a Cam. Su cabello ondulado y muy negro hacía contraste con su pálida piel. Los finos rasgos de su cara residían en la simetría y su expresión siempre derramando soberbia. De no ser por la actitud que estaba mostrando, Diego hubiera pensado que Axl era un niño bueno, de esos que no rompen ni un plato. «*Cara angelical, actitud desigual. Modelo número tres.*»

Precisamente antes de empezar el análisis con Demi, Kayla interrumpió para avisar que iba al tocador.

—Espera voy contigo —dijo Demi—. No te vayas bombón ya vengo —le advirtió a Diego y enseguida se apresuró para alcanzar a su amiga.

En el baño, la charla de chicas estaba por concretarse en un solo tema.

—¿De dónde salió ese bombón? —Demi se miraba en el espejo, a punto de retocarse la boca con su labial color cereza.

—Lo conocí en el museo hace dos días ¡Está muy guapo! ¿Verdad? —Kayla se estaba lavando las manos y respondió mirando al reflejo de Demi en el espejo.

—Está ¡DE - LI - CIO - SO! —vociferó.

—Tranquila amiga, yo lo vi primero —Kayla bromeó—. No es tan alto como los otros chicos ¿Cuánto crees que mide?

—Mmm. . . 1.75 metros aproximadamente ¿Quizá? —Demi volteó la mirada al techo tratando de hacer los cálculos—. A mí me fascinó su cabello negro y ondulado, como para meter los dedos y acariciarlo ¡Ja-Ja!

—Su cara es muy linda, me parece tierno. Y esos ojos. . . —Kayla se ruborizó al darse cuenta que Demi la estaba mirando con mucha atención. Era muy pronto para estar hablando así de un chico que apenas conocía.

—¡Te gusta Diego! —Demi se cubrió la boca con ambas manos, como si lo que acababa de decir estuviese prohibido.

—¡Claro que no! Pero reconozco que es muy guapo. Ahora no estoy interesada en nadie —recordó con cierto dolor al muchacho que hasta hace medio año había sido su novio.

—Tienes razón amiga, Diego es muy *atractivo* —dijo por terminado el tema y se colgó del brazo de Kayla para salir juntas del baño.

—¡Toda la vida! ¿Qué estuvieron haciendo en el baño niñas? —Axl intentó bromear. Él se refería a sus amigas como “*niñas*” argumentando que en ocasiones se comportaban como tal, además del hecho de que, a sus veinticinco años, él era el mayor del grupo, seguido de Cam con veinticuatro, luego Kayla y Demi con veintitrés.

—Platicábamos cosas de chicas —Demi replicó mientras expresaba una sonrisa coqueta a Diego.

La charla exclusiva entre Cam y Kayla se reanudó. Kayla volteaba de vez en cuando con Diego para sonreírle, pero él estaba aún más ocupado con la entrevista que Demi le estaba haciendo y con las intromisiones que Axl hacía de cuando en cuando.

Diego tomó la oportunidad para hacer el análisis que le faltaba. Demi le parecía una mujer desenvuelta; extrovertida y que decía lo primero que le venía en mente, sin pensar mucho antes de soltar las palabras. Por el momento era todo lo que podía leer acerca de ella, entonces pasó al lado físico. Era una mujer hermosa de piel blanca, con cabello rubio lavanda, liso y despampanante hasta la cintura. En cuanto a su estatura tenía un par de centímetros más que Kayla. El escote que llevaba dejaba asomar sus atributos sin rosar en lo vulgar, le iban bien con su delgada figura. Sus ojos azules eran más claros que los de Axl, pero igual de grandes. «*Modelo número cuatro. “La despistada”*» —finalizó el análisis justo a tiempo, antes de que Demi se desviara de la conversación.

—Amigos, me tengo que ir. Creo que ya encontré mi cita de esta noche — Demi miró a un chico en otra mesa que estaba a punto de irse, él le devolvió el gesto invitándola a que se le uniera—. Yo pago los tragos, díganle al mesero que los cargue a mi cuenta. *Adiós Chico* —se despidió de Diego hablando otra vez en español.

—Quédate con nosotros, no seas descortés con nuestro nuevo amigo — Kayla interrumpió la huida de Demi. En realidad, el grupo no la consideraba amiga como tal, más bien estaba en estatus de “*conocida*”; aun así, Kayla siempre se preocupaba con el hecho de que se marchara con desconocidos.

—¡*Relájate bastante* amiga! Un galán de esos no se desaprovecha, deberías hacer lo mismo —Demi hizo que Kayla recordara la plática que sostuvieron en el baño—. Además, Diego no se va a ir mañana. ¿Verdad que nos vamos a encontrar otra vez bombón? Bueno nos vemos —se zafó bastante

bien con sus argumentos.

—¡Ya era hora! —Axl levantó la voz a propósito para que Demi pudiera escuchar, y ella en respuesta le mostró el dedo medio de la mano de una manera poco amigable—. No creas que la odio, así nos llevamos, pero hay ocasiones que la soporto menos —le aclaró a Diego y luego trató de retomar la plática, pero fue interrumpido una vez más.

En esta ocasión una mujer trigueña de bonito rostro se acercó y le susurró algo que nadie más pudo escuchar.

—Esta noche se la estamos dedicando a mi amigo foráneo aquí presente. Llámame mañana y hacemos algo —respondió Axl a la mujer.

Ella le contestó con un beso en la mejilla, dejándole pintada la marca roja de la caricia y se marchó.

—Disculpa un momento Axl, debo ir al baño. Por cierto, te quedó una mancha —señaló Diego.

Minutos más tarde, cuando volvía del baño se encontró con que alguien ocupada su asiento. Se trataba de un hombre que estaba charlando con Axl. El individuo le acariciaba un brazo y subía hasta los hombros, una y otra vez.

Diego se sentó en silencio en la silla donde había estado Demi.

—Él es Diego, el chico que nos está visitando desde México —informó Axl al hombre desconocido.

Diego saludo con un sencillo “*buenas noches*” y el individuo le contestó con una mueca que parecía sonrisa.

—Búscame mañana y hacemos algo —con esa frase Axl despachó al sujeto.

El chico en respuesta le pellizcó una mejilla.

Con admiración Diego observó la escena y aunque su reacción no fue tan notoria, Kayla se percató y trató de explicar el suceso.

—Axl es. . . —no terminó la frase.

—Soy *versátil* —dijo él.

—¿A qué te refieres? —cuestionó Diego. Sintió que era mucha la intromisión, pero tenía curiosidad; algo típico en él.

—A que tengo encuentros sexuales con chicas y chicos. Siempre y cuando sean personas bien parecidas, no me incomoda —Axl esbozó una sonrisa mostrando sus blancos dientes perfectamente alineados y continuó—, a diferencia de Demi, y que quede claro que no me estoy comparando. A diferencia de ella, yo no me acuesto con cualquiera que se me ponga enfrente.

En ese momento Dave el mesero se paró justo en frente, llevando una

charola con más bebidas. Todos empezaron a reír por la puntualidad de la escena.

Cuando el momento de Axl parecía haber pasado, Cam decidió interactuar con Diego.

—¿Y a qué te dedicas? —preguntó.

—Soy editor —respondió Diego.

—Y también es escritor —añadió Kayla.

—En realidad aun no soy escritor —miró a Kayla y le sonrió.

—Pero estás tomando cursos para serlo ¿No? —aclaró ella.

Diego le mostró la lengua y ella le contestó con el mismo gesto. Parecía que la confianza había crecido y ahora se expresaban muecas como suelen hacer los mejores amigos.

—*Muy lindos* —Axl dijo la frase con ironía. Muy a su manera estaba observando el entorno, pero sin perder su postura soberbia; con un brazo extendido sobre el respaldo de la silla de Diego y con la otra mano sosteniendo la botella de cerveza a punto de beber.

—¿Ustedes también trabajan en la agencia con Kayla? —Diego aprovechó el momento perfecto para confirmar o descartar la hipótesis que tenía.

—¡Ja! —a Cam la idea de ser modelo le parecía absurda—. Me dedico a la música; soy DJ, cantante y escribo la letra de mis canciones.

«*Ya decía yo que tenía algo en común con Kayla.*» —pensó Diego, luego volteó a esperar la contestación de Axl, pero Kayla respondió antes.

—Él es mi jefe y dueño de la agencia donde trabajo.

Axl miró a Diego y asintió con la cabeza mientras bebía de su cerveza.

—¡Wow! Dueño de una agencia de modelos, suena genial. Y ¿Qué hay de Demi? ¿Qué hace ella? —preguntó Diego.

—Molestar y estorbar —manifestó Axl.

—¡Ja-Ja! Además de eso, es una chica de sociedad que se dedica a pasarla de fiesta en fiesta. Tiene mucho dinero; es una heredera —confirmó Kayla.

—¿*Mucho dinero?* La descripción se queda corta. Yo diría que es una *supermillonaria* —afirmó Cam.

La plática continuó siendo amena. La mayoría de las preguntas iban dirigidas a Diego y cuando no, él aprovechaba para contraatacar con sus propias interrogantes. Tuvo la oportunidad de conocer más acerca de Kayla y su modelaje. Cam habló del género de música que hacía y contó acerca de la ocasión que cantó en compañía de Kayla para un evento de beneficencia.

A Diego le resultaba fácil leerlos, eran personas muy transparentes. De Axl no diría lo mismo, aunque la actitud soberbia se reducía paulatinamente, no dejaba de actuar como si él fuera lo único interesante del momento y a pesar de que la plática entre los cuatro iba bien, él no compartía más información de la que ya había soltado momentos atrás.

En el transcurso de la noche unos cuantos chicos y chicas seguían desfilando en torno a Axl y él los despachaba de la misma manera; prometiéndoles una cita para el siguiente día.

«*Nadie es tan soberbio por naturaleza*» —la perspectiva que Diego estaba formando con respecto a Axl le decía que todo era una simple actuación, que se quería presentar al mundo como una persona inalcanzable para todos. Estaba casi convencido de que el Axl real era diferente. ¿Cuál es su verdadera esencia entonces? Era muy pronto para saberlo.

—¿Realmente te reunirás con todos? —sin querer Diego lanzó la interrogante. Ya era muy tarde para detener sus palabras «*Trágame tierra*» Pensó.

—¿Qué cosa? —contestó Axl.

—¡Perdón! No era mi intención entrometerme —se sumió en la silla, ruborizado por su impertinencia.

—No sé de qué me estás hablando —Era obvio que Axl y *los demás* no sabían a qué se refería.

Solo en la mente de Diego hacía sentido después de haberse creado una perspectiva.

—Me refería a las personas que mañana tienen cita contigo —Diego seguía abochornado por su falta de tacto, pero ya no le quedaba otra opción más que afrontar sus cuestionamientos.

—¡Ja-Ja-Ja! Claro que no voy a salir con ellos; al menos no con todos al mismo tiempo. Soy más de dúos que de grupos —la carcajada de Axl había sido genuina, por unos instantes dejó su pose gracias a los comentarios de Diego.

De pronto el mesero interrumpió la plática.

—Amigos, el bar cerrará en diez minutos ¿Les puedo traer algo más?

—Nada para mí ¿Y para ustedes? —Axl preguntó al grupo. A nadie le apetecía algo más. Entonces sacó su tarjeta de crédito para pagar el consumo de todos.

—Demi dijo que lo podíamos cargar a su cuenta —Cam les recordó y Axl con mirada fulminante descartó el recordatorio; él también tenía el dinero

suficiente para pagar eso y más.

Los chicos agradecieron al mesero por su buena atención y salieron del bar.

Mientras esperaban por algún taxi disponible, Diego intentó pagar lo correspondiente a su consumo.

—¿Eso para qué? —preguntó Axl levantando una ceja.

—Para pagar lo que tomé —respondió extendiendo la mano con el dinero.

—No te preocupes tómallo como un regalo de bienvenida —le dio una palmada en el hombro y le sonrió.

Un segundo después, frente a ellos se encendieron las luces de un automóvil conducido por un chico. Entonces Axl se encaminó en esa dirección y dejó a Diego sin la oportunidad de agradecer por el gesto de bienvenida.

—Amigos me voy. Ya tengo quien me lleve a *casa* —Axl levantó la mano para despedirse de los chicos, que estaban un par de metros adelante.

Kayla y Cam no le dieron importancia, ya estaban acostumbrados al comportamiento de su amigo. Diego simplemente no opinó nada.

—¿En dónde estás viviendo? —Cam preguntó mientras miraba hacia la calle; aun a la espera de un taxi.

—En un hotel en Times Square, sobre la avenida Broadway —le respondió Diego.

—¿Planeas quedarte ahí seis meses? —Cam volteó a verlo con mirada sorprendida.

—¡No! Es una fortuna costear el hotel, imagina lo que sería por seis meses. Por suerte mis papás tenían algunas noches gratis de hotel. Estoy buscando un apartamento económico para rentar, los que he visto en Manhattan están de lujo, pero mis ahorros no alcanzan.

—Tengo un amigo que es arrendatario en Brooklyn. Tal vez te pueda conseguir algo, si te interesa nos podemos ver mañana —Cam interrumpió su comentario al ver que un taxi se acercaba.

—¿Qué te parece la idea? —Kayla entusiasmada tomó la mano de Diego.

—¡Genial! Y muy oportuno. Solo me quedan ocho días en el hotel

—contestó—. ¿Por qué no me dijiste que vives en Brooklyn?

—No me habías preguntado —señaló Kayla.

A pesar de que tuvieron menos interacción esa noche, la confianza se les dio más natural. Para Diego fue algo agradable y extraño a la vez.

—¡Kay, nos espera el taxi! —gritó Cam, quien mantenía abierta la puerta del automóvil.

—Ven Diego, te llevamos —le invitó Kayla. Sin soltarse de la mano

corrieron hacía el taxi.

El traslado en coche al hotel les tomó pocos minutos. Los dos chicos seguían tomados de la mano e iban en silencio. Para nada se sentía incómodo, la compañía les iba bien.

Cuando llegaron al hotel, Diego se bajó del auto y asomó la cabeza por la ventana para despedirse. El primero en responder fue Cam y enseguida Kayla, que se despidió con un beso, pero fue tan cercano a la boca, que las esquinas de sus labios rozaron.

—Espero tu llamada para ir a ver los apartamentos —sin timidez Kayla se reincorporó en el asiento y le pidió al conductor conducir hasta Brooklyn.

En su habitación Diego ya estaba listo para dormir. Se lanzó sobre la cama y cerró los ojos. Con cuerpo fatigado y mente hiperactiva, las imágenes de los personajes que había conocido empezaron a desplegarse. «*La despistada; el amigable; el soberbio y Kayla. . .*»

Pensar en su nueva amiga le generaba una sensación por demás agradable, algo especial que no le dejaba claro qué clase de sentimiento era y tal vez se estaba apresurando a tratar de entender el efecto.

Los minutos pasaban y el cansancio ganaba la batalla, pronto se quedó dormido dibujando una sonrisa en el rostro, y es que en su subconsciente aún estaba presente Kayla.

## Capítulo cuatro — Brooklyn

Kayla llegó diez minutos antes de la hora acordada para encontrarse con Diego en el puente de Brooklyn, él se apareció a las doce del mediodía, en punto, cargando su mochila y dos vasos con café.

—Espero que te guste. . . Muy dulce, por cierto —Diego le entregó la bebida, que estaba preparada con chispas de chocolate, crema batida, esencia de avellana y una cereza para adornar.

—¡Se ve delicioso! —lo recibió con un beso en la mejilla—. ¿Por qué me hiciste venir hasta acá, si nuestro destino está de aquel lado?  
—señaló en dirección a Brooklyn.

—Quiero que me acompañes en la primera caminata que voy a dar por el puente, espero que no te moleste —dijo él.

—¡Para nada! —Kayla lo sujetó de la mano e iniciaron su andar.

La fotografía era uno de los variados pasatiempos de Diego, así que comenzó por sacar una cámara de su mochila. Por supuesto que sería una divertida sesión de fotos, gracias a la perfecta compañía que se hacían.

—Es mi turno —la chica se detuvo a la mitad del puente para arrebatar la cámara y empezar a tomar fotos de él.

Diego con un aire de inocencia sonreía naturalmente.

—¡Listo! Esta me gusta —dijo ella cuando logró sacar una selfie en la que los dos aparecían muy juntos y con sonrisas de oreja a oreja.

La gente curiosa se esforzaba mucho en observar a la pareja. Dos personas tan hermosas, siempre llaman la atención, pero el físico no era lo principal, más bien era la actitud juguetona y feliz de ambos, los más observadores quedaban cautivos en los ojos de Diego.

Kayla aprovechaba las pausas en la caminata para indicar el nombre de los edificios más importantes que se lograban ver en su paso. Justo debajo de ellos, en el río, se apreciaban los botes llenos de turistas.

—Tengo que ir en uno de esos —dijo Diego a la vez que señalaba uno de los botes—. ¿Me acompañarías?

—De acuerdo —asintió Kayla—. Podríamos empezar por tomar el ferry que va a la isla de la estatua de la libertad.

—¡Genial! —dijo él, dejando asomar la emoción en su voz, aunque el paseo en bote quedaría pendiente para una ocasión futura.

Cuando llegaron al final del puente debían caminar hacia una estación del

metro, la que iba a conectarlos con el lugar de destino.

—¿Cómo dijiste que se llama el lugar a dónde vamos? —preguntó Diego distraído, viendo a través de las ventanas del vagón del metro.

—*Park Slope*. Te va a encantar, es muy tranquilo y familiar —dijo Kayla, subiendo el tono de voz; porque su amigo estaba sentado en otra línea de asientos frente a ella.

La primera parada que hicieron fue en el apartamento de Kayla. Se alojaba en un pequeño edificio de cinco pisos, con una modesta fachada de ladrillos y aparatos de aire acondicionado en las ventanas. En la acera de enfrente abundaba un bello parque, tan verde como un bosque, con juegos para niños y bancas, la imagen aseguraba que era una colonia familiar.

Salieron del ascensor en el tercer piso y Kayla apresuró su pasó para abrir la puerta del apartamento marcado con el número 3B.

—¡Bienvenido a mi casa! —pegó su espalda a la puerta haciendo espacio para que Diego entrara.

—¡Hola Diego! —Cam estaba sentado frente al televisor cambiando de canal.

—¿También vives aquí? —preguntó mirando a Cam.

—Vivo en el piso de arriba, en el 4D —le contestó sin dejar de ver la televisión

—Diego ¿Podrías venir un momento por favor? —Kayla llamó desde la cocina.

Entró empujando la puerta con cautela y miró a Kayla; junto a ella estaba una joven que se le asemejaba bastante, aun así, tenía ciertas distinciones; el tono de piel más claro, cabello ondulado en color castaño, ojos color miel y de estatura más baja; tan bella como Kayla.

—Ella es Emma, mi hermana —afirmó.

—¡Mucho gusto, soy Diego! —se presentó con un saludo de manos.

—¡Tanto gusto! Llegaste a buena hora, estamos a punto de comer. Espero que vengas con mucha hambre —Emma se mostró tan amigable como su hermana.

Para Diego era agradable la sensación de estar sentado a la mesa con tres personas que lo habían recibido como si fuera de la familia, cuando hace una semana ni siquiera sabían de su existencia.

Desde la ventana del comedor miraba como el aire contoneaba las hojas de los árboles en el parque, estaba inmerso en alguna especie de transe.

—¿Todo bien? —preguntó Kayla con ojos suspicaces.

—¡Sí! —regresó la mirada al centro de la mesa.

—Parecías perdido en tus pensamientos —indicó ella.

Diego se acercó a Kayla y aprovechando que Emma y Cam tenían su propia conversación, le explicó al oído.

—Estaba imaginando lo que sería vivir en este vecindario —sonrió—. Estoy deseando encontrar un apartamento aquí.

Kayla colocó la mano sobre el brazo de él para hacerle saber que estaba optimista con la misma idea.

—Yo también lo deseo —de igual manera ella le respondió al oído.

—¿Nos vamos? —Cam interrumpió el momento.

Minutos más tarde Diego agradecía a Emma por las atenciones que había recibido.

—Vuelve cuando quieras. Me dio mucho gusto conocerte —fueron las últimas palabras de Emma antes de que los chicos se marcharan.

—El edificio que administra mi amigo está a siete calles de aquí. Podemos ir caminando o en taxi —sugirió Cam.

—Caminemos —dijo Diego, quería aprovechar el tiempo para seguir conociendo el vecindario.

En su corazón había emoción, era la primera vez desde que llegó a Nueva York que hacía una búsqueda de apartamento fuera de Manhattan, y el hecho de que existiera la posibilidad de vivir cerca de sus nuevos amigos le quitaba las ganas de buscar en otros lugares.

—Aquí es —Dijo Cam

A simple vista se podía notar que el edificio era pequeño, solo cuatro pisos de altura y la fachada uniformada como las demás, ningún parque a la vista, pero las aceras seguían adornándose con los frondosos árboles. Diego no podía concretar su primera impresión antes de ver el departamento.

Después de diez minutos esperando, Cam empezó a perder la paciencia; su amigo no se aparecía por ninguna parte, así que decidió sacar su teléfono móvil para llamarlo. Por alguna razón no recibió el último mensaje de esa misma mañana, donde su amigo le confirmaba que no tenía ningún apartamento disponible para rentar.

—¿POR QUÉ NO ME LLAMASTE DESPUÉS? —Cam alzó la voz y a la vez trató de calmarse.

—¿Qué pasa? —preguntó Kayla

—No hay departamentos disponibles —Cam bajó el tono de voz.

Se podía ver como la decepción sombreó la expresión en los rostros de los

chicos, habían puesto muchas esperanzas en ese lugar y Diego ya se había encariñado un poco con el vecindario.

—Esperen un momento —dijo Cam. Aún seguía al teléfono con el rentero del edificio—. Me dice que un amigo de él tiene un loft disponible justo a dos calles, pero lleva más de dos años sin uso, al parecer nadie lo quiere porque es muy pequeño y el elevador solo llega hasta el penúltimo piso. Diego, es tu decisión ¿Lo quieres ver?

La esperanza volvió a Diego.

—¡CLARO! No se pierde nada con ver —gritó Kayla.

—Sí, vamos —Diego reanimó sus esperanzas.

El loft no era tan pequeño como creyeron. Tal vez los dos ventanales que tenía; uno frente a la entrada y el segundo del lado derecho, hacían la ilusión de grandeza. Diego lo visualizó con los muebles esenciales, pintura para ocultar algunas manchas en las paredes, lámparas de pedestal y persianas.

El ventanal principal daba hacia la calle, pero por la posición en la que estaba solo se lograba ver el cielo, en cambio el segundo ventanal. . .

—¡Wow! —Diego se admiró sin ocultar la sorpresa. El segundo ventanal era en realidad una puerta corrediza que daba hacia una terraza y desde ahí los rascacielos en Manhattan mostraban su genialidad. «*¡Ya quiero ver la escena nocturna!*» —pronunció las palabras en su mente.

—Envidio esta vista *de quinto piso* —dijo Kayla al asomarse a la terraza—. ¿Y qué te parece?

—¡Lo quiero! —Diego hizo una mueca que lo hizo verse de menos edad.

En el interior del loft, Cam charlaba con el arrendador y su amigo.

—¿Dónde firmo? —bromeó Diego asomándose por la puerta.

—En dos días lo puedo tener listo para que lo habites —comentó el arrendatario.

—Antes de todo, ¿De cuánto dinero estamos hablando? —Diego sabía que con la respuesta se iba a tomar la decisión para rentar o declinar su posible nueva morada.

—Mil doscientos dólares mensuales, incluye todos los servicios —confirmó el rentero.

—¡Mil doscientos! —exclamó. La cantidad era más de lo que él había considerado gastar, y por la expresión que hizo, todos se dieron por enterados.

—Diego planea quedarse por seis meses. ¡Vamos hermano! Debe haber alguna manera de ayudarlo —insistió Cam.

—Yo me encargo de cubrir los gastos de las reparaciones que hacen falta y

además te puedo dar por adelantado dos meses de pago a cuenta de renta — Diego se sintió con el valor de negociar; sabía que sus amigos le darían apoyo moral.

El arrendatario sentía la presión de las miradas en los tres chicos esperando por una respuesta, y en menos de un minuto la decisión fue tomada.

—Ochocientos dólares, no menos. Y si decides salirte antes del tiempo estipulado, de todas formas, te cobraré los meses que falten —advirtió el rentero.

Ahora las miradas estaban sobre Diego. En su cabeza repitió el costo de la renta, visualizó el loft amueblado y por último pensó en lo bien que iba a ser vivir cerca de sus nuevos amigos. —¡Acepto!

—finalizó.

Los gritos de felicidad de Kayla se apoderaron del momento. Diego se sentía muy feliz y con un apretón de manos aseguró el trato con el rentero.

Al día siguiente Diego y Kayla comenzaron su mañana de compras para el loft. Emma iba a cooperar prestando una pequeña mesa y dos sillas para el comedor, pero aún faltaban los muebles principales y la pintura para las paredes.

—¿Qué te parece éste? —Kayla se recostó sobre el colchón que estaba probando.

—Se siente muy cómodo —dijo Diego recostado al lado de su amiga. Ambos fijaron sus miradas que estaban muy juntas una de la otra.

Kayla tomó la etiqueta que marcaba el precio de la cama.

—Vámonos de aquí —se levantó casi de un salto y se llevó a Diego del brazo—. ¡Es increíble lo excesivamente costosas que son éstas tiendas! No sé qué estaba pensando antes de venir.

—No te preocupes, aún me quedan seis días en el hotel. Encontraremos algo pronto, estoy seguro —sonrió él—. Mejor vamos a almorzar, yo invito.

Sentados a la mesa, en la terraza de un restaurante, con el aire fresco en sus rostros, disfrutaban de su delicioso almuerzo. Frente a ellos, se estaba estacionando una muy llamativa limosina. Kayla sonrió al instante porque sabía a quién pertenecía el lujoso transporte.

—¡Amigos, tan bellos! —la rubia lavanda bajó de la limosina llamando la atención, algo que a ella le salía natural—. Los vi cuando iba pasando justo enfrente y decidí venir a saludarlos ¿Qué hacen en este. . . lugar? —La expresión de Demi era como si estuviera en otro planeta; mirando lo que a ella le parecía inusual. No estaba acostumbrada a visitar lugares tan modestos, era

algo lógico, porque desde su nacimiento había estado rodeada de lujos y comodidades.

—¿Qué es lo que parece que hacemos? —preguntó Kayla.

—No, no, y ¡No! Permítanme llevarlos a un restaurante de verdad —dijo Demi presuntuosa.

—Te lo agradecemos, pero ya terminamos. Mejor acompañanos, *estamos de compras* —Diego con su usual tranquilidad hizo la invitación—. Pero iremos caminando —le advirtió.

—¡Eso jamás! Vamos —casi como una orden, Demi les indicó que la siguieran a la limosina.

El chofer estaba listo, sosteniendo la puerta abierta para su patrona e invitados.

—¿Hacia donde señorita Hart? —preguntó el chofer.

—Gracias Jack, aquí mi amigo Diego te va a decir —indicó la chica rubia.

En realidad, la que se encargó de dar las indicaciones fue Kayla; porque ella sabía la ubicación de los lugares que les faltaba por visitar.

—¿Te das cuenta como el destino nos vuelve a juntar? —parecía que Demi estaba coqueteando, acercando su cuerpo demasiado a Diego.

El chico sin incomodarse siguió el juego de la hermosa joven.

—El mundo es tan pequeño, mira donde vinimos a encontrarnos, justo en Manhattan —sonrió.

Les dieron las seis de la tarde caminando por las calles de un bazar, sin preocupación o al menos para dos de ellos. Kayla había dicho que ahí se encontraban las mejores cosas para amueblar casas. Tenía en mente las persianas y lámparas de pedestal que Diego había descrito.

—De verdad Diego, mi mamá está en Europa, dime que quieres y lo mando pedir, pero ya vámonos de aquí —insistió Demi con un gesto de urgencia en sus ojos.

—Eres muy amable, pero creo que ya encontré lo que buscaba

—Diego adelantó el paso a un local donde estaban dos preciosas lámparas de pedestal, en el color del oro rosado y junto a ellas un juego de sillones. Era como si sus pensamientos se hubieran materializado en ese lugar.

Después de una exhaustiva, pero fructífera caminata por todo el bazar, tomaron un descanso.

—Demi ¿Qué te pareció el lugar? —preguntó Diego.

Ella estaba ocupada dando un mordisco a un postre que él les había comprado y solo levantó el pulgar en señal de aprobación. Al final terminó

por rendirse y aceptar que el lugar no le resultaba *tan* desagradable.

De todas las cosas que habían comprado ya no llevaban nada en mano, el chofer de la limosina las había guardado en la cajuela; solo los muebles grandes serían enviados en los próximos días. Entonces les sobró tiempo para seguir paseando, Diego y Kayla iban tomados de la mano; él seguía sorprendido por sentir tan bien estar con ella. Y todavía era muy pronto para definir algún tipo de sentimiento, fácil le iba la compañía porque se ajustaban el uno al otro.

—Cof, Cof. Ya vámonos —interrumpió Demi. Estaban por dar las nueve de la noche—. No es correcto terminar el día tan aburridos, vamos a mi casa.

Ninguno de los dos; Kayla y Diego, tenía compromiso al día siguiente, así que podían desvelarse tanto como quisieran. Mirándose a los ojos como si estuvieran poniéndose de acuerdo mentalmente aceptaron la invitación.

—Mañana continuamos con la búsqueda de tu cama —dijo Kayla.

—¿Necesitas una cama, bombón? Habérmelo dicho. Mi decorador recién remodeló mi recámara y todos los muebles son nuevos, pero la cama especialmente, no se ve muy femenina. Está sin uso guardada en una bodega —comentó Demi.

—Pero. . . —Diego titubeó.

—Nada de peros, déjame darte un regalo por favor. Créeme es nueva —finalizó su comentario.

—No es el hecho de que sea nueva o usada es. . . —Diego no terminó su explicación—. De acuerdo, te agradezco mucho por este favor.

—Ningún favor, es un regalo —triumfante la chica se subió a la limosina.

—No es conveniente contradecir a Demi, créeme —Kayla bromeó y se subió enseguida.

Diego suspiró y sin decir nada más, finalizó siendo el tercero en entrar al auto.

—¡Gracias Jack! —dijo al chofer que le atendió con la puerta abierta. Era demasiado extravagante para él andar en limosina y más aún el buen trato por el chofer de alguien más.

El pent-house de Demi ubicado en el piso treinta y cinco estaba en el *upper east side*, quizás cuatro veces más grande que la casa de Diego en México, aunque la verdad no se detuvo mucho tiempo para calcular las dimensiones.

—¡Wow! —exclamó Kayla al entrar en la sala.

—¿Es la primera vez que vienes? —preguntó Diego.

—¡Sí! Tal parece que le has gustado mucho a Demi, porque nunca había

invitado a nadie del grupo.

Cuatro pilares de mármol color rojo sangre sostenían el techo, por todos lados había lujos, hasta los focos en los candiles daban la impresión de ser muy costosos.

—¿Vives sola en este palacio? —Diego curioso no podía evitar preguntar.

—Pues está el ama de llaves, el cocinero, mi mucama y mis guardaespaldas —Demi sonaba tan natural que jamás pareció que estuviera tratando de presumir o impresionar.

—¿Los guardaespaldas? —preguntó Diego; no le había parecido ver a ninguno desde el día que la conoció.

—Me gusta escapar de ellos, es muy divertido saber que me están buscando y que no tienen idea por dónde empezar —contestó con sonrisa malévol—. Debo confesar que me *choca* tener guardaespaldas; arruinan la diversión y le cuentan todo a mi papá.

—¿Y tu familia dónde está? —preguntó Diego.

—Mi mamá de vacaciones en Europa, cómo ya les había contado; tiene su propio pent-house en Los Ángeles. Mi papá vive en Londres; están divorciados, por cierto. Mis hermanos viajando por todo el mundo. Yo no viajo tan frecuente porque me aburre pasar horas y horas en el aire sin mucho que hacer. Bueno, ya basta de preguntas Diego —se notó frustrada por tener que dar explicaciones.

El chico se disculpó por la intromisión y se fue a parar al lado de Kayla.

Después de una ausencia de casi media hora, Demi bajaba las escaleras con un atuendo de ropa muy sensual —Mi cocinero está preparando algunos platillos para cenar, mientras, podemos esperar en la sala con una botella de champaña —rozó suavemente a Diego en el brazo.

Kayla volteó a ver a Diego y levantó las cejas afirmando que su suposición no era tan errada; Demi estaba interesada en él.

—Y bien ¿Qué se les antoja hacer? —Demi se dejó caer en un sillón y empezó a jugar a jugar acariciando la pierna de su amigo con el pie.

—Necesito usar tu baño, por favor —Diego se levantó del sillón y caminó hacía donde fue indicado.

—Algo tiene Diego que me encanta. Espero que no te moleste; ¿No están saliendo verdad? —Demi se acercó a Kayla y la sujetó con ambas manos, como si estuviera pidiéndole permiso para flirtear con el muchacho.

—¡Ja-Ja! —su risa era nerviosa—. Es mi amigo y nada más —se apartó de la mirada de Demi—. Ha tardado mucho en el baño ¿no crees? —no habían

pasado más de cuatro minutos, pero ella solo intentaba desviar el tema.

—¡Tienes una casa impresionante! —Diego regresó del baño contemplando los cuadros en las paredes.

Por el momento, Demi se resignó a dejar el coqueteo. Los tres pasaron al comedor, donde la exagerada mesa reposaba. Kayla contó veinte sillas. La cena ya estaba servida, acompañada de una botella de champaña helada.

—Mar y tierra. Delicioso ¿Verdad? —Demi destapó una charola de plata para ver el contenido. —Vamos a brindar —levantó su copa y miró a sus dos amigos—, por Diego; que su estadía en Nueva York sea inolvidable y, sobre todo, *excitante*.

Chocaron sus copas y comenzaron a cenar. La charla se mantuvo en general amena, pero la mayor parte del tiempo, Demi era quien llevaba el control de los temas. Ella se encargó de terminar la entrevista que había dejado pendiente en el bar con Diego.

Al finalizar la cena regresaron a la sala. El ambiente estaba relajado, puesto que Demi había cesado su ataque de preguntas y no había intentado volver a coquetear. De fondo se escuchaba una suave música y los tres chicos reían platicando de todo. Kayla y Diego inseparables, uno cerca del otro, siempre a escasos milímetros.

—Es mi turno de ir al tocador —Kayla se levantó del sillón antes de darle el último sorbo a su copa—. ¿Por dónde dices que está?

—preguntó.

—Yo te llevo —se ofreció Diego.

—El tocador queda por allá —indicó Demi—. Diego no me dejes solita —lo tomó de la mano y le obligó a sentarse de nuevo en el sillón.

Kayla derrotada, pero sin demostrarlo, caminó al baño en completo silencio.

—Dime bombón ¿Has visto algo que te guste? —Demi le lanzó una mirada picara.

—¿A qué te refieres?

—Alguna chica que te haya gustado, como por ejemplo ¿Kayla?

Era muy difícil que Diego se mostrara nervioso, pero con Demi nunca se sabía que esperar.

—Es muy bella, pero no hay nada entre nosotros —Diego contestó con voz firme.

—Yo no pregunté si había algo entre ustedes, solo si te gusta —Demi no esperó respuesta, se acercó al chico y estuvo a punto de darle un beso en los

labios, pero se detuvo al escuchar los pasos de Kayla regresando del tocador.

Diego se quedó rígido y Demi se recargó sobre el respaldo del sillón con los brazos cruzados.

—¡Ese baño es más grande que mi recámara, Ja-Ja! . . . ¿Qué pasa?

—Kayla notó la tensión y se detuvo antes de sentarse en el sillón.

En la mesa del centro, el celular de Demi comenzó a vibrar provocando que la pregunta de Kayla se esfumara en el aire.

—¡Aló! —Demi contestó sin ver el identificador—. ¡Ah, eres tú! ¿Qué pasa?

De fondo se escuchaba una voz masculina, sus palabras no eran claras.

—¿Ahora mismo? ¡De acuerdo sube! —El semblante de Demi se tradujo en felicidad pura. —Chicos, un amigo vino a *visitarme*, espero que no les moleste la interrupción.

—Para nada.

—Es tu casa.

Contestaron Kayla y Diego.

Transcurrieron casi diez minutos y la puerta del elevador se abrió, revelando a un hombre apuesto, de aproximadamente veinticinco años.

—Les presento a. . . —pausó—, *un amigo* —el tono de Demi era más que pícaro.

El chico ignoró la presencia de los invitados y se abalanzó sobre Demi con un beso lujurioso. La pareja libidinosa terminó tirada en el sillón, en una posición muy sugestiva, haciendo que el momento se tornase incómodo para los espectadores.

—Vámonos de aquí —dijo Kayla al oído de Diego.

Ninguno de los dos podía apartar la mirada sorprendida de esa escena, que perfilaba para que en pocos minutos se convirtiera en un acto sexual.

Se marcharon con disimulo, Kayla con las manos dentro de su bolsillo y Diego con la mirada puesta en el suelo. En el ascensor una carcajada contagiosa rompió el silencio.

—¡No lo puedo creer! —la chica continuó carcajeando.

—Que *inusual* amiga tienes —la sonrisa de Diego iluminaba su mirada.

De pronto Kayla se transformó en toda seriedad, clavando su mirada en los ojos de Diego, era como sumergirse lentamente en un mar de tranquilidad. Cuerpos casi pegados el uno con el otro, la respiración se había calmado, dejando regresar al silencio una vez más y mientras sus bocas estaban a punto de colisionar, el sonido de una campanilla los hizo reaccionar, eran las puertas

del ascensor abriéndose al lobby.

—Buenas noches. Con permiso —un joven que llevaba la ropa chorreando de agua se abrió paso para entrar al elevador.

Kayla jaló a Diego y salieron apresurados.

—Parece que el cielo se va a caer —dijo el guardia de seguridad, mirando por la ventana que daba hacia la calle.

Los truenos y relámpagos eran tan extremos, que exageraban la lluvia como una catástrofe.

—¿En qué momento comenzó a llover? —preguntó Diego observando al cielo lleno de nubes pintadas de naranja oscuro.

—Seguro estabas distraído viendo la escena de tu amiga, que ni cuenta te diste —Kayla bromeó codeándolo en las costillas—. Creo que deberíamos llamar a un taxi —sugirió.

El chico abrió la puerta de la entrada y se asomó. La lluvia no caía tan fuerte —Tengo una idea —indicó.

—¿Qué idea? —la mirada de Kayla era temerosa; no le gustaba para nada ese tono travieso en la voz de Diego.

—Ven, la noche es joven —él chico de los ojos bicolor extendió la mano para que su amiga lo sujetara—. Confía en mí.

Salieron del edificio saltando en los charcos, las gotas de lluvia se sentían frías, pero no les importó, entonces fue cuando tomados de la mano comenzaron a correr, muertos de la risa y sin rumbo fijo.

## Capítulo cinco — Días de ocio

**R**estaban solo dos días antes de dejar el hotel, y el loft ya estaba listo para ser habitado. Los muebles habían sido entregados, a excepción de la cama; misma que sería enviada al momento que Diego tomara posesión de su nueva morada. Sin preocupaciones por el alojamiento, por fin comenzaba a sentir el tiempo como las reales vacaciones que había programado; “*Los días de ocio*” decía Kayla.

A las dos de la tarde Diego debía encontrarse con la modelo en Central Park, pero quiso adelantarse media hora porque le provocaba sentarse en su banquilla preferida y ver la gente pasar. Sin duda el clima fresco era de gran ayuda.

Cinco minutos antes de la hora recibió un mensaje: «*Sigo atorada en la sesión de fotos, tal vez una hora más. ¿Vienes a la agencia? Esta es la dirección. . .*»

El chico se presentó ante un gran edificio con enormes ventanales de cristal y terrazas en algunos pisos.

—Buenas tardes, busco a. . . —Diego no pudo terminar la frase.

—Llena este formato y déjame tus fotos —interrumpió la recepcionista.

—¿Mis fotos? —preguntó confundido.

—¿No trajiste fotos? —la recepcionista lo escudriñó de pies a cabeza.

—Vengo a buscar a Kayla Prescott. Me está esperando —confirmó.

—Piso sesenta y cuatro. Pon tu nombre aquí, necesito una identificación y porta este gafete a la vista —la recepcionista mordía la punta de la pluma con un toque de coqueteo—. Creí que venias por la vacante de modelo.

«*¿Modelo Yo?*» —Pensó él—. No, solo vengo de visita. Gracias —tomó el gafete de visitante y caminó hacia el elevador.

—¡Piso sesenta y cuatro! —la recepcionista se paró de su asiento repitiendo el número; quería aprovechar el motivo para darle un último vistazo al chico.

—¡Wow! —exclamó Diego al salir del elevador.

Las oficinas eran de lujo, decoradas con moda minimalista en colores vivos, las paredes se adornaban con posters de famosas modelos. Continuó caminando, buscando alguna señal que le mostrara el camino hacia la sesión de fotos de Kayla.

—¿Vienes a la sesión de fotos? —preguntó una joven que apareció de la

nada, su presentable atuendo la mantenía a la moda.

—Vine a buscar a Kayla —contestó Diego con la sutil sonrisa encantadora.

—Sigue por ese pasillo —indicó la joven.

El chico llegó hasta una puerta enorme y un letrero que indicaba que el estudio estaba en uso. Entró de incognito, nadie se percató de su presencia porque tenían los ojos puestos al frente, en la sesión, donde una hermosa Kayla maquillada espectacularmente posaba junto a un hombre modelo. Ambos luciendo ropa de diseñador.

Las tomas se extendieron quince minutos más, antes de que el fotógrafo decidiera terminar por ese día. Diego estaba sentado en el piso, recargado en una esquina de la pared.

—¿Por qué tan solo, guapo? —Kayla se puso de cuclillas frente a él y le plantó un beso en la mejilla—. Disculpa, no era mi intención tardar tanto.

—No hay problema, estoy disfrutando del espectáculo. Te ves hermosa —Diego estiró la mano para jugar con el largo collar que colgaba del cuello de su amiga, mientras sonreía con ojos casi cerrados. Esa mueca en especial lo hacía verse como un adorable niño.

—Kayla, ¡No vayas a arruinar tu maquillaje! ¡Esa ropa es muy cara! —poco a poco una voz bastante molesta se iba acercando para regañar a los presentes.

—Philippe, soy profesional, no hace falta que me grites como si fuera una chiquilla sin educación —la modelo se giró para enfrentar al coordinador.

—¿Quién es él? —Philippe se asomó por un lado de Kayla mirando a Diego, que aún estaba sentado en el piso.

—Mucho gusto soy Diego —se levantó para saludarle.

—En mis sesiones solo están permitidos los modelos y la gente del staff ¡Nadie más! No me importa que tan profesional seas Kayla, pero tú amigo se tiene que ir —Philippe manoteó en su pierna derecha.

—Pero . . .

—Nada de peros. ¿Quién autorizó la entrada de este muchacho? —el coordinador volteó en todas direcciones buscando un culpable.

—Yo autorizo que él pueda estar donde lo desee. ¿Hay algún problema? —interrumpió Axl.

—Ningún problema señor —Philippe agachó la cabeza.

—No seas ridículo, sabes que puedes llamarme por mi nombre.

—De acuerdo, será como tú digas —el coordinador se dio la vuelta y continuó gritando al resto del staff.

—Mi héroe —Kayla se recargó cariñosamente sobre el hombro de Axl.

—¿Qué tal Diego! ¿Cómo te ha tratado la ciudad? —preguntó Axl con la ironía paseando en su voz.

—Hasta ahorita todo ha sido excelente, no me quejo —respondió él sin molestarse por la ironía.

—¿Qué haces por acá *jefe*? “*Hace años*” que no te aparecías en una de mis sesiones —Kayla seguía recostada en su hombro.

—No te vayas a ofender, adoro tu trabajo, pero mi asistente me dijo que un modelo *sin rumbo* vino a buscarte y me insistió para que viniera a verlo —Axl miró a Diego haciendo obvia la referencia.

Kayla se unió a las miradas contra el chico.

—Este. . . mmm. ¿Qué sucede? —las mejillas de Diego se tiñeron de un rojo claro.

—Tengo que platicar contigo —Axl señaló a Kayla tocándole el hombro con el dedo.

—Claro hablamos cuando gustes, pero después, porque ahora nosotros ya nos vamos a comer —la chica empujó a Diego por la espalda para que empezara a caminar.

—¿Quieres ir con nosotros? —Diego detuvo su andar para extender la invitación a Axl.

—Claro, es momento de pausar para ir a comer —respondió mirando a su reloj.

En su andar por los pasillos de la agencia, Kayla y Diego no paraban de hablar, Axl con su severa altivez, que quizás era algo comprensible por el hecho de ser el dueño de ese imperio de modelos.

—Axl, un momento por favor —la chica que ayudó a Diego a encontrar el estudio los interrumpió antes de alcanzar el elevador.

—¿Qué pasa Lucy? —sonrió él.

Diego se sorprendió al ver la actitud de Axl, creyó que solo guardaba ese gesto para ocasiones muy especiales.

—Necesito que firmes este documento de autorización para el vicepresidente de recursos humanos —dijo Lucy.

—¿A caso el vicepresidente de recursos humanos no tiene su propia asistente? —Axl hizo una pausa—. Solo por esta ocasión voy a firmar —con la mirada seria y fija en los documentos, firmó—. Dile que tú solo trabajas para mí y que, si no utiliza a su asistente, entonces es momento de dejarla ir. ¿Sabes qué? Mejor dile que a las cuatro cuarenta y cinco lo veo en mi

oficina, no tomará más de diez minutos aclarar el punto.

—De acuerdo —la asistente se retiró.

—Muchas gracias —Axl se mostró otra vez sonriente y honestamente agradecido con la joven.

—¡Uf! ¿Qué fue eso? —Kayla se recargó en la pared del ascensor.

—Hay ciertas personas que por tener un rango alto se creen dueños de la empresa —el joven con expresión pensativa se cruzó de brazos—. ¿A dónde iremos a comer? —de inmediato compuso su semblante y se refirió con Diego.

Él se quedó callado, era la segunda vez que convivía con Axl, pero era suficiente para saber que debía guardar cierta distancia debido a los repentinos cambios de humor.

—Comida italiana —respondió Kayla.

—Vamos entonces —Axl también se recargó en la pared del ascensor.

El sonido de todas las conversaciones en el restaurante se mezclaba convirtiéndose en un murmullo.

—Cuéntame que hiciste toda la mañana sin mí —bromeó Kayla.

—Primero tomé un baño, luego el desayuno, me recosté a ver la “tele” unos instantes y después salí a esperarte —detalló Diego.

—¿No fuiste de compras? —preguntó ella.

—He decidido esperar hasta que esté viviendo en el loft; no quiero cargar tantas cosas cuando me mude —respondió con una expresión de flojera.

Axl observaba la conversación en silencio, asombrado por la evolución de la amistad entre los chicos, que tan solo les había tomado unos cuantos días.

—Entonces ya encontraste donde vivir —interrumpió Axl. Sin recalcar alguna emoción, tenía puesta la mano derecha sobre su mentón mostrando solo un poco de interés.

—¿No te había comentado Kayla? —preguntó Diego.

—No nos habíamos visto desde la semana pasada, en el bar —explicó él.

Diego y Kayla platicaron acerca de los momentos que habían compartido desde que se conocieron. Incluido el tema del loft, el paseo por el bazar y sus juegos bajo la lluvia.

—Demi en un bazar ¡No lo puedo creer! —exclamó Axl sorprendido—. Debió ser una tarde muy estresante con esa chica fastidiosa.

—Fue muy divertido verla fuera de su hábitat. No la conozco bien, pero puedo imaginar, por lo que ustedes me han contado —Diego sonrió al recordar aquella tarde.

A Kayla le provocó acariciar su mano y Axl lo observó fijamente por un instante.

—Por cierto ¿Philippe siempre trata así al staff? —Axl había cambiado a “modo *jefe*”, mirando solamente a Kayla para preguntar.

—Sí, por lo regular —la chica agachó la cabeza. No era su intención delatar al coordinador, pero le importaba más no mentirle a su amigo y jefe.

—Necesito hablar también con él —Axl retomó la postura pensativa con los brazos cruzados que tenía antes de salir de la agencia.

—Es mi culpa que se haya molestado, no debí estar en la sesión sin autorización —explicó Diego

—No te preocupes, Philippe siempre es así, no te sientas mal por lo que Axl deba hacer al respecto —Kayla lo miró a los ojos con dulzura.

—No son necesarias las disculpas. Eres bienvenido en la agencia cuando gustes —Axl estuvo a punto de colocar su mano sobre la de Diego, pero se arrepintió—. Me tengo que ir. ¿Regresan a la oficina?

—Por hoy terminó la sesión, tenemos otras cosas que hacer en la calle —afirmó Kayla.

—Muy bien —Axl se levantó de la mesa—. Y a ti Diego, tal parece que te estaré viendo seguido —antes de marcharse miró despectivamente a las personas que estaban en la mesa contigua, no había sido de su agrado que todo el tiempo lo estuvieran observando.

—¿A dónde iremos ahora? —Diego se puso a jugar con los dedos de Kayla.

—Primero hay que pedir la cuenta —levantó la mano para llamar al mesero.

—Su consumo ha sido pagado por el señor Blue —confirmó el mesero cuando les entregó la cuenta al corriente.

Diego puso los ojos en blanco. Desde su perspectiva; era la segunda vez que quedaba en deuda con Axl.

—Bien ¿Entonces que se te antoja hacer? —Kayla iba tomada del brazo de Diego mientras caminaban por central park.

—¡Patinar sobre hielo! —la sujetó de la cintura para cargarla y darle vueltas, estaba muy emocionado por la idea.

—¡Espera! Mi celular está vibrando, debo atender —Kayla parecía en apuro por contestar.

«¡Hola Kay! ¿Qué haces? ¿Vamos al cine?»

—¡Hola Cam! Ahora mismo Diego y yo vamos a patinar, pero le preguntaré

si quiere ir, aguarda un momento.

«*Pero Kay, espera. . .*»

—Cam pregunta si queremos ir al cine más tarde —Kayla informó sin quitarse el celular de la oreja.

—¡Claro, es buena idea! —contestó Diego.

—¿Sigues ahí Cam? Está bien ¿A qué hora nos vemos? —la joven sonrió  
«*No sabía que estabas con Diego, pensé que iríamos solos tú y yo.*»

Kayla se quedó en silencio por unos instantes, enseguida respondió —  
Entonces mejor nos vemos otro día —el tono de su voz era serio. Algo en la respuesta de Cam no le había gustado.

«*Kay ¿Estás molesta?*» —claro que Cam había notado el tono de su amiga.

—No, para nada —continuó seria.

«*Por favor ignora lo que dije y vamos los tres.*» —Cam se moría de la pena.

—De acuerdo entonces nos vemos a las ocho de la noche —Kayla terminó la llamada.

Después de patinar y deambular un rato por la ciudad, los chicos estaban afuera del cine esperando por Cam.

—¡Hola Kay! —Cam la abrazó con mucho cariño—. ¿Qué tal Diego? —hizo una sonrisa de lado.

—Vamos por los boletos entonces —Cam puso el brazo sobre el hombro de su amiga y se formaron en la taquilla.

En la dulcería Kayla reía a carcajadas, estaba teniendo una muy divertida conversación con Diego. Mientras que el otro chico, alejado del grupo veía en las vitrinas.

—¿Quieres palomitas y refresco? —se acercó Cam.

—Gracias, Diego ya compró —confirmó Kayla.

—¡Oh! Está bien —se retiró a para continuar comprando sus golosinas.

La película aun no daba comienzo, eso les dio tiempo para acomodarse en las butacas con toda calma. Primero se sentó Kayla, enseguida Diego y por último Cam, que cargaba una enorme charola con palomitas de maíz, refresco, frituras y dulces; todo para él solo.

—Creo que deberías sentarte en medio de nosotros —Diego susurró al oído de Kayla.

La chica volteo a mirar a Cam, quien estaba distraído, disfrutando sus palomitas con mantequilla.

—¿Por qué? —preguntó ella con inocencia, no se daba cuenta de lo que

Diego quería hacerle comprender.

—Pues porque creo que quiere pasar tiempo cerca de ti, a fin de cuentas, él te invitó ¿No? —la deducción no necesitaba de mucha observación para darse cuenta de los hechos.

Kayla volvió a mirar a Cam —No pasa nada, él así es feliz. Míralo como disfruta esos manjares que compró.

Entonces Diego fue quien miró a Cam esta ocasión, a pesar de que el chico estaba tan cerca no se percataba de la plática.

—Ok, ok, cambiaré de lugar —Kayla no pudo resistir la mirada inquisitiva de Diego.

—¡Hola Kay! —Cam esbozó una blanca sonrisa cuando la chica se sentó junto a él.

—Dame eso —Kayla arrebató una palomita de maíz justo antes de que su amigo la comiera.

La escena no era la típica donde los dos chicos pretenden conquistar a la dama. Sólo una cosa sí era trillada; Cam estaba intentando tomar la mano de su amiga, pero era desalentador ver cómo sin pena alguna los otros dos ya estaban tomados de la mano.

«*Tal vez cuando ella y yo estemos solos*» —pensó Cam. Con la moral abatida sólo hizo otros dos intentos antes de darse por vencido. En una ocasión Kayla volteó y él disimuló estirando la mano para ofrecerle más dulces.

¿Qué tan difícil era para Kayla darse cuenta de los sentimientos de Cam? Posiblemente mucho, y ahora con su nuevo amigo extranjero, quien se había acoplado tan fácil a ella, le iba a ser más difícil darse cuenta.

—Tengo hambre ¿Vamos a cenar? —Diego se tocó el estómago.

La película había terminado y los tres chicos caminaban con paso tranquilo, aun sin decidir a donde ir.

—Creo que mejor me voy —usualmente Cam era más alegre, pero esa noche no se sentía con ánimos.

—¿Qué? ¿Por qué? Comer un combo extra grande de comida chatarra nunca te ha dejado inapetente —bromeó Kayla—. ¿A caso estás enfermo? —la chica se paró frente a su amigo para observarlo con detenimiento.

—Este, mmm. ¡No, no es eso! —Cam titubeó.

—¿Entonces? —Kayla se llevó las manos a la cintura.

—Está bien, vamos —intentó arreglar su estado de ánimo para que su amiga no lo notara.

—Los voy a llevar al mejor lugar de hamburguesas, tú ya lo conoces —le dijo a Cam—. ¿Les apetece? —preguntó ella, aunque solo estaba mirando a su nuevo amigo.

En el restaurante, Diego hizo por interactuar con Cam.

—Me dijo Kayla que nos vas a ayudar con los arreglos que hacen falta en el loft. De verdad te agradezco mucho.

—No tienes nada que agradecer. Lo que sea por los amigos de Kay —el chico sonrió, tal parecía que su ánimo ya había mejorado.

—Por cierto —Diego cambió el tema—. No tengo idea de cómo será la cama que me va a regalar Demi, pero conociendo sus gustos... Todo puede suceder —bromeó.

—Podría ser una cama de oro —Cam continuó con la broma.

—Es de Diamantes —la expresión de Kayla era seria, parecía estar afirmando, más que suponiendo.

Los dos jóvenes se miraron fijamente.

—Estoy bromeando ¡Ja-Ja-Ja! Deberían ver sus caras —Kayla se veía hermosa riendo, tan despreocupada y llamando la atención de la gente sin tan siquiera intentarlo.

La charla continuaba entretenida, esa noche Diego fue quien amenizó más. Contaba anécdotas de su vida en México, como la pasaba en su antiguo trabajo y de cómo se llevaba con sus padres y mejores amigos.

—¿Piensas trabajar mientras vivas aquí? —Cam dejó las bromas por un momento.

—La verdad no lo había pensado, pero ahora que lo mencionas; no sería mala idea tener dinero extra.

—¿En qué quieres trabajar? —preguntó Kayla.

—Tiene que ser en algo relacionado con lo que hacía en mi antiguo empleo.

Cam y Kayla se pusieron a dialogar acerca de sus amigos y conocidos, ningún contacto para recomendar a Diego en la profesión que buscaba.

—Estoy segura que, si llevas tu currículum a una revista o editorial serás contratado de inmediato —dijo Kayla.

—Investigaré, aunque ahora no es prioridad. Necesito sentir que mis vacaciones ya han comenzado —Diego se llevó las manos a la nuca y cerró los ojos, en realidad estaba en un estado de completa relajación.

Los charcos de agua en el piso eran el indicio de que una fuerte tormenta había bañado la ciudad. Con el delicioso aroma a “*petricor*” que acompañó a los chicos tras su última caminata por central park, al menos por ese día.

—¿Estás seguro? Podemos ir en taxi si quieres —sugirió Kayla.

—Muy seguro, prefiero regresar caminando —Diego agradeció el gesto de su amiga con una enorme sonrisa.

—De acuerdo. Entonces nos vemos el lunes ¡*Feliz día de mudanza!* —la chica se colgó del cuello de Diego para despedirse.

Durante los próximos dos días, Kayla iba a estar ocupada con asuntos de la agencia y es por eso que volvería a ver a Diego hasta el día que dejase el hotel y se instalara en su nueva casa.

—Nos vemos —dijo Diego con tono despreocupado y se marchó.

—¿Taxi o metro? —cuestionó Kayla.

—¿Qué te parece si caminamos un rato más? —Cam llevaba la mirada puesta en el suelo, parecía pensativo.

—¡De acuerdo! —saltó sobre un charco sin poner atención en la nueva actitud de su amigo.

—¿Recuerdas cuando pasábamos horas en Central Park, tirados en el césped y mientras tu leías en voz alta, yo jugaba con mi celular? —la memoria del chico se remontaba a dos años atrás.

—¡Claro! Te encantaba ignorarme mientras leía para ti —intentó acentuar la frase en tono de reproche.

—¿Por qué dejamos de hacer eso? —preguntó Cam con añoranza en sus palabras.

—Creo que fue cuando conocimos a Axl, luego a Demi y nos dejamos atrapar un poco por su estilo de vida —era la respuesta más veraz que Kayla podría pensar en ese momento.

—Te dejaste atrapar, yo solo te sigo a donde sea que vayas

—afirmó él.

—¿A qué viene todo esto? —la joven alzó las cejas.

—Recordé porque justo acabamos de pasar por ese punto del parque que tanto nos gustaba —señaló con el dedo.

—Ya veo —sonrió ella.

—¿Nos conocemos desde hace cinco años? —Cam levantó la mirada al cielo.

—*Casi* cinco años —rectificó.

—¡Uf! Es bastante tiempo.

—¿Ya te aburriste de mi o por qué la repentina remembranza?

—preguntó Kayla

—¡Para nada! Al contrario; te quiero mucho —aspiró una bocanada de aire

antes de continuar—. Solo quiero decirte que. . .

El móvil de Kayla comenzó a sonar y Cam se quedó mudo.

—¡Aló! —contestó ella.

«*Ya llegué al hotel. Gracias por el tiempo que me has dedicado todos estos días.*» —Dijo Diego al otro lado de la bocina, con una notable sonrisa en sus palabras.

—Dieguito, lo hago con gusto, me gusta pasar el tiempo contigo.

«*Vale, a mí también y mucho. ¿Dónde estás?*» —Preguntó.

—Seguimos caminando por Central Park —respondió ella.

«*De acuerdo. Entonces ya no te quito más el tiempo, un beso.*»

—*Ciao!* Besos —Kayla guardó el celular en su bolsa—. Perdón Cam ¿Qué me decías?

—Solo quería decirte que prefiero ir en metro, si a ti te parece bien —el chico estaba parado en la entrada de la estación del metro.

—Sí, vamos —Kayla retó a su amigo a unas carreras para bajar las escaleras—. El perdedor paga la cena del lunes —gritó antes de echarse a correr.

Cam con pocos ánimos siguió el juego.

—Estuviste muy callado en el camino de regreso ¿Qué pasa?

—comentó Kayla al entrar en el elevador. Ya habían llegado al edificio donde vivían.

—Nada; solo que no me siento bien —Cam presionó al mismo tiempo los botones tres y cuatro.

—¿De verdad? ¿Qué te pasa?

—Solo quiero acostarme a dormir —dijo él con tono serio.

El poco tiempo que compartieron en el elevador pasó en silencio.

—Entonces ¿No necesitas que te ayude en algo? —Kayla se ofreció al salir del elevador.

—Gracias. De verdad solo necesito dormir para sentirme mejor.

—De acuerdo. Llama si necesitas algo.

Las puertas del elevador se cerraron a escasos centímetros del rostro de Cam y con un hilo de voz inaudible, pronunció por primera vez sus sentimientos por Kayla. «*¡Te amo!*» . . .

## Capítulo seis — Nuevas emociones

*Con los pies en la tierra, no olvido que en éste universo sin fin solo somos un grano de arena, sin embargo, todos queremos ser como las estrellas, que aún después de extintas reflejan su luz. . .*

Diego había decidido que durante su estancia en Nueva York dedicaría un tiempo para crear su propio libro; quizás escribir sus memorias. Por el momento iba a poner pausa, ya que debía entregar la habitación a las doce y le quedaba solo el tiempo justo. Cerró su computadora y por última vez aprovechó la fantástica vista que ofrecía el hotel.

—¡Wow! Es increíble lo que puede pasar en tan solo dos semanas —en su mente repitió la imagen de su primer día en la ciudad.

—Deseamos que su estancia en el M. M. haya sido de su agrado señor de la O. —dijo la recepcionista sin despegar la mirada de él.

—¡De lujo! Regresaré pronto —afirmó.

—¿Desea usted que le hagamos factura? —preguntó el gerente haciendo a un lado a la recepcionista.

—No es necesario.

—Permítame llamar al botones para que lleve sus maletas —el gerente se estaba portando por demás amable.

—Así estoy bien, solo traigo esta mochila —el día anterior Diego había llevado sus pertenencias al loft.

Durante el descenso en el elevador se despedía del elegante hotel. Se dio cuenta que ni una sola vez visitó la cafetería; ya que las tardes que había planeado pasar ahí se convirtieron en las tardes de ocio con Kayla.

La hermosa modelo estaba esperando afuera del hotel, robando miradas sin darse cuenta o quizás ya era algo tan cotidiano que no hacía relevancia. Algo parecido ocurría con Diego, aunque en realidad su sencillez jamás jugaba con la vanidad y era casi inconsciente del atractivo en su físico.

—Hola guapo —saludó Kayla.

—Hola hermosa.

Se dieron un abrazo y caminaron tomados de la mano como ya era costumbre.

—¿Quieres que vayamos a otro lado antes de Brooklyn? —preguntó ella.

—En realidad no. Quiero estar en el loft a tiempo para recibir la cama.

—¡Es verdad! Demi ya debe estar enviándola —recordó la chica.

—Déjame guiar esta vez. Quiero asegurarme de aprender el camino a casa —demandó Diego al momento que se dirigían al metro.

Casi al mismo tiempo, pero en el apartamento de Kayla, un alegre Cam entraba con mucha confianza.

—¿Hay alguien? —preguntó desde la sala.

—¡Hola! —respondió Emma en su alcoba—. Si estás buscando a Kayla, te informo que hace más de una hora se marchó a Manhattan para esperar por Diego.

—Me dijo que lo iba a esperar aquí —dijo Cam sorprendido.

—Tomó la decisión de último momento.

—De acuerdo. Entonces ya me voy, hablamos después —se apresuró a salir del apartamento para que Emma no se diera cuenta de su molestia.

—Le diré que pasaste, si es que tengo contacto con ella antes que tú.

*«¿Y todo el tiempo precioso que pasamos juntos? Quiero aferrarme a ti, pero no puedo quedarme con algo que jamás ha sido mío. Quizás si espero, tal vez puedas cambiar de parecer.»* —Cam se torturaba una y otra vez con sus poemas mentales. Estaba tirado en su cama boca abajo, soñando que tenía un final feliz con Kayla. *«¿Por qué no me ves? ¿Por qué no me sientes como yo te siento?»* —Continuó atormentándose. . .

—Antes de entrar, quiero decir unas palabras —Kayla se puso seria y aclaró su garganta—. Diego, Dieguito. Deseo que siempre en esta, tu nueva casa, seas la persona más feliz del mundo. —le guiñó un ojo—. Que, aunque hayan pasado seis meses, un año o toda la vida, y aunque estemos en países distintos, deseo que nunca se acabe nuestra amistad. Promete que seguiremos en contacto —jugando le lanzó una mirada amenazante.

—Lo prometo —Diego se tocó el corazón con la mano izquierda.

—Basta de cursilerías, entremos ya —la chica lo empujó por la espalda.

A la entrada del edificio se encontraron con una carta pegada al buzón del loft y más adelante, justo debajo de las escaleras estaba la cama que Demi había mandado.

*«Señor, esperamos por usted más de una hora. Disculpe por haber dejado la cama aquí; debíamos hacer más entregas con urgencia.»*

Los chicos se voltearon a ver.

—Cam sigue sin contestar las llamadas —Kayla guardó su móvil en la bolsa trasera de su pantalón—. No tenemos otra opción; nos va a tocar subirla entre los dos.

—¿Estás segura? —preguntó Diego.

—Muy segura. . .

Cam despertó y miró hacia la ventana, el exterior se veía muy soleado; a pesar de que estaba algo confundido, pudo deducir que aún era el mismo día. Somnoliento buscó su teléfono celular.

—¡Las tres y treinta de la tarde! —se sorprendió.

Después de escuchar los mensajes que le dejó Kayla, decidió tomar un baño. Algo que posiblemente le ayudaría a cambiar de estado de ánimo; ya que ver a su mejor amiga con el chico nuevo le seguía causando una mezcla de sentimientos.

«*Cameron, sonríe*» —con el torso desnudo y mirándose al espejo se daba ánimos a sí mismo. «*Aquí no pasa nada. Kayla y Diego solo son amigos.*»

Cam lucía como modelo, incluso con el atuendo tan informal que llevaba puesto. Mencionar el tema de su *muy* atractiva persona estaba prohibido y cuando alguien trataba de hacerle un cumplido, él simplemente se sentía incómodo y escapaba de la escena.

—¿Noticias de Kay? —Cam se topó con Emma en el ascensor. Aunque que ya sabía en dónde estaría su amiga, no pudo evitar preguntar.

—Ninguna, no me ha llamado —contestó Emma.

—Bien. ¿A dónde vas a esta hora? —Cam preguntó solo por cambiar el tema de conversación.

—Estoy dando clases privadas a un niño.

Emma era maestra de francés, por las mañanas tenía un empleo fijo en una escuela primaria.

—Bueno, nos vemos más tarde —Emma se despidió y caminó en dirección opuesta a Cam.

«*Bien ¿Qué hago ahora?*» —Cam llevaba paso lento, parecía que estaba buscando excusas para prolongar su ausencia en el loft.

—Creía que sería imposible subir la base de la cama —Kayla estaba inclinada hacia adelante con las manos en las rodillas, tratando de recobrar las fuerzas.

—¿Te traigo algo de beber? —ofreció Diego.

—Así estoy bien, gracias. Vamos por el colchón.

Estaban subiendo la cama en tres partes: La base y respaldo que ya estaban dentro del loft, y el colchón que seguía en la planta baja del edificio.

Les tomó tres intentos para poder meter el colchón al elevador, aunque la verdadera dificultad se encontraba en el cuarto piso, donde debían abandonar el ascensor y subir por las escaleras hasta el loft.

—¡Gira, gira! —exclamó Diego.

—¿Hacia dónde? —gritó Kayla.

Diego no podía contener la carcajada al ver la situación en la que estaban, era evidente que su amiga estaba teniendo dificultades para llevar el enorme colchón y no podía ocultar sus graciosas expresiones.

—Descansemos un momento —dijo él, sin percatarse que Kayla había quedado atrapada entre el colchón y la pared.

Intentó sacarla poniéndose frente a ella y empujando el colchón hacia atrás, pero todo falló cuando se les fue encima. Diego cayó sobre Kayla, pero antes logro poner las manos en el suelo para no aplastarla.

La piel de ella se reanimó con la proximidad de Diego. El sutil aroma dulce de él se combinó con el de ella. Sus cuerpos cálidos y la conexión entre sus miradas fueron la acción que desencadenó la reacción; respiración agitada y dos pares de labios deseosos de besarse.

Kayla cerró los ojos y Diego se dejó llevar por el momento, encontrándose con suaves labios sabor a fresa.

—¡Cof, Cof! —desde el ángulo perfecto, Cam presencié todo el espectáculo. Era lo último que esperaba ver, pero parecía que el destino no estaba de su parte.

—¡Hola Cam! —Kayla salió por debajo del colchón, lamiéndose la boca, degustando un poco del beso sabor a menta de Diego, él sin palabras salió justo detrás de ella.

—Vine a ayudar, pero veo que ya tienen todo controlado —señaló Cam.

En el descanso de las escaleras se generó una conmoción de sentimientos, listos para desencadenarse, pero el silencio los capturó.

Cam moría lentamente por dentro, no lograba superar ver a su amada ser besada por un muchacho que apenas conocía. En cambio, Kayla flotaba en las nubes tratando de asimilar lo sucedido y Diego deseaba probar una vez más esos labios sabor a fresa.

Con tanta confusión, la inercia fue la única que los hizo actuar para llevar el colchón hasta la habitación, misma en la que estaban pasando los treinta minutos más incómodos de su vida.

—¿Quieren ir a comer? —Diego fue el único que se atrevió a romper la tensión.

—¡Sí! —Kayla sonrió con la mirada.

—Yo no, debo regresar a mi casa —dijo el otro chico con extrema seriedad.

Diego no conocía lo suficiente a Cam como para saber si los recientes cambios de ánimo eran algo normal en él, pero una sospecha que giraba en torno a Kayla comenzaba a hacer revuelo en su mente.

—¿Qué le pasa a Cam? ¿Está bien? —preguntó Diego.

—No lo sé, lleva un par de días comportándose así. Él dice que está bien, pero. . . —Kayla se quedó pensativa.

Los chicos estaban comiendo un club sándwich, sentados en la banca del parque. Los tópicos que rondaban su plática eran intrascendentes. A toda costa querían evitar el tema del beso, porque ninguno de los dos tenía idea de cómo abordar la situación.

Con actitud firme y mirada dulce, Diego intentó hablar.

—Kayla yo quiero decirte que. . .

—¡Mira la hora! Me tengo que ir. Te hablo más tarde —no permitió que la frase terminara. De un salto se paró y se fue.

Diego pasó la tarde comprando víveres y productos de aseo personal. De cuando en cuando miraba la pantalla de su móvil, esperando por una llamada o mensaje de su amiga. A media noche se dio por vencido; ella jamás lo contactó y él no se atrevía a buscarla. «¿Por qué tuvo que pasar esto?» —se reprochó. . .

—Hermana ¿Piensas dormir todo el día? —Emma estaba parada al pie de la cama de Kayla.

Un nuevo día había llegado y con él nuevas emociones.

—¿Qué hora es? —estaba acostada boca abajo con la almohada en la cabeza.

—Casi la una de la tarde.

Kayla gimió de inconformidad, aún no se sentía lista para enfrentar la realidad.

—Tu móvil ha estado vibrando desde muy temprano, lo dejaste en la mesa de la cocina —Emma le entregó el aparato.

Tenía tres llamadas perdidas y un mensaje de Diego, pidiéndole que hablaran en cuanto ella pudiera.

Kayla deseaba verlo, se le antojaba besarlo otra vez, pero tenía miedo de enfrentarlo porque no sabía cuál iba a ser el resultado de lo sucedido.

«*En una hora te veo en el loft*» —respondió al mensaje.

Enseguida se acercó con su hermana. Durante quince minutos estuvo platicándole lo que sucedió el día anterior. Emma escuchaba con atención expresando sorpresa y agrado.

Diego ansioso caminaba de un lugar a otro en su casa.

«¡No puedo más con esta espera!» —salió a la terraza y apoyó las manos sobre la orilla de la barda. Mirar los verdes arboles moviendo sus hojas por el viento le ayudó a calmarse un poco.

—¡No te vayas a lanzar por favor! —bromeó Kayla.

El chico giró de inmediato y se quedó mirándola.

—Espero que no te moleste que haya entrado sin avisar; la puerta estaba abierta —dijo ella.

—No hay problema, es tu casa también —Diego sonrió.

—Hablemos —Kayla lo tomó de las manos y lo miró a los ojos.

—Antes de que me digas cualquier cosa, debo decirte que me gustas —confesó él.

—Tú también me gustas mucho, pero. . .

—¡Pero! —exclamó.

—Ven, sentémonos —Kayla abrió su corazón y su confianza para contar a detalle acerca de la tormentosa relación que había terminado hace seis meses.

Después de una hora finalizó su historia, todavía con lágrimas en los ojos. Diego sin palabras se acercó para abrazarla y darle confort.

—Lo sucedido ayer me encantó, pero necesitas saber que no estoy lista para una relación. No quiero que esto vaya a afectar nuestra amistad, y a pesar de que es poco tiempo, ya te quiero mucho —dijo ella.

Diego continuaba observándola con ojos dulces.

—Dime algo por favor. No te quedes callado —suplicó ella.

—Yo también te quiero mucho. Me agrada estar todo el tiempo contigo —Diego hizo una pausa y continuó—. No sabes la noche que pasé pensando en lo que el beso pudiera afectar lo que tenemos. Me sentí culpable por haberlo hecho. Debo confesar que tampoco estoy listo para una relación; sabiendo que dentro de seis meses tengo que dejar el país.

—Hagamos un trato —Kayla extendió la mano para hacerlo formal—. Además de la promesa que me hiciste ayer, también dejaremos que el tiempo acomode las cosas como deben ser, sin hacer nada a prisa.

—Es un trato —Diego le estrechó la mano.

—¡Uf, qué alivio aclarar todo! —dijo ella.

De pronto se esfumaron las preocupaciones de ambos y lo que parecía un problema ya no tenía razón de ser. Todo volvía a la normalidad entre ellos.

—Entonces ¿A dónde quieres ir? —preguntó ella.

Diego la tomó de la mano —Te invito un café, que sea *muy dulce*. . .

## Capítulo siete — Sentimientos

Casi seis días habían pasado desde los acontecimientos que dejaron a Cam con una irremediable decepción.

—¿Qué te pasa? Estás raro —señaló Axl.

—Nada —Cam agachó la vista.

Sin planearlo, los chicos se habían encontrado en central park y decidieron tomar el desayuno juntos.

—Si tú lo dices —Axl respondió incrédulo y enseguida dio inicio a su lectura del periódico.

—Lo que pasa es que . . . —Cam hizo una pausa.

Axl puso los ojos en blanco e hizo a un lado el diario. —A ver, cuéntame.

—¡No soporto a Diego! Listo, lo dije. ¡Qué Alivio!

—¿Estás hablando de *Diego, el de Kayla*? —Axl entrecerró los ojos.

—¿Por qué dices eso? como si le perteneciera a ella —Cam intentó disimular su incomodidad.

—Últimamente andan juntos en todo momento ¿No? ¿Por qué no lo soportas? Tal vez porque las chicas lindas se fijan más en él que en ti —Axl bromeó con su peculiar tono ácido.

—Por nada. Olvídalo, mejor cambiemos de tema —Cam se sintió más frustrado.

—Cómo sea —retomó la lectura del periódico.

—Lo que no entiendo es . . . —Cam volvió a pausar.

—¿Así vas a estar todo el día? ¡Cuéntame de una vez por todas o no me digas nada en absoluto! —Axl se sintió enfadado.

—¿Por qué quiere Kay pasar todo el día junto a él? No me parece tan divertido —hizo las preguntas en un tono tan bajo que apenas se escucharon como un murmullo.

—No te entiendo, habla más fuerte.

—¡¿POR QUÉ NO SE ABURRE KAYLA DE DIEGO?!

—respondió gritando, como quien se molesta cuando le piden cuentas.

—¿Por qué no te aburres TÚ de Kayla? Eres tan inseparable de ella — francamente Axl estaba en lo correcto.

—*Éramos* —Cam agachó la cabeza y recordó los momentos felices junto a su amiga, aquellos momentos que ahora le lastimaban de tan solo pensar.

—Entonces Diego te la robó ¿Por eso lo odias?

Cam se quedó callado mirando su sándwich, que aún estaba intacto.

—Habla —exigió Axl.

—Promete que no le vas a contar a nadie —suplicó con la mirada.

—De acuerdo.

Cam se armó de valor, pues su amigo sería el primero en enterarse de sus sentimientos.

—Estoy enamorado de Kayla —lo dijo sin tomar aliento.

—¡Qué sorpresa! Ya lo sabía —la expresión de Axl era de aburrimiento—.  
¿Alguna otra novedad?

—¿Cómo lo supiste? —preguntó Cam sorprendido.

—Se nota a kilómetros.

—Y ¿Por qué Kay no se puede dar cuenta?

—O tal vez no quiere darse cuenta —Axl dio un sorbo al jugo de naranja.

—¿Cómo que no se quiere dar cuenta?

—Yo soy la persona menos indicada para hablar de este tema, pero ahora que me lo preguntas, déjame decirte que el amor no existe; es solo la ilusión de una mente obsesionada por una persona; en tu caso es Kayla —Axl tan soberbio solía ser directo con sus palabras y a veces cruel—, pero te sugiero que hables con ella de inmediato. Por mi parte no tienes de que preocuparte, el secreto muere conmigo.

—De todas formas, ya iba a terminar el tema —explicó Cam.

A pocos metros Kayla y Diego estaban haciendo su aparición. La chica feliz, muy sonriente, como se le veía últimamente, él con sus expresivos ojos y de interminable plática, contando sus anécdotas.

—Cam, Axl. ¡Qué raro verlos juntos! —exclamó Kayla.

—¡Hola! —Diego mostró su blanca sonrisa.

—Hola Kayla, Hola *Diego* —respondió Axl con cierta denotación al pronunciar el segundo nombre.

—¿Qué tal? —dijo Cam y siguió mirando fijamente a su sándwich.

—¿Cómo te va en el apartamento? —cuestionó Axl mirando a Diego.

—Todo marcha bien, me estoy acostumbrando. Ya no me pierdo al regresar a casa —sonrió.

—¿Y no vas a *inaugurarlo*? —sugirió Axl.

—¿Inaugurarlo? —Diego se quedó pensativo.

—¡Es buena idea! —Yo te ayudo a organizar la fiesta —se ofreció Kayla.

—Una fiesta para seis personas —dijo Diego planteándose la situación para sí mismo.

—¿Seis? —preguntó Axl.

—Sí. Nosotros cuatro, más Emma y Demi —aclaró.

—¿Todo iba bien hasta que dijiste Demi! ¿Es necesario invitarla?

—Axl se quejó.

—¿Claro! Ella me ha recibido bien desde que nos conocimos.

—¿Estás diciendo que yo no te he recibido bien? —el chico se volvió a quejar.

—Está diciendo que la va a invitar y punto —interrumpió Kayla. No es necesario recordarte que también es nuestra amiga o ¿Si?

—Como quieran, no es mi casa —Axl tomó el periódico y fingió continuar su lectura.

—No digo que ya sea oficial la fiesta, pero espero que estén todos presentes —la respuesta de Diego era definitiva.

—De acuerdo, ahí estaré —Axl dejó el periódico y se cruzó de brazos.

—Aprovechando que estamos los cuatro —dijo Kayla—. Tengo cuatro boletos para *cine en el parque* esta noche. Diego y yo vamos a utilizar dos y estaba pensando que ustedes pueden ir como pareja; ahora que ya se ven a solas —bromeó.

—Ja-Ja muy graciosa —contestó Cam con ironía—. *Yo paso*, gracias.

—Yo sí voy —Axl arrebató un boleto de manos de Kayla.

—Me tengo que ir —Cam se levantó de la silla y empezó a caminar.

—Pero ¿No íbamos a. . ? —la chica estaba desconcertada y no terminó la pregunta.

—Olvidé que tenía otro compromiso. Luego nos vemos —Cam gritó desde afuera del local, fingiendo una disculpa.

—¿Qué le pasa? —preguntó Kayla.

—A mí no me mires, no sé nada —Axl se desentendió mirando nuevamente a su periódico.

Cam en su desmesurada tristeza, consideraba la idea de abandonar el grupo de amigos, tal vez le dolería menos dejar de ver a Kayla, que verla con otro hombre. . .

—¿Qué grata sorpresa! —Una linda chica con aspecto afroamericano recibió a Cam con un fuerte abrazo.

—Ashlee ¿Cómo estás? —el chico se mostró con actitud tímida.

—Bien, y ahora que te veo estoy mejor —sonrió ella.

Ashlee era una conocida a quien también le apasionaba la música. Dueña de su propio estudio de grabación en *DUMBO*, Brooklyn, además de ser

productora y compositora era cantante ocasional.

—Estaba cerca del vecindario y decidí pasar a saludarte —dijo Cam.

—De haber venido antes, no me hubieses encontrado; justo hace una hora llegué al estudio. Estuve casi tres semanas de vacaciones en Cancún —la chica sonrió.

—Pues qué buena suerte tengo hoy —dijo él.

—Ven, acércate, quiero que escuches esta canción.

Cam se puso los audífonos y cerró los ojos para dejarse llevar por la música que su amiga le había puesto.

—A Cam le pasa algo y no me quiere decir —señaló Kayla.

—Sí, yo también le he notado algo —afirmó Diego.

Los dos amigos estaban sentados en el cuarto escalón de las gradas rojas en Times Square, Diego no se había dado la oportunidad de regresar antes.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó ella angustiada.

—No lo sé —respondió—, no lo conozco tanto como para poder dar mi opinión, no quisiera confundirte más.

—Buscaré el momento para hablar con él —Kayla colocó su cabeza en el hombro de Diego y continuaron su plática con temas diferentes.

Cam y Ashlee se estaban poniendo al día con las novedades en su vida, tenían casi cuatro meses sin verse. La escena pintaba tranquila, en la oficina de la chica, sin interrupciones y con música de fondo.

—¿Cómo están tus amigos? —preguntó ella.

—Este, mmm. Todos bien, gracias —Cam intentaba no pensar en Kayla.

Ashlee notó algo extraño en la reacción de Cam, pero prefería no entrometerse y dejó el tema. Ella era una mujer sin preocupaciones, le gustaba vivir tranquilamente, sin complicar nada.

—¿Quién soy yo para reclamar? Pero me duele que te ausentes por tanto tiempo —Ashlee agachó la cabeza—. ¡Ja-Ja! Estoy bromeando. Pero deberíamos estar más en contacto, vendría bien a nuestras carreras.

—Ya verás que mis visitas serán frecuentes —Cam se sintió apenado—. Dime ¿A qué te refieres con nuestras carreras? —se mostró interesado.

—Eres muy talentoso, y yo, pues tengo los medios necesarios; algo bueno debe salir si trabajamos juntos —Ashlee acarició la mano de él con gesto amigable.

—Dime más, suena interesante. . .

La alegre Demi tenía una sesión de spa y salón de belleza en su propia habitación, cuando sonó el celular.

—Amiga ¡Es un honor que me llames! —Demi alzó la voz emocionada.

Al otro lado de la bocina se podía escuchar el murmullo de la voz de Kayla.

—Yo siempre estoy ocupada, pero tú dime cual es el plan —dijo Demi al tiempo que soplaba la pintura fresca en sus uñas.

Kayla explicó el motivo de la llamada.

—¡Claro! Con gusto los veo en la noche. ¿Estás con Diego? Mándale besos de mi parte. Hasta pronto —de inmediato Demi se levantó de su elegante sillón y comenzó a dar órdenes a sus estilistas—. Cambio de planes, necesito un look para “*cine en el parque. . .*”

Eran las siete de la noche, momento en el que Ashlee regularmente salía de su oficina. —¡Qué frío! Después del delicioso calor en la playa, aquí me parece insoportable.

La temperatura era de nueve grados centígrados, con la ventaja de que el aire no corría y tampoco había llovido.

—¿Tienes algo que hacer después de aquí? —preguntó Cam.

—¿Pretendes invitarme a salir? —sonrió.

—Tal vez, suena muy bien la idea. . .

A la misma hora, pero en Manhattan, Axl salía de su pent-house. Lucía elegante y a la moda como siempre. Unos jeans casuales, usaba un saco en color humo con el corte que hacía notar su esbelto pero marcado cuerpo. Llevaba una camisa blanca con corbata negra, en perfecta combinación con sus zapatos. Encima un muy costoso abrigo negro.

—¿Hacía donde, señor? —preguntó el chofer de la limosina.

—Primero vamos a SoHo.

Axl sacó el móvil de su abrigo para localizar a Kayla, pero no tuvo éxito, porque la llamada fue directo al buzón de voz. Con gesto serio, guardó el aparato y recargó la cabeza hacía atrás. . .

Ashlee pensó que sería una mejor alternativa invitar a Cam a su apartamento, que estaba a solo diez minutos del estudio.

—¿Algún antojo para la cena? —preguntó ella mirando el interior de su refrigerador.

Cam sentía culpa al estar ahí, para él era como engañar a Kayla, aunque no era lógico catalogar la acción como traición. Entonces sacudió su cabeza. —Lo que tú quieras, para mi está bien —sacó su mejor sonrisa.

—De acuerdo. Voy a ordenar comida tailandesa —afirmó ella.

—¿Te das cuenta que es la primera vez que visito tu casa?

—¿Te gusta?

—Sí. Me gusta la vibra que se siente —Cam era sincero.

—¿Qué te parece si descorchamos esta botella de champaña?

—Ashlee sonrió al mostrarle la bebida.

—Permíteme, yo lo hago.

Cenaban sobre la barra de mármol en la cocina, mientras charlaban sobre los proyectos que podrían concretar si trabajasen en combinación.

—De hecho, ya tengo la letra de algunas canciones. Mañana podría llevarlas al estudio —dijo Cam.

—Me agrada la idea ¿A qué hora te espero?

—A la hora que me digas —tomó un bocado de su cena.

—Diez de la mañana —Ashlee levantó su copa de champaña y brindó.

Cuando terminaron la cena se fueron a instalar en la sala. Sobre la mesa de centro ardían dos velas con un suave aroma a vainilla.

—¿Me vas a contar la verdad de porque fuiste hoy a visitarme?

—Ashlee bebió otro trago de su copa. En sus ojos se notaba que el alcohol estaba relajando su ánimo y cuerpo.

Cam se volvió a sentir apenado. —La verdad es la que te dije. Me encontré caminando cerca de ahí y decidí pasar a saludarte. Ningún otro motivo.

—De acuerdo. ¿Sabes? Eres muy guapo —se acercó tanto a la mirada color miel de Cam, que captó su propio reflejo.

Él se quedó como estatua, solo podía escuchar el latir apresurado de su corazón y la respiración de ambos. Con movimientos torpes, en medio de besos ruidosos, comenzaron a quitarse la ropa. . .

La hora de la función para la película en el parque estaba programada a las nueve de la noche. Axl había llegado temprano, con quince minutos de ventaja. No era su estilo insistir, pero esta vez solo porque se trataba de Kayla intentó llamar por segunda ocasión.

—¡Demonios! Otra vez el buzón de voz. ¿Dónde se meten estos niños? —la frustración lo hizo quejarse en voz alta.

—Señor ¿Desea marcharse? —preguntó el chofer.

—No, Ya los veo venir —se apresuró a salir de la limosina. Por último, ordenó al chofer regresar en dos horas.

—¿Por qué no contestas el celular? —demandó Axl cuando se acercó a Kayla.

—La batería murió —replicó ella—. ¿Por qué no llamaste a Diego?

—¿Será porque no se han tomado la molestia de darme su número? —la

frustración combinada con ironía era lo único que le hacía hablar en ese momento.

—Pero. . . —dijo Kayla

—Yo no soy del tipo que busca a las personas ¿Sabes? —aclaró.

—Bueno, ya estamos aquí. Entremos al parque —Diego interrumpió para finalizar los regaños que le hacían sentir incómodo.

Kayla llevaba una canasta llena de aperitivos y Diego cargaba cuatro sillas plegables.

Cuando encontraron el lugar indicado con el ángulo perfecto, acomodaron las sillas, una al lado de otra.

—¿Para quién es el otro asiento? —preguntó Axl.

—Demi —respondió Diego.

—¡Yo no me quiero sentar junto a ella!

—De acuerdo siéntate ahí —señaló Kayla.

De izquierda a derecha; Axl, Diego, Kayla y el lugar aún vacío para Demi.

—¡Que amiga tan impuntual tienes! —exclamó Axl mientras se llevaba a la boca un aperitivo de repostería fina. Se veía despreocupado, mirando hacia todos lados, parecía que nada era interesante como para cautivar su atención.

—Se supone que sí; Demi confirmó su asistencia —respondió Diego.

—Ojalá que no venga —Axl intentó sonar con repudio.

Kayla le lanzó una mirada fulminante, misma que él tomó a la ligera.

—¿Es la primera vez que vienes a una función en el parque? —Axl continuó platicando con Diego.

—Sí, me emociona mucho —sonrió.

—¿Por qué? —para él era algo tan ordinario, que no comprendía la emoción, no se daba cuenta que muchas cosas aún eran nuevas para Diego.

—Porque me fascina todo lo que Nueva York ofrece —ni un solo instante se sintió ofendido con el cuestionamiento, más bien creía que comenzaba a comprender un poco la forma de ser de Axl.

—Ya son las nueve con quince. Es muy extraño que la función no empiece; suelen ser puntuales —dijo Kayla.

—Al contrario de tu amiga —Axl señaló la silla todavía vacía.

La gente que estaba más cercana a la pantalla empezó a levantarse de sus lugares.

—Disculpe ¿Qué sucede? —preguntó Diego a una señora que iba de la mano con una niña.

—Se canceló la función por la probabilidad de lluvia —contestó la señora

sin dejar su andar.

—No recuerdo pronóstico de llu. . . —antes de que Kayla finalizara su argumento, la lluvia con pequeñas gotas se hizo notar.

—Entonces vámonos —Dijo Axl.

La salida del parque estaba a pocos pasos, pero para su mala suerte, la limosina de Axl no estaba cerca de Central Park.

—No sabe cuánto tiempo le tomará. Dice que hubo un choque y está atascado en el tráfico —explicó Axl cuando terminó de hablar con su chofer.

La lluvia empezaba a caer como chubasco y ellos se resguardaban bajo un puesto de revistas.

—¿Y si tomamos un taxi? —sugirió Kayla.

A tres metros una limosina se detuvo, los chicos no la habían notado porque estaban ocupados tratando de decidir qué hacer.

—¡Diego! —una voz familiar gritó y los tres jóvenes voltearon.

Demi estaba con medio cuerpo fuera de su limosina, se tapaba con un paraguas y Jack su chofer le sostenía la puerta mientras la cubría con un paraguas aún más grande.

Demi se volvió a meter al auto. —Ve por ellos por favor —dio la orden.

De regreso al auto Kayla se resguardó bajo el enorme paraguas que portaba Jack, dejando a Diego y Axl con el paraguas de Demi.

—¡La canasta! La dejé en el parque —Kayla estaba subiendo al auto cuando se percató.

—Déjala —dijo Axl.

—No puedo; mi bolso está adentro.

—Yo voy por ella —Diego se echó a correr al instante.

Encontró la canasta y miró dentro de ella; el bolso de su amiga seguía ahí. Al instante dejó de sentir la lluvia en su cuerpo, parecía extraño porque todavía lograba escuchar el agua cayendo a su alrededor. Cuando levantó la vista se encontró con Axl, quien lo estaba cubriendo con el enorme paraguas.

—Gracias —expresó Diego.

Los chicos regresaron a la limosina.

—¡Muchas gracias Diego, te quiero! —Kayla se sentía feliz por el detalle de su amigo para recuperar la bolsa.

—¡Qué bueno que llegué tarde! —dijo Demi—. Chicos, la noche aún es joven ¿A dónde vamos?

Kayla y Axl voltearon a ver a Diego, quien no logró salir intacto del chapuzón.

—Creo que debería regresar a mi casa para quitarme esta ropa —se sacudió el agua del rostro.

—¿Hasta Brooklyn? Mi casa está cerca de aquí, tengo ropa nueva para que te cambies —la resolución de Axl parecía ser la más indicada.

Demi miró con sorpresa.

—Sí, tú también estás invitada —respondió Axl con los ojos en blanco; para no perder la costumbre de su actitud hacia la chica.

En la limosina Demi y Kayla charlaban de un tema que habían dejado pendiente la última vez que se vieron, mientras que Diego contemplaba la lluvia a través de la ventanilla.

—Voy a necesitar tu número móvil —dijo Axl.

Diego le dio su número sin decir nada más.

—¿Te gusta mucho la lluvia? —Axl preguntó, tratando de iniciar plática.

Diego asintió con la cabeza y continuó mirando hacia afuera. Por alguna razón, la presencia de Axl siempre le mandaba vibraciones confusas, en ocasiones le provocaba la confianza para entablar una conversación y en algunas otras le intimidaba al grado de no poder hablar con él.

—¿Qué vamos a hacer en tu casa? —preguntó Demi. En su mano llevaba una copa de vino a medio vaciar.

—Lo que sea —Axl copió la pose de Diego; mirando a través de la ventanilla, pero agregó su toque de soberbia.

—“*Lo que sea*” se escucha excitante —Demi entrecerró los ojos mostrando su picardía.

El pent-house de Axl era de ensueño. También situado en el Upper East Side. De dos pisos; tan grande y lujoso como el de Demi, pero con el propio estilo del joven empresario. Colores sobrios y muebles modernos, los aparatos electrónicos de última tecnología. Un elevador muy parecido al del hotel M. M. Al fondo una enorme puerta de cristal que dejaba ver una muy bien iluminada terraza.

«*¡Con estanque!*» —Exclamó Diego en su pensamiento cuando echaba un vistazo a la terraza.

—Chicas, tomen lo que quieran del refrigerador. Diego, sígueme por favor —Axl mostró el camino a su recámara.

La habitación era tan interesante como el resto de la casa.

—Puedes tomar una ducha si lo deseas, ese es el baño. Voy a bajar unos momentos con las chicas y enseguida te traigo la ropa seca.

—De acuerdo, gracias —respondió Diego.

Era un baño esplendoroso, con una hermosa vista de los edificios en la ciudad.

«*Espero que las ventanas sean de espejo por fuera*» —pensó. A pesar de que el pent-house estaba en un piso muy alto, le daría pena que en el exterior lo vieran desnudo.

La regadera con puertas de cristal se iluminó de luces tenues color azul, tenía aspersores de agua por todos lados. El lavabo era de marfil y el espejo tan enorme que se reflejaba el cuarto de baño entero. El orden era tan perfecto, que a Diego le preocupó mover cualquier cosa; no quería que Axl se fuese a molestar.

En la pared contraria a la ducha estaba un armario que llegaba de lado a lado, con puertas de un blanco impecable.

—Puerta equivocada —se admiró Diego. En esa área del armario solo había productos de aseo masculino, incluyendo al menos diez perfumes de distintas marcas.

Cuando por fin encontró las toallas se desnudó para tomar su baño. En su rostro reflejaba asombro, nunca había estado en una ducha con tanta tecnología incluida. «*¡Wow! De hoy en adelante solo quiero ducharme en una de estas.*» —su pensamiento infantil le causó gracia.

Al terminar la ducha y de regreso a la habitación, encontró sobre la cama la ropa que se le había prometido. Eran diferentes atuendos acomodados por talla, le incluían ropa interior y zapatos.

—Disculpa, creí que seguías en el baño —Axl dio la espalda después de ver a Diego, quien estaba de frente apenas subiéndose la ropa interior. Un bóxer blanco entallado que dejó al descubierto una *cuarta* abajo del ombligo.

Resultaba fuera de lo común que Axl se apenase con ese tipo de situaciones. Durante años había visto en su agencia a modelos desnudos y no le habían causado bochorno, pero con Diego era diferente, tal vez por la inocencia que lo caracterizaba y la confianza que aún no se lograba obtener.

—¡Qué guapo Amigo! —voceó Kayla cuando veía a Diego bajar las escaleras.

Demi simplemente lo volvió a mirar igual que la primera vez en el bar; como si fuese un delicioso bocadillo.

Diego llevaba puesto un costoso atuendo, aunque de apariencia sencillo, su porte lo hacía lucir atractivo. Usaba pantalones de mezclilla tipo *slim*, una camisa de vestir y encima un saco casual negro, haciendo juego con los botines informales.

—Agradezcan a él, que sabe cómo vestir bien —Diego miró hacía la cocina, donde Axl estaba de espaldas, sosteniendo una botella de agua mineral en la mano.

—Y bien ¿Qué les provoca hacer? —Axl se dejó caer en el sillón al lado de Diego. El bochorno ya había pasado y se mostró con una actitud relajada.

—Sorpréndenos —dijo Kayla.

Axl y Demi, que eran los más *lujuriosos*, debieron controlar un poco su comportamiento, ya que no era la ocasión para dejarse llevar; así que pasaron una noche diferente, en el buen sentido de la palabra.

La tenue luz del sol comenzaba a reflejarse sobre los edificios mientras que todos dormían en la sala, a excepción de una persona.

—*Hacía años que no me divertía tanto, les agradezco por tan excelente noche amigos. Los quiero y nos vemos pronto* —a hurtadillas Demi dejó la nota sobre la mesa y se marchó.

## Capítulo ocho — Señales

**T**ranscurrieron dos meses y seis días desde la velada lluviosa en el penthouse, aquel momento fortaleció la convivencia de Axl con Kayla y Diego. Demi por su parte, los veía con menor frecuencia, ya que como era usual; estaba ocupada en sus compromisos y fiestas con la sociedad millonaria de Nueva York.

Cam y Ashlee seguían en el juego donde ninguno de los dos buscaba nada más que compañía y satisfacción sexual.

—¡Cam! —exclamó Kayla con vigor.

Los chicos se encontraron de frente justo a la salida del edificio donde vivían.

—¡Hola! —respondió él.

—Hace tres semanas que no te veo, me pregunto que sería si no vivieras en el mismo edificio —señaló Kayla.

Cam se había propuesto alejarse de su mejor amiga y hasta el momento lo estaba cumpliendo. Cada vez que le tocaba verla, lograba controlarse a la perfección, a pesar del dolor que causaba la ausencia.

—Te hemos extrañado en casa —Kayla hizo notar que el sentimiento se extendía para ella y su hermana Emma—. ¿Cómo vas con tu novia?

—Vamos bien —él no pretendía desmentir la idea de que Ashlee era su novia.

—¡Me da gusto! —sonrió.

—Me tengo que ir. Te veo luego —de pronto, el chico con actitud indiferente se encaminó al auto de Ashlee.

Kayla se marchó sintiendo una inusual incomodidad en la conversación.

—¿A dónde va tu amiga? ¿La llevamos? —preguntó Ashlee.

—No es necesario; alguien más va a venir por ella —Cam respondió sin en realidad saber. Solo quería irse de ahí.

Artísticamente Cam y Ashlee funcionaban bien; entre los dos ya habían escrito al menos una docena de canciones y compuesto la música.

—Necesitamos otra voz femenina —en el estudio de grabación Ashlee había decidido que eso era lo mejor para su álbum.

Cam se mostró pensativo —Hay alguien perfecta para esto, pero. . .

—Toc, toc —dijo Kayla y sin esperar respuesta, se permitió la entrada al apartamento. Después de tanto tiempo ya no era necesario usar el formalismo.

—Un momento —gritó Diego desde la terraza. Estaba al teléfono con su madre—. Yo también los amo. Hablamos en un par de días —finalizó la llamada.

—¿Listo?

—Yo siempre. Por cierto, mi mamá te manda saludos.

—Muchas gracias —Kayla agradeció sintiéndose sonrojada.

—¿A dónde vamos? —preguntó Diego.

—Necesito pasar a la agencia primero ¿Me acompañas?

Era la segunda vez que Diego ponía pie en la oficina y lo primero que notó fue a la nueva recepcionista.

—¿Qué tal Aubrey? Voy a necesitar un gafete de visita para mi amigo —señaló Kayla.

—De inmediato —sonrió la recepcionista. La chica tenía un trato amable, aunque parecía torpe en sus movimientos.

—Gracias —Kayla devolvió la sonrisa y junto con Diego se encaminó al elevador—. Parece que tienes una enamorada —bromeó.

—¿Cómo? —Diego preguntó sorprendido.

—Aubrey, se puso nerviosa con tu presencia.

—¡No es verdad! —las mejillas de Diego se tornaron rosadas por el bochorno.

Los chicos salieron del ascensor y pusieron fin al tema.

—¿Me acompañas o esperas aquí? —preguntó Kayla.

—¿A dónde irás?

—Con Philippe ¿Lo recuerdas? El coordinador de la sesión de fotos.

—No gracias, te espero aquí —Diego prefería evitar otra molestia con el coordinador. Tomó una revista y se sentó en el sillón justo al lado del ascensor.

—Ahora mismo estaba pensando en ti —dijo Axl en voz alta.

—¿Por qué? —preguntó Diego dando un leve salto en el sillón. Estaba tan ensimismado en su lectura, que no esperaba la repentina aparición de su amigo.

—Sin preguntas, ven conmigo.

La oficina de Axl era tan enorme como elegante; típico en la vida de alguien como él. Los muebles en blanco y gris a excepción de su escritorio que era todo de cristal y algunos detalles en plata. Tenía una pantalla gigante que parecía ser parte de la pared, en ella se reproducía la escena de un bosque en otoño, con sonidos de llovizna, creando un ambiente de total tranquilidad.

Axl se sentó en uno de los sillones y le pidió a Diego tomar el que estaba a su lado.

—¿Qué te parece tener un ingreso extra?

—Me vendría bien —aseguró Diego.

—Tú eres bien parecido y yo necesito un modelo ahora mismo —precisó Axl.

Diego ladeó la cabeza y entrecerró los ojos, como si no comprendiera el motivo de los comentarios, por más claros que estos fueran.

—Tengo un proyecto, muy prometedor, que se estará lanzando en seis semanas o antes si es posible. Es lo único que necesitas saber por el momento —finalizó Axl.

Diego se quedó en silencio alrededor de un minuto. —Pero yo no soy modelo, no sé cómo. . .

—Eso no importa —interrumpió—. Tienes lo que necesitamos, necesitas lo que tenemos y lo demás déjasele a los expertos —se recargó en el sillón y sonrió.

—Pero. . . —Diego estaba confundido, pensando en muchas cosas a la vez.

Kayla entró a la oficina con su andar sensual. —¿Y bien? ¿Ya aceptaste?

—¿Sabías de esto? Por eso me trajiste ¿Verdad? —cuestionó Diego.

—No me odies, la idea fue de Axl —Kayla se sentó sobre el brazo del sillón y frotó la espalda de Diego.

—Se te pagará un salario de modelo talla local, aun así, es muy bueno —informó Axl.

Diego continuó pensando.

—Dejémoslo aclarar su mente para que pueda tomar una buena decisión —interrumpió Kayla.

—Piénsalo, pero no tanto. Tienes hasta mañana para aceptar o declinar —Axl se levantó del sillón y fue a su escritorio para seguir trabajando.

—Bueno, ya nos vamos —informó Kayla.

—¿A dónde? —preguntó Axl, sin dejar de mirar la pantalla de su computadora.

—Vamos a almorzar ¿Quieres ir con nosotros? —Diego respondió.

—No gracias, estoy exageradamente ocupado.

—De acuerdo. ¡Tú te lo pierdes! —bromeó.

—Mejor ésta noche los invito a cenar. Solo les informo que será en un lugar con clase y no a esos *tugurios hipster* que suelen visitar —Axl expresó una sonrisa. Le encantaba usar su tono de superioridad hasta cuando

bromeaba.

—¡Aceptamos! —dijo Kayla—. Ahora sí ya nos vamos. ¡Hasta en la noche!  
—la chica jaló a Diego apresurándolo para salir de la oficina.

—Adiós —fue lo único que Diego alcanzó a decir.

Mientras tanto en el estudio, la plática continuaba con Cam.

— . . . ¡¿Pero ¡¿qué?! —Exclamó Ashlee terminando en forma de pregunta.

—Pero es Kayla.

Cuando se trataba de cantar acompañado, Cam solo podía pensar en esa chica.

—Si ella es perfecta para esto, entonces no tengo ningún problema. ¿Tú tienes problema? —cuestionó Ashlee.

—En absoluto.

—Entonces ¿Qué esperas para llamarla? —le apresuró.

—No es momento, es probable que esté ocupada. En la tarde pasaré por su apartamento para comentarle —Cam no tenía el valor para llamarla y menos para verla en persona, prefería seguir evitándola a toda costa.

—¡Okay! Como tú mandes —Ashlee puso los ojos en blanco enfadada—. Muero de hambre. Te juro que me desmayo si no vamos a comer ya. . .

Diego y Kayla estaban experimentando probar cosas distintas a lo que usualmente comían, lo tomaron como parte de la aventura. Ese día era el turno para la comida vegetariana, un buffet muy económico y con variedad de alimentos que Kayla había encontrado en su paso hace algunos días.

—¡Qué sorpresa! Creo que no sería igual si lo hubiésemos planeado —exclamó Kayla contenta, pues se había encontrado de nuevo con Cam y compañía.

—¡Hola! Siéntense con nosotros por favor —invitó Ashlee.

Cam no tuvo otra alternativa más que fingir la bienvenida con una falsa sonrisa.

—Te presento a Diego, mi amigo de México —Kayla hizo las introducciones con Ashlee.

Aunque en conversaciones ya habían escuchado el uno del otro, esa era la primera ocasión que se veían en persona.

—Mucho gusto —Diego extendió la mano.

—¿Qué tal? —respondió Ashlee sonriente.

—¿Qué les parece la comida? —preguntó Diego—. Es nuestra primera vez aquí, ¿Verdad?

Kayla asintió con la cabeza mirando con ojos alegres a Cam, en su

expresión denotaba ganas de comentar algo, aunque prefirió el silencio.

—¡Deliciosa! Es de mis lugares preferidos —aseguró Ashlee.

La conversación en gran parte se daba entre Kayla, Ashlee y Diego. Cam participaba con pocos comentarios, todos irrelevantes; estaba nervioso y tratando de evitar el tema de la música.

—¿Por qué no le has dicho nada? —preguntó Ashlee consternada. Había aprovechado el instante en que se quedó sola con Cam, mientras los otros chicos habían pasado al buffet para servirse más comida.

—Se lo voy a decir en la primera oportunidad —Cam se sintió apenado, esperaba que sus intenciones de evitar a Kayla no fuesen notorias.

—Si no le dices tú, lo haré yo —amenazó Ashlee.

—¿De qué platican chicos? —interrumpió Kayla.

Cam tomó una bocanada de aire antes de hablar —Ashlee y yo estamos trabajando en un disco.

—Lo que Cameron intenta decir es que queremos que cantes en el álbum —Ashlee no pudo esperar más y soltó las palabras tan a prisa como pudo.

Tras pensarlo dos segundos, Kayla aceptó. La felicidad la abordó al instante, tenía muchas ganas de gritar y de la emoción abrazó a Diego.

Durante el resto de la comida Ashlee explicó los detalles necesarios para empezar a grabar, también acordaron verse la semana entrante para terminar de definir la situación y poder firmar el contrato.

—Nos vemos entonces —Kayla y Diego se despidieron para comenzar su cotidiano paseo por Central Park.

—¡Estoy muy orgulloso de ti! —dijo Diego.

—Muchas gracias, pero no es momento de cantar victoria. Mejor esperemos a que el disco se grabe y tenga éxito —por unos instantes la imaginación de Kayla la llevó a un lugar donde su talento musical era reconocido mundialmente.

—De todas formas, estoy orgulloso de ti.

La caminata continuó sin rumbo específico, los chicos iban tomados de la mano y en silencio; cada uno distraído por sus propios pensamientos.

—¿Te das cuenta? ¡Son *señales*! —Kayla detuvo su andar y miró al cielo.

Diego sin tener la certeza de lo que su amiga estaba exclamando, dudó por unos instantes —Este, mmm. . . ¿A qué te refieres?

—Te ofrecen modelar y a mí un contrato para grabar un disco, todo el mismo día. Algo bueno nos espera en el camino, estoy segura.

—Tal vez tienes razón —Diego tomó asiento en una banquilla del parque y

agachó la mirada. Comenzó a jugar con las hojas que habían caído de los árboles, pateándolas con la punta de su tenis. Todavía no le era posible tomar una decisión porque su mente no estaba en perfecta claridad.

—¡Estoy segura! Vamos Diego, tienes que aceptar el trabajo. Yo no insistiría si no tuviese la certeza de que es algo muy bueno.

Diego nunca resistía la mirada inocente que su amiga usaba cada vez que se proponía conseguir algo. —Okay, okay. Voy a aceptar, pero promete que vas a estar siempre conmigo y me darás consejos para ser un perfecto modelo — carcajeó un poco al llamarse a sí mismo *modelo*.

—Solo te enseñaré a ser modelo, porque perfecto ya eres —Kayla guiñó el ojo con un coqueteo inocente.

Entre ellos no se perdía la costumbre de coquetear, aunque estaba más que claro que el cariño expresado era mera amistad. . .

En el estudio se veía a Cam con actitud inusual caminando en círculos.

—Por favor deja de hacer eso, me estás poniendo nerviosa —reclamó Ashlee—. ¿Estás bien?

Cam crujendo los nudillos de sus dedos se reposó en el sillón. —Es que, no estoy seguro.

—¿De qué cosa? —preguntó Ashlee confundida.

—No estoy seguro de querer cantar con Kayla.

—Pero . . . No entiendo. Tú mismo dijiste que ella es perfecta para esto — la expresión en el rostro de Ashlee cambiaba de confusión a frustración.

Cam decidió que el momento de confesar sus sentimientos había llegado, *una vez más*.

Ashlee creía sospechar algo, pero después de la *desnudes sentimental*, quedó sorprendida por la intensidad en que Cam describió su amor por Kayla.

—No me queda claro porque no le has confesado lo que sientes

—Ashlee estaba sentada en la silla con los pies sobre su escritorio, prestando toda su atención.

—Jamás lo entenderías —dijo Cam, con la cabeza agachada y sintiendo pena de sí mismo.

—¿Cómo quieres que entienda si no me lo explicas? Anda confía en mí — Ashlee se mostró cariñosa, pero por primera vez era solo con el mote amistoso, sin intenciones de algo más.

Cam le contó lo amorosos que Kayla y Diego eran entre sí y también de aquella ocasión cuando los encontró en pleno beso.

—Pero tú mismo me has dicho que ellos no se presentan como pareja. Los

besos y caricias no siempre son afirmación de un noviazgo, solo basta con mirarnos a nosotros. . . —Ashlee sonrió al recordar que en compañía de Cam, se habían suscitado eróticos momentos de alcoba, sala y algunos otros lugares.

—No es lo mismo —el chico se apenó aún más.

—¡Claro que no es lo mismo! Pero el punto es que tienes que confesarle tus sentimientos o dejarla ir de tu corazón, no puedes vivir así.

—¿Ya no quieres estar conmigo? —con ojos de cachorro apaleado Cam levantó la mirada.

—Me encanta estar contigo, te quiero mucho y aunque la verdad suene horrible, te lo voy a decir; tú y yo jamás vamos a ser pareja.

Por fin alguien se atrevía a tocar el tema del estatus de su relación; en ese momento ella tenía la mente clara para expresar las palabras correctas.

—Voy a ser honesta y espero que tú lo seas conmigo —Ashlee se acercó y mirándolo a los ojos le tomó de las manos—. Me atraes físicamente, es más que obvio, pero por ahora no pretendo tener una relación seria. Además de lo sexual y el buen equipo de trabajo que formamos; de ti solo me interesa la amistad. —Por espacio de seis segundos se quedó en silencio y enseguida preguntó—. ¿Qué buscas en mí?

Con la misma mirada honesta respondió Cam —El día que decidí escapar de *ya sabes quién*, me encontré caminando hacia acá, pensando en ti. Sin cuestionar, me brindaste cariño y en un instante ya no me sentía tan mal; por fin encontraba algo de luz en los días grises. No me malinterpretes por favor; no venía con la intención de que pasara algo entre nosotros. Después me agradó la idea de tenerte cerca, pero me detenía porque no quería confundir las cosas. Con el paso del tiempo me quedó claro que ambos queríamos lo mismo y de verdad te agradezco que hoy me estés confirmando que así es, porque realmente me agrada que seas mi amiga.

—Asunto aclarado, continuemos sin penas. De verdad espero como amiga, de alguna manera poder ayudarte con el tema de Kayla y en lo que podemos resolver eso ¿Qué te parece si seguimos trabajando?

—Ashlee se despegó de su asiento con actitud hiperactiva y con su bella sonrisa animó a Cam para continuar.

—¿Sabes qué? Voy trabajar al lado de Kayla y te prometo que seré muy profesional, no quiero que mis sentimientos se interpongan en lo que hemos creado tú y yo.

Se dieron un fuerte abrazo, felices porque a partir de ese momento comenzaba una nueva fase en su amistad. Con la honestidad incrementada y el

apoyo mutuo, sabían que nada se podía interponer en su camino.

## Capítulo nueve — Los primeros pasos

**D**iego estaba parado frente al espejo, había momentos en los que dudaba que fuese él mismo quien se reflejaba. En ocasiones, la autocrítica iniciaba, logrando hacerle sentir muy consiente de sí mismo. De pronto la realidad le parecía más como un sueño, pero luego confirmaba que lo sucedido era cierto y le daba por reírse de sí mismo.

—¡No te rías que esto es serio! —Kayla se sintió ofendida, creyó que la burla iba dirigida a ella.

—Lo siento, no me río de ti. Es que aún me cuesta trabajo creer que esto sea verdad.

—¿De qué hablas? —Kayla se rindió sobre el sofá, aprovechando el momento para tomar un descanso.

—El modelaje no es para mí ¿Qué estoy haciendo? —Diego se mostró inseguro.

—Solo llevas una semana y lo estás haciendo de maravilla, incluso mejor que algunos que se hacen llamar expertos. No te desanimes por favor.

—¿Lo dices solo para hacerme sentir bien? —Diego la miró por el rabillo de sus ojos.

—Lo digo porque es verdad.

Las palabras de Kayla lograron hacer confiar a Diego nuevamente.

—¿Continuamos?

Por la tarde, en la agencia de modelos, las cosas fluían como cualquier típico jueves, con la excepción de que Diego estaba comenzando su primera sesión de prueba.

—¡Perfecto!

—¡Muy bien!

—¡Excelente!

Exclamaron los presentes.

—¿Cómo estuvo? —preguntó Diego. Se sentía avergonzado ante todas las miradas que lo observaban con atención.

—¡Genial! —respondió Axl—. Eres nato.

—Tenemos que agradecer a Kayla; quien me ha enseñado *los primeros pasos*, y lo que falta —afirmó Diego.

—Sin lugar a dudas. Agradezco a ambos por tomar en serio su trabajo —comentó Axl—. Les confirmo que la campaña empieza en dos semanas.

Diego sintió que la sangre le bajaba hasta los pies, se puso más nervioso al enterarse que su trabajo comenzaba oficialmente en poco tiempo.

—¿Qué haremos esta noche? —preguntó Axl mirando a su reloj que marcaba las cinco y treinta de la tarde. Le provocaba salir temprano de la oficina, además hacía casi tres días sin convivir con sus dos amigos.

—Podemos ir a mi casa —dijo Kayla.

—O a la mía —invitó Diego.

El gusto de Axl por otro tipo de lugares le hizo pensar en un restaurante elegante o al menos un bar, pero ese día no le provocaba ponerse arrogante así que decidió tomar la invitación de Diego.

Llegaron al edificio junto con el anochecer, el apartamento se encontraba en penumbras. Diego encendió dos series de luces, una sobre el respaldo de la cama y otra en la pared de la cocina, el lugar se envolvió de un aspecto tenue y cálido.

—¡Qué romántico! —bromeó Axl.

—Lo siento, ahora mismo prenderé más luces —indicó Diego.

—Déjalo, así se ve bien —Axl hablaba en serio, de inmediato comenzó a sentir la calma que flotaba en la atmosfera.

—¿Qué vamos a ordenar para la cena? —interrumpió Kayla cómodamente recostada sobre el futón de la sala.

—Podemos cocinar —dijo Axl.

Diego y Kayla cruzaron miradas, ¿Era posible haber escuchado tales palabras? Incrédulos, lo tomaron como una broma.

—¡Que flojera! Mejor llamo a Emma para pedirle que cocine algo —Kayla intentó tomar su celular

—¿Puedo? —Axl ignoró las palabras de su amiga y miró a Diego, pidiendo permiso para ir a la cocina.

—Claro, mi casa es tu casa —seguía sorprendido por la aptitud culinaria que recién descubría en su amigo; le resultaba más lógico pensar que tenía a un chef para esta clase de tareas.

En la cocina, Axl se desenvolvía como experto, pidiendo solamente utensilios y algunos condimentos.

—Nos va a faltar vino, pan y algo para preparar aperitivos, en lo que esperamos a que la cena esté lista —indicó Axl.

—De acuerdo —dijo Diego—, haz una lista con lo necesario para ir a comprarlo.

Con papel en mano, salió del apartamento. Justo en el descanso de las

escaleras escuchó que llamaban su nombre, se detuvo a esperar, mientras unos pasos se acercaban apresuradamente.

—Espera, voy contigo —dijo Axl parado en el primer escalón—Dejé a Kayla a cargo de la cena.

Durante la caminata, Axl expresó lo inusual que sentía convivir a solas con Diego, ya que por lo regular Kayla siempre estaba en el grupo. El comentario hizo que Diego se sintiera fuera de lugar por un breve instante, recordando la primera vez que conoció a sus amigos en el bar de Manhattan. Aunque por obvias razones, el momento actual era muy diferente.

—Y dime ¿Cómo te has sentido con las clases de modelaje?  
—preguntó Axl.

—Muy bien, Kayla es toda una profesional —afirmó Diego.

—Estoy convencido que eso es verdad, pero no te subestimes; tú también tienes mucho. . . —interrumpió su hablar y colocó la mano sobre el pecho de Diego para empujarlo hacia atrás. Sus ágiles reflejos rescataron a su amigo de un doloroso accidente, pues a escasos centímetros pasó un repartidor en bicicleta a toda velocidad.

—¡Wow! No lo vi venir. ¡Muchas gracias! —con la voz entrecortada y el corazón *a mil por hora*, intentaba recobrar el aliento.

—No agradezcas, necesito a todos mis modelos en perfecto estado  
—Axl guiñó el ojo.

De regreso al loft la conversación continuaba relajada, aunque Diego todavía cargaba con la impresión de su *casi* atropello.

—¿Qué es ese olor? —preguntó frunciendo la nariz.

Los chicos ya habían entrado al edificio y justo afuera del apartamento se percataron de un aroma extraño.

—¡Te dije que solo quince minutos en el horno! —Axl levantó la voz expresando frustración.

Diego no paraba de reír, pues ver a Kayla en la cocina, con actitud de derrota y sosteniendo la charola con la carne hecha carbón, le causó mucha gracia. No tuvieron otra opción que pedir comida a domicilio.

Con el paso de las horas y aun haciendo chistes de la carne quemada, la velada se mudó a la terraza. El aire acarreaba una fresca brisa, el buen vino y los sillones acojinados ayudaron a que la noche terminara mejor de lo esperado. . .

Cam se presentó en el estudio más temprano de lo que acostumbraba. Caminaba agitado de un lado a otro, le ponía nervioso el hecho de empezar a

grabar el disco junto a Kayla.

—En la cocina hay café y bocadillos —indicó Ashlee.

—Muchas gracias, pero no tengo apetito.

—Como tú quieras —la chica continuó mirando su teléfono celular.

—Toc, toc ¿Se puede? —preguntó Kayla asomando medio cuerpo por la puerta.

Los ojos de Cam se iluminaron y no lo pudo esconder. Por casualidad solo Ashlee estaba frente a él, así que con la mirada que ella le mandó, tuvo el tiempo necesario para reacomodar su expresión.

—Adelante por favor —Ashlee dio la bienvenida a los recién llegados.

—¡Qué lindo tu estudio! —Kayla se sentía fascinada.

—Y también será tuyo todo el tiempo que quieras trabajar con nosotros —Ashlee sonrió con una genuina amabilidad.

—Estas son las canciones —Cam entregó las hojas con las letras impresas, ahora se le veía lleno de vitalidad. En cuestión de segundos dejó de ser el chico frío y distante, para ser nuevamente el chico cálido y amable que todos estaban acostumbrados a ver.

Aunque aún no lograban descubrir porque se había alejado de ellos, lo ahora importante era que el amigo que solía ser estaba de vuelta y todo volvía a encajar de maravilla.

—Diego, tu puedes sentarte en ese sillón para que te maravilles con la magia de hacer música —dijo Cam, apuntando a un mueble que estaba a sus espaldas.

Cuatro horas pasaron en un santiamén. Kayla se veía feliz e ilusionada. Además, Diego creyó verla emocionada, quizá en gran parte era porque las cosas con Cam habían mejorado.

—Chicos sé que es muy pronto, pero necesitamos un pequeño receso para comer —interrumpió Ashlee.

En el camino a la cafetería los chicos conversaban efusivamente, a excepción de Diego, que se quedó en silencio mirando la pantalla de su celular. Había mensajes que no había visto con anterioridad.

*Axl*

*¿Qué haces? 12:45 PM*

*Axl*

*¡Contesta! 12:55 PM*

**Diego**

*Estoy con los chicos, vamos a comer. ☺ 1:08 PM*

**Axl**

*Es necesario que vengas a la agencia para otra prueba. Mi asistente ya ordenó comida. Toma un taxi y dile al chofer que cobre su servicio en recepción. 1:08 PM*

**Diego**

*De acuerdo, voy para allá 1:09 PM*

—¿Qué sucede? —preguntó Kayla.

—Debo ir a la agencia, ya me esperan para otra prueba de fotografía —respondió Diego.

—¿No comerás algo antes de ir?

—No, Axl me dijo que va a pedir comida. ¿Hablamos más tarde? —se despidió de Kayla con un beso en la mejilla y al resto del grupo solo les dijo “Ciao”.

—¿Qué sucedió? —preguntó Cam.

Kayla le contó como ella estaba entrenando a Diego para el modelaje, así como algunas otras cosas que habían sucedido en su ausencia del grupo.

Al entrar en la cafetería surgió un dilema para Cam ¿Junto a cuál de sus dos amigas debía sentarse? Y como si hubiesen leído su pensamiento, las dos chicas se sentaron juntas; así, la única opción que tenía era la de estar frente a ellas.

—¿Demi estuvo en casa de Axl?! —Cam estaba sorprendido de como las cosas cambiaron en los últimos meses. Casi podía afirmar que lo que estaba escuchando era mentira, de no ser porque las palabras venían de su mejor amiga, y a ella todo le creía. . .

Diego esperaba en el estudio, antes había pasado por la oficina de Axl, pero lo encontró ocupado con el coordinador de la campaña y otras dos personas que nunca había visto.

—Siento haberles hecho esperar —Axl se disculpó—. Philippe, haz las introducciones por favor —expresó irritabilidad en su voz al dirigirse a éste.

Diego estaba tan acostumbrado a la actitud de su amigo que ya no le causaba extrañamiento verlo actuar de esa manera, de hecho, era más inusual verle pedir disculpas por hacer esperar a quien sea.

Con voz sería y su típico gesto de disgusto, Philippe introdujo a las dos

personas que antes habían estado en la oficina de Axl.

—Ella es Abigail y él es *Brixton*.

—No, no soy inglés —Brixton estaba haciendo referencia a su nombre que era igual que un distrito en Londres, esto lo hizo ver muy presuntuoso.

—¡Hola! —dijo Abigail y extendió la mano para ofrecer un peculiar saludo. Parecía que Diego le había gustado y no le importó echarle una mirada seductora, al final nadie estaba prestando atención.

—¡Muy bien! Empecemos con la sesión —Philippe se alejó para tomar la silla que llevaba impreso el título de director.

—Tú eres nuevo ¿Verdad? Me refiero al modelaje —Brixton en una pose exagerada se acercó a Diego.

—Sí —respondió él. La actitud de aquel modelo lo había puesto de inmediato a la defensiva.

Axl estaba terminando de dar algunas indicaciones al fotógrafo cuando pausó para voltear a mirar a Brixton —Te recuerdo que estás a prueba —finalizó con el comentario, que más bien parecía advertencia.

El engreído modelo acomodó su postura y cerró la boca.

—¿En verdad eres nuevo? —el tonó en la pregunta de Abigail fue más amigable.

—¿Se nota mucho? —Diego respondió avergonzado y rascándose la cabeza sin saber qué hacer.

—La verdad no, pero ya que salió el tema, no podía quedarme con la duda —la modelo le acarició el hombro.

—Dejen de platicar. Deben tomar esto en serio, aunque solo sea una prueba —gritó Philippe desde su lugar. Antes se había asegurado de que Axl ya no estuviera en el estudio, solo así podría sacar su odiosa actitud sin que lo regañaran.

Durante la sesión, Brixton había intentado dejar en ridículo a Diego. Lo empujó, se puso frente a la cámara para taparlo, y a pesar de que él creía estar siendo discreto, su actitud fue muy notoria, pero en más de una ocasión Abigail y hasta el fotógrafo le bajaron el ímpetu. Era molesto como les estaba haciendo perder el tiempo, además de su actitud antipática.

El ensayo continuó durante una hora y media.

—Terminamos por hoy. Mañana aquí a las diez —indicó Philippe, mirando en su *tableta*.

—¿Todo bien? —preguntó Axl, que recién había regresado al estudio.

Brixton se puso serio y caminó hacia el rincón donde había dejado su

mochila.

—Sí —respondió Philippe y se levantó de su silla para salir del lugar.

—¿Vamos a comer algo? —preguntó Abigail acercándose a Diego.

—Diego, te espero en la oficina —habló Axl en voz alta, estaba en la entrada al estudio y en realidad no se percató que los chicos tenían una conversación.

Diego respondió asintiendo con la cabeza y enseguida volteó con la chica —¿Te parece si lo dejamos para mañana?

—Está bien —sonrió ella—. Gusto en conocerte y hasta mañana.

—Hasta mañana —expresó el mismo gesto.

Lucy, la asistente estaba terminando de acomodar los platillos en el escritorio de Axl.

—Muchas gracias —dijo él—. ¿No has salido a comer verdad?

—Aun no —respondió la asistente.

—Voy a estar ocupado platicando con Diego al menos dos horas, por lo pronto ya no hay pendientes. Por favor tómate la tarde.

—Gracias —muy sonriente, la chica sirvió las bebidas para luego marcharse de la oficina.

Diego entró momentos después y se sentó en el sillón dejando salir sin querer un suspiro.

—¿Qué pasa? —preguntó Axl, sin apartar la vista de su computador.

—Nada. ¿Qué vamos a comer? —de un salto se levantó y se acercó a mirar los platillos que se habían servido.

Lucy había ordenado dos de cada cosa; cortes de carne, ensalada, comida japonesa, pasta y algo de pan para acompañar.

—Ya no puedo —dijo Diego y se recargó en el respaldo de la silla tocándose el estómago—, todo está delicioso, quisiera seguir comiendo, pero ya no puedo más.

Axl dejó los cubiertos sobre el plato casi vacío y con expresión seria miró a su amigo —Pronto vas a estar de vuelta en México, ¿Verdad?

—Dentro de tres me. . .

El celular de Axl sonó, interrumpiendo a Diego.

—Un momento, debo tomar esta llamada.

Para ser cortés y dar un poco de privacidad, Diego se levantó y se fue a sentar al sillón. Sacó el celular de su bolsillo y abrió los mensajes pensando que Kayla le habría mandado muchos, como suele hacerlo, pero en ésta ocasión se había equivocado y solo eran cinco. Eran fotos del restaurante y del

estudio, en todas posando con caras graciosas.

—¿Tu celular te hace feliz? —Axl preguntó irónicamente al ver la sonrisa que Diego llevaba en ese momento.

—Solo cuando estoy aburrido, pero ahora el motivo es otro —giró el aparato para mostrar las fotos.

—Así que ya son *mejores amigos* otra vez —haciendo obvia la referencia —, ¡Qué bien! Tema aburrido, hablemos de otro.

—¿De qué quieres hablar? —preguntó Diego.

—¿Cómo se comportó Brixton? —Axl tomó su actitud profesional, era claro que la conversación se abriría solamente al aspecto de trabajo.

—Mmm, bien —sintió como sus mejillas se calentaban, le avergonzaba pensar en las escenas donde el ridículo modelo conspiraba en su contra.

—Dime la verdad, no lo justifiques por querer ser buena persona, además no conoces nada de él. Tu respuesta es confidencial, estrictamente de trabajo y tengo otros medios para averiguar lo que yo quiera, si es que no me respondes.

—Está bien, solo porque es asunto de trabajo. A mi parecer no fue profesional, pero ¿Yo qué sé del comportamiento de los modelos?!

—Sí lo sabes, tienes a Kayla de muestra y ella es excelente en lo que hace —aclaró Axl.

—De acuerdo, tienes un buen punto.

—Brixton está a prueba. A pesar de que es uno de los favoritos de mis clientes, suspendí su contrato cerca de un año. Surgieron muchos incidentes en torno a su comportamiento, no mostró ser profesional, faltaba a los llamados y cuando se presentaba llegaba tarde; a veces con aliento alcohólico y tal vez con otras sustancias en el cuerpo.

—Ahora comprendo —respondió Diego.

—Solo por ese motivo te he preguntado. Tú no te preocupes, yo sé que, en el momento debido, Philippe me va a hacer sus comentarios, además que yo busco la comodidad de todos los modelos al trabajar conmigo. Fin del tema — Axl se puso en estado relajado nuevamente y se reacomodó en el sillón.

—¿Qué me puedes contar acerca de Abigail? —Diego sonrió.

—Abigail. . . Ella es buena en su trabajo, siempre está disponible y dispuesta cuando se le hace el llamado. Personalmente no conozco mucho de ella. ¿Te gusta? Si quieres te puedo arreglar una cita para que la conozcas.

—¡Ja-ja-ja! Es simple curiosidad, además ya tenemos planes para salir a comer mañana.

—Todo arreglado entonces —dijo Axl—. Creo que ya es hora de salir de

aquí ¿Vamos por Kayla? . .

## Capítulo diez — Sorpresa, sorpresa

La sesión del siguiente día fue tranquila, no se presentaron incidentes. Philippe afirmó que esa sería la última prueba antes del lanzamiento oficial de la campaña, que estaba programada para dentro de trece días —el cinco de julio, para ser más exactos —confirmó.

Abigail y Diego conversaban justo al centro del estudio, cuando Brixton al pasar, los empujó con su mochila, era evidente que lo había hecho a propósito. El vanidoso modelo se detuvo por unos instantes esperando una reacción, pero solo fue ignorado.

—Amigo —Brixton miró a Diego—, deberías tener más ímpetu. En este medio hay que cuidarse hasta de la propia sombra, pero si al contrario prefieres confiar en todos. . . Yo te recomiendo que busques otra profesión —dijo tratando de verse genial, aunque hubo una leve expresión de ira. De pronto les dio la espalda y continuó su paso hacia la salida.

—¿Confiar en todos? Él es el primero en mi lista de los menos confiables —respondió Diego.

—Ignóralo, siempre le ha gustado el protagonismo —dijo Abigail—. ¿Nos vamos a comer?

En su camino al ascensor, Diego pasó por la oficina de Axl, pero estaba cerrada. La asistente desde su escritorio, informó que posiblemente le podía encontrar por la tarde.

—Gracias Lucy, ¿Le dirías que pasé a saludarle por favor?

—¿Eres amigo de Axl? —preguntó Abigail, solo por curiosidad.

—Sí —sonrió Diego—. Lo conocí desde que llegué a Nueva York.

—¿Cuándo llegaste? —se notaba interesada y no podía evitar ver a Diego en los ojos.

Durante y después de la comida tuvieron una charla entretenida. La muchacha era muy agradable, pero no se comparaba con la sensación que Diego tuvo cuando conoció a Kayla, fue algo trascendental, la conexión de aquella ocasión iba más allá de una conversación cotidiana.

— . . . y así es como terminé modelando. ¡Ja-Ja-Ja! —finalizó Abigail.

—Disculpa, no escuché lo último que dijiste —Diego se sonrojó, apenado por su distracción. Los últimos treinta segundos estuvo perdido en una retrospectiva de sus primeros días en la ciudad.

—Descuida no es nada importante —Abigail continuó sonriente.

—De verdad lo siento, es que recordé que tengo que ir a ver a mi amiga.

—Está bien, entonces nos vemos pronto —la modelo extendió la mano para despedirse.

—Espera, si no tienes algo más que hacer ¿Quieres ir conmigo?

En el estudio Diego y Abigail se sentaron tratando de no hacer mucho ruido. Desde la cabina, Kayla agitó la mano efusivamente para saludar a los recién llegados y Cam que estaba de espalda, reaccionó a los ademanes que hacía su amiga. Al voltear, primero ubicó a Diego y enseguida miró a la bella chica que estaba al lado de él. De pronto desentonó y olvidó la letra de la canción.

—Alto, alto —dijo Ashlee desde el panel de control que estaba afuera de la cabina—, así no va, te saliste de ritmo.

—Lo siento —respondió Cam apenado.

—Mejor terminamos por hoy ¿Les parece? —preguntó Ashlee.

Al salir de la cabina, Kayla corrió para saludar a los recién llegados.

—¡Qué sorpresa! —dijo Kayla, refiriéndose a Abigail—. Tanto tiempo sin vernos.

—¿Ya se conocían? —preguntó Diego.

Las dos chicas se mostraron sonrientes haciendo obvia la respuesta.

—Hola, me llamo Cameron —se acercó con Abigail para presentarse.

—Mucho gusto, soy Aby.

—¿A dónde vamos? ¿Tienen hambre? —preguntó Kayla.

Todos estaban inapetentes y prefirieron ir a pasear un rato por Central Park. El teléfono de Diego comenzó a sonar y antes de contestar se levantó del pasto donde estaba sentado desde hacía un rato.

—Aló.

«¿Dónde están?» —preguntó Axl.

—En Central Park.

«*Debí imaginarlo ¿A caso rentan piso ahí?*» —preguntó con su usual tono irónico.

—Así parece —Diego siguió la ironía—. ¿Quieres venir?

«*No gracias, mejor les llamo más tarde*» —Axl terminó la llamada.

—¿Quién era? —preguntó Kayla.

—Axl, quería saber en dónde estamos —respondió Diego.

—¿Vendrá?

—Dijo que más tarde nos vuelve a llamar.

Para las nueve de la noche, todos a excepción de Ashlee, estaban en casa

de Kayla.

Cam y Abigail conversaban solos en la sala, el resto del grupo estaba preparando la cena en la cocina.

—¿Y desde cuando eres amiga de Kay? —preguntó Cam.

—Hemos trabajado juntas un par de veces y en ocasiones nos encontramos en la agencia, pero no somos amigas —Abigail respondió siendo honesta y sin ánimos de parecer arrogante.

—¿Te incomodan mis preguntas? —dijo Cam.

—No —la chica sonrió.

—Lo siento, no era mi intención —Cam se apenó.

—Realmente no me incomodan tus preguntas, de hecho, me gusta platicar contigo —aseguró ella—. Ahora respóndeme tú ¿Ashlee es tu novia?

Cam no se esperaba una pregunta tan directa.

—No, solo somos buenos amigos y compañeros de trabajo.

—¿Entonces nadie se va a molestar si te confieso que me gustas?

—Abigail no parecía cohibida con su pregunta.

—Nadie, te lo aseguro —Cam hizo una pausa—. Tú también me gustas.

Los chicos se acercaron poco a poco, siguiendo sus emociones. Terminaron dándose un beso tan apasionado, que pronto empezaron a jadear. Por unos segundos se apartaron solo para verse a los ojos, como si con la mirada ya se hubieran confesado todo. Una vez más volvieron a juntar sus labios, pero solo por un instante porque alguien tocó en la puerta.

—¡Sorpresa, sorpresa! —dijo Axl al ver a Cam—. No esperaba encontrarte aquí ¿Cómo te va?

—Bien, gracias —se hizo a un lado para invitarlo a pasar.

—¿Qué tal Abigail? ¿Cómo te tratan? —preguntó Axl.

—Muy bien, tus amigos son muy amables —la chica volteó a ver a Cam y le expresó una sonrisa pícaro.

Axl se percató al instante que entre los chicos había ocurrido algo.

—¿Dónde están las anfitrionas de esta casa? —Axl miró a su alrededor tratando de encontrarlas.

—En la cocina, preparando la cena. Diego está con ellas —respondió Abigail.

Axl se despidió, entonces Cam aprovechó para salir al pasillo y continuar la charla con Abigail.

—No sé qué está pasando, pero desde que te vi me provocó darte un beso —aclaró Cam.

—Yo también sentí lo mismo, espero que no te incomode mi honestidad — se disculpó Abigail.

—¡Me encanta que seas tan directa!

—¿En verdad no hay nada entre tú y Ashlee? —preguntó ella aun con cierta duda.

—Te lo juro, quiero ser honesto contigo. Ven —la tomó de la mano para que subieran juntos a su apartamento.

Durante casi una hora estuvo charlando acerca de lo que había sucedido entre él y Ashlee. Dejó en claro que los encuentros sexuales no eran nada más que eso, y que ahora llevaban una relación de mera amistad y compañerismo. Extrañamente no tuvo la necesidad de contarle acerca de sus sentimientos por Kayla ¿A caso ya no estaba enamorado de ella?

—Creo que es hora de bajar a cenar —Cam dio por terminado el tema.

En el aire se sentía la tensión con cierto mote sexual. Intentaron calmarse, pero sus impulsos pudieron más y se quedaron en el descanso de las escaleras. Diez minutos de besos apasionados antes de bajar al apartamento de Kayla. . .

*No hay fecha que no se cumpla y plazo que no se venza. Hoy inicia oficialmente la campaña de modelaje. No voy a defraudar a mis amigos, ellos han dedicado esfuerzo y depositaron toda su confianza en mí. Así que, más me vale olvidarme de estos nervios tontos que no me dejan en paz desde anoche.*

Diego estaba sentado en la esquina del estudio, es donde le gustaba estar más. Guardó su libreta de notas, tal vez más tarde continuaría escribiendo sus ideas para el libro.

—¡Qué puntual! —Abigail recién había llegado. Saludó a Diego con un abrazo.

—Buenos días —también le respondió con un abrazo.

—Hola —saludó Cam, quien había entrado detrás de Abigail.

—Hola. ¿Vienes a buscar a Kayla? Ya está por llegar —afirmó Diego.

—Este, mmm, en realidad vengo con Aby —aclaró.

En las últimas dos semanas, Cam y Abigail se habían estado viendo y aunque su relación ya era oficial, no se lo habían dicho a nadie. Querían superar el primer mes y a partir de ahí, iban a decidir el momento adecuado para confesarlo a sus amigos.

—¡Míralos! Se creen los mejores solo por llegar temprano —Brixton había sido el último en llegar al estudio. Quería, como siempre, remarcar su engreída personalidad y a como diera lugar se iba a dar a notar.

—¿Y ese ridículo quién es? —preguntó Cam frunciendo el ceño. Ya estaba a solas con Abigail en otro rincón del lugar.

—Un modelo con complejo de superioridad —respondió ella—. Oye, cambiando de tema; Philippe está por llegar y no le gusta ver personas ajenas al staff, no voy a soportar que te ofenda.

—No te preocupes, hace tiempo que Kay me lo había comentado ¿Me llamas cuando termines? —antes de marcharse le mandó un beso soplado sin que nadie se diera cuenta.

—¡Hola! —Kayla iba caminando a toda prisa en el pasillo cuando se encontró con su amigo—. ¿Qué haces aquí?

—Sólo pasé a saludar —sonrió—, ya me voy. Te esperamos para continuar la grabación por la tarde —Cam corrió para alcanzar el elevador antes de cerrar sus puertas.

En el estudio los elementos ya estaban listos para dar inicio a la campaña. Se iba a tratar de una serie de anuncios publicitarios para una reconocida marca de ropa ejecutiva. Trajes muy bien cotizados en el mercado de la moda y otra serie de prendas que iban en la misma gama.

—Me sorprende que hoy te hayas presentado, no te subestimo, pero realmente creí que te asustarías y renunciarías. De verdad te estoy dando un buen consejo cuando te digo que este mundo no es para ti, te lo digo como amigo —dijo Brixton.

Los chicos estaban en un vestidor en la parte trasera del estudio.

—¿Cómo amigo? —Diego no se sentía sorprendido con la falsedad del modelo—. Yo creo que tú. . .

Axl entró al vestidor antes de que Diego pudiese terminar la frase.

—¿Estás listo? —Axl lo tomó del hombro y le dio un apretón, para expresarle la confianza que sentía en él.

—¡Listo! Vamos.

Diego y Axl salieron del vestidor, detrás de ellos Brixton. En una silla alta estaba Abigail, donde las maquillistas le terminaban de dar los últimos toques.

Axl se paró al centro del estudio para decir las primeras palabras de inicio de campaña. Después de un corto, pero bien estructurado discurso se fue a sentar junto con Kayla quien estaba de espectadora; por nada del mundo se iba a perder el debut de su amigo.

Diego se sintió abrumado al inicio, aunque todo era muy parecido a los ensayos. Flashes de cámara por todos lados, Philippe gritando ordenes, los estilistas acomodando la ropa, el mismo Diego evitando tener roses con

Brixton, al final sonriéndole a sus amigos y como por arte de magia, desapareció toda la angustia que tanto pesaba. A pesar de todo, los tres modelos *hicieron un buen trabajo* y ante la perspectiva que se había forjado, las cosas salieron mejor de lo que esperaba.

—Hemos terminado por hoy. Aplausos para todos —les animó Philippe.

Kayla y Axl se levantaron apresurados para felicitar a Diego.

—Lo hiciste excelente, te ves como un experto —dijo Axl.

—Muchas felicidades, te va muy bien ser modelo —Kayla lo abrazó—Te quiero mucho amigo. Ya me tengo que ir, me esperan para continuar con la grabación —le dijo al oído antes de marcharse.

—Muy bien Abigail, como siempre, es un gusto trabajar con profesionales como tú —Axl le agradeció, y cuando iba a dirigirse con Brixton, éste le dio la espalda para dejarlo hablando solo.

Abigail se despidió de Diego y de Axl para también marcharse.

—Mañana tenemos llamado muy temprano, a las siete. Las locaciones serán al aire libre —informó Diego muy emocionado—. ¿Estarás ahí?

—No lo sé —respondió Axl—, mañana veo mi agenda con Lucy. Mientras tanto te invito a cenar ¿Aceptas o no?

—¡Acepto!

Los chicos salieron del estudio sin notar que a pocos metros Brixton los observaba con repudio. ¿Por qué había tanto odio en él? ¿Qué le había provocado Diego para sentirse así? Dio un puñetazo en la pared y luego miro a todos lados para asegurarse que no había nadie más, de pronto apagó la luz del estudio y se marchó.

## Capítulo once — Olympus

**E**l momento que tanto esperaba Kayla había llegado por fin.

*«Es mejor que no tengan planes para esta noche, Hoy vamos a presentar la primera canción del álbum. ¡Estoy muy nerviosa! Bueno, la cita es a las once de la noche en Olympus, así que lleguen temprano. Por cierto, Diego, nuestro querido amigo va a pasar por ti ¿Verdad Axl?»* —Kayla no podía evitar ser mandona en ciertas ocasiones.

*«¡Sí!»* —Axl puso los ojos en blanco, fastidiado porque no le gustaba recibir órdenes—. *«Pasaré a las diez en punto, y no me importa si no estás listo, como sea te llevaré»* —amenazó.

—Ok —es lo único que pudo contestar Diego.

*«O.K. chicos, los veo en la noche. Ciao»* —Kayla sopló un beso antes de dar por terminada la llamada.

A pesar de que las fiestas no eran los eventos predilectos para Diego, visualizó la salida nocturna como una celebración al éxito para él y sus amigos. Un día antes se había dado por terminada la campaña de modelaje; fueron dos semanas con escasos momentos para descansar, incluyendo sábados y domingos. Durante esos días todos mantuvieron su amistad al margen de llamadas y mensajes.

Ashlee y Cam habían terminado con los arreglos del álbum, por tal motivo ya tenían los derechos del mismo y ahora era momento de darle publicidad.

En un santiamén llegó la hora de ir al club. Axl arribó en su limosina, puntual tal y como lo había advertido. Diego ya estaba en la acera esperando, sonriente como de costumbre.

El club era tan concurrido, que al instante se notaba. Había una interminable línea de personas esperando para poder entrar. Un anuncio daba a conocer el nombre del club con letras grandes, metálicas y con iluminación trasera.

Para Diego no fue sorpresa que los agentes de seguridad les dieran acceso inmediato, las ventajas las atribuía a la popularidad de Axl.

El lugar contaba con dos entradas: La regular con una alfombra roja, y la exclusiva para clientes *V.I.P.* con una alfombra dorada. No era necesario detenerse a pensar por cual irían los chicos.

Desde el vestíbulo la decoración empezaba a presumir el club. Por todos lados había láseres reflejándose en el candelabro rectangular, de donde

colgaban cristales de una marca muy exclusiva; la perfecta iluminación para una entrada pretenciosa. Aproximadamente tres metros antes de llegar a lo que parecía una puerta metálica, más láseres se activaban para diseñar tales formas como espirales; estrellas; corazones y finalizaban con una cascada en color aqua, que figuraba caer sobre la puerta, mientras que ésta se abría para revelar que era un ascensor. Diego logró escuchar el bum de la música en un tono bajo.

Apenas pusieron pie dentro del ascensor, el piso se encendió mostrando un efecto caleidoscópico, con cientos de colores que se desplazaban en paneles por todos lados.

—¡Wow, es genial! —exclamó Diego antes de iniciar una conversación con Axl—. Te enorgullece ser tan popular ¿Verdad?

—¿Por qué lo dices? —preguntó admirado.

—Tu sonrisa exultante te delató cuando nos dieron la preferencia para entrar.

—No estaba sonriendo por eso. ¿En verdad no te diste cuenta? —Axl manifestó su sorpresa.

—¿Darme cuenta de qué? —Diego levantó una ceja evidenciando su duda.

—¿En verdad eres tan inocente? —Axl hizo una pausa—. En la línea de espera había dos chicos que te observaban, creo que intentaban coquetear contigo.

—¿Coquetear conmigo? —se vio desconcertado. Jamás alguien de su género le había coqueteado o al menos nunca se había dado cuenta—. Espera, ¿Estamos en un club gay? —su tardía deducción solo sirvió para hacer reír a Axl.

—¡Sí! definitivamente eres muy inocente —se mostró entretenido viendo la reacción de su amigo.

Interrumpieron la charla cuando las puertas del ascensor se abrieron hacia una galería, en donde la música y el baile estaban en todo su apogeo.

—¡Bienvenidos a Olympus! —Un hombre y una mujer, quienes eran los edecanes, recibieron a los recién llegados. Cada uno llevaba una copa sobre una bandeja de plata—. ¿Gustan champaña? —preguntó la mujer mirando a Diego con un dejo de seducción.

—¡Sí! —contestó él con una enorme sonrisa, pero antes de poder tomar la copa, Axl le lanzó una mirada de advertencia. Era un recordatorio de que no debía tomar alcohol por ser menor de veintiuno

—Mejor no, Gracias.

Ambos edecanes se voltearon a ver confundidos por la respuesta de Diego.

—Es conductor designado —Axl dio la explicación de una manera tan despreocupada que hasta Diego se creyó la mentira—. ¿Quién de ustedes bellos edecanes nos guiará a nuestra mesa? —les entregó una tarjeta dorada.

—Sígueme por favor —instruyó el edecán masculino.

En una mesa estaba Kayla bebiendo de su copa y moviéndose al ritmo de la música, Cam y Abigail conversaban.

—Les voy a dar dos opciones: Se quedan aquí o se van con nosotros a la mesa V.I.P. que reservé —la voz de Axl era altanera.

Abigail se quedó sorprendida

—¡Axl! —exclamó Kayla—. No te preocupes; solo está jugando a ser el más poderoso de todos —le explicó a Abigail.

Ya sentados a la mesa, Diego escudriñó el lugar, que a primera vista hacía alusión al monte que suele narrarse en la mitología. El escenario estaba en el segundo piso asemejando un palacio de cristal donde se supone que los dioses residían. Al borde había una especie de niebla color lila pastel que parecía nubes bajando en cascada y que eran iluminadas por luces de color dorado con rosa champaña, llegaban hasta un estanque donde había cuatro muchachos nadando con movimientos sensuales.

En el techo, otro candelabro rectangular que era tres veces más grande que el primero. Los láseres se reflejaban por todos lados, bañando el club con los mismos colores que había en la cascada. En las pantallas se proyectaban videos musicales. Dos chicos disfrazados de ángeles estaban suspendidos al aire, detenidos por cables muy delgados, ellos se encargaban de esparcir brillos de colores, lo llamaban polvo de estrellas.

Había Cuatro estatuas doradas de dos metros, que se imponían al frente personificando a dioses griegos. Y por último no podía faltar la vestimenta del personal. Los hombres usaban quitón y las mujeres peplo, los llevaban tan cortos que derramaban sensualidad. Para complementar el atuendo, algunos llevaban coronas de laurel, y otros cascos de guerra con pequeñas alas a los oídos. Indiscutiblemente el club se tomaba muy en serio la representación del nombre.

Diego había estado observando todo a su alrededor, además de la decoración que le pareció muy original; también veía a las parejas que se tomaban de la mano; se besaban y otros. . .

«*Esos necesitan un hotel*» —pensó él.

—¿Todo bien? —preguntó Axl.

—Es que. . . mmm. . . Es la primera vez que visito un club gay, no tengo idea de cómo comportarme —Diego no quería dejarse llevar por la tensión que le provocaba estar en cualquier tipo de fiesta.

—Solo sé tú mismo —le aconsejó Axl—, aquí la mayoría de la gente es agradable. No se van a meter en tus asuntos, y si alguien se acerca a ti, solo dile que vienes conmigo, verás cómo se alejan de inmediato.

El reflejo de la experiencia que tenía Axl, logró conseguir la confianza que Diego requería para el momento.

Después de la presentación, Kayla y Cam regresaron a la mesa sintiéndose emocionados y triunfantes.

—¿Qué les pareció? —Ashlee recién se integraba al grupo.

—¡GENIAL!

—¡TODO UN ÉXITO!

Y una serie de ovaciones que recibieron los tres talentosos muchachos.

Después de otra media hora de música y más bebidas, Abigail decidió que había llegado el momento de más acción, quería seguir festejando el triunfo de Cam y los demás, pero en otra plataforma.

—¡Bailemos! —dijo muy efusiva—, vamos todos —al primero que tomó de la mano fue a Diego y enseguida a Cam, los demás fueron justo detrás de ellos.

La diversión se maximizó en la pista, el grupo reía tratando de inventar pasos de baile o cuando querían seguir la letra de una canción que no se sabían. Diego se sentía alegre de ver a Axl en una faceta que pocas veces mostraba, pensaba que lo hacía verse más real en comparación a su usual comportamiento altanero.

Cam tomó de la mano a Abigail y la llevó al centro de la pista, donde los láseres daban mejor efecto al ambiente. Era la primera vez que Kayla notaba la cercanía entre esos dos chicos, así que por unos instantes se quedó viendo, sin moverse. Axl se dio cuenta y rompió el momento incómodo sacudiéndola de los hombros para que siguiera el ritmo.

—Voy al baño ¿Me acompañas? —Ashlee invitó a Kayla.

Diego no imaginó quedarse bailando solo con Axl, lo único que se le ocurrió fue intentar regresar a la mesa.

—Relájate, las chicas no tardaran —dijo Axl. En ese momento su canción favorita empezó a sonar\*, provocándole cerrar los ojos y dejarse llevar por el ritmo.

Su danza despreocupada le hizo colisionar contra la espalda de alguien

entre la multitud, rebotando tan cerca de Diego, que la proximidad sólo le permitió ver su rostro iluminado por los láseres y el brillo del *polvo de estrellas*. Por unos instantes se perdió en la ingenua mirada de su amigo, el bello color dual de sus ojos era hipnótico y por primera vez estaba así de cerca de un alma tan pura e intensa, que creyó poder sentirla.

Deslumbrado por la sensación, dio un paso hacia atrás y se reincorporó tratando de sacudirse la confusión del sentimiento. Pronunciando la letra de la canción en voz alta, daba énfasis en una frase "*I'm so into you, I can barely breathe*" sin poder evitarlo volvía a buscar la mirada de Diego una y otra vez.

A pesar de que Diego ya estaba familiarizado con el comportamiento de Axl, no se sentía cien por ciento cómodo con la situación y se vio orillado a regresar a la mesa, pero antes de que eso pudiera ocurrir, alguien se acercó a él.

—¿Quieres bailar conmigo? —preguntó el chico con actitud serena.

Axl notó lo incomodo que se sentía Diego y salió al rescate. Primero lo sujetó del cuello de la camisa, luego lo jaló hacia él para después empujarlo de la cintura al centro de la pista, donde sus amigos estaban bailando con Demi recién llegada.

En ese momento el volumen de la música bajó y el animador del club hizo su aparición. Estaba por dar comienzo al concurso.

«*¿Están listos para elegir al chico más sexy de la noche?*» —gritó el presentador e hizo que la multitud enardeciera.

«*¿Están listos para recibir a los sensuales concursantes?*»

La multitud grito eufórica.

«*Pues vamos a recibirlos de una vez.*»

El animador fue nombrando a los participantes uno por uno, invitándolos a pasar al escenario, pero se detuvo un poco al intentar nombrar al quinto participante, parecía tener problemas para pronunciar el nombre.

Y cuando por fin descubrió como decirlo, gritó el nombre. «*¡Diego de la O!*»

La sonrisa de Diego se borró y buscó a Kayla con la mirada, sabía que era obra de ella.

Ella solo se reía entretenida por su travesura, y le aplaudió para convencerlo de subir al escenario.

Diego quería escapar de ahí, pero Axl no fue nada tarde y levantó la mano para llamar la atención del animador.

—No tienes nada que perder —dijo Axl, y lo llevó hasta las escaleras del

escenario.

«*¡Los latinos son tan calientes! ¿Qué opinan chicos?*» —el animador hizo que la multitud enardeciera más.

Diego se paró junto al concursante número cuatro y se asomó para ver a los demás. Dos caucásicos; un asiático; un afroamericano y él, su vergüenza se intensificó haciéndolo sentir insignificante junto a ellos.

«*Chicos ya saben las reglas del concurso, y si no; se las explico muy sencillo: Se sacan la ropa y se quedan con nada más que sus trajes de baño, viéndose espectaculares y bellos. ¡Listo! Vamos, vamos que ya estamos ansiosos*»

Diego veía como los otros concursantes empezaron a quitarse la ropa y él se quedó inmóvil como estatua.

—¿Qué pasa? —preguntó el animador discretamente.

—No llevo puesto un bañador —respondió Diego sin dejar de mirar a público.

—Entonces ¿Qué traes debajo?

—Mi ropa interior —arrugó la frente al imaginarse semidesnudo frente a tanta gente.

—¿Qué tipo de ropa interior estás usando?

—Bóxer —contestó con voz temblorosa.

—¡Da igual! Anda, el público está esperando —el anfitrión le dio una palmada que lo hizo saltar un paso adelante.

No le quedaba otra salida; se desnudaba frente a todos o huía del escenario como un perdedor, en ambos casos iba a pasar la vergüenza de su vida. Segundos después de pensarlo, se despojó de sus prendas y las lanzó a la cara de Axl.

Comparado con los otros concursantes, Diego no estaba en desventaja. Su cuerpo esbelto estaba definido casi a la perfección; con vientre plano, pecho firme; los músculos de sus brazos y piernas se marcaban.

No estaba consciente de que en ropa interior se veía muy sensual, hasta que el público dio un grito intenso alabando su figura.

«*No tienes nada que perder*» —Diego recordó las palabras de Axl.

Con movimientos candentes demostró cómo bailan los latinos. Se sentía realizado por la respuesta de la gente ante su actuación y sus amigos aplaudían efusivos, sorprendidos por su talento.

La emoción del público hacía vibrar a todo el club, eso lo motivó a mostrar un baile más osado. Sin inhibiciones y con la angustia en el pasado, dio un

giro, dejando al público a su espalda y justo antes de bajarse la ropa interior para enseñar sus atributos posteriores, el animador interrumpió.

La muchedumbre abucheó desilusionada por la interrupción en el momento más interesante, pero ya era hora de empezar con la votación para elegir al ganador.

Con gritos y aplausos hicieron la selección.

Y entonces sucedió; el animador tomó la mano de Diego y la alzó al aire presumiendo así al triunfador. Entre mucha algarabía y aplausos recibió el sobre con el premio.

Con una sonrisa de oreja a oreja, Diego se retiró del escenario a donde sus amigos lo estaban esperando. El animador concluyó presentando al siguiente DJ y se despidió, justo detrás de él los concursantes no ganadores salieron corriendo directo al estanque y se dieron un chapuzón salpicando a los que estaban alrededor.

—¡Puf! Vámonos de aquí; no quiero que el agua arruine mi camisa —sin esperar respuesta, Axl dio la orden. Puso una mano en la espalda de Diego para que empezara a caminar y pudieran salir de entre la multitud. Sus amigos se quedaron bailando; sin notar que se habían regresado a la mesa.

—Y bien ¿Cuál fue el premio por ponerte en ridículo? —preguntó Axl mostrándose burlón.

—Aquí dice que una botella de champaña y quinientos dólares —Diego respondió enseñando el sobre.

—Yo te hubiera dado al menos mil. . . — interrumpió su comentario al ver que dos chicos se habían acercado a su mesa.

—¿Podemos invitarles un trago? —dijo uno de ellos, ofreciendo una botella de cerveza a Diego.

—Ya tenemos champaña —Axl respondió con voz cortante.

—Pero no tienen cerveza —contestó el otro muchacho.

—¡No! mi novio se podría molestar —Axl fingió preocupación.

—¿Quién es tu novio? —preguntó el muchacho que había hablado primero y miró hacia todos lados tratando de buscar al supuesto novio.

—Él es mi novio —tomó a Diego de la cintura y se acercó para darle un beso en la mejilla.

Los muchachos se retiraron de la mesa sin comentar nada más.

—¿Ahora lo ves? Es más efectivo decir que vienes en compañía de alguien —Axl expresó una linda sonrisa con dientes perfectos.

—Hagan espacio por favor —Dijo Kayla. Ella y Ashlee llevaban a Demi

casi a rastras.

—¿Qué pasó? —preguntó Diego preocupado, nunca había visto a su amiga en ese estado.

—Creo que se pasó de copas —respondió Ashlee.

Axl pidió a la mesera agua mineral con limón y un poco de sal.

—Tómame esto —Axl le entregó el vaso.

—¡Quiero más champaña! —rezongó Demi.

—No te pongas pesada o te mando en este momento a tu casa, ya tengo lista la limosina —Axl sacó el celular para demostrar que no era broma.

Demi bebió el agua mineral a regañadientes. En menos de una hora se le empezó a notar mejoría. —Ahora regreso —dijo ella.

—¿A dónde vas? —preguntó Diego.

—Al baño.

—Te acompaño.

—¿Vas a entrar conmigo? —Demi contestó intentando bromear, pero en realidad sentía algo de molestia.

—No, te voy a esperar afuera.

Diego estuvo esperando a Demi alrededor de veinticinco minutos, pero ella no salía.

—¿Qué sucede? —Axl se acercó a la puerta del baño.

—No ha salido.

—El baño tiene dos salidas.

Diego se preocupó más al ver la expresión en el rostro de Axl.

Y sin necesidad de ponerse de acuerdo, se separaron para empezar a buscar a su amiga.

—¿Han visto a Demi? —preguntó Axl.

—No ¿Por qué? —respondió Kayla, quien estaba en la barra conversando con Ashlee.

—Se escapó.

Cam y Abigail, que seguían en la pista de baile, se percataron y se unieron a la búsqueda. . .

—Sí quiero, pero mis amigos podrían molestarse conmigo —dijo Demi. Llevaba una copa de champaña en la mano.

—Anda, no pasará nada malo. Vamos a mi apartamento, allá tengo más.

Demi estaba en la calle con Brixton y otros dos amigos de él.

—¡Por fin te encuentro! —dijo Diego—. Regresemos adentro —tomó a Demi de la mano para que lo siguiera.

—¿Y sí no quiere ir contigo? —Brixton reflejó el intenso odio que sentía hacia el chico.

Diego no le dio importancia y continuó en el intento de llevarse a su amiga.

—Te estoy hablando ¿No me escuchaste? La fama se te ha subido a la cabeza ¿Verdad? —Brixton no podía ocultar su sentir y cada vez se le notaba más furioso—. ¿Te sientes protegido por el jefe? ¿Te crees más que cualquiera y por eso puedes darle órdenes a ella? Mira, la perra está deseosa de irse con nosotros y tú vienes a impedirselo.

Diego sintió cómo una ola de calor chocaba contra él, de pronto ya era muy tarde para controlar sus instintos. Con todas sus fuerzas y de un solo puñetazo en la cara derribó a Brixton.

—Tranquilo, aquí estamos —Axl evitó que Diego soltara otro golpe.

Diego bufaba de coraje y sentía ganas de seguir golpeando al estúpido modelo.

Los dos amigos de Brixton le ayudaron a levantarse e hicieron flanco.

—Tres contra tres, vamos —gritó Cam, que también estaba dispuesto a defender a sus amigos.

De pronto, Demi cayó al piso y empezó a convulsionar.

Brixton y compañía se acobardaron dándose a la fuga.

—¡Demi! ¿Qué te pasa? —gritó Kayla asustada, sosteniéndola en sus piernas.

Los gritos desesperados de los chicos empezaron a difuminarse con el sonido ensordecedor de las ambulancias, que, al ir acercándose, cubrían todo de luces rojas.

## Capítulo doce — Efectos secundarios

**D**emi estaba en su más molesta fase, gritando y pataleando.—¡Ya me quiero ir de aquí! Por favor Dieguito, sácame de aquí —intentó suplicar.

—Una noche más y te darán de alta.

La sobredosis de drogas que tuvo Demi no pasó a mayores, por suerte la atención médica llegó a tiempo, pero fue necesario quedarse internada en el hospital por tres días.

—Quiero agradecerte por rescatarme, realmente no sé qué hubiera pasado si no llegas a tiempo. También gracias por quedarte a cuidarme y no delatarme con mis padres.

—No agradezcas, te quiero y me preocupas —afirmó Diego—. Además, no te iba a delatar; solo quería avisarle a tu familia, de todas formas, no los hemos podido localizar.

Los chicos se iban a turnar para cuidar a Demi, pero Diego insistió en quedarse ya que era el único que había vuelto a estar desempleado después de haber cumplido con el contrato temporal de modelaje. Axl logró convencerlo para que fuera a cambiarse de ropa a su pent-house por la cercanía que había con el hospital.

—Axl, también te agradezco. Pensé que me odiabas —bromeó Demi.

—No es odio, solo que no te soporto —sonrió.

—Bueno, ahora vamos a ser mejores amigos —la chica continuó la broma.

—¡Ash! —Axl se levantó y salió del cuarto.

El resto del grupo entró enseguida.

—Ahora regreso —anunció Diego y salió del cuarto para permitir un momento a las visitas.

—¡Qué susto nos diste! —Kayla reprendió a Demi con la mirada.

—¿Cómo estás? —preguntó Ashlee.

Cam y Abigail se acercaron para darle un abrazo.

—Estoy mejor, muchas gracias a todos por preocuparse. Me imagino que Diego no les ha contado ¿Verdad?

—Contarnos ¿Qué? —respondió Kayla.

—Quiero que todos estén enterados de lo sucedido.

Demi les contó que aquella noche se sentía muy deprimida y estaba buscando una manera “*fácil*” de salir de ese estado.

—¡FÁCIL! —Exclamó Kayla.

—*No te traumes* amiga; no quería suicidarme, solo necesitaba sentirme diferente. Les juro que es la primera y última vez que consumo cualquier tipo de droga.

—¿Entonces? —preguntó Cam.

—Entonces una cosa llevó a la otra y de pronto me encontré con Brixton. . .

—¡Ese malnacido! —Kayla se enfureció apretando los puños.

—Me dijo que en su casa tenía más droga, para ese momento ya me había dado cuatro o cinco pastillas, fue una mala combinación con alcohol, todo lo demás ya lo saben.

—¿Cómo pudiste? —preguntó Kayla—. Bueno, aquí lo importante es que estás bien, debes jurar que no lo volverás a hacer y también que dejarás el alcohol.

—Lo juro, la Demi alcohólica que todos conocen, se murió, ahora solo verán a la Demi sobria y divertida —sonrió.

—¡Oh no! ¡Qué martirio! —Axl estaba recargado en el marco de la puerta ¿Dónde está Diego? —preguntó Kayla.

—Lo mandé a mi casa, el sueño le estaba ganando la batalla. . .

Diego se despertó desorientado, sin mucho afán de moverse, mirando en varias direcciones, tratando de ubicarse en tiempo y lugar.

—¡Demi! —exclamó.

—Kayla se quedó a cuidarla esta noche —respondió Axl, que estaba sentado en el sillón contiguo, leyendo el periódico.

—¿Qué hora es?

—Un cuarto para las diez de la noche —Axl miró la hora en su celular.

—Ya me voy —Diego se incorporó en el sillón.

—¿A dónde vas?

—A mi apartamento.

—¿Estás seguro? No te ves del todo fuerte, ni para respirar —exageró.

—Basta con una buena noche de descanso para amanecer más fresco que el *cilantro*.

—¿Cilantro? ¿Qué no era *lechuga*?

—Lo que sea —Diego se dejó caer en el sillón.

—Mejor sube al cuarto.

—¿Te molesta si me quedo aquí? Realmente no tengo ganas de moverme

—En absoluto, estás en tu casa —Axl se levantó del sillón.

Diego cerró los ojos y al instante se volvió a quedar dormido. Despertó

muy temprano, el cielo empezaba a clarear. Ya se sentía descansado y en perfecto estado, en un solo intento se levantó del sillón. Su celular estaba conectado cargando la batería, posiblemente Axl le había hecho el favor.

En el sillón de al lado había ropa nueva, se encaminó al baño de huéspedes y tomó una ducha caliente, la cual le ayudó a relajar los músculos. Al terminar salió con la toalla amarrada a la cintura.

—Buenos días —dijo Axl, quien estaba en la cocina tomando jugo de naranja.

—Buenos días. No te había visto. Olvidé la ropa en el sillón —intentó disculparse por salir en toalla.

—¿Por qué te levantaste tan temprano? —preguntó Axl.

—Creo que me cansé de dormir ¿Y tú porque te levantaste tan temprano?

—*Me cansé de tratar de dormir*, pero no pude. Por cierto —hizo una pausa—, ven.

Diego se acercó a la mesa de centro.

—Muchas gracias por tu excelente trabajo —Axl entregó un cheque con los honorarios que Diego había generado en la campaña.

—¡Ocho mil dólares! ¡Por dos semanas! —exclamó sorprendido.

—¿Crees que es poco? —Axl titubeó por unos instantes.

—¡Wow! Nunca imaginé que sería tanto dinero, en realidad jamás me detuve a pensar en la cantidad —extendió la mano para agradecer, pero terminó dándole un abrazo.

—Basta de tanto afecto —se separó empujándolo sutilmente del pecho—. Anda ve a cambiarte, y me esperas que te voy a llevar a almorzar. . .

—¿Has notado lo “*juntos*” que andan Cam y Abigail? —preguntó Axl que iba sentado frente a Diego en la limosina.

—¿Juntos? —se admiró—. Ahora que lo mencionas, los vi en la agencia unas cuantas veces, pero la verdad no le di mucha importancia. Creo que estuve muy ocupado en los asuntos de la campaña.

—Me pregunto si. . . —Axl se puso a cavilar sin continuar el tema con Diego. . .

Las puertas del elevador se abrieron hacia una escena donde Cam y Abigail estaban demostrando su afecto con un delicado beso en los labios.

—¡Kay! —exclamó Cam al encontrarse con ella ante el elevador.

Kayla había presenciado la escena a todo color y en alta definición.

—Llegaron antes —dijo ella, sin poder mirarlos a los ojos.

—Discúlpame, queríamos esperar unos días para contarle a todos

—Cam dijo la oración con cierto toque de nerviosismo.

—¿De qué hablas? —preguntó Kayla.

—Abigail es mi novia —confesó.

—¡Ah! —la chica hizo una pausa—. ¡Muchas felicidades! Bueno, aprovechando que llegaron temprano, iré a comprar mi almuerzo. Díganle a Demi que regreso en menos de una hora.

Kayla intentó caminar, pero torpemente chocó con la pareja, hasta que ambos se hicieron a un lado para dejarla pasar.

—¿Te disculpaste por ser mi novio? —Abigail preguntó en total calma.

—No, solo que no era así como había imaginado contarles a mis amigos —Cam seguía desconcertado—. Anda, vamos con Demi —la sujetó de la cintura para besarla nuevamente.

Pronto se dio la una de la tarde, hora en que la paciente sería dada de alta.

—¿Dónde está Diego? —Demi estaba sentada en una silla de ruedas esperando a que Jack su chofer, estacionara la limosina.

—Tuvo un imprevisto. Se disculpa por no poder estar contigo en este momento —respondió Kayla quien guiaba la silla de ruedas.

—Está bien —expresó cierta decepción—. ¡Hola Jack! ¿Me extrañaste? —bromeó con su chofer.

—¡Mucho, señorita Hart! ¿Está lista para regresar a casa?

—¡Más que nunca! Vámonos de este horrible lugar —se levantó de la silla y entró a su limosina.

Las puertas del elevador en el pent-house de Demi se abrieron, recibéndola con una explosión de trocitos de papel en colores brillantes.

—¡BIENVENIDA! —Axl, Diego y Ashlee gritaron arrojando más papeles al aire.

—¡Qué hermoso! No me lo esperaba —Demi intentó no llorar.

—Te queremos —Diego la recibió con un beso en la mejilla y un fuerte abrazo.

—¡Esperemos que te portes bien! —Axl le tocó el hombro.

Diego se había encargado de organizar y adornar la reunión de bienvenida, solo con la ayuda de Ashlee, ya que los demás estuvieron ocupados en el hospital y a Axl no le provocaba perder su mañana en niñerías.

—¡Muchas gracias amigo! Todo te quedó muy lindo —Demi se colgó del cuello de Diego en muestra de cariño—. Me puse triste cuando no te vi en el hospital, pero quedas perdonado después de esto.

—Ya te dije que no hay nada que agradecer. Toma —le entregó una copa

con una bebida de mango.

—¡Ugh! Esto no tiene alcohol —dijo ella con desagrado en la cara.

Todos se quedaron pasmados mirándola.

—¡Ja-Ja-Ja! Deberían ver sus caras. Es una broma, la bebida está deliciosa —Demi estaba disfrutando la manera en que los hacía enfadar.

—Tu papá estuvo llamando toda la mañana, al parecer sí recibió el mensaje que le dejé —Diego le hizo entrega del celular.

—¿Qué le dijiste? —era la primera vez que Demi se mostraba preocupada.

—Cuando recobraste la conciencia en el hospital, decidí mandarle un mensaje desde tu celular, solo le dije que llamara en cuanto viera el mensaje.

—¿Qué le voy a decir? —se preguntó a sí misma. Tal parecía que, a pesar de su forma de ser rebelde, guardaba cierto respeto por su padre. —¿Me acompañas? —extendió la mano para que Diego saliera con ella a la terraza.

—Ni cuando estuvo inconsciente la vi tan “*en paz*” como ahora —bromeó Axl.

Demi estaba sentada en una silla, sin decir nada, solo escuchando a su papá en el celular y tomando la mano de Diego.

Los dos chicos regresaron adentro con el resto del grupo.

—¿Qué tal estuvo el sermón? —preguntó Cam.

—Realmente no fue un sermón, ni siquiera un regaño —aclaró Demi.

—¿Qué le contaste? —preguntó Kayla.

—Todo. Lo noté preocupado, pero en vez de regañarme dijo que iba a estar presente más tiempo con mis hermanos y conmigo.

El grupo se quedó callado, no sabían cómo reaccionar ante un asunto tan privado de Demi.

—Aprovechando que estamos todos —Cam se levantó del sillón y volteó a ver a Kayla—, tengo algo que contarles —sujetó a su novia de la mano—. Abigail y yo somos novios desde hace un mes.

—¡Qué bellos! ¡Felicidades! —Demi se acercó para darles un abrazo, era la única que jamás se había enterado de lo que ocurría en la vida de Cam y menos con el tema de Kayla.

El resto de la tarde pasó tranquilamente, la mayor parte del tiempo Demi hablaba de como se había sentido antes de su incidente y de lo que había prometido cambiar en su estilo de vida para tener una vida más saludable. . .

—¿Todo bien? —preguntó Ashlee.

Momentos antes, Cam había salido a la terraza con la excusa de hacer unas llamadas importantes.

—Sí ¿Por qué? —respondió él mirando hacia el horizonte.

—No me lo tomes a mal, pero ¿Por qué Abigail? ¿Estás seguro? ¿Qué pasó con Kayla?

—¿Qué con ella? —respondió Cam a la defensiva.

—No te enfades. Creí que estabas enamorado de ella.

—Pues —pausó y se volvió para mirar de frente a Ashlee—, sí lo estaba, lo estoy, no sé. Lo que sí sé, es que Abigail me hace sentir cosas muy lindas, me gusta tenerla cerca y compartir mi vida con ella.

—Disculpen ¿Me podrían regalar un momento con Cam? —Kayla asomó la cabeza por la puerta corrediza.

—¡Claro! —Ashlee sonrió y regresó adentro

—¿Y bien? —Kayla se recogió el cabello por detrás de la oreja.

—¿Y bien? —repitió Cam.

—¿Cómo estás?

Se vieron a los ojos fijamente por unos segundos y después soltaron una risa nerviosa.

—Estoy bien, gracias —Cam soltó un suspiro.

—Disculpa por mi comportamiento de hoy en la mañana. No dormí bien por estar al pendiente de Demi, además fue una gran sorpresa y no supe cómo reaccionar ¿Me perdonas? —Kayla entrecerró los ojos haciendo una mueca que la hacía verse muy adorable.

—No te preocupes, no era la manera en que quería que te enteraras, fue mi culpa —Cam se encogió de hombros.

—Bueno, bueno, nadie tuvo la culpa. Dame un abrazo. De verdad les deseo mucha felicidad.

Después del afectuoso abrazo, Kayla regresó a la sala con los demás.

—¿Qué fue todo eso? —Abigail salió por último a la terraza.

—¿Qué cosa?

—Primero Ashlee y luego Kayla.

—¡Ah! Vinieron a platicar de algunos asuntos relacionados con el álbum — Cam se sintió incomodo por no contar la verdad, pero tampoco quería estropear la bonita relación que apenas comenzaba con ella.

—Muy bien, amor —era la primera vez que ella lo llamaba así.

—¿Me dijiste amor? —Cam no pudo ocultar lo bien que le hacía escuchar esa palabra. Con una caricia en el rostro y una mirada amorosa, pusieron fin al tema.

## Capítulo trece — Propuestas indecorosas

—¡Buenas tardes, mejor amigo! —Demi levantó la voz.

—¡No puede ser! —Axl estaba trabajando muy concentrado frente a su computadora—. ¿Qué haces aquí? —fingió estar molesto.

—¡Ay! Pensé que ya me querías —dijo ella.

—¡No peeles! Mejor dinos si ya estás listo —comentó Diego.

—¿Para qué? —preguntó Axl.

—Vinimos por ustedes para invitarlos a comer —informó Demi, quien había sacado un espejo para retocar el color de sus labios.

—Te mandé un mensaje —Diego señaló hacía el móvil de Axl.

—No he tocado el celular desde que llegué a la oficina.

—Muchachos lo siento, no podré ir con ustedes; aún no hemos terminado la sesión y todavía tengo que ir al estudio de grabación

—Kayla recién había entrado en la oficina.

—No te preocupes, te vemos más tarde. . .

—Yo quiero una copa de vino de la casa —dijo Axl sin dejar de mirar el menú.

—A mí me vas a traer. . . —Demi titubeó en varias ocasiones sin saber que pedir.

—A ella le vas a traer una limonada y para mí un refresco de dieta, por favor —Diego entregó la carta de bebidas al mesero.

—Te estás tomando muy enserio esto de ser su niñera —señaló Axl.

—Es que aún no confía en mí —Demi agachó la cabeza fingiendo tristeza.

—Sí confío en ti, solo quiero ayudarte a dejar el alcohol.

—Soy bebedora social, tampoco me visualices como una borracha que todos los días lleva una o dos copas encima —Demi se cruzó de brazos.

—¿Por qué no te vas a vivir con ella? Así la puedes vigilar *toooooo* el tiempo —bromeó Axl.

Demi levantó la cabeza —¡Qué buena idea! ¿Vienes a vivir conmigo?

—¡¿Qué?! Pero. . . No, no creo que esté bien ¿Y mi apartamento?

—Diego no esperaba una proposición de esa magnitud.

—¿Entendiste la ironía en mi comentario? ¿No? —preguntó Axl.

Demi lo ignoró y siguió insistiendo.

—¿Qué va a decir tu familia? —Diego se veía algo nervioso.

—Mi familia nunca está en casa, te consta, además no les importa. Anda, no hagas que me ponga de rodillas para rogarte.

—No es necesario —el chico lo pensó unos momentos—, está bien, lo haré, pero solo hasta que mejore tu salud.

Demi triunfante dio un sorbo a su limonada.

—Realmente estás loca —dijo Axl.

Después de la comida Demi y Diego fueron a pasear por la quinta avenida.

—¿Y si vamos a comprarte ropa? —preguntó la chica.

—¿Para qué?

—Para llenar el guardarropa que vas a tener en mi pent-house, tengo una habitación que nunca ha sido usada por nadie —respondió con la alegría que siempre le caracterizaba.

—Gracias, pero ya tengo suficiente ropa —Diego intentó cambiar el tema.

—Bueno ¿Entonces qué vamos a comprar? —Demi se detuvo frente a una joyería—. ¡Ya sé!

Diego se aburrió después de una hora en la joyería, le dijo a Demi que se encontrarían cuando ella terminase sus compras.

—¡Tres horas! ¡No lo puedo creer! —exclamó él.

—Eso no es nada, a veces paso hasta seis horas, me encanta ir de compras. Es tan hermoso ver el brillo de todas esas joyas —Demi le entregó un pequeño paquete.

—¿Qué es? —Diego dudó antes de tomarlo.

—Ábrelo, es para ti —dijo ella con expresión traviesa.

—¡Wow! Son geniales —sonrió.

Dentro de la cajita había unas costosas gafas de sol.

—Creí que te verías *cool* y no me equivoqué, luces muy guapo.

—No era necesario —Diego se sentía apenado.

—Amigo te mereces más que eso, te has portado muy bien conmigo, por favor déjame consentirte.

—Agradezco mucho tus intenciones. A ver, te ayudo —Diego tomó las bolsas con todas las compras de su amiga.

—Creo que es hora de irnos a casa para que te instales, al fin, nos quedan muchos días para continuar con las compras —Demi hizo una señal con la mano para que su chofer acercara la limosina.

Al cabo de una semana, Diego ya estaba familiarizado con la casa de Demi, se sentía tan natural como estar en su propio apartamento. Esa tarde estaba tomando una siesta cuando el sonido de un portazo en la recámara de Demi lo despertó. Eran aproximadamente veinte metros de distancia entre una habitación y la otra.

—Te llamé ¿Dónde estuviste todo el. . . —Diego se permitió la entrada a la habitación sin antes tocar a la puerta.

Demi estaba en la cama con un chico, dando inicio al jugueteo sexual previo al acto, ella se había despojado de su minifalda y el chico estaba en ropa interior.

—¡PERDÓN! —Diego miró fijamente por un instante y enseguida salió de la recámara a toda prisa.

—No te vayas —Demi asomaba medio cuerpo por la puerta.

—Disculpa, no era mi intención. . . —sentía la cara caliente, a punto de explotar por la vergüenza.

—¿No te quieres unir a nosotros? Seguro que a Jeff no le incomoda ¿Verdad Jeff? —Demi soltó una risa picara.

—Gracias, pero . . . —Diego no terminó la frase y se marchó a toda prisa.

—Buenas tardes sr. ¿Cómo está? —Jack, el chofer estaba recargado en la limosina.

—Bien, gracias —respondió. Se mostró indeciso, sin saber en qué dirección comenzar a caminar.

—¿Quiere que lo lleve a algún lugar? —preguntó el chofer.

—No es necesario, gracias. Esta ocasión voy a caminar.

La noche recibió a Diego parado afuera del edificio donde residía Axl. Llamó al intercomunicador dos veces, pero no obtuvo respuesta, en su último intento decidió llamarle al móvil.

—¿En dónde estás? —preguntó Diego cuando por fin Axl contestó su móvil.

—En mi casa ¿Por qué?

—Estoy aquí, abajo.

—Sube.

Diego se dejó caer en el sillón y la primera reacción que tuvo fue un ataque de risa.

—Por fin Demi logró volverte loco —Axl lo observó fijamente.

—De hecho, me estoy riendo de ella, bueno no de ella... Olvídalo ¿Qué estabas haciendo? —preguntó, aun riendo.

—Nada importante ¿Qué quieres hacer? —Axl también se dejó caer en el sillón.

—¿Qué propones?

—¿Salir a cenar? ¿Cenar aquí? ¿Ver una película? —sugirió Axl.

—Salir a cenar está bien, ya me estoy cansando de los pent-house. No es

nada personal —esclareció.

—Perfecto, dame un momento para ir por las llaves de mi auto; es que le di la tarde libre a mi chofer.

Al momento que Axl se giró para tomar las llaves, un joven muy atractivo bajaba las escaleras, llevando puestas nada más que unas trusas.

Diego se quedó sin decir nada, sintiéndose incómodo y sin saber cómo reaccionar ante el invitado sorpresa.

—¿Quién es este galán? —el chico semidesnudo se acercó a Diego.

—Es mi mejor amigo —respondió Axl. Se le olvidó que tenía un invitado en su recamara.

«¿Mejor amigo?» —pensó Diego.

Axl siempre lo presentaba como “Diego” o “amigo”, pero jamás como su mejor amigo.

—¿Dónde lo tenías escondido? —el chico totalmente desinhibido se mostró interesado en Diego.

—En ninguna parte —Axl se puso a la defensiva.

—¡Hagamos un trío! —dijo el chico sin quitar la mirada de Diego.

—¡Te he dicho que a mí no me van los tríos! Además, Diego no es... ¿Por qué no subes a mi recamara? Ahora te alcanzo —Axl se mostró molesto.

—Está bien, *allá* los espero —el chico volvió a insistir antes de retirarse de nuevo a la recamara.

—Ahora vuelvo, voy a subir para pedirle que se vaya —dijo Axl—. Tú no te vayas, espera aquí.

—No por favor, eso sería una grosería. Yo tengo la culpa por llegar sin previo aviso. Discúlpame —Diego presionó el botón para abrir las puertas del ascensor.

—Pero . . . —Axl se sintió avergonzado.

—“Hasta mañana”—. Dijo Diego, antes de que las puertas se cerraran.

Cincuenta y cinco minutos en el metro fueron suficientes para que Diego aclarase su mente. Antes de salir corriendo del pent-house de Demi, tuvo la precaución de llevar sus llaves, así que la última opción de esa noche era dormir en su apartamento de Brooklyn.

—De verdad quería ir a cenar —Diego se tocó el estómago a la vez que veía el vacío en su refrigerador.

Su celular comenzó a timbrar y corrió apresurado al futón, donde lo había lanzado a su llegada al loft.

—¡Hola guapo! ¿Cómo estás? —saludó Kayla al otro lado de la bocina.

—Ahora que llamas, todo está mejor —Diego soltó un suspiro.

—¿Qué pasa? Espera, voy para allá, estoy a punto de subirme a un taxi.

—Estoy en el loft —le avisó antes de que la chica se subiera al auto.

Después de cenar, se recostaron en la cama con los pies recargados en la pared, Diego terminó de contarle sobre los sucesos embarazosos que había pasado horas atrás.

—¡Ja-Ja-Ja! Lo creo solo porque ya conozco las “*maneras*” de mis amigos —dijo Kayla, haciendo referencia a Demi y Axl.

—No me espanta lo que vi, no soy mojigato, ni santurrón. Solo que en estas situaciones me siento fuera de lugar, como si yo perteneciera a otra realidad. Claro que he tenido relaciones sexuales, pero no son tan frecuentes y tampoco voy de cama en cama con una y otra persona, menos la idea de estar en un trío, pero . . .

—Sé a qué te refieres. Debo confesarte que la última vez que tuve sexo fue con mi ex novio y ha pasado casi un año desde entonces —Kayla se tapó el rostro avergonzada.

Los chicos se miraron en silencio por unos instantes, podían escuchar el latir apresurado de sus corazones, mientras poco a poco se tocaban las palmas de sus manos. La situación no era nada parecida a lo que sucedió hace cuatro meses, cuando se besaron por primera ocasión, ahora los besos apasionados surgían una y otra vez. Las manos no “*tan torpes*” de Diego se metieron a la blusa de Kayla, tocándole la espalda. Era una sensación cálida y agradable que ambos compartieron.

—Espera ¿Tienes condones? —preguntó ella mientras desabotonaba el pantalón de Diego.

—No, pero puedo ir corriendo a la farmacia.

—Está bien, ve —Kayla se sentó al borde de la cama y se quedó observando al chico mientras se ponía los tenis.

—¿Qué piensas? —preguntó Diego.

—En nada, bueno, solo una cosa —pausó—. ¿Estás seguro de esto?

—Sí —Diego titubeó unos instantes antes de contestar—. ¿Tú?

—Sí —Kayla también titubeó.

—De acuerdo, ahora vuelvo —la besó nuevamente y salió. . .

—Estás recargado en la puerta ¿Verdad? —preguntó Kayla.

Diego no se había atrevido a ir a la farmacia y todo ese tiempo se quedó afuera del loft, sin despegarse de la puerta.

—¿Tú también? —a pesar de que nadie lo veía, Diego hizo una mueca con

la boca demostrando vergüenza.

—Sí —Kayla abrió la puerta—. ¿Qué nos pasa? —se sentó en el futón.

Diego se puso en cuclillas y la miró a los ojos —Tú estás enamorada de Cam.

—¿Yo? ¿Cómo? ¡No! —giró la cabeza tratando de apartarse de la mirada de Diego.

—Te conozco, te has estado comportando rara desde el día que nos dijo que Abigail es su novia.

—¿Se me nota? —Kayla buscó nuevamente la mirada de su amigo.

—Tal vez no todos se den cuenta, pero yo sí.

—¿Crees que Cam lo haya notado? —se tapó la boca preocupada.

—No te quiero lastimar, pero la verdad es que se ve muy ilusionado con Abigail. No creo que se dé cuenta de muchas cosas en general.

—Lo vi besándola en el hospital, fue el día que dieron de alta a Demi. Primero sentí como si me hubiera quedado sorda y solo escuchaba un zumbido en mi cabeza, luego empecé a temblar y al final no supe que decir. No sé porque me pongo así —Kayla agachó la cabeza.

—No te preocupes, yo te voy a cuidar hasta que te sientas mejor —sonrió Diego.

—¿Y si no me siento bien pronto? Tu regreso a México se aproxima.

—“*Hasta que te sientas mejor*” dije. Aunque eso signifique llevarte conmigo. . .

## Capítulo catorce — Absolver

**Demi**

*¿Dónde estás precioso? 01:15 PM*

**Diego**

*En el loft. 01:15 PM*

**Demi**

*¿Ya comiste? No te muevas, voy para allá. 01:16 PM*

A Diego no le provocaba levantarse de la cama. La noche anterior, después de reconfortarse con apoyo moral, se quedó despierto con Kayla hasta las cuatro de la mañana. Miraban el cielo a través de la ventana, tomados de la mano y en silencio.

—¿Todo bien? —preguntó Diego cuando llegó su amiga.

Demi se presentó en el apartamento con un elegante atuendo casual, consigo llevaba una copa de champaña, detrás de ella iban; su cocinero, una doncella y Jack el chofer.

—¡Vamos chicos! Ya saben cuál es su trabajo —Demi dio la orden y sus empleados salieron del loft.

—¿Qué está sucediendo?

—Primero vamos a descorchar ésta deliciosa champaña.

Minutos después, el cocinero y Jack llegaron con un carrito que llevaba dos charolas de plata tapadas, la doncella cargaba algunas bolsas del supermercado.

—¡Wow! ¿Para qué es todo esto? —Diego se mostró sonriente viendo la escena.

—Pues vamos a comer ¿A caso esperabas otra cosa? —Demi se comportó con cierto aire de altanería.

—Pude haber cocinado yo.

—Amigo, ya sabes que a mí siempre me gusta llamar la atención

—Demi levantó su copa para brindar.

Después de degustar la comida italiana, Demi despachó al cocinero y a la doncella.

—Realmente vine a pedir disculpas por lo de anoche, sé que te incomodé, voy a tratar de ser menos ruidosa cuando tenga algún chico en mi alcoba.

—Fue mi culpa por no tocar la puerta, además es tu casa y puedes hacer lo

que te plazca —Diego recordó la escena y sintió sonrojarse un poco.

—Jack, por favor —la chica hizo una señal para que el chofer entregase los documentos que llevaba en la mano.

—¿Qué es esto? —Diego abrió los ojos de más, atónito por lo que estaba leyendo—. No, no puedo aceptarlo.

—Claro que sí puedes, cariño, es mi manera de pedirte disculpas

—Demi acarició la mano de Diego.

—Pe. . . Pero no es necesario.

Demi estaba haciendo entrega de las escrituras del loft donde vivía Diego, mismo que fue comprado por ella y puesto a nombre de él.

—Sé que eres muy honesto y abnegado, por eso, de corazón te quiero hacer este regalo. Ya no se puede regresar y yo no quiero tener otra casa, además, vas a tener un lugar seguro para quedarte en tus visitas futuras.

Diego se levantó de la silla para abrazarla, ella también se levantó y comenzó a brincar, como si pudiera sentir la emoción de su amigo. Siendo empática compartió el momento.

—Me tengo que ir ahora mismo. Sabes que eres bienvenido a quedarte en mi pent-house. Te quiero —Demi lo besó en la mejilla y se marchó junto con su chofer.

Diego se recostó en el futón, aún seguía hojeando las escrituras de su nueva casa, era como un sueño. Hacía casi seis meses que había llegado a Nueva York, con el solo objetivo de pasarla bien, disfrutar de su “*año sabático*” sin en realidad imaginarse que regresaría a México teniendo nuevos amigos y hasta una casa. Esto debía contárselo a Amanda y Fernando, seguro se pondrían feliz por él.

Después de la llamada con sus amigos en México, recibió otra visita inesperada, se levantó de la cama con mucha flojera para atender la puerta.

—¡Hola! Kayla me dijo que te podría encontrar aquí —Axl sonrió mostrando su perfecta dentadura blanca.

—¿Qué tal? Pasa ¿Gustas champaña? —Diego señaló hacia donde estaba la botella, todavía dentro de la cubitera.

—¿Cuál fue el motivo de la bebida?

—Vino Demi.

—¿Para qué? —a Axl le pareció inusual la visita de la chica, y más si había champaña de por medio; se suponía que Demi estaba en rehabilitación con abstinencia de alcohol.

—Es una larga historia, pero el resultado de todo fue esto —le mostró las

escrituras del loft.

—¡Felicidades! —Axl se sorprendió, pero intentó ocultarlo respondiendo con una actitud desinteresada, como si fuese algo irrelevante—. Esto es para ti —le dijo.

—¿Qué es?

—Es una canasta de disculpas, por lo de anoche. Son golosinas y helado, sé lo mucho que te gustan las cosas dulces —respondió dándole una palmada en la espalda.

—¿Cómo lo sabes? —Diego preguntó mientras intentaba quitar el envoltorio de la canasta.

—Yo *también* soy observador —sonrió.

—¡Delicioso! —Diego exclamó al sacar los caramelos.

—¿Y qué fechoría cometió Demi?

—¿A qué te refieres?

—Champaña y un apartamento de regalo; algo grave debió haber hecho para ofenderte y luego compensarte —fue lo único que Axl pudo deducir.

—¿Crees que me ofendo con facilidad? —Diego no sabía qué pensar con respecto al comentario de su amigo.

—Para nada; solo creo que eres muy cortés. En cambio, nosotros nos pasamos de la raya con la confianza que te tenemos y en este caso conociendo a Demi, lo primero que pienso es que hizo algo muy *“a su estilo”* —explicó Axl.

—¡Ja-Ja-Ja! No lo puedo creer, la conoces muy bien —Diego acercó la champaña.

Sin darle muchas vueltas al asunto, le contó del “incidente” con Demi.

—Y para rematar recibes otra oferta de sexo en mi casa —Axl bromeó—. Posiblemente sea una señal.

—¿Qué clase de señal? —Diego entrecerró los ojos.

—De que pronto tendrás sexo.

Diego recordó la situación que estuvo a punto de culminar con Kayla la noche anterior, pero no le contó nada; ya era mucha vergüenza con los sucesos previos.

—Entonces ¿Me absuelves? —Axl se puso de pie para ofrecerle un apretón de manos.

—Te voy a decir lo mismo que le dije a Demi, “El que debe disculparse soy yo, por andar de entrometido en casas ajenas” Bueno no se lo dije igual, pero la idea es la misma.

—No deberías disculparte por nada, de una u otra forma tu presencia le ha venido bien a nuestro grupo, al menos estoy seguro que a mí sí, aunque no dudo que Kayla y Demi opinen de la misma manera.

Las emociones del día no paraban para Diego, de alguna forma el karma le estaba ayudando a reponerse de las situaciones incómodas, y el hecho de que Axl fuera tan abierto y honesto, le causaba alegría.

—¿Ya tienes reservada la fecha para tu regreso a casa? —Axl no se sentía cómodo haciendo la pregunta, pero de todas formas quería saber.

—Sí, será en un mes y medio, el veintisiete de septiembre.

—Falta poco ¡Bien por ti! —dijo un sorbo a su copa de champaña—. Es la primera vez que estoy en tu apartamento un sábado por la noche y sin Kayla, ¿Qué sueles hacer cuando estás solo en casa? —preguntó Axl curioso

—No mucho. Ver películas, comer golosinas, leer, escuchar música, la verdad, hago lo primero que venga a mi mente; soy fácil de entretener y poco exigente.

—¿Quieres que llame a Kayla para que nos acompañe? o ¿Ya tenías planes? —preguntó Axl.

—Aún está ocupada grabando su música —respondió Diego.

—¿Ya tenías planes para ti?

—En absoluto ¿Qué quieres hacer?

—No recuerdo cuando fue la última vez que pasé un sábado en casa —Axl se recostó en la cama y tomó el control de la televisión—. Creo que esto está bien por hoy, se siente muy cómodo —a los pocos minutos cerró los ojos y se quedó dormido.

Diego tomó el control por inercia y apagó el televisor, se recostó en la cama, somnoliento a punto de quedarse dormido también.

Tres horas marcharon después del ocaso, el loft estaba totalmente oscuro, con excepción de una tenue luz que entraba por la ventana. Axl giró su cuerpo y quedó a cuatro centímetros de la cara de Diego. —¿Qué hora es? —preguntó.

Diego tomó su celular con mucha torpeza —Las diez de la noche.

—¡Qué bien se duerme en ésta cama! —Axl se volvió a girar dando la espalda—. ¿Tienes hambre? —preguntó sin poder abrir los ojos, aún pesados por el sueño.

—La verdad sí ¿Quieres que cocine algo? —Diego se sentó a la orilla de la cama agachando la cabeza.

—Mejor te invito a cenar.

Esa noche tomaron su cena en un restaurante de Times Square, ya era más de un mes que Diego no ponía pie en esa área de Manhattan.

—¿No has considerado quedarte a vivir en Nueva York indefinidamente?  
—sugirió Axl.

Después de la cena, los chicos se sentaron a platicar en una banca de Central Park que daba justo al frente del edificio de Axl.

—Realmente, no. Lo que sí he pensado es que tal vez regresaré pronto.

—Ya sabes que en mi agencia siempre tendrás las puertas abiertas  
—inclinó la cabeza hacia atrás y miró al cielo.

—Creo que modelar no es lo mío, ya no quiero toparme con más “Brixtons”

—Diego sonrió, negando con la cabeza al acordarse de los problemas que ocasionó el modelo.

—Estuviste de maravilla. No te estaría ofreciendo trabajo de nuevo si me pareciera lo contrario.

—¿Y me vas a pagar como si fuese un “supermodelo”? —bromeó

—Sí, y también te puedo pagar por adelantado si eso te convence, subamos a mi pent-house por la chequera —Axl le lanzó un guiño.

—Ya en serio, es un gran cambio que tendría que pensar muy bien. Además, debo pedir la opinión de mis padres y considerar a Fernando y Amanda; recuerda que son mis mejores amigos.

—Nosotros también somos tus mejores amigos ¿No? —lo miró fijamente.

—Definitivamente sí.

—Ahora ya tienes en que pensar antes de dormir —Axl se levantó de la banca para cruzar la calle—. Vamos, es hora de llevarte a casa

—parado junto a su auto, abrió la puerta para su amigo.

—Tienes razón, tengo *mucho* en que pensar. . . —Diego sintió tristeza porque cada vez estaba más cerca del día que tendría que dejar a sus amigos y a su tan querido Nueva York.

## Capítulo quince — Corazones rotos

**K**ayla estaba sentada afuera de la cabina de grabación. Llevaba su espejo en manos para retocarse los labios de color durazno.

—No sabía que aun seguías aquí —dijo Cam al entrar en la habitación.

—Sólo termino esto y me voy —Kayla lo miró por el reflejo del espejo.

Al salir del estudio se encontraron con Abigail, que esperaba recargada en su automóvil. Cam se acercó para darle un beso en la mejilla.

—¡Hola Kay! ¿Cómo estás? —saludó Abigail.

—Estoy bien gracias —se acercó para saludarle también con un beso en la mejilla.

—¿Qué hacen todavía aquí? —Ashlee fue la última en salir—. ¿A caso están planeando irse de fiesta sin mí?

—¡Eso no suena nada mal! —Abigail miró a Cam emocionada, esperando alguna respuesta a la idea de Ashlee.

—Yo ya me voy, hoy no tengo ganas de fiesta —dijo Kayla.

Ashlee la tomó del brazo —No tiene que ser en un club, podríamos ir a un bar y tomar un par de copas tranquilamente. Merecemos esto después de trabajar tan duro.

—¡Sí Kay! Vamos —Abigail la tomó de las manos para animarle.

—Está bien —Kayla soltó un suspiro.

Sin esperar que se lo pidiera, Cam tomó las llaves del auto de Abigail y fue el conductor de esa noche.

—¿Cómo van con la grabación? Cam me dice que todo va excelente y que ya están por terminar, pero no me da detalles. Ya saben que es muy reservado.

—Es tu novia, deberías contarle todo. ¡Mal por ti! —Ashlee reprendió a Cam dándole un golpe en la espalda.

—Es la verdad, ya casi terminamos y vamos de maravilla. Cuando salga el disco a la venta, será la primera en tener una copia autografiada por nosotros —Cam bromeó, pero no dejó de mirar a Ashlee por el espejo retrovisor, estaba casi seguro de lo que su amiga estaba pensando en realidad.

—¿Qué se siente ser reconocida internacionalmente? —Abigail se puso de rodillas sobre el asiento para poder mirar a Kayla.

—¿Internacionalmente? —preguntó incrédula, haciendo una mueca que demostraba lo mucho que le agradaba escuchar esa palabra.

—¡Claro! Imagina; ya eres una modelo famosa, agrégale a eso cantante

internacional. . . Serás súper famosa—Abigail se expresó con mucha admiración.

—Gracias por los ánimos que me das —Kayla se sintió sonrojar— ¿Qué te puedo decir? Solo que me da mucha felicidad la manera en que mi carrera ha progresado. ¡Claro! Gracias a Ashlee y Cam que me han apoyado mucho.

—¡Eres una persona genial! Gracias a ti por aceptar cantar conmigo —Cam miró a Kayla por un instante y luego volvió la vista con Ashlee. El resto del camino condujo en silencio.

—¡Hola Dave! ¿Cómo estás? —Kayla saludó al mesero que siempre los atendía en su bar preferido de Manhattan.

—¿Qué tal chicos? ¿Qué les vamos a servir hoy?

La primera ronda que ordenaron fue de cerveza extranjera.

—¿Solo vinieron ustedes o esperan al resto de sus amigos?

—preguntó Dave.

—Por lo pronto solo nosotros —dijo Cam.

—Ahora regreso —Kayla se levantó de su asiento para ir al baño, en realidad solo quería hablar con Diego

«Pensé que hoy terminarías más tarde» —afirmó el chico al otro lado de la bocina.

—Yo también, pero avanzamos más rápido de lo que creíamos y terminamos antes—aclaró Kayla—. Entonces ¿Quieren venir al bar?

«Dame un momento para preguntarle a los chicos» —dijo Diego. Ese día había llegado al pent-house de Axl después de la una de la tarde. Los planes que tenían eran comer y ver alguna película en la televisión, tal y como el día anterior, pero esta ocasión se prometieron no quedarse dormidos. Demi se les había unido más tarde.

—Axl no tiene ganas de ir y Demi sí, pero recuerda que tiene prohibido tomar alcohol. Creo que sería mejor no ir esta vez. Gracias por la invitación. Te quiero, no lo olvides —Diego terminó la llamada.

Kayla se recargó en la pared, estaba pensativa y decepcionada por que no vería al resto del grupo.

—¿Qué pasa? —Ashlee recién entraba al baño.

—No van a venir los demás, y yo esperaba que sí —guardó su celular en el bolsillo trasero de su pantalón.

—¿Qué opinas de Cam y Abigail? —preguntó Ashlee cambiando la conversación.

—¿Cómo? — Kayla no sabía con qué sentido era la pregunta.

—Hacen una bonita pareja ¿Verdad? —Ashlee no sabía lo que Kayla sentía por Cam, aun así, le interesaba saber su opinión.

—¡Sí! Se ven muy lindos —Kayla mostró una sonrisa con los ojos cerrados.

Los minutos pasaban y ya iban por la tercera ronda de bebidas. Era la segunda vez que Kayla pasaba tanto tiempo mirando a Cam convivir con Abigail, y a pesar de que las expresiones de amor que presenció eran sutiles, para ella fue demasiado. Su armadura que soportaba tanto fuego estaba a punto de derretirse.

—Ya me voy, necesito dormir —intentó expresar el tono de su voz con cansancio. Enseguida sacó dinero de la bolsa y lo puso sobre la mesa.

—No te preocupes, yo invito —Ashlee se tomó la confianza de regresar el dinero dentro del bolso de Kayla.

—Adiós Kay —Cam y Abigail la despidieron al mismo tiempo.

Kayla sentía mucha nostalgia y en realidad no quería regresar sola a casa. Después de caminar un par de calles decidió que es lo que quería hacer.

—¡Aló! —Diego contestó sin mirar el identificador del celular, estaba muy entretenido con los videojuegos al lado de Demi y Axl—. ¿Estás bien? —se puso serio al escuchar que Kayla estaba sollozando—. ¿Dónde estás? —pausó—. Okay voy para allá.

—¿Qué sucede? —preguntó Axl.

Demi sin percatarse, tan despistada como siempre, seguía muy divertida tratando de matar zombis.

—Ahora vuelvo —Diego se encaminó al elevador.

—¿Todo bien? —Axl lo siguió.

—Sí —la sonrisa que Diego expresó era genuina—. Kayla está a dos calles de aquí comprando algo para tomar y quiere que la alcance ahí.

—Aquí tengo de todo para beber.

—Lo sé, ella lo sabe también, pero insiste en que la acompañe.

—¿Van a regresar? —preguntó Axl afligido.

—Claro, recuerda que el sushi no tarda en llegar y tengo mucha hambre.

Al salir del edificio Diego miró al frente, ahí estaba Kayla, sentada en la misma banca del parque donde él había estado la noche anterior. Cruzó la calle a prisa y al llegar con ella solo la abrazó tan fuerte como si no quisiera dejarla ir jamás.

Kayla no aguantó más y soltó las lágrimas, pretendía desahogarse en silencio.

—¿Qué sucede guapa? —Diego de rodillas le secaba las lágrimas.

—Ya no aguanto más —Kayla posó la cabeza en el hombro de su amigo.

Él la tomó de la mano para hacerle sentir que estaba ahí para confortarla.

—Me da gusto que Cam sea feliz, lo veo sonreír y me alegra el día, pero lo veo con Abigail y me duele mucho aquí —Kayla se tocó el pecho.

—¿Y si le dices lo que sientes por él? —sugirió Diego.

—¡No! No es posible, sería egoísta de mi parte, además también tengo aprecio por Abigail; no quiero lastimar a terceros.

—¿Qué piensas hacer?

—Esperar que desaparezca lo que siento y que todo vuelva a la normalidad. Además, no sé porque me pongo así, hace diez días solo lo quería como amigo —Kayla agachó la cabeza y se cubrió el rostro con las manos.

—Tal vez lo amabas desde antes, pero no te habías dado cuenta.

—No lo sé, no sé si es amor. En este momento solo necesito que estés conmigo y me abrases.

Minutos después, Demi salió del edificio y se acercó a un auto deportivo que justo estaba aparcando. Al instante, la chica comenzó a discutir con el conductor del auto.

Diego y Kayla miraban en silencio

—Creo que es el chico que estuvo con ella el otro día en su pent-house, “Jeff” si mal no recuerdo —susurró Diego.

La discusión continuaba, pero gran parte de lo que decían no se entendía.

—¿Crees que debemos interceder? —preguntó Kayla.

Demi abofeteó a Jeff y éste se marchó a toda velocidad. La chica se dio cuenta que la estaban observando y sin ocultar su llanto caminó hacia ellos con los brazos cruzados, cómo si tuviese frío. Sin decir nada más, se sentó al lado de Diego y también se recargó sobre su hombro.

—¿Y tú por qué lloras? —preguntó Demi.

—Tengo alergia —Kayla dijo lo primero que se le ocurrió.

Axl salió a buscarlos, encontrándose con una tierna escena que para él era más bien “empalagosa” —¡Ugh! Demasiada miel. Les aviso que la cena ya llegó y por estar de acaramelados no se dieron cuenta. Vamos ya ¡Levántense!

Demi fue la primera en sonreír. Intentó tomar a Axl de la mano, solo para molestarlo, sabía lo mucho que le incomodaba esa clase de afecto. . .

Axl y Diego estaban en la cocina sirviendo la cena en platos.

—¿Por qué se quedaron tanto tiempo abajo, en el parque? —preguntó Axl.

—Kayla estaba cansada y quería sentarse un rato, pero ya estábamos a

punto de subir, luego bajó Demi y nos tomó más tiempo —explicó Diego. No le parecía bien la idea de mentir a uno de sus mejores amigos, pero tampoco le correspondía contar lo que pasaba con sus otras dos mejores amigas.

—Les voy a decir lo que sucedió con Jeff —dijo Demi antes de tomar su primer bocado de sushi.

—¿Quién es Jeff? —Axl estaba completamente desconectado de los acontecimientos.

—Jeff es un chico con el que salgo, bueno, realmente no salimos, solo tenemos sexo casual. Hace rato vino y me pidió que bajara, luego discutimos, me insultó y lo abofeteé.

—¿Por qué te insultó? —Axl parecía interesado en la plática.

—Jeff es el único con el que me he portado bien, quiero decir, es alguien especial con el que posiblemente tendría una relación. No sé cómo actuar porque nunca he tenido nada serio con nadie, entonces le pregunté si le gustaría algo conmigo, formalizar, una cosa llevó a la otra y terminó insultándome.

Los chicos se miraban unos a otros, estaban sorprendidos de escuchar a Demi hablando de relaciones serias y demás.

—¿Pero tú quieres que Jeff sea tu novio? —Kayla se estaba sirviendo refresco de dieta en un vaso con muchos hielos.

—Así es como se dice ¿No? —bromeó Demi.

—¿Y estás dispuesta a dejar de salir con tanto hombre que se te ponga en frente? —Axl tenía recargada la barbilla en su puño izquierdo.

—Creo que sí —Demi agachó la mirada.

—Yo opino que, si el chico se atreve a ofenderte; entonces no merece salir contigo —a Diego le había molestado el hecho de que insultaran a su amiga.

—¿Qué debo hacer? —preguntó Demi

—Dejarte de tonterías y seguir divirtiéndote con los chicos lindos —bromeó Axl.

—¡No digas eso! —Kayla lo reprendió con la mirada.

—Debes aclarar la situación con él, al fin de cuentas ya sabe lo que quieres y sientes. Ahora las cartas están sobre la mesa y es su turno acomodarlas —Diego volteó la mirada con Kayla, sabía que podría aplicar lo mismo con ella y Cam.

Una hora más tarde, Diego salió a la terraza. Estaba sentado a la orilla del estanque, disfrutando de la formidable vista. No podía dejar de pensar en el ofrecimiento de Axl, era muy interesante la propuesta de seguir modelando,

aunque no se imaginaba dedicar todo su tiempo a esa profesión.

—Hola hermoso —Demi se sentó a su lado.

Por unos minutos se quedaron en silencio mirando al frente, donde el parque y los edificios adornaban el paisaje.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Diego.

—Confundida, nunca había sentido esto por un chico.

—No me gusta verte sufrir. Deberías intentarlo una vez más y si no, entonces lo dejas ir. Te va a doler, pero el tiempo cura ese tipo de heridas.

Demi se quedó mirando a Diego, perdida en su peculiar mirada.

—Nunca voy a dejar de admirar tus hermosos ojos —pausó—. No quiero que te vayas, quédate a vivir conmigo para siempre —con ambas manos se aferró al brazo del chico.

—Todavía no me voy —sonrió él.

—Lo sé, pero queda poco tiempo y no me imagino cómo va a ser mi vida cuando te vayas, nunca había tenido un amigo como tú, alguien que se preocupe por mí desinteresadamente —Demi intentó no llorar.

—Vas a estar bien, lo sé, eres fuerte y lo más importante es que sabes cómo ser feliz.

—Además soy “Demi Hart” Yo siempre caigo de pie y con mis mejores tacones —sonrió triunfante, posó de pie, con las manos en la cintura y la mirada puesta al cielo. Sabía que siempre iba a salir airosa de todas sus dificultades.

## Capítulo dieciséis — La despedida

**E**ran las cuatro de la mañana cuando Kayla llamó a Diego para decirle que su gira promocional del disco iniciaba ese mismo día a las dos de la tarde.

—Ashlee estuvo platicando con algunos socios anoche y decidieron empezar de inmediato en los Ángeles, California. Creo que nos quedaremos allá alrededor de dos semanas —aclaró ella.

—¿DOS SEMANAS?! —exclamó Diego—. ¿Entonces ya no te voy a ver? —se entristeció el darse cuenta que para cuando su amiga regresara, él ya no estaría en el país.

—Creo que no —Kayla también sonaba triste—. Debo estar en el aeropuerto en menos de dos horas —se quedó callada.

—Espera, ahora mismo voy a tu casa, te acompañaré al aeropuerto —Diego se levantó de la cama.

—No es necesario, de verdad. Te prometo que iré a visitarte en la primera oportunidad que tenga —Kayla intentó sonreír para animarlo.

—De acuerdo —Diego agachó la cabeza—. Te voy a extrañar todos los días y te estaré esperando para presentarte a mis padres y a mis amigos. Te deseo mucho éxito y no olvides que te quiero mucho.

—Yo también te quiero —Kayla terminó la llamada y corrió al closet para preparar su maleta. . .

Diego pasó las dos semanas previas a su regreso, en el pent-house de Demi.

—Viernes trece ¡Qué miedo! —bromeó Demi mientras miraba la fecha en el calendario de su celular.

Diego no dejaba de estar feliz por Kayla, saber que estaba cumpliendo sus sueños le daba ánimos para no sentirse triste por su ausencia.

—Dieguito, come por favor. Ya verás que Kayla pronto te visitará y yo iré con ella —Demi le frotó la mano tratándolo de hacerlo sentir mejor—. Ven te invito al spa, tengo cita en una hora.

—Te lo agradezco, no tengo muchas ganas de salir hoy ¿Me podrías perdonar si no te acompaño?

—Contigo jamás me molestaría, te quedas en tu casa, *bebé*. Si te da hambre pide lo que quieras al cocinero, o si quieres salir, te voy a dejar la limosina para que Jack que te lleve a donde sea. Bueno ya me voy, ciao.

Diego se retiró a su habitación después de veinte minutos, no tenía hambre, así que dejó el almuerzo intacto. Al subir las escaleras su teléfono comenzó a sonar.

—¿Aló?

—Tengo algo que decirte, y es serio —Axl hizo una pausa.

—¿Qué sucede? —preguntó Diego.

—Ya sé que no está en tus planes volver a modelar, pero realmente necesito de tu ayuda.

—Pero. . .

—Escúchame primero y después decides que es lo que quieres hacer —Axl imploró un poco con su tono de voz.

—De acuerdo —suspiró Diego.

—Uno de mis mejores diseñadores llegará en cualquier momento y preciso alguien de tu talla. Sé que tú eres el indicado para esta sesión. No tienes nada de qué preocuparte, será algo privado; solo el diseñador, un camarógrafo, tú y yo. Además, te voy a pagar muy bien.

—No es por el dinero, solo que no estoy preparado para esto, no tenía planes de salir hoy, tengo que ducharme y afeitarme.

—Puedo arreglar que la pasarela vaya hasta donde estás ¿Aceptas?

—Está bien —Diego aceptó después de pensarlo seriamente por unos instantes.

Axl llegó al pent-house de Demi en menos de noventa minutos.

—¿Y el diseñador? —preguntó Diego.

—Llegará en pocos minutos.

Las puertas del elevador se abrieron y los carritos con ropa empezaron a desfilar, detrás, el exótico diseñador hizo una entrada gloriosa.

—¡Querido! ¿Cómo estás? —exclamó el diseñador con acento francés.

Axl se acercó para saludar con un beso en cada mejilla.

—Te presento a nuestro modelo estrella —tomó a Diego de los hombros para acercarlo.

El diseñador, que aun llevaba puestas sus gafas oscuras, se detuvo en silencio para mirar a Diego de pies a cabeza. —Enchanté! —extendió la mano derecha delicadamente.

—¡Hola! Soy Diego de la. . .

—¿De dónde salen estos modelos tan guapos? —interrumpió para preguntarle a Axl.

—En realidad es mi mejor amigo, viene de México —confirmó.

—Bueno lo que sea, es perfecto para las pruebas de ropa ¿Comenzamos?  
—preguntó el diseñador.

Durante los primeros quince minutos Diego estuvo nervioso, como si se tratase de su primera vez modelando.

—Querido Axl —interrumpió el diseñador—. Lamento decirte que no puedo quedarme más tiempo, aún me falta ir a cuatro pruebas de ropa con otras agencias. Te voy a pedir que las fotos me sean enviadas lo antes posible, ya quiero ver como luce tu perfecto amigo en mis maravillosos diseños. *Au revoir*

Los diseños que se presentaron iban desde ropa casual, deportiva, trajes de vestir, hasta ropa interior. Diego comenzó desfilando con un frac color humo.

La última pieza que modeló, fue un bóxer ceñido al cuerpo, en color blanco con líneas en color aqua. Los detalles resaltaban muy bien sus atributos.

—Hay algo que no te dije —pausó Axl sin poder evitar sonreír—, toda esta ropa; es un regalo para ti por parte del diseñador.

En ese momento los dos amigos ya estaban solos en el pent-house de Demi.

—¿Qué hubiera pasado si no acepto el trabajo? ¿A quién le hubieran dado la ropa? —Diego se sentó en el sillón. Todavía llevaba el bóxer de la última toma.

Axl se sentó al lado de él y le dio una palmada en la pierna —Yo estaba muy seguro de que dirías que sí —mostró una perfecta sonrisa triunfante.

—Crees que me conoces a la perfección ¿Verdad? Déjame te digo que aún estoy lleno de sorpresas —Diego le pincho una costilla intentando jugar.

Axl se quedó muy serio, mirando fijamente a Diego.

—¡Ya bésalo! —Demi recién llegaba al apartamento y había presenciado solo el último momento de la escena.

—Ya me voy —Axl se levantó del sillón y se marchó a toda prisa, sin decir nada más.

—Solo era una broma, no te vayas —Demi intentó detenerlo—. ¿Qué pasó? ¿Por qué se fue? —le preguntó a Diego.

—No tengo la más mínima idea —él estaba tan sorprendido como ella.

—¿Y toda esta hermosa ropa? —Demi cambió de tema. Recorrió los carritos, tocándolos de uno a uno.

—Axl me contrató por un día para modelar, son atuendos de uno de sus mejores diseñadores. ¿Y, qué crees? —Diego sonrió emocionado.

—¡¿QUÉ?! —respondió con la misma emoción

—¡Toda esa ropa es para mí! . .

—¡Hola Lucy! ¿Cómo te va? —Diego fue citado en la agencia para recibir los honorarios del último trabajo de modelo.

—Muy bien, gracias. Aquí tienes tu cheque —la secretaria sacó el papel del escritorio.

—¿Aún no tienes noticias de él? —preguntó Diego mostrando preocupación.

Ya habían pasado casi dos semanas desde el día que Axl se marchó del pent-house de Demi. A partir de ese momento dejó de tener comunicación con sus amigos. Lucy recibía noticias de él cada tercer día. Su primer argumento fue que había tenido que salir del país por cuestiones de trabajo.

—Hace dos días me dijo que estaba en Milán, pero ya sabes que no se queda más de tres días en cada ciudad. Espero que mañana me pase su nueva ubicación —respondió la asistente.

—De acuerdo, muchas gracias por el cheque. ¿Podrías decirle por favor, que estamos esperando respuesta a las llamadas y mensajes que hemos enviado? . .

—¿Y bien? —preguntó Demi. Aguardaba en su limosina.

—Nada. Lucy me dijo que sigue muy ocupado y posiblemente mañana reciba noticias de su nueva ubicación —explicó Diego.

—Él se lo pierde —Demi se expresó molesta.

—¿Qué cosa? —preguntó Diego.

—Que él se pierde nuestra grandiosa compañía. Bueno, ahora vamos a comprar tus maletas. Jack, en marcha por favor —dio la orden a su chofer.

Diego había llegado a la ciudad con una maleta pequeña y una mediana, pero la cantidad de ropa que el diseñador le había regalado no le dejaba espacio. Entonces decidió que sería mejor comprar dos maletas grandes y olvidarse de las anteriores.

—¿Qué te parecen esas? —preguntó Demi apuntado hacía un par de maletas en color dorado.

—No, muy llamativas —Diego frunció el ceño.

—¿Y esas?

—Muy cuadradas.

—¿Qué tal esas?

—Las prefiero sin brillos o cristales.

Demi estaba feliz en su momento de compras. Era una de las pocas cosas que realmente lograban relajarla, así que entre más tiempo pasaran en la

tienda, mejor para ella.

—No estés triste. Aun me tienes a mí —Demi comenzó a notar la aflicción en Diego. Primero la ausencia de Kayla y ahora la de Axl

En la noche, los dos chicos en compañía de Abigail, fueron a tomar la cena a un elegante restaurante. No era la manera en que Demi quería hacer la despedida; ella había pensado en una gran fiesta con muchos invitados de alta sociedad, pero luego entendió los motivos que su amigo tenía para negarse a semejante evento.

El primero; era el que todos ya sabían: A Diego no le gustaban las fiestas. El segundo; era el hecho de que no tenía sentido, si parte del grupo no iba a estar presente. La despedida tendría que ser algo muy personal, esto último lo había pensado Demi sin necesidad de que su amigo lo expresara.

—¿Extrañas a Cam? —preguntó Demi.

—¡Mucho! —dijo Abigail—. Por cierto, dice que van excelente con la gira, en los próximos días van a empezar a dar entrevistas en televisión.

—¿Cuándo es tu vuelo de regreso? —preguntó Abigail.

La plática de los tres chicos rondaba en los temas de la gira de Kayla y Cam, y también en el regreso de Diego a México.

—Mañana a las cuatro de la tarde —respondió Diego.

—¡Ay! No quiero que te vayas —Demi lo abrazó sintiéndose triste.

—Yo creo que nadie quiere que te vayas ¿Verdad? —sonrió Abigail.

La convivencia fue amena, los tres chicos reían. Diego les contó acerca de sus mejores momentos en la ciudad, también que es lo que más iba a extrañar de cada uno de sus amigos y como es que había imaginado su despedida. Para la una de la madrugada estaban de vuelta en el edificio de Demi. Antes de subir se encontraron con Jeff, quien esperaba recargado en su auto.

—¿Dónde estabas? —preguntó el chico con tono de voz amargo.

—En la cena de Diego —respondió Demi.

—¿De Diego? ¿Cuál fue el motivo? —Jeff parecía molesto.

—Mañana regresa a México y lo estábamos despidiendo.

—Necesito hablar contigo, vamos a mi apartamento —Jeff sujetó a Demi de la mano para hacerle entrar en su auto.

Diego intentó interponerse para defenderla.

—Está bien, no pasa nada —sonrió Demi—. Regreso en un par de horas —estaba sujetando a Diego de la mano para evitar que se enfrentara con Jeff—. Sube al pent-house, te llamo más tarde.

—Pero me llamas por favor —se dio la vuelta y entró al edificio.

Por la mañana, Diego se levantó con dolor de cabeza. Se había quedado despierto hasta muy tarde pensando en su regreso a México y preocupado por Demi.

—Buenos días dormilón —Demi recibió a Diego en la cocina—. ¿Gustas jugo de moras?

Diego tomó el vaso. Se percató de que en la sala ya estaban listas sus maletas; esas eran las ventajas de tener empleados en casa que se encargaban de ciertas tareas que podía hacer él mismo sin ayuda.

—Estás *extrañamente* feliz ¿Por qué? —examinó a su amiga detenidamente.

Demi no pudo ocultar su estado de ánimo y corrió para abrazarlo —anoche, Jeff me pidió que fuera su novia —pausó para esperar respuesta de Diego.

—¿Y qué le respondiste? —preguntó él.

—¡QUÉ SÍ! Y luego hicimos el amor, toda la noche.

—Te dije que él iba a recapacitar —Diego sonrió—. Muchas felicidades —se acercó para darle un abrazo.

—Ahora estoy triste —Demi lloriqueó.

—¿Por qué? —Diego puso los ojos en blanco.

—Ahora que ya tengo novio y puedo compartir mi felicidad contigo, es cuando tienes que regresar a México —Demi se cubrió el rostro para ocultar sus lágrimas.

Diego también intentó controlar sus emociones. —Ya verás que en un par de días no te vas a acordar de mí, serás muy feliz con Jeff.

—¿Cómo puedes decir semejante cosa? Yo jamás me voy a olvidar de ti, además recuerda que tu promesa es regresar a visitarnos y no abandonar tu loft.

—Tienes razón —sonrió—. Bueno ya va siendo hora de que me prepare.

Casi sin sentirlo, llegó el momento. Seis meses habían pasado, los mejores en la vida de Diego. Aprendió cosas nuevas, disfrutó momentos especiales y lo mejor es que en el corazón se llevaba una parte de sus amigos, eso no lo iba a cambiar por nada. Seguro que iba a llegar a México deseoso de platicar de todo con su familia.

—No me dejes —Demi se aferraba a Diego con un abrazo interminable. No le dio vergüenza mostrar sus lágrimas y la nostalgia que provocaba la despedida.

—No me quiero ir, pero hoy se cierra este capítulo para mí. Estoy deseoso de nuevos momentos para compartir con ustedes —se lo dijo al oído.

Demi continuó sollozando.

—¿Seguro que no quieres que te acompañe al aeropuerto?

—preguntó ella.

—Estoy seguro, además recuerda que en menos de una hora tienes que ver a Jeff.

—Está bien —no le parecía correcto dejar ir solo a Diego, pero no tuvo otra opción—. Me llamas cuando estés en el aeropuerto y apenas llegues a México y cuando estés en tu casa, me llamas todos los días por favor —Demi terminó el abrazo, haciéndose a la idea de que ya era momento de soltarlo.

—Los voy a extrañar. Por favor díles a todos que los quiero mucho

—Diego tomó la mochila que siempre cargaba con él y se marchó.

Al salir del edificio, el chofer de Demi esperaba junto a la limosina.

—¡Buenas tardes señor Diego! ¿Está listo?

—¡Sí! —se volvió por última vez para levantar la mirada hacia el penthouse de Demi.

—Permítame su equipaje —Jack tomó las maletas y las metió en la cajuela.

En el asiento de la limosina había una carta sin remitente para Diego, las instrucciones eran claras: “No la abras hasta que estés en el aeropuerto.”

—¿Quién me la manda? —preguntó al chofer.

—Disculpe señor, pero no estoy autorizado para revelar la información.

—¿De verdad no me vas a decir? —insistió, aunque creía tener una ligera sospecha de quien podría estar detrás de todo.

Jack se encogió de hombros disculpándose otra vez por no poder confesar nada.

—No te preocupes. En marcha por favor —Diego se asomó por la ventana para distraerse de la curiosidad que ya lo empezaba a frustrar—. «*¡Mi paciencia no se lleva bien con estos detalles!*» —pensando por enésima vez en las indicaciones de la carta, no resistió más y la abrió.

«Sabía que tu curiosidad podía más. Una segunda carta te espera al llegar al aeropuerto.» Eran las únicas palabras en el papel.

Con la cara roja de vergüenza miró a Jack, quien estaba entretenido observando por el espejo retrovisor y llevando la segunda carta en mano.

—Hasta que llegemos —dijo Jack y se guardó el papel en el bolsillo del saco.

Diego se mantuvo en silencio durante el recorrido hacia el aeropuerto, momentos que utilizó para recapitular lo vivido en los últimos meses. El tiempo volaba tan rápido que sentía como si apenas hubiese llegado a la

ciudad y al mismo tiempo ya era momento de marcharse.

Cuando llegaron al aeropuerto se apresuró a salir de la limosina, quería darle fin a la curiosidad que no lo dejaba tranquilo.

—Aquí tiene señor —Jack el chofer entregó la segunda carta junto con su equipaje—. Fue un gusto conocerlo, esperamos que regrese.

—Deseo regresar pronto. Cuídate Jack —Diego sonriente se despidió.

Tomó sus maletas y caminó hacia la entrada del aeropuerto en búsqueda de un asiento disponible, listo para leer el mensaje.

«*¡No me hagan esto! ¿Es un chiste?*» —se quejó al ver que en la carta solo había una carita sonriente seguida de puntos suspensivos y nada más.

Distraído por el fiasco no se percató que alguien estaba a sus espaldas.

—No te muevas, no voltees —la persona le habló al oído casi como un murmullo.

—¿Quién eres? —preguntó Diego confundido al no reconocer la voz.

—Lo que te voy a pedir no es correcto hacerlo por medio de una carta —una sonrisa era notable en el susurró de la voz misteriosa.

Entonces Diego se giró y con los ojos llenos de sorpresa se quedó inmóvil, pues no podía creer a quien estaba mirando. . .

# *Segunda Parte*

## Capítulo diecisiete — La mejor decisión de mi vida (Axl Blue)

**J**amás me había sentido así de nervioso, ni cuando confesé a mis padres que me gustaban los chicos tanto como las chicas. Aproveché la ocasión de aquel día en la reunión familiar, esperé a que todos estuviéramos en la mesa a punto de cenar y ¡Bum!

—Mamá, papá, soy bisexual —lo dije tan alto como pude para que nadie se perdiera la confesión.

Mi tío el sacerdote, se atragantó con la costosa champaña que había comprado mi papá, de fondo se escuchó la risita burlona de mi hermana. En fin, recordar eso no me ayudaba en nada.

Me armé de valor y caminé. Por suerte, él estaba de espaldas. Se me ocurrió llegar a hurtadillas y cambiar el tono de mi voz.

—No te muevas, no voltees —le dije al oído, tan bajo como pude.

—¿Quién eres? —me preguntó.

Creo que mi cambio de voz dio resultado.

—Lo que te voy a pedir no es correcto hacerlo por medio de una carta — intenté que mi tono de voz fuese amigable para no asustarlo o provocarle ganas de tirarme un golpe.

De pronto se giró y me miró tan sorprendido cómo nunca lo había visto.

—¿Qué estás haciendo aquí?! —exclamó Diego.

—¿No te da gusto verme? —en verdad creí que sí le iba a dar gusto. Intenté no mostrarme decepcionado.

—Sí, me da mucho gusto, pero es que pasaron dos semanas sin saber nada de ti, luego ésta carta y de pronto apareces. ¿Sabes? Me crea confusión —lo noté con cierto grado de frustración.

—Lo que sucede es que. . . —titubeé—, créeme que jamás había estado tan nervioso y expuesto cómo hoy aquí, frente a ti —sentí la boca más seca que el desierto del Sahara.

—¿De qué estás hablando? —por su expresión me di cuenta que no tenía idea de lo que estaba pasando.

—Ven, vamos a la limosina, tenemos que hablar —tomé su equipaje y comencé a caminar.

—Tengo que ir a registrarme o perderé mi vuelo —me dijo.

Entonces era ahora o nunca, tomé una última bocanada de aire y solté la

bomba.

—Quédate. Quédate conmigo para siempre —sentí que todo iba en cámara lenta; los oídos me zumbaron y las palabras retumbaron en mi cabeza.

—Pero ¿Cómo? —Diego parecía confundido.

—¿No te das cuenta? —le pregunté—. ¡Te quiero! No sé cómo, no sé cuándo, pero logré quererte de una manera tan intensa, que me siento muy bien estando a tu lado —hice una pausa para tragar saliva—, solo tu esencia pudo provocar esto en mí. Yo que siempre creí que jamás iba a pasar por una situación así, aquí me tienes, haciéndote la propuesta más tonta del mundo.

Esperé un segundo, dos segundos, cinco segundos y Diego seguía mirándome a los ojos, creo que estaba tratando de asimilar las incoherencias que salían de mi boca.

—Es que vienes y me dices algo que no me esperaba, no sé cómo tomarlo —aclaró Diego—. ¿Me quieres? ¿Es lo que acabo de escuchar?

—Sí, no miento —le respondí. Sentí mis manos temblorosas.

—¿De qué manera me quieres?

—Te quiero tanto, que deseo que vivas conmigo para siempre.

Por segunda ocasión le hice la propuesta, pero parecía que recién había asimilado mis palabras.

—Y después, ¿Qué sigue?

—Quiero que seas mí. . . —pausé un momento para digerir lo que estaba diciendo. ¡Sí! Yo estaba seguro de mis sentimientos—. Quiero que seas mi novio —le dije con voz firme.

Diego se quedó con los ojos completamente abiertos. Yo sabía que su corazón latía tan fuerte y tan a prisa como el mío, de lo que no estaba seguro es si lo hacía por las mismas razones.

—Necesitamos hablar en un lugar con menos ruido —me sugirió él.

—Vamos a mi pent-house —el único lugar donde sabía que ambos nos sentiríamos seguros.

—Voy a perder mi vuelo —lo dijo como una afirmación más que un reclamo.

En el camino de regreso al pent-house Diego permaneció callado, mirando por la ventana. Yo quería decirle todo lo que sentía, pero preferí respetar su silencio.

—¿Sabes qué? —Diego me miró con una expresión que me causó dolor, por un momento creí que me iba a decir lo que no quería escuchar—. No puedo respirar, necesito tomar aire —esperó a que la limosina dejara de

moverse y salió apresurado. Solo tomó su mochila y no me volvió a mirar.

—Diego, espera —bajé de la limosina para seguirlo.

—No sé qué está pasando, necesito estar solo para poder entenderlo. Voy a regresar al aeropuerto, por favor no me sigas —desapareció en la calle, entre la multitud de personas.

Regresé a la limosina y en cuanto me senté todo comenzó a dar vueltas. Yo también sentía como si me faltase el aire.

—¿Hacia dónde vamos señor Blue? —preguntó el chofer.

—A donde tú quieras, no importa —le contesté.

Mi cabeza no estaba pensando claro. Me sentía aturdido, decepcionado y angustiado. No sé cuánto tiempo estuve recostado en el asiento de la limosina, hasta que me levanté y pregunté la hora a mi chofer. Solo habían pasado tres horas.

—Soy un idiota —lo dije en voz alta.

—¿Disculpe señor? —preguntó el chofer.

—Debí seguirlo, debí ir con él —me lamentaba por haber hecho caso a Diego y no ir tras de él. Tal vez pude haber insistido un poco más o decir otro argumento que no fuese tan impactante.

—¿Quiere que regresemos al aeropuerto?

—No. Ya es muy tarde, eché todo a perder, tal vez su avión ya despegó —estuve tan inmerso en mis sentimientos por Diego, que nunca llegué a preguntar la hora en que su vuelo iba a salir—. Mejor regresemos al pent-house.

Pasé una mala noche. No pude dormir solo de pensar en lo que debí haber dicho para que Diego no se marchara de esa manera. Recuerdo que, a la siete de la mañana, cansado de dar vueltas en la cama, decidí tomar una potente pastilla para dormir.

Cuando desperté vi un par de hermosos ojos bicolor que me miraban con esa cálida expresión de paz.

—Son las ocho de la noche ¿No tienes hambre? —Diego estaba de rodillas en el piso y recargaba su mentón sobre el colchón de mi cama.

—¿Eres tú? —yo estaba un poco atontando por el efecto de la pastilla o tal vez el cansancio.

—Sí, soy yo ¿O me parezco a otra persona? —bromeó.

—Creí que habías regresado a México —yo seguía acostado, pero me puse boca abajo, recargué la barbilla sobre mis manos y quedé a pocos centímetros de su cara.

—¿Y bien? —me preguntó.

—¿Qué cosa?

—¿DÓNDE ESTUVISTE ESTAS DOS SEMANAS?! —me reclamó.

Su mirada me mataba. Recuerdo la primera vez que lo vi en el bar, la noche que Kayla me lo presentó. Sentí algo extraño en el pecho, no estaba seguro si me estaba dando un infarto o era afecto, tal vez empatía o apego, nunca me había ocurrido nada de eso, entonces lo dejé pasar.

—Estaba escondido —agaché la cabeza, apenado por haber desaparecido sin dar razones.

—¿Escondido?

—Sí

—¿Por qué? —me preguntó.

—La noche que modelaste la ropa de diseñador ¿Recuerdas? Llegó Demi y bromeó con lo del beso. Me sentí expuesto, tenía miedo de que descubrieras mis sentimientos; no había planeado confesártelo y lo único que pensé fue en desaparecer. Fui a Los Ángeles, a casa de mi hermana; le conté todo y gracias a sus consejos estoy aquí contigo. ¿Me perdonas por haberme ido así?

—Bueno, eso no importa, ya estás de regreso —Diego sonrió—. Ahora me toca a mí pedirte una disculpa por la manera en que actué ayer. No sabía que pensar o qué decir. Fue algo tan inesperado que no supe cómo manejar la situación —lo dijo en completa seriedad.

Antes de regresar de Los Ángeles decidí ser honesto conmigo y también realista, solo me planteaba dos posibles escenarios: Que Diego me dijera que no y *mandar al diablo* una verdadera amistad o que me dijera que sí y ver como se iba dando la relación. En lo único que no me había detenido a pensar era en su orientación sexual ¿Cómo se me había ocurrido tener algo con un chico heterosexual? Creo que es cierto eso que dicen de un sentimiento tan intenso; te nubla el juicio.

—¿Entonces? —le pregunté.

Diego cerró los ojos y acercó sus labios a los míos, hizo un movimiento sin prisa. Fue el momento “*no sexual*” más sublime de mi vida. Sus cálidos labios eran tan suaves, pude probar el sabor de su pasta dental.

—¿Qué fue eso? —le pregunté. Sentí como mis ojos se abrían en asombro.

—Un beso ¿No te gustó? —Diego se avergonzó.

—¿ME ENCANTÓ! Hazlo de nuevo por favor.

La sensación de sus labios contra los míos era algo nuevo, algo que me tenía fascinado. Había besado a muchas personas en toda mi existencia, pero jamás había probado algo tan puro que me hiciera sentir querido al instante.

Mi cariño por Diego era demasiado, pero con ese primer beso, todo se potencializó.

—Dime que sentiste —le supliqué.

—Sentí algo extraño aquí —se tocó el pecho.

Ahí estaba, posiblemente la misma sensación que me provocó al verlo por primera vez ¿Debía asegurarme que no se tratara de un infarto?

—¿Qué sientes? —le pregunté tratando de controlar mi voz.

—Creo que me gustó lo que sentí —se sonrojó al instante.

—¿Crees? —fruncí el ceño— ¿Te puedo dar otro beso?

Esta vez no esperé a que hiciera algún movimiento, me fui directo a su boca e intenté besar con un poco de lengua, nada que fuera grotesco.

Después de separarme de su boca, Diego abrió los ojos lentamente y me respondió —Estoy seguro de que sí me gustó lo que sentí.

Su respuesta me encantó. Una enorme sonrisa se dibujó en mis labios y parecía que mi corazón se iba a salir de mi pecho.

—¿Qué más sentiste? —quería saber más de lo que estaba pasando en su mente.

Se quedó callado un momento antes de responder —Se siente como si el círculo ya estuviera completo.

—¿A qué te refieres? —pensé que me diría algo como “*cerrar ciclos y comenzar nuevos*”.

—Siempre he sido feliz porque tengo a mis padres y a mis amigos. Dejé mi trabajo porque ya no me sentía animado a seguir. Mi propósito, cómo ya lo sabes; era conocer Nueva York y disfrutar de unas largas vacaciones, prometí dejarme sorprender por las cosas nuevas. Enseguida los conocí a ustedes y pronto dejé de sentir la necesidad de completarme con algo más —hizo una pausa.

Entonces comencé a comprender lo que Diego me quería decir.

—No había sido antes, sino hasta este momento, que me he dado cuenta de lo que siento —se volvió a quedar callado.

—¿Qué sientes? —le pregunté con urgencia.

—Axl Blue, me has completado —suspiró con ternura.

Nos dimos un tierno abrazo, yo no quería dejarlo ir jamás.

—¿Entonces aceptas mi propuesta?

—Acepto. Quiero ser tu novio —me dio otro beso—. Espera, entonces significa que —pausó—, ¿Significa que soy gay?

—Pues ¿Te gustan las chicas también?

—No sé. Nunca me había sentado a pensar en mis gustos.

—¿Entonces? —ahora yo estaba confundido.

—Sé que me gustas, es lo que importa ahora. ¿Sabes? Todavía hay muchas cosas que tenemos que aclarar. . .

Estuvimos recostados un par de horas, el silencio nos iba bien. Diego recargado en mi pecho y yo jugaba con sus manos, entrelazando mis dedos. No podíamos parar de besarnos, las muestras de cariño eran suaves y sin apuro por terminar. Se nos daba tan natural, como si tuviéramos una relación de años y no de horas. Creo que así es como se siente cuando las parejas están destinadas a ser.

Su celular no dejaba de vibrar. No creí que fueran sus padres porque ya les había avisado que se iba a quedar un par de días más. Eso me dolió ¿De verdad se iba a quedar a vivir conmigo o regresaría a México? Por el momento no iba a tocar ese asunto.

—¡Demi! —exclamó Diego—. Le prometí avisar apenas estuviera en México ¿Qué debo decirle?

—Hazle creer que estás allá, más tarde pensaremos de qué manera les haremos saber lo nuestro.

Diego no había asimilado el hecho de que tarde o temprano teníamos que contarles a nuestros amigos y me pareció verlo angustiado con la idea. —De acuerdo —clavó su rostro en mi pecho.

—No te preocupes, yo voy a esperar hasta el momento que decidas contarlo, será nuestro secreto —le di un beso en la mejilla y logré relajarlo.

Más tarde bajamos a cenar, ya iban a ser las doce de la noche y moríamos de hambre.

—Es hora de irme —Diego tomó su celular.

—¿A dónde? ¿Por qué? —me dio temor que hubiese cambiado de parecer.

—A mi loft. Estoy cansado y quiero dormir —me respondió.

—Pero aceptaste vivir conmigo —me dolía el hecho de que quisiera marcharse.

—¡Es verdad! Lo siento, es la costumbre —sonrió.

—Está bien ¿Regresamos a mi cuarto? —lo tomé de la mano para subir juntos.

—¿Voy a dormir contigo? —me preguntó nervioso.

—Claro, pero no te preocupes, no me voy a aprovechar de ti —desde que decidí confesarle mis sentimientos estuve dispuesto a cambiar ciertos hábitos en mi vida; entre ellos era respetar sus decisiones y también dejar de ser

promiscuo.

Diego se quitó la ropa quedándose solo en bóxer, se acostó de lado pegando su espalda con mi pecho. Era mil veces mejor tenerlo en persona, que todas las noches que yo me tocaba mientras pensaba en él.

—Ahora vuelvo —le dije.

Tomé un fresco baño que duró casi veinte minutos. Me agradaban las duchas, pero en esta ocasión era para calmar mi deseo sexual. Cuando regresé a la habitación, Diego ya se había dormido. Se veía hermoso, tan inocente. Me puse la ropa interior y a toda prisa me metí a la cama, quería sentir otra vez su piel contra la mía.

A mi edad ya había tenido sexo con muchas personas, algunas habían pasado por esa misma cama, en la que ahora estábamos acostados; jamás permití que se quedaran a dormir conmigo. Lo primero que iba a hacer al día siguiente era comprar una cama nueva, nuestra cama.

## Capítulo dieciocho — Por ti, soy así (Demi Hart)

**H**ace cinco días Diego regresó con sus padres a México. Nunca pensé extrañar tanto a una persona y eso que jamás me envolví sexualmente con él, me pregunto qué hubiera pasado si. . .

Entre otras cosas, Axl por fin se dignó a hacer acto de presencia. Me envió un mensaje diciendo que quería hablar conmigo. Lo que yo realmente quiero son unas lindas botas de Milán y espero que él me las haya traído.

Aún tenía dos horas antes de ir al pent-house, y cómo a mí nunca me ha gustado desaprovechar el tiempo, fui a casa de mi novio. Me encantaba hacer el amor con él, y ahora con el sentido de “pertenencia” no es que yo sea posesiva, pero ser su novia me daba más beneficios. También nos prometimos mutua fidelidad, así que mejor iba deshaciéndome de mi gran lista de chicos lindos.

«¡Adiós guapos!» —me dio tristeza borrar a más de la mitad de los contactos de mi agenda.

—¿Por qué tan feliz? —me preguntó Jeff cuando llegué a su casa.

—Verte me da felicidad —eso, y también ganas de saltar directo a la cama con él.

—Pero tú tienes algo más —me miró a la cara.

—¿Qué cosa? —cogí mi espejo pensando que se me había corrido el maquillaje o tal vez tenía labial en los dientes.

—No, tu felicidad es por algo más.

—¡Ah! —yo no me había dado cuenta—. Tal vez tengas razón, posiblemente es porque Axl regresó de su viaje por Europa y espero que me haya traído muchos regalos.

—Ese Axl no me cae nada bien —me pareció que Jeff estaba molesto.

—Ese es tu problema. Él es uno de mis mejores amigos —no me iba a dejar llevar por la molestia de Jeff. Yo sé que, para mucha gente, Axl no era la persona más amable del mundo, pero así lo quiero.

Sin más interrupciones, por fin hicimos el amor. Tuve que darme prisa para terminar en una hora y media, la otra media hora que me quedaba era para trasladarme a casa de Axl.

—¡Wow! ¡Qué cabello! —la ventaja de tener espejos en el elevador es que logré reacomodar mi peinado antes de entrar.

—¡Demi! —Kayla levantó la voz al verme.

—¿Qué hacen aquí chicos? ¿Dónde está Axl?

En la sala me esperaban: Kayla, Cam, Abigail y Ashlee. ¡Qué graciosos se veían haciendo la misma expresión! Con los ojos muy abiertos, impresionados. Ya estaban acostumbrados a verme, así que no creo que les causara más ese efecto.

«Entonces, ¿Qué estaban viendo tras de mí que les provocaba ese gesto?» Volteé para descubrir qué es lo que tanto les llamaba la atención. —¡¿QUÉ?! —estaba tan sorprendida como los demás.

—Les quiero presentar a mi novio —dijo Axl. Iba tomado de la mano de Diego. Ambos emanaban felicidad.

Mi primera reacción fue gritar y brincar de la emoción, creo que me contagiaron su felicidad. Kayla y Cam seguían sorprendidos, pero enseguida se unieron a la algarabía.

No sé cuántas horas estuvimos platicando en la sala. Creo que fue muy linda la manera en que Axl se declaró con Diego, aunque jamás hubiera imaginado que fuese del tipo de chico que estuviera dispuesto a tener una relación formal. Lo que más me sorprendió fue saber que Diego es gay.

—Eres gay ¿Verdad? —le pregunté, solo quería asegurarme.

—Pues, creo que sí —se encogió de hombros, pero no se mostró apenado.

Por fin pude tener un rato a solas con él, salimos a la terraza. Quería preguntarle muchas cosas.

—Cuéntame ¿De pronto te comenzaron a gustar los hombres?

—No lo sé, aún no está claro todo —me respondió.

—Pero ¿Nunca te habías dado cuenta? —yo sentía demasiada curiosidad.

—Siempre sentí una vibra “diferente” estando cerca de Axl. No me había dado cuenta que sentía algo por él hasta que lo besé.

—¿¡TÚ LO BESASTE!?! —me cubrí la boca para contener mi grito de emoción—. ¿Crees que por eso nunca tuvimos sexo?

—Más bien creo que no tuvimos sexo porque la única manera compatible que tenemos es siendo buenos amigos. Eres hermosa, pero ¿De verdad te imaginas en la cama conmigo? —me preguntó.

Después de analizarlo un par de minutos me di cuenta que solo me interesó sexualmente por un corto periodo, luego solo me interesaba su amistad y nada más.

—¿Por qué me hiciste creer que estabas en México? Fuiste muy cruel conmigo. No sabes lo mucho que te extrañaba —no podía dejar de abrazarlo—. Y dime ¿Ustedes dos ya. . ? —no terminé la frase.

—¿Ya qué?

—¿Ya tuvieron sexo? —la verdad le tenía mucha confianza como para andarme con rodeos.

El rostro de Diego se puso de todos los colores antes de contestarme —No, todavía no, le pedí esperar un tiempo para llegar a eso.

Y conociendo a Axl, de seguro que le estaba costando mucho aguantarse.

—Por cierto, Kayla ¿Cuándo regresaron de la gira? —en ese momento ya estábamos de vuelta con el resto del grupo.

—Ayer en la noche.

—Gracias por avisar que ya estaban aquí. Solo porque mi novio es muy bueno para mantenerme ocupada, de lo contrario estaría súper aburrida — como me gustaba hacer drama por todo.

—¿¿TIENES NOVIO?!! —preguntó Cam asustado.

—¡Claro! ¿Cuál es la sorpresa? —lo reté con la mirada, pero solo por molestar.

—¡Felicidades! —me dijeron todos.

—Ahora solo faltas tú —le dije a Kayla.

—¿Qué cosa? —hizo como si no supiera de que estaba hablando.

—De tener un novio, bueno, tú y ella —señalé a Ashlee, no quise dejarla fuera del grupo a pesar de que yo no la consideraba mi amiga.

Llegó la hora de despedirme de todos, mi amorcito iría a mi pent-house y yo no aguantaba las ganas de verlo. Salí del edificio distraída hablando por mi teléfono móvil, de pronto sentí el choque de otro cuerpo contra el mío.

—Disculpa —dije sin tan siquiera mirar.

—¿Demi? —preguntó la otra persona.

Me volví para ver quien decía mi nombre —¡Ah! Eres tú —respondí con tono despectivo.

Era Brixton, el chico que me había causado una sobredosis de drogas. No es que me hubiese forzado a tomar las pastillas, pero tiene algo de culpa por habérmelas ofrecido.

—¿Vives aquí? —me preguntó.

—No, aquí vive Axl —¡Ups! Quizá no debí decirlo, a veces no podía controlar mi lengua—. Bueno nos vemos —me metí a la limosina y le dije a Jack que arrancara. Brixton me siguió con la mirada hasta que me perdí de su vista.

Cuando llegué a mi edificio le pedí al portero que permitiera subir a Jeff apenas se apareciera por ahí.

—Olivia, voy a estar en el jacuzzi —le dije a mi doncella—, me llevas por favor una charola de fresas con chocolate y champaña

—posiblemente la escena era *cliché*, pero ¿A quién le interesa cuando tienes chocolate importado y costosa champaña?

Preparé sales y velas aromáticas, acomodé la iluminación para un ambiente romántico y puse música aleatoria.

«¿Será mi trasero o estos pechos los que le vuelven loco?»

—pensaba en mi novio mientras veía mi cuerpo desnudo frente al espejo.

—¿Ordenó champaña, señorita? —Jeff entró al baño con las fresas y la champaña.

—Y también ordené un hombre galante.

Dejó las cosas en el piso y me abrazó para luego darme vueltas.

—¡Bájame! —le dije riendo—. ¡Nos vamos a caer! —la verdad no quería que se detuviera, pero la urgencia nos ganó; Jeff se desnudó tan rápido como pudo y me volvió a abrazar.

Mi gusto por el sexo despertó a muy temprana edad, para los dieciséis años ya había tenido relaciones con diez chicos. Pronto me convertí en una mujer promiscua y sin pena de confesarlo. Pero con Jeff había algo más allá del simple sexo casual, una conexión que nunca había sentido.

—¿Me amas? —le pregunté mientras le daba a comer una fresa.

—¡Sí! ¿Tú a mí? —se veía tan lindo con el cabello enmarañado y su cara llena de gotitas de agua.

Para ser honesta, mi novio no es un chico tan hermoso como Diego o Axl, pero sí es muy guapo. Proviene de una modesta familia de clase media-alta. Sé que ha tenido pocas relaciones, me aseguró que yo era su tercera novia. Él sabe la vida que yo me daba, de cama en cama con cada hombre guapo que se me presentara. Así me aceptó. Como sea, quiero ser otra persona para él; quiero ser alguien mejor.

—¡Claro que te amo! Por ti estoy en la monogamia —le aseguré.

## Capítulo diecinueve — Inspiración (Kayla Prescott)

*Este sendero tortuoso no deja ver claro ~~la intención~~ el propósito. . .*

La inspiración no venía de ninguna parte. Me sentía muy frustrada porque me acababan de dar la oportunidad de escribir canciones inéditas para el álbum y mi cabeza no se sentía con ganas de cooperar en esos momentos.

«¿Dónde estás Diego? Ahora que necesito de tu habilidad con las palabras» —pensé.

Me causaba mucha alegría ver a mis dos mejores amigos viviendo juntos, se les notaba tan felices. Claro que fue una sorpresa para mí y más porque Diego nunca dio señales de ser gay; aun recordaba nuestro primer beso y aquella noche que estuvimos a punto de tener sexo.

—¡Hola Kay! ¿Cómo vas con esa inspiración? —me preguntó Cam.

Yo estaba sentada en las escaleras, afuera de mi apartamento.

—Pues, creo que hoy no fluye con gracia —le afirmé.

Con el paso de los días me resultaba más normal ver a Cam con su novia. ¿Me dolía? Sí, demasiado, pero tenía que ser fuerte y no estropear mis intentos para llegar al éxito en mi carrera. Aunque últimamente sentía algo extraño cada vez que estaba junto a él, algún tipo de vibra.

—¿Vamos al estudio? Tal vez allá puedas inspirarte más, ya sabes, estando en tu ambiente natural y todo eso —me sonrió.

«No sonrías así por favor, ¿Qué no ves que me enamoro más?»

—mis pensamientos bobos eran una tortura—. ¡Sí! Vamos.

Entré a mi apartamento y fui a mi recámara por algo para abrigarme, porque la tarde empezaba a refrescar.

—¿A dónde vas? —me preguntó Emma, sin despegar la mirada de los exámenes que estaba calificando.

—Al estudio.

—¿Sola? —esta ocasión levantó la mirada para examinar mi reacción.

—No, Cameron está afuera esperándome.

—¿Cameron? ¿Y por qué no pasa? —Emma me lanzó una mirada crítica.

—¿Para qué? Ya nos vamos —agaché la cabeza.

—¿Para qué?! Para decirle de una vez por todas lo que sientes por él.

—No serías capaz de hacerme esto —sabía que Emma estaba jugando, pero ¡Qué juego tan cruel!

—¡Ja-Ja-Ja! Claro que no hermana, pero sí sería bueno que aclararan sus

sentimientos, me duele verte así.

¿Nuestros sentimientos? ¿Por qué Emma hablaba en plural? Mi hermana era la segunda persona que sabía y pensaba tal como Diego: “Debía confesarle al propio Cam lo que sentía por él”.

—¿Listo Cameron? —le dije con toda seriedad.

—¿Cameron? —giró la cabeza de lado, asombrado, y es que yo jamás lo había llamado por su nombre completo.

—Ese es tu nombre ¿No? —le sonreí para que se diera cuenta que solo estaba jugando.

—¿Quieres escuchar alguna canción en especial? —me preguntó al encender el reproductor de música.

Desde Park Slope hasta DUMBO nos tomaba aproximadamente quince minutos en automóvil.

—¡Sí! El número cuatro de nuestro disco —todavía faltaban tres semanas para que el álbum saliera a la venta, pero nosotros tuvimos la ventaja de tener una copia para cada uno.

La canción número cuatro hablada de un amor imposible. Mi favorita porque era el solo de Cam y desde que escuché la versión final no podía dejar de tararear.

*«Lloro en la soledad, sabiendo que nunca me vas a escuchar...»*

—Una y otra vez repetía la frase en mi mente.

Cam me hacía gestos desde la cabina de grabación y yo me reía como tonta, es que se veía tan lindo y era realmente chistoso, así menos me iba a inspirar para escribir mis canciones.

—¿Dónde está Ashlee? —le pregunté solo para interrumpirlo.

—En su casa, hoy no viene al estudio.

—¿Y Abigail?

—Fuera de la ciudad, fue a visitar a sus padres.

—¿Por qué no la acompañaste?

—Primero: Porque tengo mucho trabajo que hacer aquí. Y segundo: Porque aún no me ha presentado como su novio, no estamos listos para entrar en el tema de los padres.

Cam y Abigail salían desde hace cuatro meses aproximadamente. Me pareció normal el hecho de que dos personas tan independientes no se hayan presentado ante sus padres todavía. Mejor terminé con el interrogatorio.

Tres horas en el estudio y la inspiración no venía de ninguna parte. Estaba cansada y aburrída, no sabía si era mejor irme o quedarme a seguir

contemplando a Cam.

—Bueno y ¿Qué haces? —le pregunté. Todo el tiempo se la había pasado dentro de la cabina, pero realmente no lo vi haciendo nada en particular.

—Este, mmm —titubeó.

Entré a la cabina y lo vi con una libreta.

—¡Ah! También estás escribiendo —deduje—. Déjame ver.

—¡No! —me dijo con una mirada retadora.

—¿¡Ah no?! Ya verás, te la voy a quitar —intenté arrebatársela la libreta, pero fue más rápido que yo, se paró de la silla con las manos en la espalda.

—No puedes, eres débil —Cam continuaba muy sonriente.

Yo lo tomaba de un brazo y se me soltaba del otro. Cam era demasiado alto, en definitiva, yo no iba a ganar.

—Espera, espera —me di a la derrota. La risa no me dejaba continuar y tenía que sentarme, así que me dejé caer en una silla con rueditas.

Mi celular comenzó a sonar y me empujé con la silla hasta el otro lado del estudio.

—Diga —aún estaba riendo cuando tomé la llamada.

«Hola guapa ¿Por qué tan feliz?»

—¡Dieguito! ¡Qué gusto! No es nada, me río de una tontería.

«Axl y yo queremos invitarte a patinar al Rockefeller Center con nosotros.»

—Suenan bien, pero estoy en el estudio de grabación con Cam.

«¿Y Abigail?» —preguntó con curiosidad

—Está fuera de la ciudad —lo dije tan bajo como pude para que Cam no se diera cuenta que estaba hablando de su novia.

«¡Bien! Entonces invítalo. Nos vemos allá en una hora.»

Diego colgó muy seguro de que yo iba a aceptar su invitación y no se equivocaba; llegamos en punto.

—Ya íbamos a empezar sin ustedes —dijo Axl.

Fuimos a pagar nuestra entrada y a recoger los patines.

—¡Espera! —dijo Axl y se puso de rodillas para atar las cintas de los patines de Diego—. No quiero que vayas a caer por culpa de esto.

¡Qué escena más romántica! La mirada de Axl estaba llena de cariño y Diego le respondía con la misma intensidad, parecía que en el mundo no existiese nadie más que ellos dos. Yo añoraba tener eso con Cam. Por inercia volteé a verlo y ahí estaba él, con aspecto torpe, en completa ignorancia de lo que pasaba a su alrededor, y más ignorante de lo que yo sentía por él.

—¡Listo! —me sonrió al terminar de ponerse los patines.

Otra vez su sonrisa que me derretía. No me hubiese importado que no atara mis agujetas, me bastaba con verlo sonreír.

—Vamos —se paró al inicio de la pista y me extendió la mano.

Me sentí nerviosa al primer toque de su piel, las manos me comenzaron a sudar.

«*Kayla no te vayas a caer, no te sueltes de su mano*» —me lo repetía en la mente. Yo no era una patinadora profesional, pero sabía lo suficiente; solo sentía que a su lado nada me iba a salir bien. ¡Maldita inseguridad!

—¿Qué pasa? Es como si nunca hubieras patinado sobre hielo —me dijo Cam.

—Es que algo me molesta del lado izquierdo, ahora vuelvo —me fui a sentar. Le mentí solo para darme tiempo de quitarme el nerviosismo.

—Déjame ayudarte —vino a toda velocidad hasta donde yo me encontraba. Sin pena o desagrado, metió la mano en mi patín—. Parece que no hay nada —lo sacudió torpemente.

—Creo que se salió con el movimiento —pudo haber descubierto mi mentira, yo me moría de la vergüenza.

Cam se puso serio y me miró a los ojos.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Es que no quiero estar aquí —enchuecó la boca. ¡Qué mueca tan encantadora!

—¿Entonces? —me sentí mal, pensé que ya no quería estar conmigo, tal vez extrañaba a su novia.

—Vamos a otro lado ¿Quieres?

—Ok, voy a avisarle a los chicos —hice el intento de levantarme.

—No los interrumpas —me detuvo.

Axl y Diego estaban al otro lado de la pista, muy ocupados, besándose tiernamente.

—Ok, ¿A dónde vamos? —sentí curiosidad.

—A nuestro lugar favorito —sonrió.

Cam estacionó el auto afuera de Central Park y comenzamos a caminar en dirección al lugar que alguna vez fuese nuestro favorito. No sé si eran mis ganas de tocarlo, pero yo sentía como si un imán estuviese atrayendo nuestras manos.

—¿A qué se debe la ocasión? —me senté en el piso recordando que eso era lo primero que yo solía hacer al llegar ahí.

—Solo quería un momento a solas para charlar contigo.

—Charlemos entonces —y me solté hablando sin parar.

Cam observaba sin interrumpirme, como antes; cuando pasábamos horas en el parque y yo le contaba todo lo que acontecía en mi vida. En esta ocasión le dije *casi* todo, con un nudo en la garganta, la mente pesada y el corazón a punto de estallar, sin poder confesarle mis sentimientos.

—Ahora cuéntame algo tú —le dije.

—En realidad —hizo una pausa—, me agrada que seas tú la que habla.

—No, ahora te toca a ti, yo ya hablé lo suficiente.

—Está bien. Solo te quería mostrar esto —de su chaqueta sacó la libreta que no me había dejado ver en el estudio.

No me equivoqué, estaba escribiendo canciones y poemas. Se notaba que en su corazón había amor, y del bueno.

—¡Qué lindos! ¿Están inspirados en Abigail? —tragué saliva aguantándome las ganas de llorar.

—Tú eres mi inspiración.

—¡¿QUÉ?! —mi mente en blanco y yo taciturna. . .

## Capítulo veinte — *Happy birthday* para mí (Diego de la O.)

**T**odavía me parecía surrealista la palabra “novio” y era el hecho de que jamás me imaginé estar en una relación sentimental con un hombre, bueno así es la vida y no me quejo. Antes de que Axl me confesara sus sentimientos, yo ya había notado un cambio en su forma de ser, no perdió su esencia, su personalidad seguía intacta, pero poco a poco iba dejando de lado su arrogancia. Siempre tuve la leve idea de que su comportamiento era solo para ocultar que en él hay un ser tremendamente amoroso y adorable. . .

Yo no estaba “*tan*” de acuerdo con la algarabía que mis amigos estaban haciendo con respecto a mi cumpleaños, solo quería pasar un día tranquilo en compañía de ellos. Kayla insistía en celebrar con muchos invitados y una gran fiesta al estilo mexicano, en la que posiblemente ella y Cam iban a estar en control de la música.

—No quiero nada costoso y llamativo —con toda la cortesía del mundo me negué y no les dejé otra opción más que aceptar mis peticiones.

Tenía la impresión de que Axl por su parte estaba preparando algo muy a su estilo, ni como confirmar mis sospechas, así que seguí como si no pasara nada.

Esa mañana me desperté muy temprano, pero decidí quedarme acostado un rato más. Mirando al techo, reflexionaba tratando de no profundizar mucho en las cosas, pero como de costumbre me fue *imposible* evitarlo.

Justo caía en la cuenta de que por primera vez iba a pasar mi cumpleaños fuera de México. A mis padres les causó sorpresa cuando les dije que me iba a quedar en Nueva York por tiempo indefinido, solo los pude tranquilizar cuando les prometí que en poco tiempo iría a visitarlos. Aun así, me daba nostalgia pensar que estaba tan lejos de ellos, pero gracias a mi familia neoyorquina, que me hacían sentir como en casa, la añoranza estaba a punto de desaparecer.

Ensimismado en mis pensamientos hacía el cálculo de los días que habían pasado desde que me quedé a vivir en casa de Axl. Ya eran cinco semanas conviviendo bajo el mismo techo y aún estaba seguro de que dormir en habitaciones separadas había sido una decisión correcta, mis motivos fueron algo difíciles de asimilar para él.

Yo no pretendía que fuese siempre así, solo lo necesario para acoplarnos

como pareja, necesitaba ir conociendo el terreno a pasos pequeños. También se me dificultaba a mí; cada vez que Axl se acercaba para abrazarme o besarme, mis hormonas se aceleraban y en esos momentos quería olvidar todo para dejarme llevar por el deseo, al final reunía fuerzas para no sucumbir ante la tentación.

«¡Por dios, esto es el siglo veintiuno! La gente ya no espera hasta el matrimonio para tener sexo» —yo intentaba encontrar la lógica en un mundo con tantas variantes—. «Me pregunto si yo debo dar el primer paso. ¿Existen reglas para una relación como la nuestra? ¡Que alguien me ayude!» —con las interrogantes solo había conseguido agobiarme.

No pensaba en el matrimonio como tal, simplemente lo usaba para referirme a la fase en la que nuestra relación se encontraba en esos momentos.

«¡7:45 de la mañana! ¿Por qué amaneció tan pronto? ¡No me voy a levantar jamás!» —me oculté debajo de las sabanas. Me parecía buena idea quedarme en la cama todo el día, aunque me resultaba mejor pensar en mi perfecto novio de hermosa sonrisa; una muy buena razón para salir de la cama.

Axl estaba en el área del comedor, sentado a la mesa y tomando café mientras leía el periódico, caracterizado por la sofisticación de siempre. Me recibió con un beso en la mejilla y un abrazo acogedor.

—¡Feliz cumpleaños dormilón! —me desordenó el cabello, le gustaba jugar así.

¡Gracias! —lo abracé de la cintura—. «¡Oh que delicioso huele!» —me deleité con su fresco aroma.

—Te tengo una sorpresa —sonrió mostrando sus perfectos dientes. Dejó el periódico de lado para mirarme fijamente.

—¿Ahora mismo? —¡Pum, pum, pum! mi corazón se quería salir.

—Ahora no. Es todo lo que te diré —finalizó con tono misterioso.

«¡Sonríe rápido!» —pensé—. «No dejes que note tus nervios.» —de vez en cuando me sentía intimidado por la manera en que me cortejaba; pero con los besos y caricias era fácil acostumbrarse.

Antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, el timbre de la puerta sonó y corrí para abrir.

—*HAPPY BIRTHDAY!* —con un grito efusivo Kayla, Demi y Cam me abrazaron estrujándome. Llevaban globos; regalos y un pastel de mango en forma de rollo.

Fascinado por la sorpresa, los invité a pasar a la cocina para tomar café.

—¡Por cierto, el pastel es solo para mí! —Cam bromeó aferrándose a la

tarta, como si jamás la fuera a soltar.

—Kayla, será una reunión pequeña ¿Verdad? —yo sabía que así sería el plan que tenían preparado para más tarde, solo quería asegurar mi postura ante una fiesta grande.

Con una sonrisa inocente me prometió que sí

—Por cierto, Jeff también va a asistir —confirmó Demi.

Cuarenta minutos después terminamos el *pre-festejo*, los chicos se marcharon porque aún tenían actividades que realizar antes de reunirnos por la tarde.

—¡Demonios, no quiero ir a trabajar! —a pesar de que era domingo, Axl tenía una sesión de fotos muy temprano y en esa ocasión él debía estar presente—. Me puedo quedar a consentirte si me lo pides —con voz traviesa me jaló de la camisa para sentarme en sus piernas.

—Suenan tentador, pero no voy a interrumpir tus actividades. Además, mi familia me va a llamar en cualquier momento y no te voy a prestar mucha atención. Anda, ve a la agencia y nos vemos por la tarde —le di un beso en los labios y me fui a mi recámara.

Desde el inicio de la relación le aclaré que por ninguna situación intentaría cambiar el ritmo de vida que lleva, ni siquiera en esas ocasiones especiales como cumpleaños.

Prendí mi computadora y mis amigos de México iniciaron su calurosa felicitación con una video llamada. Lanzaron confeti y serpentinas al aire.

—¡Hola abuelo! —dijo Fernando, como siempre bromeando. Llevaba en la cabeza un gorrito de cumpleaños.

—¡Muy gracioso bisabuelo! —contrataqué la burla de mi amigo. Las peleas bobas eran algo usual entre nosotros, aunque a veces pesadas, nunca dejaban de ser ficticias.

—¡Niñas, no peleen! —Amanda dio por terminada la guerra—. ¿Te gusta la decoración que te hemos preparado? —se levantó de la silla y tomó la computadora portátil para mostrarme los adornos exclusivos para el cumpleaños. Sobre una mesa con mantel purpura había globos color aqua que flotaban con gas, y una tarta con dos velas formando el número veintiuno—. Aunque no estés con nosotros te vamos a celebrar —trató de ocultar la expresión de sus ojos afligidos con una sonrisa de lado.

Durante una hora platicamos de todas las novedades. Únicamente omití contarles que Axl era el motivo principal para quedarme en Nueva York. Tarde o temprano debía hablarles de mi relación con él, pero por el momento

no estaba preparado para salir del *closet* enfrente de ellos.

Mis papás llamaron media hora después. Con ellos la charla fue más larga y emotiva. También dejé de lado el estatus que Axl representaba en mi vida; estaba consciente de que no era correcto ocultarlo, aun debía buscar el momento indicado para desvelar tremenda noticia.

Dos horas después y con muchas palabras amorosas terminamos la llamada. Ya no debía demorar más, porque el momento de ir a encontrarme con mis amigos estaba próximo y yo aún no me alistaba.

Preparado para irme, salí corriendo del edificio en busca de un taxi, pero antes de que pudiera tan siquiera mirar hacía la calle, Richard el portero me abordó deseándome un buen cumpleaños y enseguida me regaló una caja con pastelillos en miniatura. Era fácil llevar la plática con él, siempre había sido muy amable conmigo.

—Señor, ya hay un taxi esperando por usted —parado junto al auto, Richard abrió la puerta para darme la entrada.

Ni el taxi era exclusivo, tampoco el portero, yo sabía que el trato especial que me estaba dando era una forma de agradecimiento de parte de Richard, ya que Axl era buena persona con él. Entusiasmado por el detalle me subí al auto.

Minutos después llegué a un restaurante donde el dueño era amigo de Demi. El sitio estaba abarrotado de personas, cosa que ya no me sorprendía, lo que sí esperaba es que hubiesen reservado en un lugar menos concurrido.

Me alegré al ver a mis amigos sentados a la mesa esperando por mí, entonces me dejó de importar que el lugar estuviera saturado. Axl, Kayla, Cam, Abigail y Ashlee se levantaron de sus asientos para recibirme con más abrazos.

—¿Dónde está Demi? —pregunté y antes de que alguien respondiera, la diva estaba haciendo su aparición, *glamurosamente tarde* para no perder la tradición, y junto a ella su novio.

Llevaba consigo una pequeña piñata con una frase que decía: *You're not getting any younger, live your life like you don't give a damn!*

El gerente del restaurante estaba al tanto de la llegada de Demi y con una señal de ella, se retiró hacía la cocina.

—Ya podemos empezar a celebrar —Demi puso las cosas sobre la mesa para abrazarme.

Enseguida los platillos estaban siendo traídos a la mesa, de lo cual no me había percatado porque estaba muy atento leyendo el menú. Kayla y Demi habían arreglado todo con días de antelación, dejando a Axl como el

responsable para seleccionar la comida. A Cam le dieron como encomienda tomar fotos y como fanático de las redes sociales las publicaría al instante.

El tiempo pasaba rápido. Axl aprovechó que todos estaban distraídos para robar mi atención unos momentos.

—Mira todas las personas a las que les gusta tu foto —me mostró una imagen que justo había sido publicada en las redes sociales y en la que aparecíamos solo nosotros dos. En menos de quince minutos, cien contactos exclusivos de él, habían comentado—. Mi novio es muy famoso —Axl bromeó conmigo y me dio un gentil beso en la mano.

A mí no me incomodaba que me demostrase su cariño en público; de hecho, me entusiasmaba la idea de estar en una ciudad donde la gente tiende a ser tolerante. En respuesta, entrelacé mis dedos con los de él. *«No es que pretenda hacer un espectáculo de amor en plena quinta avenida. ¿Qué si lo hiciera? A nadie le importaría.»* —me deleité interpretando la escena en mi mente.

—Despierta —Kayla diluyó mis pensamientos—, es momento de una sorpresa. Nunca he estado en México, pero escuché que esto es muy lindo, espero que te guste.

Por la puerta principal entró un mariachi y al tono de las guitarras comenzaron a cantar “*las mañanitas*”. Para mi asombro, mis amigos entonaron la letra de la canción. Todos reían tratando de pronunciar los versos en español, fue muy divertido ver como se esforzaban en no decir mal las palabras.

Yo estaba tan contento, que no me di cuenta que todas las personas en el restaurante observaban, parecían estar entretenidos también. *«Hacer el ridículo con mis amigos es divertido.»* —pensé.

Después de cinco canciones, el grupo terminó su presentación y fue despedido con los aplausos de los comensales. Ahora era momento del postre; una tarta de chocolate color café y blanco, en forma de espiral, cubierta de moras rojas y purpura.

—Pide un deseo —dijo Axl. Tomó mi mano por debajo de la mesa.

Sujeté fuerte su mano al momento de soplar las veintiuna velas.

—¿Qué deseaste? —preguntó él con su peculiar gesto pícaro.

—No te voy a decir, a menos que quieras que no se cumpla.

Las horas se fueron tan rápido que ya era momento de marcharnos. Axl recién me había dicho que el resto de la tarde lo pasaríamos solos, asunto del que los demás ya estaban enterados.

Me levanté de la silla para despedirme, me sentía tan honrado de haber festejado con mis amigos. Me marché agradeciendo una y otra vez las muestras de cariño que siempre me daban.

—Tengo entradas para ir a ver tu obra favorita —dijo Axl—, pero da inicio en dos horas, antes podemos ir a donde tú quieras.

—Mmm. . . A donde yo quiera —le dije mientras miraba por la ventana de la limosina.

Era curioso como Axl usaba un diferente transporte según la ocasión; a veces su propio automóvil, otras ocasiones la limosina y en casos más aislados iba en taxi o en metro.

—Vamos a donde tú quieras llevarme —le dije tratando de ser condescendiente con él.

La primera idea que pasó por su mente fue llevarme de compras, pero bien sabía que yo prefería cualquier cosa antes que eso.

—Ya sé a dónde —finalizó.

Abrió la ventanilla delantera para hablar con el conductor de la limosina, yo no logré escuchar la orden que dio.

A los pocos minutos estábamos llegando a una de las entradas de Central Park. Axl salió de la limosina primero y me tomó de la mano para salir al lado de él.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunté.

—Pensé que sería buena idea, con lo mucho que te gusta el parque.

—¡Me encanta! —exclamé.

La limosina se marchó de inmediato y empezamos la caminata. Pasó su brazo por encima de mis hombros y yo lo tomé de la cintura. Su fresco perfume seguía deleitándome.

Después de caminar por varios minutos nos dejamos caer sobre las hojas, el otoño ya las había pintado de anaranjado y casi todas estaban tiradas en el suelo. Me recargué en un árbol y él se recostó en mis piernas.

—¿En qué piensas? —le pregunté mientras le ponía una gran hoja que cubría su nariz y boca. El hermoso azul de sus ojos resaltó de inmediato.

—Estoy tan bien aquí contigo, que no necesito pensar en nada. Solo quiero sentirte —y por primera vez él se sonrojaba ante mí.

¿A qué se refería con “*solo sentirme*”?

Sin dar mucha oportunidad para responder, me besó en los labios con tanta ternura que me hizo desear estar ya en casa para poder continuar con las cálidas caricias.

—Ven, debemos irnos. Se acerca la hora de la función —se levantó para sacudirse las hojas que se habían adherido a su ropa y enseguida me ayudó a levantarme.

Ahí estaba su limosina, esperando puntual por nosotros.

—Llévanos a Broadway por favor —dijo Axl.

No era la primera vez que veíamos la obra, pero él sabía lo mucho que me gustaba y por eso disfrutaba junto conmigo cada vez que la veíamos.

—Ahora empieza una parte de la sorpresa que te he preparado. Sígueme —me dijo apenas terminó la función.

—¿A dónde vamos? —le pregunté al momento que abrió una puerta aparentemente oculta al lado del escenario.

—Ya te dije, es parte de la sorpresa.

Fui en silencio durante los casi dos minutos que caminamos por un pasillo, solo mirando las paredes del lugar.

«*Entonces así se ve un teatro tras bambalinas.*» —pensé.

Nos detuvimos ante lo que parecía un camerino. Me di cuenta porque en la puerta estaba el nombre de la actriz principal, **Lucinda Knox**.

«*¡No puede ser!*» —sentí dibujar una sonrisa de oreja a oreja al leer el nombre de la actriz.

—¡Axl, viniste! —la chica se levantó de su asiento para darle la bienvenida.

Después de un abrazo se hicieron las introducciones.

—Te presento a Diego, mi novio.

Las palabras de Axl sonaron como campanillas melódicas ante mis oídos.

—¿Tú novio? —preguntó ella.

—Sí ¿Por qué la sorpresa? —Axl se mostró extrañado.

—Por fin alguien con quien compartir tu vida. Me da gusto —se escuchaba honestidad en las palabras de Lucinda—. Encantada de conocerte —me acogió con un cálido abrazo.

—Es un honor conocerte —le sonreí.

Alrededor de veinte minutos sostuvimos una amena conversación y antes de irnos le pedí un autógrafo. Con manos temblorosas entregué el programa de la obra para que lo firmara. Era la primera vez que estaba ante la presencia de alguien famoso, bueno la actriz solo era conocida localmente. Aunque pensándolo bien, no había tomado en cuenta que mis amigos también eran famosos.

Cuando Lucinda firmaba el programa aprovechó para invitarnos a su

apartamento; esa misma noche sería la anfitriona de una reunión con el elenco de la obra. Sin pensarlo dos veces acepté, al fin sería una “pequeña” fiesta.

—Pero solo nos quedaremos unos momentos, aún falta el resto de la sorpresa —Axl me advirtió antes de entrar a la casa de la actriz.

La residencia no estaba en el área más exclusiva de la ciudad, pero si era lo suficiente elegante, perfecto para una actriz de Broadway. Tenía tres veces el tamaño de mi loft en Brooklyn. Con paredes blancas y candelabros dorados, haciendo un contraste muy coordinado con los coloridos muebles. Hacia la calle principal apuntaba un ventanal, tan alto, que Axl se veía diminuto junto a él.

—¿Qué te parece la reunión? —Axl se recargó en la pared junto al ventanal.

—Me parece genial. Aunque me siento un poco intimidado con tantas celebridades —le respondí.

—¿Y conmigo no te intimidas? —bromeó.

—¿Desean algo más de beber chicos? ¿Algún canapé? —preguntó Lucinda, iba acompañada de un apuesto actor que interpretaba un papel secundario en la obra.

—Estamos bien, gracias —respondí con amabilidad.

Actores y actrices se acercaban para saludarnos, que en su mayoría eran conocidos de Axl. Aunque amistosos, algunos solo iban interesados en algo más que la simple charla y eso se podía notar cuando se marchaban apenas Axl me presentaba como su novio.

Una hora y media más tarde, nos esfumamos de la fiesta. Creo que nadie se percató de nuestra escapada.

—Al menos debimos despedirnos de Lucinda, agradecer por su amabilidad al invitarnos —protesté recargado en la pared del ascensor cuando subíamos al pent-house.

—No pasa nada, te aseguro que no va a notar nuestra ausencia. Cambiemos de tema, mejor dime ¿Te gustó algún actor? —Axl cuestionó usando su habitual picardía.

—¡TODOS! —respondí en voz alta y muy serio.

Al parecer mi respuesta fue muy sincera, porque Axl dejó de sonreír marcando sorpresa en sus ojos.

—Tontito. No voy a negar que son guapos, pero yo solo tengo ojos para una sola persona —entonces me elevé un poco en las puntas de los pies para besarlos en los labios.

La puerta del ascensor se abrió y salimos tomados de la mano. Era casi una necesidad mutua estar siempre juntos, si alguien nos hubiese visto en ese momento, habría jurado que éramos la pareja más feliz del mundo.

—Espera aquí y no te muevas hasta que yo lo indique —Axl me dio la orden.

Asentí con la cabeza y me senté en la sala. Era inusual que solo unas cuantas luces estuviesen encendidas dentro del pent-house.

«*Mmm. . . Este ambiente se ve muy romántico o ¿Es simple deseo de ahorrar energía?*» —estuve a punto de soltar las palabras sin querer, pero me detuve en cuanto vi que Axl regresaba con algo en la mano. Yo no pude reconocer el objeto hasta que vino a mí.

Era una caja pequeña envuelta en papel a cuadros, en tonos mate de color azul añil y vino, el moño parecía de tela mikado con lunares de colores idénticos al papel.

Se sentó a mi lado —ábrelo —me dijo y se quedó callado observando.

—¡Que hermoso reloj! —exclamé encantado por el detalle.

—Quiero que tengas algo que te recuerde a mí. Espero que te guste —Axl se sentía dichoso de ver que realmente me había gustado el presente.

El reloj era de oro blanco, con excepción del *dial*, que era de color bronce muy tenue y cuatro diamantes que indicaban las doce; las tres; las seis y las nueve. Lo había mandado grabar con la fecha de ese día y una frase.

—“*El cariño es el comienzo de todo, tú eres mi todo.*” —en un suspiro dije la frase. Sentí como mis pies se despegaban del suelo para empezar a volar muy alto. —¡Me fascinó la sorpresa! Es un reloj hermoso —lo abracé.

—Esto es solo tu regalo de cumpleaños, la sorpresa aún espera. Ven conmigo —me tomó de la mano para guiarme hasta la terraza.

—¡Wow! ¡Qué increíble! —me fasciné cuando encendió las luces, vi la genialidad en que la terraza había sido decorada para la ocasión.

La mesa de patio fue cubierta por un mantel en diferentes tonos de azul, que iban desde el índigo hasta el ultramarino y que parecían difuminarse para mezclarse entre sí. Sobre la mesa había una pecera esférica en la que flotaban dos velas blancas y en el fondo cristales ovalados de color turquesa en diferentes intensidades. Cuando me senté, me percaté que las velas tenían aroma a naranja. Sobre nosotros colgaba un hermoso arreglo floral, con exóticas orquídeas negras y azules que formaban una burbuja frondosa y que poco a poco se desenvolvía para terminar en un espiral que bajaba hacía el centro de la mesa.

—Creo que deberías ir a echar un vistazo en la fuente —dijo Axl sonriente.

Usó más orquídeas para el estanque; esta vez de color blanco que flotaban en la superficie. En lo profundo se podían ver dos peces dorados, que yo alguna vez sugerí para que la fuente luciera más viva.

El viento empezaba a refrescar la noche. Axl me tomó de la cintura y caminamos de regreso a la mesa, donde ya estaba encendidos un calentador de pedestal y la chimenea.

—Espera, ahora vuelvo —me dijo.

Regresó después de un par de minutos, con un carrito que portaba charolas de plata. Al destaparlas, los aromas mezclados abrieron mi apetito. Definitivamente un manjar cocinado por expertos.

Para empezar, me ofreció una ensalada verde con queso de cabra, nueces cristalizadas y aderezo de frambuesa. Al centro había pan de ajo recién horneado y el plato fuerte eran cortes de carne cocidos a término medio, aderezados con chimichurri y por un lado trozos de chistorra asada; espárragos bañados en salsa de mango y hongos portobello horneados con queso.

—¿Y de postre qué hay? —le pregunté.

—Tu favorito: Tiramisú —me contestó mientras servía la cena.

—¿Cómo hiciste tiempo para todo esto? Has estado conmigo la mayor parte del día —me sorprendí por su habilidad de tener todo a la perfección en tan poco tiempo.

—Mi cielo, soy tan sorprendente como Nueva York —se echó a la boca una nuez que tomó de mi plato.

Cuando terminamos de cenar levantó su copa de champaña y brindó por mí.

—Deseo que este sea el primero de muchos cumpleaños que celebremos juntos. Tú me has enseñado que las personas merecen al menos una oportunidad o tal vez dos, gracias por darme la oportunidad. ¡Muchas Felicidades!

Terminó el discurso y se levantó de la silla para darme un abrazo, seguido de un beso apasionado.

«*¡Oh dios, amo su fragancia!*» —contraje las palabras segundas antes de que se escaparan de mis labios. El aroma que siempre distinguía a Axl era una mezcla de su perfume favorito y menta, posiblemente por la pasta dental que usaba.

Yo puse las manos dentro de su saco para abrazarlo por la espalda.

«*¡Qué cálido!*» —nuevamente me encontraba suprimiendo mis palabras—.

«*¡Espera, espera!*» —mi mente intentaba razonar, pero nuestros cuerpos no se querían soltar. Los besos eran cada vez más intensos y los abrazos desesperados. —*¡No te detengas!* —supliqué.

—*¿Estás seguro?* —se despegó de mí jadeando, solo por un instante para mirarme a los ojos.

—*¡Completamente!* —afirmé volviendo a adherirme a su cuerpo.

En ese momento, las dudas y miedos que me sobresaltaban dejaron de importar, todo se había tornado claro. Yo fui quien insistió en llevar la relación paso a paso; ahora yo mismo debía terminar con la escasez. Estaba ansioso de sentir la piel de mi novio y por la manera en que él me tocaba, manifestó que deseaba lo mismo.

Nos tumbamos al sillón que estaba justo al lado de la chimenea. Era un mueble confortable que tenía extendida una suave frazada, y alrededor había cojines acolchados.

Empecé a sentir que el ambiente se había puesto muy caliente «*¿Tan pronto llegó el verano?*» —solo fue un pensamiento tonto y fugaz.

Aventamos los zapatos al suelo. Axl se quitó el saco y se puso sobre mí para empezar a desabotonarme la camisa. Siempre viéndonos a los ojos, con miradas llenas sentimientos y deseos.

«*Creo que yo seré el postre.*» —me ponderé dejando de lado el tiramisú que aun esperaba en la mesa, pero en cuestión de segundos me retraje en mis pensamientos. «*¿Vamos a hacer el amor o es solo sexo?*» —formulé la pregunta en mi mente con un tono cursi y soso. Mi cerebro y corazón se habían puesto de acuerdo para atormentarme con lo que parecía ser la última cuestión de la noche. —*¡Espera!* —proferí.

—*¿Qué pasa?* —Axl titubeó.

—*¡TE AMO!* —entoné la frase con voz apacible y seguro de mí mismo. Recibí con singular alegría la calidez del sentimiento, proclamando la paz en mi interior, misma que inundó todo mi ser al aceptar que amo a alguien de esa manera. Esta vez mi corazón fue el primero en decirlo y yo no me arrepentía.

Axl se quedó mirándome, sin decir ninguna palabra. Parecía estar atento, esperando a que yo continuara hablando.

—Necesito que escuches lo que mi corazón tiene para decirte —continué—. Confieso que recién llegué a la ciudad estuve confundido, creí sentir algo por Kayla, luego me di cuenta que contigo el cariño estaba en otro nivel. Al principio me parecía tan desquiciado querer estar todo el tiempo contigo, había algo en ti que me agradaba, a pesar de tu confusa manera de

tratarme, pero después de un tiempo decidí dejar todo en el olvido. Tarde me di cuenta que yo también quería algo contigo, más que una amistad. Luego llegó el día que tenía que regresar a México, no se sentía bien marcharme sin volver a verte, pero yo siendo tan cobarde y tú, ausente del mundo. . . — preferí no recordar esas últimas semanas y continué con la confesión—. El karma tan benevolente me concedió la oportunidad y te puso en mi camino para rescatarme. Por eso y más, te amo.

Axl me miró afectuosamente y enseguida respondió. —El primer día en el bar, sin darte cuenta, robaste mi atención y a partir de ese instante quería saber todo acerca de ti, solo que fui un tonto que no estaba dispuesto a cambiar mis hábitos. Lamento haberte confundido con mi actitud, pero quiero que comprendas que yo estaba más confundido y me negaba al hecho de que todas esas emociones fueran reales. Cuando por fin acepté lo que me hacías sentir era demasiado tarde, te tenías que ir, creí que la mejor opción era hacer que me odiaras, otra vez yo con mis malas costumbres. Un día antes de tu partida me cansé de sentir aquí adentro el vacío de tu ausencia —se tocó el pecho dando énfasis a la frase—, entonces decidí que no quería caminar hacia el futuro sin ti. Siguiendo mi instinto y los consejos de mi hermana fui a encontrarte, con el riesgo de que mi corazón fuera el único lleno de tantas emociones. Ahora lo sabes Diego de la O, antes que tú, yo te amé primero.

Contemplándonos a los ojos por unos segundos, retomamos las caricias para dar inicio a una noche de amor y pasión, donde la imaginación nos llevaría a lugares en los que nunca habíamos estado.

## Capítulo veintiuno — Mi primera vez [en el amor] (Axl Blue)

A la una de la tarde empecé a reaccionar. Me sentía somnoliento y en lo único que podía pensar era en la maravillosa noche que pasé.

Diego seguía dormido y yo lo abrazaba por la espalda. Con la mirada fui recorriendo su cuerpo desnudo, perfectamente esculpido y tonificado. Empecé por los pies, seguido de sus pantorrillas, los muslos, un poco de sabana cubriendo sus atributos, nuevamente la piel desnuda de su espalda, su elegante cuello y al final me quedé contemplando su rostro; es un hombre hermoso.

Destellos de la noche anterior vinieron a mi mente, donde aparecíamos semidesnudos en el sillón de la terraza, yo encima de él, besando su cuello y luego la boca, me quedé impregnado de su dulce aroma. Después lo llevé en brazos hasta mi habitación. Sin parar las muestras de amor lo arrojé a la cama y con calma le quité la ropa interior. Las sensaciones estallaban una tras otra, su piel caliente y velluda rozaba contra la mía. Solo de recordar me provocó despertarlo para pedirle que me regalara más de sus caricias.

Intenté calmar mi ímpetu, pero fue en vano, Diego había despertado y sus penetrantes ojos me miraban con el mismo deseo de la noche anterior. . .

Tres horas después, tras haber recreado continuamente el amor, decidimos tomar un descanso. Nos quedamos callados en la cama, yo miraba al techo fijamente.

—¿En qué piensas? o ¿hay algo ahí que solo tú puedes ver? —Diego miró hacia arriba, posiblemente imitando la expresión que yo estaba haciendo.

Salí del trance, no me había percatado de que estaba callado. Seguía pensando en todo, repasando en mi mente los momentos de placer que él me había regalado. Comparaba su cuerpo desnudo, bañado por la tenue luz de la luna de anoche, contra los rayos de sol que lo estaban iluminando en ese momento. Decidí que iba a tener que seguir comparando en más de una ocasión, aunque de cualquier manera él era perfecto para mí. Por último, evoqué el momento del clímax en el que nuestros ojos se observaban intensamente, dos almas compatibles deseosas de ser compenetradas en todos los sentidos.

—Axl ¿En qué piensas? —Diego me volvió a interrumpir.

—Te estoy pensando —le contesté al oído—. Estoy pensando en nosotros y la dicha de hacer el amor por primera vez.

—¿Por primera vez? —me preguntó sorprendido. Se sentó para verme de frente. Me encantaba verlo desnudo y en cualquier posición.

—¡Sí! Anoche hice el amor por primera vez, tú eres la primera persona a la que amo de esta manera, así que. . . —estaba consiente que, por mucho, era mejor tener sexo con alguien que amas, que hacerlo con alguien sin algún sentimiento de por medio.

Diego se abalanzó sobre mí para darme un beso. Quedamos extendidos a lo largo de la cama y volvimos a demostrar el amor que nos teníamos.

—¡Wow! Eso fue genial, no me canso de hacerlo —me dijo cuando terminamos de hacer el amor por enésima vez.

—Estoy de acuerdo contigo —me recosté en su pecho. Me estaba empezando a gustar la sensación de acariciar los vellos de su cuerpo.

—¿Qué hora es? —me preguntó.

—Diez minutos para la seis.

—Vamos a ducharnos.

En la regadera continuamos las caricias. Se podía notar que ambos queríamos seguir tocándonos, pero en algún momento íbamos a parar para seguir con nuestras actividades normales.

—Espera ¿No tienes hambre? —preguntó Diego.

«*Muero de hambre.*» —pensé, pero solo le contesté que sí.

—¿Te parece si comemos algo y más tarde seguimos con. . . —por la expresión traviesa que hizo, entendí que íbamos a hacer el amor toda la noche.

Experimentábamos cómo dos chiquillos recién salidos de la adolescencia. Corrí hacia él para darle una *nalgada* y enseguida me jaló para tirarse a la cama junto conmigo.

—Oye —le dije—. ¿Esto quiere decir que ya vas a quedarte a dormir conmigo para siempre?

—Sí o lo que sea que signifique “*para siempre.*” —sonrió cariñosamente.

Tomé su cara con mis manos y le planté un beso, tan apasionado que olvidé por un instante que estábamos en la pausa para comer algo.

—¿Escuchaste eso? —me preguntó— es tu celular.

No recordaba donde lo había dejado. Entre los dos buscamos hasta que Diego salió al balcón y logró escuchar mejor.

—¡Está en el sillón de la terraza! —me dijo mirando hacia abajo.

Cuando vi la pantalla del celular tenía dos llamadas perdidas del lobby. Fui a tomar el intercomunicador de la cocina para hablar con el portero en turno.

—Richard ¿Qué sucede? —le pregunté.

—Señor Blue, hay un joven que quiere subir a verlo, dice ser uno de sus modelos de la sesión de ayer.

En cuestión de trabajo, por lo regular no dudaba en atender los asuntos, aunque no era muy usual hacerlo desde casa. De todas formas, le dije al Richard que le permitiera subir.

—¿Todo bien? —Diego me entregó una bata de baño color negro, el llevaba puestos unos jeans y nada más.

—Gracias —le dije al momento que me ayudaba a ponerme la bata—. Sí, todo bien, es un modelo de la sesión de ayer.

Las puertas del elevador se abrieron.

—¿¿QUÉ HACES AQUÍ?! —Brixton gritó irritado mirando a Diego.

—¿Qué haces tú aquí? —intenté controlarme.

Brixton no había estado en la sesión del día anterior y ninguna otra después de la última que tuvo al lado de Diego y Abigail. Demostró que no podía ser profesional y cuando confirmé que se drogaba, preferí no volver a contratarlo en mi agencia.

—Vine a pedirte otra oportunidad de trabajo —Brixton no podía dejar de ver a Diego con odio. ¿Así es como intentaba pedirme otra oportunidad? Con mala actitud y mentiras.

—¿Cómo sabes dónde vivo? ¿Quién te dijo que ayer tuve una sesión? —me molesté conmigo mismo por no haber indagado más antes de permitirle subir.

—Todo Nueva York te conoce, es fácil averiguarlo —contestó con una sonrisa irónica y luego volvió a mirar a Diego con odio.

—Si no dejas de verlo de esa manera. . . —lo amenacé apretando los puños.

—Ya le pegué una vez, con gusto lo vuelvo a hacer —Diego se puso frente a mí.

—¿Qué haces aquí? —Brixton volvió a preguntar.

—Aquí vivo —respondió Diego.

—¡Ah! Solo bastaba revolcarse en la cama con el jefe para que te diera trabajo y ahora vives en su pent-house ¿Verdad?

Brixton se estaba pasando de cínico y yo no pensaba permitir que viniera a mi casa para insultar a mi novio. Lo empujé del pecho tan fuerte, que tuvo una reacción inmediata; me contestó con un puñetazo en la boca, sentí el sabor y el calor de la sangre. Con mucha agilidad, Diego lo tomó del cuello y sin tanto esfuerzo lo tumbó al suelo del elevador.

—No regreses a menos que quieras tener problemas con la policía

—Diego presionó el botón para que las puertas se cerraran—. ¿Estás bien? —me preguntó.

—Sí, estoy bien, gracias. Se supone que yo soy el que debe protegerte —puse mi frente en su frente. Sentía mucho coraje e impotencia por haber permitido que un subnormal como Brixton interrumpiera nuestra tranquilidad.

—¿Y si nos protegemos mutuamente? —Diego me regaló una confortante sonrisa.

—¡Auch! —me dolió la boca.

Diego fue por el botiquín de primeros auxilios para curar mi labio roto.

—Quiero besarte, pero me duele —le confesé.

—No te preocupes, no me molesta ser el único que use la boca en esta ocasión —su sonrisa expresaba de todo, menos pudor.

Nos quitamos la ropa a prisa. Yo me recosté de cara al sillón y él comenzó a besarme la espalda, de pronto sentí como su lengua bajaba lentamente hasta mi rabadilla.

—¿Quieres que me detenga? —preguntó.

Los dos estábamos jadeando.

—No, no te detengas —le imploré.

Puso su boca en mi cuello y luego se colocó encima de mí, tomándome de las manos. Estaba tan excitado que volví a soltar un jadeo.

—¡TE AMO! ¡TE AMO! —lo grité una y otra vez.

Cuando nuestro apetito sexual nos permitió descansar por un momento, decidimos saciar el apetito por comida. Cenamos sentados en el piso, junto a la mesa de centro. No paraba de comer, estaba demasiado hambriento después de gastar tantas calorías haciendo el amor.

—¿Qué pasa? —me preguntó Diego cuando me sorprendió observándolo.

—Eres hermoso, no me canso de verte —le respondí.

No sabía si el amor era igual para todos, pero en mi caso, a pesar de que lo tenía frente a mí, no podía dejar de pensar en él. Tanta belleza, su cuerpo, sus caricias, su cariño, su esencia; todo eso era para mí, no me lo podía creer.

—Nunca me vas a dejar de querer ¿Verdad? —le pregunté.

—¿Por qué la repentina duda? —me respondió con ojos amorosos.

—A pesar de que es poco el tiempo, no me imagino vivir sin ti.

—Yo siempre te voy a amar —y con su tierna mirada puesta sobre la mía, cerró el trato.

## Capítulo veintidós — Futuro prometedor (Cameron Bridge)

**T**uve el acierto de elegir aquella noche para mostrarle a Kay mis sentimientos. Me encanta evocar el momento, aun después de que han pasado dos semanas. Recuerdo que ella se quedó atónita, y me asusté; pensé que había cometido la estupidez más grande de mi vida, pero es que no podía más, ya no me cabía tanto amor reprimido. Cada vez que la veía me provocaba besarla con tanta pasión, que le quedase marcado el recuerdo de mí, arrojarla a la cama y que ella también me mostrara su pasión. Lo mejor de la noche fue cuando me aseguró sentir lo mismo por mí.

Le pedí que fuéramos a mi apartamento para aclarar nuestros asuntos. Kay exhausta de tanto hablar se recostó en la cama y yo me recosté junto a ella.

—Pero ¿Y tu novia? —me preguntó.

—Yo solo te amo a ti.

—No es justo para ella. Yo no quiero que por mi culpa le hagas daño.

—Tú no tienes la culpa de nada —acaricié su mejilla.

—Tienes que hablar con ella, antes de que tú y yo. . . —pausó.

—En cuanto la vea le voy a contar todo.

Me acosté tan pegado a ella que podía escuchar su respiración tranquila y relajante. Intenté jugar, pero mi torpeza siempre se adelantaba y por inercia o deseo ¡¿Qué sabía yo?! Le di un beso en la boca, pero ella no me detuvo.

«¡Wow!» —así de maravilloso fue besarla. Una pequeña muestra de cariño que se sintió como una añorada eternidad con ella. Los dos tuvimos fuerzas para detenernos, a pesar de que pudimos haber ido al límite de nuestra pasión.

—Hasta que hables con Abigail . . . —me recordó.

Decidí esperar unos días después del cumpleaños de Diego, porque no quería estropear los ánimos del festejo.

—Hola ¿Qué haces aquí? Pensé que te vería en el estudio —Abi estaba en su casa.

—Tenemos que hablar —le dije.

Por la expresión en su rostro me dio la impresión de que no iba a ser necesario dar explicaciones, parecía como si supiera el motivo de mi visita.

—Soy un patán.

—No te digas así, no es cierto —me tomó de la barbilla para levantar mi rostro—. Mírame a los ojos, sólo así sabré que eres honesto.

La miré con dolor, no por mí, sino por ella.

—Estoy enamorado de otra mujer —sin rodeos y lo más sutil que pude, aun así, no dejé de sentirme ese tal patán.

—Es Kayla ¿Verdad?

—Sí.

—¿Qué te puedo decir? Desde hace un par de meses tenía la sospecha. No me molesta, pero me duele que te hayas tardado tanto tiempo en decírmelo.

—Quiero que seas feliz, pero eso no va a pasar si te quedas conmigo —le aseguré. Me sentí el peor de los humanos, ni siquiera un humano, me sentí pequeño; un bicho.

Abi caminó hacia la puerta, entendí que ya era momento de marcharme.

—Yo también deseo que seas feliz —me dijo mientras sostenía la puerta abierta y luego me dio un abrazo de despedida.

Durante cinco minutos me quedé parado afuera del apartamento de Kay. Intenté tocar en varias ocasiones, pero algo me detenía, a pesar de que me moría por decirle que ya había terminado mi relación. Mejor me di la vuelta y subí a mi apartamento.

Estuve en algún tipo de depresión por tres días. Me sentía confundido porque extrañaba a Abi; posiblemente la costumbre, aunque mi mayor deseo era estar con Kay. Mientras no pudiese estar completo, sería mejor dejar que las cosas fluyeran solas.

Kay había entendido a la perfección mi estado de ánimo. Sin necesidad de muchas explicaciones, le dije que estaría ausente por algunos días, fue más bien una promesa; cuando le aseguré que esta vez no me iba a desaparecer como lo había hecho meses atrás.

Al cuarto día me desperté después de las diez de la mañana, me quedé recostado unos momentos y enseguida tomé mi celular.

—¡Hola Kay! ¿Cómo te va?

—Ahora que llamas, siento que me va mejor —su tono de voz era de alivio.

—Discúlpame, no era mi intención. . . —no supe que otra cosa decir.

—Las disculpas no son necesarias, solo dime que será la última vez que te alejas.

—¡Lo Juro! —ya era momento de madurar y no andar con las ridiculeces que hice en el pasado.

—¿Quieres que suba a tu departamento? —me preguntó con mucha emoción.

—Sí, por favor —me daba vergüenza enfrentar a Emma, posiblemente a

estas alturas ya le habrían contado todo.

Subió a mi apartamento en menos de tres minutos.

—¿Cómo estás? ¿Cómo está ella? —fue lo primero que me preguntó cuando abrí la puerta.

—Me siento bien. Ella lo tomó con mucha madurez, aunque creo que ya no va a querer verme jamás.

Kay se sentó en el sillón, esperando que le contara toda la historia. Creí que después de tres días sin vernos, lo primero que se nos iba a antojar serían caricias, pero no fue así.

—Entonces tampoco querrá verme —Kay agachó la mirada.

—No, no creo que suceda eso contigo. Abi siempre te ha tenido aprecio —le aseguré.

—No lo sé, no sé qué pensar —miró hacia afuera a través de la ventana, parecía que quería evitar verme a los ojos.

—Ven —le tomé la mano y la llevé a mi cama.

Yo me recargué en la cabecera y ella se recargó en mi pecho. Pasaron aproximadamente dos horas de escasa conversación.

—¿Qué piensas? —por fin le pregunté.

—En todo y en nada —contestó muy seria.

—Sabes que te amo ¿Verdad? —acaricié su mejilla.

—Lo sé, y yo te amo a ti —me aseguré.

Entonces, ¿Qué nos pasaba? ¿Por qué no estábamos haciendo mutua entrega de nuestras almas? ¿Por qué no estábamos haciendo el amor como tanto lo deseábamos?

—¿Quieres hacer otra cosa? —le pregunté.

—Vamos a ver que hizo de comer Emma ¿Sí?

La verdad no recordaba que no había comido en todo el día, solo fue hasta que Kay lo mencionó, que sentí el vacío en el estómago.

—Bienvenido extraño —Emma bromeó.

—Gracias, tengo hambre —intenté comportarme como siempre lo había hecho con ella.

—¡Es un milagro! Tenía miedo de que estuvieses enfermo; hace mucho que no venías a asaltar mi refrigerador —Emma continuó jugando.

—¿Qué hay hermana? —Kay destapó una cacerola para ver el estofado.

—Pensé que a estas alturas ya serían millonarios y me llevarían a restaurantes todos los días, pero aquí me tienen; aún cocinando para ustedes. Por cierto ¿Hoy no vendrá la parejita melosa?

—¿Diego y Axl? —preguntó Kay.

—¿A caso hay alguna otra parejita melosa? —contestó Emma con ironía.

—Pues, están Demi y su novio —respondí sin tan siquiera recordar el nombre del chico.

—Tienes razón, no recordaba a Demi y compañía —aseguró—. ¿Ya aclaramos el asunto de las parejitas o todavía hay alguna otra de la que yo no esté enterada? —Emma sabía ser sutil cuando quería hacernos confesar.

—Por lo pronto son todas —intenté disimular mi nerviosismo metiendo un dedo a la cacerola.

—¡CAM! —las dos hermanas gritaron para reprenderme.

Cuanto terminamos de comer, Kayla se puso a lavar los platos sucios y yo ayudaba a secarlos.

—Parece que todo regresa a la normalidad —dijo ella mientras me pasaba un vaso.

Si yo pensaba que aún no era buen momento para iniciar nuestro noviazgo, entonces Kay sentía lo mismo; ella siempre había sido más inteligente y más perceptiva que yo.

—¿Quieres ver una película? —me tomó de la mano para que la siguiera a la sala de tv.

El resto de la tarde nos quedamos recostados en el sillón, viendo películas de terror y comiendo golosinas.

—¿Ya viste? —Kay se levantó del sillón, emocionada y sin dejar de ver la pantalla de su celular—. Mira el tuyo —me dijo.

*¡Felicidades!* —decía el asunto del correo electrónico—. *Vamos por nuestra segunda gira, así que estén listos, porque hemos sido invitados a cantar en un programa de televisión en San Francisco. Los espero mañana a las 10:00 am en el estudio para darles más detalles...* —el correo había sido enviado por Ashlee.

Kay y yo nos miramos a los ojos un momento y luego nos paramos sobre el sillón gritando y saltando como locos, felices porque nuestro futuro se veía prometedor.

## Capítulo veintitrés — Confía en mi (Demi Hart)

Últimamente todos los muchachos me parecían TAN guapos, es como si su lenguaje corporal me gritara diciendo “¡DEMI, VEN A LA CAMA CONMIGO!”

«¡Basta demonios del sexo y del erotismo, aléjense de mí!» —mis pensamientos me estaban haciendo una mala jugada.

Iba a respetar la promesa que le hice a Jeff, estaba pensando seriamente en hacer un juramento conmigo misma.

—Demi Hart, *me juro* solemnemente tener ojos, corazón y mente solo para mi amorcito, los demás no importan. La única persona que se va a meter en tus bragas será Jeff —me reí como estúpida frente al espejo.

Hablando de bragas, la decisión más importante del día: ¿Qué me iba poner? Entré a mi closet y la primera idea que me vino a la mente fue la de remodelar esa habitación, lo segundo; ropa nueva. Me pregunto si Jeff quisiera ir conmigo a Europa de compras. Bueno, quizás la próxima semana le haga la invitación.

—Señorita Demi —mi doncella entró en la habitación—. El joven Diego espera en la sala.

—¡Mi lindo Diego! —dije en voz alta—. Por favor dile que ahora bajo.

Me puse lo “*primero que encontré*” eso quiere decir que bajé veinte minutos después.

—Hola —me dijo Diego.

—¡Qué bonita sorpresa! ¿Dónde está Axl? —pregunté tratándolo de buscar por todos lados.

—En la agencia —me respondió.

—Vamos a Europa ¿Quieres? —no me parecía mal la idea de ir en parejas.

Cuando le conté mis planes le pareció divertido, entonces tal vez Axl también aceptaría mi invitación. Seguro que iba a ser un *súper* viaje.

—Bueno, a lo que vine —Diego sacó de su abrigo dos invitaciones.

—¿Y esto? —le pregunté.

—Los chicos regresaron ayer de gira y hoy se van a presentar en un bar de Brooklyn, estamos todos invitados.

—¿En Brooklyn? —la verdad no me emocionaba mucho ir para allá, pero tenía que apoyar a mis amigos.

Diego se marchó después de una hora, al parecer se iba a ver con Kayla.

—Olivia, querida —llamé a mi doncella—, voy a tomar el desayuno en la terraza. Cuando llegue la chica del salón de belleza la mandas para allá.

Ese día me tocaba manicura y tratamiento facial. ¡Cómo me encantaba arreglarme y verme bonita para Jeff!

—Señorita Hart —interrumpió la chica que me daba el tratamiento.

—Dime —el masaje facial me relajaba tanto, que no podía abrir los ojos.

—Creo que es hora de cambiar su *look*.

—¿Tú crees? —tomé el espejo que estaba a mi lado para mirarme—. ¡Haz lo que tengas que hacer! —exclamé dramáticamente.

Cuatro horas de “*renovación*” estética se me iban en un suspiro. Hubiera deseado pasar más tiempo en ese tratamiento tan relajante, pero Jeff estaba próximo a llegar y en esta ocasión tenía pensando gastar más de veinte minutos buscando el atuendo perfecto.

—¡Wow! —dijo Jeff cuando me vio.

—¿Te gusta? —le pregunté agitando mi cabello con la mano.

—¡Wow! —volvió a repetir. No podía quitar su mirada de mí.

Me acerqué al espejo otra vez. No me gustaba ser “*tan*” narcisista, pero hasta yo estaba gustosa con mi apariencia. Mi nuevo corte de cabello a media melena lisa y en color cobre, había sido un éxito.

—Te tengo dos sorpresas ¿Cuál quieres primero?

—La que sea, al fin son sorpresas —me dijo Jeff sin quitar la vista del camino; íbamos en su auto.

—Tienes razón, eso solo funciona cuando son noticias buenas y malas ¡Pero que despistada soy!

—Eres muy tierna ¿Lo sabías? —me tocó la cara gentilmente.

Yo creía que eso de ser tierna y cursi no se me daba.

—Estamos invitados a la presentación de Kay y Cam hoy en la noche.

—Excelente, tengo ganas de salir a bailar contigo —volteó por un instante y me sonrió—. ¿Cuál es la otra sorpresa?

—Vamos a Europa la próxima semana ¿Quieres? —lo miré atentamente esperando su reacción.

—¿A Europa? No me puedo ir así de pronto. La compañía de mi padre no se dirige sola.

—Puedes trabajar desde allá ¿No?

—Posiblemente —bajó la velocidad del auto para voltear a verme.

—Bueno, no tiene que ser la próxima semana, podría ser en dos semanas, así puedes dejar todo organizado antes de irnos.

—Está bien, me convenciste —Jeff estacionó el auto y me besó.

—¿Y a dónde me llevas? —le pregunté mientras caminábamos por quinta avenida.

—A tu restaurante favorito.

Para ser honesta, ya todos los restaurantes me parecían igual; no los odiaba, de hecho, había algunos que aún llamaban mi atención, pero sentía que les faltaba evolucionar. En fin, en donde sea me hubiese gustado, siempre y cuando estuviera al lado de mi encantador novio.

—Bienvenidos —nos recibió el gerente del lugar—. ¿La mesa de siempre señorita Hart? —preguntó al reconocermé.

—Sí por favor.

Jeff ordenó champaña y un aperitivo con almejas y caviar.

—Brindo por nosotros —levantó la copa.

—¡Por nosotros! —repetí.

—Demi, preciosa ¿Cómo estás? —un chico rubio se acercó para saludarme.

—Bien gracias ¿Y tú? —respondí en automático.

—¿No me vas a presentar con tu amigo? —preguntó Jeff. Pude darme cuenta de sus celos por el tono de voz.

—Claro —primero volteé con el chico—. Te presento a Jeff.

Cuando quise presentar al muchacho no me vino ningún nombre a la mente. Su cara me era familiar, posiblemente alguno de mis amantes de una sola noche.

—Él es, él se llama. . . —titubeé.

—Me llamó Dan —se presentó.

Jeff extendió la mano para saludar.

—Tanto tiempo sin vernos ¿Qué te trae por acá? —Dan se puso a coquetear conmigo.

—Vinimos a celebrar —le respondí.

—¿Cuál es la ocasión? —preguntó sin dejar el coqueteo.

—Celebramos nuestro noviazgo —le contesté tajante.

—¡Ah! Felicidades. Bueno, nos vemos —Dan se marchó a prisa.

—¿No sabías quién era? —me preguntó Jeff. Su rostro no expresaba buenos sentimientos en ese momento.

—No pude recordar su nombre. Solo lo he visto un par de veces.

—¿Sí? Y él —pausó—, ¿Qué tal es? —dejó los cubiertos en su plato.

—Yo creo que es buena persona. No tuve la oportunidad de conocerlo más.

—Me refiero a —volvió a pausar—, que tal es en la cama —su rostro se tornó rojo. De inmediato me di cuenta que estaba muy irritado, parecía que me odiaba.

—No lo sé —le di un trago a la champaña.

—¿No sabes o no recuerdas?

—No sé, no recuerdo ¿Qué más da? —comenzaba a sentirme incomoda.

—¿Te acostaste con tantos hombres que no los puedes recordar?

—Jeff apretó los puños de tanto coraje.

—¡Hey! Esto no es justo ¿Por qué estás usando mi pasado para atacarme? Es como si yo te preguntara como eran tus exnovias en la cama.

—No es igual, sabes que solo fueron dos.

—Aun así, tuviste sexo con ellas —me sentí ofendida.

—Pero ellas ya están en el pasado —Jeff bajó la intensidad de su irritabilidad.

—En mi caso también, cualquier chico que conocí antes de ti. Me voy a seguir encontrando con muchos hombres y puede que haya tenido sexo o tal vez no, solamente son conocidos ¿Así me vas a tratar siempre? ¿Ponerte celoso por mi pasado y cuestionarme?

—¿Estás justificando a los tipos que te... —Jeff contuvo sus palabras.

—Estoy defendiéndome de tu ataque, no es justo. Creí que teníamos un acuerdo y más que eso; creí que confiabas en mí.

—No sé si pueda con esto —agachó la cabeza.

—Avísame cuando hayas madurado y dejado la inseguridad —me levanté de la mesa y me marché rápido; no quería que nadie me viera llorar.

¿Y ahora? ¿Qué iba a hacer? Solo se me ocurrió llamar a Diego, era el único que siempre me iba a escuchar sin importar el tema.

—Debes darle una oportunidad para que se calme y piense bien las cosas —Diego intentaba darme consejos, me alentaba a no sentirme triste por la pelea.

—Pero llevamos dos meses, tiempo suficiente para que confie en mí, además que no le he dado motivos para pensar lo contrario

—defendí mi punto de vista.

—En eso tienes razón ¿Qué piensas hacer? —me preguntó.

De verdad que yo no quería terminar con Jeff, me sentía frustrada porque quería que me pudiese leer la mente para que se diera cuenta que mi corazón solo era para él.

—No sé qué voy a hacer. Mejor cambiemos de tema —le dije.

El resto del día me la pasé siguiendo a Diego como un perrito faldero. No me quedaban ganas de seguir hablando de mi disgusto con Jeff o de cualquier cosa en general, pero tampoco quería estar sola.

Al atardecer le pedí que me acompañara a comprar ropa y luego fuimos a su pent-house.

—Hola tontito —le dije a Axl cuando nos recibió en la entrada.

—¿Tontito? —levantó una ceja.

—Sí; voy a ponerte un *alias* nuevo cada vez que te vea, hasta decidir cuál te va mejor —sonreí.

—¿Estás loca? Bueno sí, no sé para qué pregunto si ya lo sabemos.

—¡Ja-Ja-Ja! Relájate un *montón*, solo estoy bromeando.

—¿Por qué traes tantas bolsas? —me preguntó.

—He decidido venir a vivir con ustedes —¡Cómo me encantaba molestarlo!

—No creí que te pudieras superar a ti misma, pero este es el peor disparate que has dicho ¿Debo llamar al manicomio?

Axl sabía seguirme la corriente; al menos siempre he creído que se da cuenta cuando estoy bromeando y que su actitud es parte del juego.

—Estamos perdiendo el tiempo y se nos va a hacer tarde

—interrumpió Diego—. Demi, ve directo a cambiarte de ropa porque tú eres la que se tarda más en todo.

Ese Diego sí que sabía ponerse mandón cuando se lo proponía. Subí a la habitación de huéspedes y tomé una ducha, salí y comencé a retocarme el maquillaje. Luego fui a la habitación de los chicos para pedir opinión sobre el atuendo que me haría ver más bonita.

—No se detengan, continúen —sorprendí a los tortolitos en plena escena de arrumacos. Diego solo tenía los pantalones puestos y Axl en un bóxer tan ajustado que. . . —¡Oh dios, Axl! ¡Qué atributos! Los felicito a los dos.

—¡Cállate! —Axl me aventó una almohada a la cara.

—Tranquilo, solo quiero que me digan cómo me veo mejor.

Diego escogió un vestido en un tenue color dorado con brillos, manga a tres cuartos y por encima de las rodillas. El rasgo peculiar es que llevaba la espalda descubierta.

De todas maneras, llegamos veinte minutos tarde a la presentación; la culpa la tenía el tráfico de Manhattan.

—Me permiten sus invitaciones por favor —nos recibió el personal de seguridad.

Axl y Diego entregaron la suya primero, me detuve un instante con la ilusión de ver a Jeff ahí, esperando por mí.

—¿Estás bien? —preguntó Diego.

Yo me sentía tan triste por culpa de Jeff, lo extrañaba tanto.

—Dime algo que me haga sentir bien, por favor —le supliqué a Diego.

—Ese corte de cabello te va de maravilla, eres la más bonita del lugar — me dijo sonriente.

Yo sabía que estaba siendo honesto conmigo. Luego me tomó de la cintura para que caminara junto a ellos.

El bar era modesto, pero lindo. No era tan grande como los clubes a los que me gustaba ir. En cuanto a la música, Kayla y Cam ya estaban en el escenario, eso me motivó a querer bailar.

A pesar de que yo conocía a muchas celebridades, me dio mucho gusto ver a dos de mis amigos comenzando su carrera musical, yo les auguraba mucho éxito en la industria.

—*Chicas* ¿Estamos listas para triunfar esta noche? —tomé a mis amigos de la mano para dirigirnos a nuestra mesa.

—Yo no soy ninguna chica —Axl me soltó y se adelantó.

Llegamos a nuestro espacio reservado. Ashlee nos saludó desde lejos; estaba parada cerca del escenario.

—¿Dónde está Jeff? —preguntó Axl.

No había tenido la oportunidad de contarle acerca de mi trágica pelea, pero ese no era el mejor momento para decírselo.

—Estoy enojada con él, luego te cuento —le di un sorbo a mi refresco dietético. Ahora ya no tomaba alcohol, bueno, solo en ocasiones muy especiales. Gracias a Diego estaba logrando superar la adicción poco a poco, aunque de vez en cuando me permitía una copa de champaña.

—Esta canción se la queremos dedicar a nuestros amigos— Kayla señaló a la mesa en donde estábamos.

Las luces se posaron sobre nosotros.

—¿Ya vieron a Demi?

—¡Es Axl!

—¿Quién es el chico que está con ellos?

Entre el público estaban los medios de comunicación, quienes exclamaron al reconocernos. Las cámaras nos enfocaron y empezaron los flashes, para nuestra comodidad solo fueron unos instantes porque continuaron viendo la presentación.

—¿Qué fue eso? —preguntó Diego.

—Bebé, somos famosos —bromeé.

Los minutos pasaban y la noche era amena. Había momentos en los que me acordaba de Jeff y lo volvía a extrañar, pero Diego estuvo atento todo el tiempo y buscaba la manera de distraerme.

—Hola, buenas noches ¿Te puedo invitar una copa? —me dijo un chico que se acercó a la mesa.

—Muchas gracias, no tomo alcohol.

—Bueno, te puedo invitar un refresco.

—Ya tengo —levanté mi vaso.

—¿Te puedo invitar algo? —insistió.

—Eres muy amable, pero no, gracias —intenté no ser grosera con él.

El chico se marchó derrotado.

—Está guapísimo ¿Por qué no aceptaste su invitación? —preguntó Ashlee, que recién había ido a sentarse con nosotros.

—¿Guapísimo? —la verdad, ni siquiera le había prestado atención—. No quiero faltarle el respeto a mi novio.

Escuché mis propias palabras; lo que dije era verdad y apenas podía creerlo. Con eso terminé de convencerme que Jeff era el indicado y jamás iba a querer estar con alguien más.

—¿Nos vamos? —preguntó Axl.

Pronto darían las tres de la mañana. La presentación había terminado hace mucho tiempo, solo que los chicos estaban tan ocupados dando entrevistas, que no tuvieron la oportunidad de ir a saludarnos.

—¿Me puedo quedar con ustedes esta noche? —no tenía ganas de regresar sola a mi casa.

—Mientras no insistas en dormir con nosotros —bromeó Axl.

—Primero necesito usar el baño —dijo Diego.

—Voy contigo —le acompañó Axl.

Me quede afuera esperándolos. Me sentía tentada a llamar a Jeff. En mi distracción se acercaron dos muchachos, ya me estaba comenzando a frustrar tanta insistencia en invitarme a tomar una copa.

—Escucha amigo, no quiero ser grosera, pero. . .

—Dame todo lo que traigas —me dijo uno de ellos.

—¡¿QUÉ?!

—Que nos des todo y no grites —se acercó el otro tipo con una navaja en la mano.

Diego salió oportunamente; eso hizo que los ladrones se distrajeran. No se cómo, pero logré empujar a uno haciéndolo caer fuera de la banqueta, Diego hizo lo mismo con el otro.

—¿Qué está pasando? —Axl salió segundos después.

Estábamos a punto de correr, pero con los zapatos que llevaba no iba a llegar muy lejos. Diego se agachó y sin decirme nada más, entendí que quería que me subiera a su espalda. Como pude jalé a Axl del brazo para hacerlo correr también.

Dimos vuelta en la esquina y luego entramos al callejón que estaba por detrás del bar. Me bajé de la espalda de Diego y brincamos una cerca metálica. Nos detuvimos para tomar un respiro.

—Ahora si me van a decir porque hicimos todo esto —demandó Axl.

Diego y yo nos miramos fijamente. Posiblemente los nervios o imaginar cómo nos veíamos en la escena es lo que nos hizo soltar una carcajada.

—¡Wow! ¿Y tú sola los tiraste al piso? —preguntó Axl.

—Yo empujé a uno, Diego me ayudó con el otro.

—¡Ese es mi novio! —Axl besó a Diego en la boca.

Muy linda la escena de mis amigos besándose. A unos cuantos pasos estaba la orilla del río, con una vista formidable. Nos detuvimos para disfrutar de las luces y los edificios de Manhattan.

—¿Aun crees que Brooklyn es aburrido? —Diego pasó su brazo detrás de mi cuello, Axl se acercó del otro lado y me abrazó por la cintura.

Se sentía muy bien como dos de mis mejores amigos me brindaban apoyo con tanto cariño.

—¿Ya vieron? —dijo Diego señalando hacia el cielo—. ¡Globos de cantoya!

—¡Que lindos! —me quedé contemplando. Pensé en cómo los globos se elevaban lentamente, lanzados por gente que estaba llena de deseos, sueños y esperanza. Si se me pudiese conceder un anhelo ahora mismo, desearía estar con Jeff, aunque sea para sostener su mano.

## Capítulo veinticuatro — Felices fiestas (Diego de la O.)

La navidad estaba a pocas horas de llegar. En mi país celebramos la noche buena con una copiosa cena, en compañía de la familia y amigos más cercanos, o al menos así ha sido siempre en mi casa. Amanda y Fernando suelen llegar al medio día, les gusta ayudar con los preparativos.

—¿Los extrañas? —Axl me descubrió mirando una fotografía de la navidad pasada. De izquierda a derecha: Mi papá, Ricardo, mi mamá y Amanda.

—Sí, mucho —hice un gran esfuerzo para aguantar las lágrimas.

Primero mi cumpleaños y ahora navidad sin ellos. De no ser porque el amor de mi vida vivía en Nueva York, ya hubiera tomando un avión para regresar a México.

—¿Qué es el “*recalentado*”? —preguntó Cam hablando en español.

Axl había convencido a todo el grupo de celebrar el veinticuatro de diciembre al estilo mexicano y el veinticinco al estilo norteamericano; es por eso que ese día estábamos juntos desde las once de la mañana; para hacer los preparativos de ambas fiestas.

—¿*Reca. . . qué?* —repitió Kayla.

—El día de navidad almuerzas, comes y cenas lo que se preparó el día anterior, y posiblemente la comida alcance para un par de días más —sonreí recordando la exagerada cantidad de comida que mi mamá cocinaba para la ocasión.

—¡Wow! —exclamó Cam—. Siendo comida, bienvenida toda.

Kayla expresó una mirada tierna. Se notaba lo mucho que se amaban; yo seguía sin entender porque aún no eran novios.

—¿Listos chicos? —preguntó Axl.

—¿Por qué Demi se salvó de esto? —se quejó Cam.

—Ella tiene otras tareas que hacer en el pent-house —respondió Kayla.

—¿Listos chicos? —volvió a repetir Axl.

—¡Sí! —contestamos todos.

Salimos a toda prisa de la limosina. Cada quien llevaba una lista con tareas que Axl se había encargado de repartir.

—Nos vemos aquí en tres horas —nos indicó.

A mí me tocó completar las tareas con Kayla.

—¿Por dónde empezamos? —pregunté.

Me tomó del brazo para que la siguiera. Recién me había dicho que no le

causaba mucha alegría estar de compras en estas fechas. —Yo por eso prefiero comprar todo con semanas de anticipación, pero no me quejo; estoy encantada con la idea de festejar como lo hacen en tu país —afirmó Kayla.

A mí eso de andar corriendo por todos lados y peleándome por la última pieza de pan no me divertía tampoco, entonces traté de distraerme cambiando el tema.

—¿Y cómo te va? —no se me pudo ocurrir una mejor pregunta.

—Bien —me contestó distraída mientras leía la lista de tareas.

Debido a que ella había estado muy ocupada desde que empezó a grabar y luego a promocionar el disco, no teníamos mucho tiempo a solas para platicar como solíamos hacerlo.

—Ok, voy a ordenar mis ideas —le advertí—. ¿Cómo vas con Cam?

Se sonrojó. —Pues. . . —hizo una pausa—. Bien, creo.

—¿Así, nada más? ¿Por qué no son novios? —sentí curiosidad y la confianza que teníamos me dio la oportunidad de ser directo.

—Creo que no estamos listos. Nos amamos, fue lo primero que nos confesamos. Sin decirlo, ambos nos dimos cuenta que no era el momento correcto para tomar una relación seria, aún no lo es.

Me sentí un poco triste. Kayla había sufrido debido al sentimiento, y ahora que era libre y sin miedo para expresarlo, su oportunidad no llegaba. Al menos Cam ya lo sabía.

—Disculpa, no era mi intención hacerte sentir mal.

—Para nada, eres mi amigo y tienes todo el derecho de preguntar —me sujetó de la mano.

Dos horas y cincuenta minutos nos tomó finalizar la lista de tareas. Tres horas con veinticinco le tomó al otro dúo. Nosotros esperábamos en la limosina.

—¿Por qué tardaron tanto? —preguntó Kayla cuando los chicos regresaron a la limosina.

—Mi estimado amigo Cameron —dijo Axl señalando hacia donde el chico había tomado asiento—, está tan acostumbrado a que tú y tu hermana Emma le consigan todo, que no sabe distinguir entre lima y limón.

—Pero. . . —Cam intentó defenderse.

—Tuve que regresar y cambiar algunos artículos que el joven había seleccionado mal—Axl finalizó la queja—. Te extrañé —me besó.

—¿Y ahora qué sigue? —pregunté.

—Es momento de regresar a casa.

El tráfico era increíble, la ciudad siempre saturada de turistas. Llegamos al pent-house cerca de las cuatro de la tarde.

—¡Alto ahí! —gritó Demi, antes de que pudiésemos salir del elevador—. Aún no he terminado, cubre sus ojos.

—¿A quién? —pregunté.

—Es una sorpresa —me dijo Axl al oído y me cubrió los ojos. Enseguida me llevó a la habitación—. Aquí nos vamos a quedar hasta que todo esté listo.

—Yo quiero ayudar —repliqué.

—Mira, los chicos van a supervisar que todo quede perfecto. En realidad, el chef de Demi es quien hará la cena —me aclaró.

—Pero . . .

No dejó continuar mis argumentos. Me sedujo con su mirada y me llevó a la cama. Sus manos cálidas se metieron por debajo de mi camisa, yo solté una risita.

—¿Qué pasa? —se detuvo para observarme.

—Me hiciste cosquillas —me mojé los labios para tratar de seducirlo también y que continuara con sus caricias.

Me levantó la camisa y puso sus labios tibios en mis costillas. Esta ocasión me excitó.

—¡Muerde! —le dije.

—¿Cómo? —Axl abrió los ojos muy grandes, sorprendido.

—¡Muérdeme! —extendí el brazo para que me mordiera, como si estuviera ofreciendo mi sangre a un vampiro.

—¿Estás seguro?

—Hazme tuyo —le supliqué.

Sus mordidas por todo el cuerpo se sentían suaves, era la primera vez que le pedía que hiciera eso. No podíamos evitar el jadeo. Me puso boca abajo y mordió mi cuello sutilmente, los vellos de mi cuerpo se erizaron.

—Sí, así —suspiré.

Se puso encima de mí y continuó acariciándome. Jamás me iba a cansar de sentir las emociones que me provocaba hacer el amor con él, era más que sublime.

—¿Qué hora es? —pregunté cuando desperté de la siesta.

Axl me abrazaba por detrás. Con mi espalda pegada a su pecho y sus piernas encajando en el hueco que formaban las mías al tenerlas dobladas. Los dedos de mis pies tocaban los suyos.

—Las siete y treinta.

—Es hora de empezar a alistarnos.

—Está bien —se sentó a un lado de la cama y luego caminó hacia el baño.

Su cuerpo era perfecto, no podía describir todo lo que me provocaba al verlo desnudo.

—Ya está lista el agua caliente —me llamó desde la regadera.

Entré y lo abracé por detrás.

—Ahora regálame de tus caricias ¿Quieres? —me pidió.

Puso las palmas de las manos en la pared y yo entrelacé mis dedos. Pasé la lengua por su cuello, sus rodillas se doblaron perdiendo fuerzas, sabía que era debido al placer que había sentido. Lo tomé de la cintura y lo jalé hacia mí, su espalda quedó en mi pecho.

Cuando salimos del baño, aun jugando como dos niños; Demi nos esperaba sentada en la cama, cruzada de brazos.

—A ver a en qué momento se les ocurre bajar a los señores —lo dijo muy seria.

—¡DEMI! —exclamó Axl. Se puso delante de mí y se cubrió con las manos porque aun estábamos desnudos.

—No se tapen, no tienen nada de qué avergonzarse —dijo Demi perversa.

—¡SAL DE LA HABITACIÓN! —gritó Axl.

Demi se levantó y nos sonrió —ya casi está la cena, los esperamos abajo.

—Hoy nos vestimos elegantes —dijo Axl.

Del closet sacó dos trajes en corte “Slim”.

—¿Por qué? Ya sabes que prefiero algo más casual que un incómodo traje —me quejé.

—Pero te ves tan guapo vestido así.

—¿Entonces con mi ropa cotidiana no me veo guapo? —bromeé.

—Tú te ves hermoso de cualquier manera —me besó—. Anda, compláceme esta ocasión por favor.

Bajamos después de cuarenta y cinco minutos. La cena olía muy bien, todos esperaban conversando en la sala. Emma y Ashlee también estaban presentes.

—Hola —saludé al grupo en general.

—¿Listos? —preguntó Kayla.

En la ventana que daba al jardín de la terraza habían colocado un enorme árbol de navidad. Las luces eran blancas y adornos en colores fucsia, morado y plata. Frente a la mesa del comedor había una enorme pantalla que antes no solía estar ahí.

—¿Y eso? —le pregunté a Axl.

—Es una sorpresa —me abrazó del hombro y me dio un beso en la cabeza.

—Dejé ir temprano a todo el personal; no es correcto hacerlos trabajar en navidad —aclaró Demi.

Entre los dos anfitriones sirvieron la cena. Me causó mucha gracia ver a Demi trabajando. Nos había mal acostumbrado a ser atendidos por sus doncellas.

Nos sentamos de frente a la pantalla. Estábamos en orden de derecha a izquierda: Axl a la cabeza de la mesa, yo, Demi, Ashlee, Emma, Kayla, y Cam en el otro extremo.

—Antes de comenzar voy a hacer un brindis —Axl levantó su copa—. Quiero agradecerles a todos por estar en mi casa esta noche tan especial. También le doy gracias a Diego. Me atrevo a decir que, sin él, nuestro grupo no estaría tan unido, de una u otra manera supo llegar a nuestros corazones —puso la mirada en Kayla y Demi, quienes después de él, eran las más allegadas a mí—. En estas fechas tan importantes siempre viene bien estar con la gente que amas y aquí estamos, celebrando como una familia, disfuncional, pero al final familia. Deseo que sea la primera de muchas navidades que estemos juntos ¡Feliz noche buena! —finalizó.

—Axl —Cam llamó desde el otro extremo de la mesa—, a la hora que me digas.

—Sí. En el estudio por favor —le indicó.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—No es nada —me respondió.

La cena ya estaba servida al centro de la mesa, solo esperábamos por Cam para poder empezar.

—¿Cómo te sientes? —le pregunté a Demi.

—Lo extraño mucho, en verdad me hubiera encantado estar con él en estas fechas —ya era casi un mes desde que había terminado su relación con Jeff.

—¿Por qué no le llamas?

—Lo he intentado, pero luego pienso en la manera que me ofendió y me da coraje, mi orgullo siempre gana. Cambiando de tema, debo decirte algo.

—¿Qué sucede? —me asusté un poco al ver tanta seriedad en ella.

—En cinco días me voy a Europa para pasar año nuevo con mis hermanos. Prefiero estar sola, pero me insistieron —los ojos de Demi se veían irritados, tal vez por aguantar las ganas de llorar.

—¿Vas a estar bien? —la tomé de la mano.

—Sí, te lo prometo.

—Te quiero —le dije.

—Y yo a ti —me dio un beso en la mejilla—. Vamos a pasar esta noche excelente ¿De acuerdo?

—¡Claro! —Le respondí.

«*Diego.*» —habló una voz familiar.

—¿Escucharon? —miré en todos lados buscando el paradero de esa voz.

—¿Qué cosa? —Axl tenía una sonrisa misteriosa.

«*Diego, hijo.*»

Volví a buscar. Axl me pidió que pusiera atención al frente; enseguida se encendió la pantalla.

—¡Hola hijo! — saludaron mis padres.

Tibias lágrimas de felicidad corrieron en mi rostro. Mis padres y mis amigos estaban en la pantalla.

—¡Hola hermanito! —me saludó Amanda. Junto a ella estaba Fernando moviendo la mano efusivamente.

Me levanté de la silla y me acerqué a la pantalla para verlos mejor.

—Los amo —toqué la pantalla.

—Y nosotros a ti —dijo mi papá.

—Axl, escuchamos tu brindis, fue muy lindo —mi mamá sonrió—. Muchas gracias a todos por tratar a mi hijo como de la familia —su voz se entrecortó aguantando las ganas de llorar.

—¿Ya están listos para cenar? —interrumpió Fernando.

—¡Sí! —respondimos todos.

—¿Van a cenar con nosotros verdad? —preguntó Axl.

—Sí —mi papá movió la cámara para que pudiéramos ver su mesa.

La noche fue muy linda. Entre platillos succulentos, conversación amena y villancicos de fondo, el tiempo se esfumó. Mis padres y mis amigos tuvieron oportunidad de conocerse un poco más. Me pregunté cómo sería cuando mi familia en México se enterase de que Axl era mi novio, me puse nervioso al pensarlo, todavía no era momento para decirles.

«*Axl es muy amable y agradable. Me da tranquilidad saber que estás con gente buena.*» —mi mamá me escribió el mensaje desde su celular.

Después de leerlo, volteé hacia la pantalla y ahí estaba ella, sonriendo, mostrando su amorosa mirada.

Mis amigos de Nueva York se marcharon después de la una de la mañana. Yo me quedé en el estudio para terminar de hablar con mi familia.

—¿Vas a pasar la noche en casa de Axl? —preguntó mi papá.

Nunca desmentí la idea de que yo seguía viviendo en el loft de Brooklyn.

—Sí, mañana vamos a celebrar la navidad —les expliqué el plan que teníamos con respecto a las dos fiestas.

Finalicé la llamada con mi familia a las dos de la mañana.

—¿Todo bien? —me preguntó Axl. Estaba en la cama leyendo con su computadora en las piernas.

—Sí —me acurruqué en su pecho—. Gracias por ser tan bueno conmigo —le enseñé el mensaje que mi mamá había enviado.

—Bien, ya he ganado el cariño de mi suegra, solo falta mi suegro —sonrió.

—¿Cómo te pusiste de acuerdo con mis padres? —le pregunté, haciendo referencia a la cena.

—Muy sencillo. Hace dos días en la oficina, le pedí a mi asistente que me pusiera en contacto con ellos y listo. Les expliqué la sorpresa que te iba a preparar y obviamente accedieron.

—Te amo ¿Lo sabes?

—Siempre lo he sabido —guiñó un ojo.

Al día siguiente, en la cena de navidad, Demi hizo oficial sus planes para fin de año. Kayla y Emma también lo pasarían con su familia en Nueva Jersey y por supuesto que Cam estaba invitado. Ashlee, al contrario, iba a recibir a sus padres y algunos amigos en su casa.

—Los vamos a extrañar —me sentí nostálgico al despedirlos y más al saber que los volveríamos a ver hasta la segunda semana de enero

—¿Y tu familia? ¿Vendrá? —le pregunté a Axl.

Estábamos solos en la sala. Las brasas de la chimenea nos mantenían cómodamente cálidos, mientras veíamos por la ventana como caían los copos de nieve. Axl no quería hablar de su familia, yo sabía que sus padres eran divorciados y que no tenía mucho contacto con ellos.

—Tú eres mi familia —me tocó el pecho.

—Pero . . . —no quise insistir para evitar incomodarlo.

—Mi hermana y su esposo estarán en las playas del caribe —fue la única explicación que decidió darme.

—Me hubiera gustado conocerla, la única persona que te ha hecho entrar alguna vez en razón —le dije recordando que, con ayuda de ella, Axl se atrevió a mostrarme sus sentimientos.

—¿Te confieso algo? —preguntó serio—. Aún sin los consejos de mi hermana, yo hubiera ido a buscarte hasta el fin del mundo . . .

## Capítulo veinticinco — Nuevas expectativas (Axl Blue)

**D**iego nunca me dejaba de sorprender. Las expectativas que yo ponía sobre su persona, quedaban cortas en comparación a la realidad que él me mostraba. Hace dos semanas encontré, por accidente, el diario donde ha escrito sus memorias. Sentí curiosidad por leer y terminé en su computadora, donde tiene otra parte de sus escritos. Su historia es muy buena y te mantiene queriendo leer más; se me ocurrió alentarle a publicar un libro. Pronto hallaría el momento correcto para comentarle.

—¡Buenos días! —Diego entró a la habitación y se sentó en la cama, justo a mi lado.

—¿Por qué te levantaste tan temprano?

—No pude dormir bien —me respondió mientras frotaba mi brazo.

—¿Por qué? ¿Te sientes mal? —me incorporé de golpe.

—Tranquilo, no pude dormir de la emoción —Diego estaba muy entusiasmado con el hecho de recibir año nuevo en Manhattan. Me contó que cuando recién llegó, se había imaginado como sería pasar la fecha aquí, pero que nunca se ilusionó porque su regreso a México sería mucho antes.

—Tengo que ir a la oficina ¿Me acompañas? —le invité.

—¿Estás seguro?

—Cien por ciento.

—No me vas a obligar a modelar otra vez ¿Verdad? —me preguntó con mirada curiosa.

—¡Nunca te obligué! Además, recuerdo que te la pasaste muy bien trabajando para mí.

—Estoy bromeando, vamos.

Por ser fin de año le di unos días de vacaciones a mi chofer, tal vez fue una mala idea, considerando el tráfico que había en esos días.

—Podríamos tomar el metro —me sugirió Diego.

Posiblemente yo estaba exponiendo mi cara de frustración al perder la paciencia porque no pasaban taxis vacantes.

—¡De acuerdo! —no le discutí.

Diego siempre iba a estar fascinado con la ciudad, sé que no le molestaba viajar en cualquier transporte.

—¿Sucede algo? —me preguntó.

Íbamos en el vagón del metro cuando lo tomé de la espalda y lo acerqué

hacia mí, su rostro quedó a pocos centímetros del mío.

—Nada, todo bien —la verdad es que hubo algo que me hizo sentir extraño. Había un chico mirando a Diego con mucha insistencia, parecía estar buscando captar su atención ¿Quería sonreírle? ¿A caso así se sentía tener celos? Yo no estaba seguro lo que ese momento me había provocado. Estuve a punto de encarar al chico, por suerte Diego era algo inocente en cuanto a coqueteo se refería y nunca se percató de cómo estaba ocurriendo esa escena.

—¡Hola chicos! —Abigail salió de entre la multitud y nos saludó.

—¡Qué bonita sorpresa! —saludó Diego.

La chica no había vuelto a convivir con nosotros desde que terminó la relación con Cam. Por supuesto que siguió trabajando para mí, pero no hubo muchas ocasiones en las que yo estuviese presente durante sus sesiones.

—¿A dónde vas? —le pregunté.

—A mi ritual de fin de año —respondió sonriente.

—¿Ritual? —¿A caso era bruja? La pregunta solo se quedó en mi mente.

—Cuando paso fin de año en la ciudad me gusta hacer algún tour. En la noche regreso a casa para la celebración con mi familia y algunos amigos.

—Suena divertido —dijo Diego—. ¿Cuál es el tour de hoy?

—Tengo ganas de ir al río en bote, tomar un paseo pagado; de los que ofrecen un guía. Al final llegar a la estatua de la libertad y comer en el restaurante de la isla. ¿Quieren ir conmigo? —nos invitó.

Diego giró hacia mí. Sus enormes ojos sabían cómo hipnotizarme. ¿Cómo me podía resistir a esa hermosa mirada?

—¿Sí recuerdas que debo ir a la oficina? —le pregunté.

Se desilusionó, al igual que Abigail.

—Pero. . . —pausé—. Tú no tienes necesidad de estar encerrado en la oficina junto conmigo ¿Por qué no la acompañas?

—Me comprometí a ir contigo —respondió Diego.

—En realidad no quería que estuvieras solo, pero ahora que ya tienes algo más divertido que hacer con Abigail, te libero del compromiso. Por favor regresa a la oficina a más tardar las cinco de la tarde, es importante que estés a esa hora.

Los dos chicos me abrazaron felices, es como si yo fuese el único adulto y ellos dos niños que habían recibido mi permiso para salir a jugar.

En la oficina, Lucy mi asistente, me recibió con una taza de café.

—¿Y si mejor me traes un chocolate caliente? —era mi antojo del momento.

—¿Te das cuenta que desde que conoces a Diego te has vuelto fan de las cosas dulces? —la pregunta de Lucy me gustó; me hizo sentirme parte de mi novio; yo empezaba a compartir sus gustos.

—¿Crees que estoy gordo? —justo con este tipo de frases me sentía tan superficial como Demi. Borré de mi mente la imagen y mejor me puse a trabajar.

Casi dos horas habían pasado y Diego no me mandaba ni un mensaje. Creí prudente enviarle solo uno, para preguntar cómo les estaba yendo, pero antes de tomar mi celular alguien interrumpió.

—¡Hola guapo! —saludó Katherine desde la entrada a mi oficina.

—¡Qué sorpresa! —genuina e inusual sorpresa sentí.

—Tanto tiempo y sigues tan sexy como siempre o quizás un poco más, me atrevo a confirmar.

—No creo que un año sea tanto tiempo —le aseguré.

—Un día sin tus caricias parecen una eternidad.

La mitad de lo que decía Katherine era presunción, la otra mitad era exagerada frivolidad. La conocí hace algunos años en un evento de mi agencia, no recuerdo el año exacto. Solía verla solo para tener sexo, pero eso había quedado en el pasado, mucho tiempo antes de conocer a Diego.

Katherine se acercó con su particular caminar sensual. Su atuendo era un traje sastre en color blanco con detalles negros. Solo hasta que se quitó el abrigo y se sentó sobre mi escritorio fue cuando noté lo demasiado corta que era su falda.

—Hola otra vez —clavó su mirada en mí. Conocía a la perfección lo que significaba esa expresión.

—¿Estás bien? —intenté inclinarme hacia atrás en mi silla.

—Todo bien, mi amor —me tomó de los genitales sin ninguna preocupación, como si fuese algo cotidiano entre nosotros.

Me levanté tan aprisa como pude y caminé dos pasos hacia atrás.

—¡Tengo novio! —le aclaré.

—¿Novio? ¿Tú? —su mirada fue incrédula—. Mi amor, tú no eres de los que se quedan en una relación monógama.

No entiendo porque me molestó tanto su comentario, nunca antes había logrado provocarme ira.

—Sí, y lo amo infinitamente —mi voz era firme. Mis palabras se repitieron en mi mente un par de veces; me gustaba saber que mis sentimientos eran puros.

Se levantó de mi escritorio y caminó hacia la salida. Al principio creí que se marcharía ofendida, algo que de verdad no me importaba, pero luego me di cuenta que iba solo para cerrar la puerta.

—Katherine, con todo respeto; no puedes esperar a que después de un año de ausencia las cosas sigan igual aquí, y además lo primero que se te ocurre es tener sexo en mi oficina.

—Tener sexo en el lugar que sea, es algo que nunca te había incomodado. Vamos, no seas mojigato. Tengo muchas ganas de sentir todo esto —intentó sujetarme nuevamente de los genitales.

—Disculpa Axl, es urgente que vengas al estudio de fotos —Lucy interrumpió.

Le lancé un gesto de agradecimiento por entrar en el momento perfecto.

—Lo siento Katherine, me temo que ya no podré atenderte más. Por favor, en tus próximas visitas haz una cita previa con Lucy —mi intención era no recibirla jamás.

Katherine se marchó irritada, la expresión que tenía para con nosotros dedicaba mucho odio.

—¡Uff! —solté un suspiro de alivio— Bueno, ¿En cuál de los estudios se solicita mi presencia? —le pregunté a Lucy.

Su sonrisa me confesó que todo había sido un montaje y no era necesario ir al estudio.

—¿Cómo supiste que. . ? —no terminé la pregunta.

—No es mi intención faltarte al respeto, pero personas como la señorita Katherine no deberían estar jamás en tu círculo de amistades.

—Gracias de verdad. Pero ¿Cómo supiste que estaba en aprietos?

—Activaste el intercomunicador y escuché a la señorita Katherine; pensé que de alguna manera estabas pidiendo intervención —se sonrojó.

—No, yo no lo activé —le aseguré.

—¿Entonces? ¡Qué pena! De verdad no era mi intención. . . —su rostro se tornaba de un rojo más intenso.

—No te preocupes. De verdad llegaste en buen momento —recordé que Katherine había estado en mi escritorio y lo más probable era que ella hubiese activado el intercomunicador al sentarse.

Las horas seguían pasando en la oficina y yo miraba la pantalla de mi celular constantemente, Diego seguía sin dar señales. Desistí de mandarle un mensaje y no fue por decepción, decidí que era mejor darle espacio. Yo no quería ser un novio posesivo e inseguro, de los que suelen hostigar a la pareja.

—Ya me voy —se despidió Lucy. Le di la salida a las cuatro con treinta.

—Está bien, muchas gracias y feliz año.

—Feliz año para ti. Por cierto, tienes una visita.

—¿Katherine otra vez? —le pregunté en voz baja.

—¡HOLA! —Diego asomó la cabeza por encima del hombro de Lucy.

Con tan solo escuchar su voz se alegró mi día.

—Ya era hora jovencito ¿Cómo les fue? —le pregunté.

—¡Genial! Fue muy divertido, conocimos a unos compatriotas míos y después. . .

Me contó su aventura con Abigail. Me encantaba verlo hablar y hablar, me hacía sentir que tenía toda la confianza del mundo y que estaba cómodo conmigo.

—¿Qué haremos ahora? —me preguntó.

Ya habíamos salido de la oficina y caminábamos hacia Times Square.

—Iremos al show de fin de año —le confirmé.

—Pero, tengo entendido que debemos ocupar lugar desde muy temprano, a esta hora ya no hay espacio disponible —al menos estaba enterado de cómo funcionaba eso de quedarse parado en la calle durante horas para poder ver el espectáculo.

—¿Crees que voy a tenerte aquí afuera, congelándote y sin poder moverte de lugar? Diego de la O. ¿A caso no me conoces en absoluto?

—¡Ah! ¿No? ¿Entonces? —me miró con suspicacia.

Seguimos caminando durante unos minutos hasta que llegamos a nuestro destino.

—¿Conoces este lugar? —le pregunté.

—¡CLARO! Aquí me quedé cuando recién llegué a la ciudad.

—Bien, pues aquí vamos a recibir el año.

Reservé una de las mejores suites que daban directo al escenario del show. El ángulo y altura eran perfectos para sentarse cómodamente y observar desde la ventana de la habitación.

—¿Es verdad o estoy soñando? —Diego saltó de alegría en la cama—. ¡Voy a recibir el año nuevo con el amor de mi vida! ¿Cómo pagarte todo lo que has hecho por mí?

—Un striptease no vendría mal —bromeé.

Se acercó a mí con movimientos muy sensuales, apenas se quitó la camisa y yo ya estaba muy excitado.

—Ven acá travieso —lo tomé entre mis brazos y nos arrojamos a la cama.

Cuando Diego salió de la ducha yo lo esperaba con su ropa en mano.

—¡Otra vez un traje de etiqueta! —se quejó.

—¿Creíste que íbamos a recibir el año encerrados en la habitación?

—Sí, algo así.

—Aquí solo vamos a regresar a dormir. Esta noche cenaremos en un salón del hotel, festejaremos con un baile de gala.

—Todo iba bien hasta que mencionaste bailar —Diego hizo una mueca de frustración. Yo sabía que no le agradaba mucho la idea de exhibirse ante tanta gente.

—Tú sabes que no te voy a forzar a hacer cosas que te incomoden, pero vamos, tienes que darme una oportunidad ¿A caso no estás dispuesto a pasar año nuevo como se acostumbra en Nueva York?

—Está bien —suspiró—. Tú siempre me convences.

Nos quedamos en la habitación viendo el espectáculo durante una hora. A partir de las nueve fuimos al salón de eventos para continuar la fiesta.

La pasábamos de maravilla hasta que un chico se acercó a la mesa.

—¿Por qué tan solo? —le preguntó a Diego.

—No está solo. ¿A caso no me ves? —le contesté tratando de controlar mi carácter.

—La verdad no te había visto, me distraje con él —respondió mirando a Diego.

Mi instinto me obligó a levantarme de la silla para encarar al desgraciado que me estaba retando, pero Diego arregló la situación.

—No estoy solo, vengo con mi novio. Que pases un feliz año —lo tomó del hombro y lo despidió sutilmente.

—¿Qué le pasa a la gente? —exclamé.

—¿De verdad ibas a iniciar una pelea? —me preguntó sin dejar de sonreír. Él no había perdido la compostura como yo.

—No lo sé, creo que sí —agaché la cabeza, no quería que me viera apenado.

—Aquí no ha pasado nada. Salud —levantó su copa y brindó conmigo.

La gente nos observaba con expresiones diferentes, desde los que miraban con cierta incomodidad por el hecho de que éramos una pareja gay, hasta los que sonreían con empatía, como si estuvieran apoyando nuestra relación. Antes de Diego, jamás había puesto atención en las miradas, creo que desde que ando con él tengo más conciencia de mí mismo.

—¿Ahora qué piensas? —me tomó de la mano.

—En lo bien que me hace estar a tu lado —fue lo primero que sentí cuando me sujetó. Estando con él yo no pensaba en nada más que los momentos felices que pasábamos.

Haciendo el recuento de los años, a mi mente no llegaba otro recuerdo de fin de año tan feliz como el de hoy. Admito que la pasé bien en algún momento, pero todo era tan superficial e irrelevante. Puedo asegurar que no sé el nombre de la persona con quien estuve el año pasado.

—Yo también me siento muy feliz aquí contigo —me respondió.

Estábamos en la terraza del salón, la temperatura era de menos cinco grados centígrados. Nos alejamos un poco del bullicio de la fiesta, aunque no pudimos tener mucho silencio porque las celebraciones estaban por todos lados.

—¿Has pensado en donde te gustaría estar el próximo año? —Diego me preguntó mientras veía hacía abajo, la calle donde estaba el espectáculo en vivo.

—¿Te refieres a dónde me gustaría pasar el próximo fin de año?

—En general. ¿Cómo visualizas tu vida en un año?

—En un año me visualizo viviendo aun contigo y siendo tan feliz como hasta ahora —el “bum” de estar enamorado me tenía de vez en cuando con los pies despegados del suelo. Casi todos mis pensamientos giraban en torno a él, en ese momento visualizar el siguiente año solo me llevaba al mismo resultado: No me importaba donde estuviera, siempre y cuando fuera al lado de él.

Sus sueños no eran tan diferentes a los míos, también se imaginaba toda la vida viviendo a mi lado. Todavía le preocupaba pensar que sus padres no sabían que es gay, así que el “cómo decírselos” era una de las pocas cosas que no había podido terminar de planear.

Miré la hora en mi reloj, faltaban quince minutos para la media noche. Suspiré y lo miré a los ojos.

—¿Qué pasa? —me preguntó.

—Por favor, no te vayas a molestar —saqué de mi abrigo un boleto de avión y se lo entregué.

—¿Boston? —dijo al leer el destino del vuelo.

—Quiero que vayas.

—No entiendo ¿Para qué?

—Aquí viene la parte donde te pido que no te molestes —pausé— Descubrí tu diario, no fue a propósito. Lo leí y estoy fascinado. Quiero que

hagas un libro, sé que tienes mucho talento.

—¿Qué tiene que ver Boston con mis escritos? —Diego estaba confundido.

—Te voy a poner en contacto con una editorial y por eso necesito que estés allá.

Le dejé asimilar la idea por un momento, me quedé en silencio esperando una respuesta.

—¿Cuándo debo de viajar?

—La fecha está abierta, pero hay una vigencia de tres meses

—¿Por qué solo hay un boleto? ¿No vienes conmigo?

—Me gustaría ir y estar todo el tiempo juntos, pero me temo que ambos estaremos muy ocupados ¿Me comprendes?

—Sí, comprendo —sus ojos se humedecieron y yo sentí humedecer los míos.

Me abrazó, sentí como su cuerpo temblaba, yo no estaba seguro si era por el frío o la sorpresa.

—¿Quiere decir que sí irás a Boston?

—Sí —suspiró y se apretó más fuerte contra mi cuerpo—. No se sí realmente me merezco todo lo que haces por mí, te agradezco de corazón —me respondió al oído.

—¿Ya escuchaste? —le pregunté para cambiar el tema.

—¿Qué cosa? —asomó el rostro de entre mi pecho, donde lo había estado escondiendo los últimos minutos.

—Es el conteo regresivo.

A pocos metros, la bola iluminada en miles de colores, bajaba lentamente durante los últimos sesenta segundos del año viejo. La gente gritaba emocionada.

En mi mente deseé feliz año a mis amigos.

—Diez, nueve, ocho. . .

Diego fijó su mirada en la mía.

—Lo sé, yo también te amo —le aseguré.

—Cuatro, tres, dos, uno. ¡Feliz año nuevo! —gritamos.

Con el beso más dulce que pude haber probado, recibí un año lleno de ilusiones y expectativas.

## Capítulo veintiséis — Boston (Diego de la O.)

Yo sabía que la publicación de mi libro estaba casi asegurada, pero fue hasta después de año nuevo que entendí que la situación debía tomarse en serio y de inmediato. Aun así, me tomó tres semanas definir el viaje a Boston. Axl no me presionaba, pero yo veía en sus ojos lo mucho que deseaba verme iniciando ese proyecto.

—Sabes que te voy a extrañar mucho ¿Verdad? —me preguntó.

Le dije que al aeropuerto me iría en taxi, pero insistió en llevarme en su propio auto.

—Claro que lo sé, yo te extrañaré más —le sonreí.

La nieve caía sin prisa y pintaba todo de blanco. ¡Adoro ver la ciudad así!

—¿Llevas todos tus documentos?

—Solo lo necesario, verifiqué tres veces —le aseguré mientras daba palmaditas a mi mochila.

Al día siguiente yo debía estar muy temprano en la editorial y como no conocía la ciudad, pensé que sería mejor llegar un día antes para evitar contratiempos.

—Desearía ir contigo —me tomó de la mano sin dejar de ver el camino.

—A mí también me gustaría que fueras —le expresé mi pesar.

Faltaba menos de una hora antes de que yo debiera abordar, nos quedamos en la sala de espera mientras tanto.

—¿Llevas tu tarjeta de crédito?

—Sí y también mi tarjeta de ahorros —respondí.

—¿No se te olvida la dirección de la editorial?

—No es la primera vez que viajo solo a otra ciudad, gracias por preocuparte, pero no es necesario. Relájate por favor —lo tomé del hombro. .

—Ya es hora —Se mostraba inquieto, moviendo las manos con un tic nervioso.

—Te prometo que todo va a estar bien. Te voy a llamar todos los días.

—No quiero que te vayas —me dijo al oído mientras me daba un abrazo muy apretado.

—¿Quieres que me quede?

—Sí, pero también quiero que seas un hombre exitoso. Anda, ve a triunfar.

—No estés triste, además esto podría tomar un par de semanas o menos.

—Tu tiempo allá no será corto, créeme.

—Bueno, estamos a una distancia cercana; puedes ir a visitarme en cualquier momento —traté de darle ánimos, yo no quería irme y verlo con esa aflicción en su rostro.

—Te amo —me besó en los labios.

—Yo te amo más.

Tomó mi mochila y me encaminó un par de metros hacia la sala de abordar, me sonreía tratando de ocultar su tristeza.

Mi primera noche en Boston fue algo larga; Después de hablar con Axl, pasé el resto de la madrugada pensando en mi libro. También trataba de imaginar cómo sería el lugar y la gente con la que iba a trabajar, qué pensarían de mi o de mis escritos. Creo que pude conciliar el sueño pasadas las tres de la mañana y me tenía que levantar a las siete.

Desperté diez minutos antes de la hora y extrañamente no me sentía cansado. Después de tomar un baño, me puse lo primero que saqué de mi maleta. Un atuendo casual, apropiado para un escritor que no tiene que seguir las reglas de vestimenta para una oficina. Me pregunto si Axl me hubiese obligado a usar un traje sastre.

«¡Buenos días! Es hora de despertar.» —Axl envió el mensaje a las siete en punto, que yo leí hasta después de terminar de arreglarme.

«¡Buenos días! Ya estoy listo para bajar a desayunar.» —le respondí.

«Mucho éxito. Te mando besos infinitos.»

¿Cómo ganarles a esos besos infinitos? «Yo te mando más.» —le respondí —. «Te llamo en la primera oportunidad que tenga.»

Llegué a mi cita con tiempo de sobra.

—Buenos días —le dije a la recepcionista—. Mi nombre es Diego de la O. Tengo una cita con Matthew Roark.

—Él ya no se encuentra en esta oficina, fue transferido a Nueva York.

—¿Cómo? Pero de allá vengo.

—No te preocupes, ya te esperábamos. Entra por esa puerta de cristal.

Buen susto me había dado la recepcionista, pensé que ya no me iban a recibir.

—¿Y por quien debo preguntar? —volteé sin percatarme que alguien iba en camino para abrir la puerta. Siendo honesto, no solía ser tan torpe como lo fui ese día; empujé la puerta con una sola mano y provoqué que el chico se derramara encima los dos vasos de café que traía consigo.

Aguantando las ganas de carcajear, la recepcionista me indicó que él me

iba a atender.

¡Trágame tierra y escúpeme diez minutos en el pasado! Mi primer día y ya estaba causando estas impresiones.

—Discúlpame. De verdad no te vi —intenté secarlo con mi abrigo.

—No te preocupes —me respondió el chico. En su voz no se notaba molestia en absoluto.

—Pero te quemé.

—Técnicamente, el café me quemó, tú solo fuiste quien me lo tiró.

Me quedé sin palabras, no sabía dónde esconder la cara.

—Estoy bromeando, no me pasó nada. Mucho gusto, soy Eric Devin, tú debes ser Diego —era muy amable o sabía controlar a la perfección sus instintos de ira y repulsión hacia mí.

Yo seguía sin poder hablar, solo extendí la mano para aceptar su saludo.

—Hoy vamos a platicar de ti. Necesito conocer al escritor detrás de esos párrafos tan inspirados e inspiradores —me dijo Eric.

Primero le di mi información básica, nombre, lugar de nacimiento, entre otras cosas.

—¿Esto es parte de mi trabajo? —le pregunté tratando de ser sutil.

—No, es parte de mi trabajo. Podemos parar si gustas —me lo dijo con toda seriedad, pero había algo que daba la impresión de que en su interior todo era tranquilidad y buenas intenciones.

—No, continua —le aseguré.

Ocasionalmente había bromas del accidente con el café, pero la mayor parte del tiempo eran cuestiones serias de trabajo. Sentí pasar la mañana muy rápida.

—Me gustaría ir a cambiarme de ropa —me confirmó.

—Está bien —le dije—. Podría aprovechar para ir a comer.

—Estaba pensando, si gustas, acompañare a mi casa para cambiarme y después nos vamos a comer. Conozco un restaurante brasileño donde la comida es deliciosa.

No lo pensé dos veces; moría de hambre.

—¿Y entonces con quién vives en Nueva York?

Ya no me importaba que los desconocidos se enterasen que yo tenía una relación con otro hombre, aunque con Eric titubeé unos momentos antes de contarle ese aspecto de mi vida personal.

—Con mi novio, se llama Axl Blue ¿Lo conoces?

—No había escuchado de él. ¿Debería conocerlo?

—No realmente. Él me puso en contacto con tu editorial, tal vez solo conoce a Matthew.

—Posiblemente, él también es de Nueva York.

—¿Con quién vives tú? —me sentí más cómodo haciendo las mismas preguntas.

—Solo, toda mi familia está en Canadá. Allá nací.

—¡Wow! —exclamé—. «*Me gustaría conocer pronto ese país.*» —pensé.

—De verdad me gusta lo que has escrito, no lo digo solo porque sea mi trabajo —sonrió.

—Muchas gracias por tus comentarios. Siempre es bueno saber la opinión de alguien imparcial.

En poco tiempo Eric y yo hicimos buen equipo. Era demasiado fácil y ameno colaborar con él. Me impresionaba lo mucho que sabía de su trabajo, me quedaba claro que había tenido una preparación de muy buena calidad.

—¿Qué te parece la portada? —preguntó asomando medio cuerpo por la puerta.

La editorial me asignó una pequeña y acogedora oficina que incluía equipo de cómputo y una línea telefónica.

—¿Cuál portada?

—¿No has visto tu correo?

—No —le contesté mirando en la pantalla de mi computadora.

Esa mañana me sentía nostálgico a pesar de que todos los días hablaba con Axl, tres semanas sin él me estaban calando hasta en el alma. Me hacía falta sentir su cuerpo en las noches y no solo para hacer el amor, sino también para dormir; era una costumbre que se había arraigado muy rápido.

—Anda, abre tu correo —me apresuró.

—¡Wow! —exclamé. Aun me faltaban tres capítulos para terminar el libro y Eric ya tenía lista la portada.

—¿Te gustó? —esperaba ansioso por la respuesta.

—¡Me encanta! —la portada era tal y como la había imaginado. Sentí mucha emoción.

La conversación continuó a la hora del almuerzo.

—¿Tienes planes para este fin de semana? ¿Iras a Nueva York?

—preguntó Eric.

—Todos están muy ocupados, creo que no iré hasta que terminé mi trabajo aquí —le aseguré.

Axl estaba fuera del país por motivos de trabajo, así que sería más difícil poder verlo antes.

—Esta noche me voy a reunir con un par de amigos en un bar ¿Quieres acompañarnos?

Al escuchar su invitación, me vino a la mente el momento cuando conocí a Axl en el bar de Manhattan, eso me hizo extrañarlo más. Pensar en la primera impresión que tuve de él y como desde entonces, a su manera, estaba tratando de ser cortés conmigo. Recordé con tal nitidez el detalle que tuvo al cambiar su bebida por una cerveza para ofrecerme, porque no se me permitía tomar alcohol en aquellos días. Regresé mi mente a la conversación con Eric y acepté la invitación.

Pasadas las siete de la tarde yo estaba de regreso en mi hotel. Me iba a alistar para marcharme al bar, cuando recibí una llamada de Axl.

—¡Hola amor! ¿Cómo te trata Boston?

—Me trata excelente, de hecho, me trata mejor que tú —bromeé.

—¡JA-JA-JA! No lo creo. Mejor dime qué haces.

—Acabo de salir de la ducha.

—¿Qué llevas puesto?

—Solo la toalla.

—A ver, envíame una foto —la petición de Axl iba con mote más que erótico.

—Mejor dime que haces despierto a esta hora —intenté calmar nuestros impulsos sexuales.

Axl estaba en París y por la diferencia de horas, allá era de madrugada.

—No puedo dormir, te extraño —su voz se tornó triste.

—Yo también te extraño —le aseguré—. Está bien, como premio de consolación he decidido mandarte la foto.

—¡Wow! —exclamó cuando vio la imagen.

—Ahora tú.

Ver su perfecto cuerpo desnudo, me excitó de inmediato. Nos enviamos más imágenes en diferentes ángulos. . .

—¿Seguro que quieres hacer esto? —parecía que Axl estaba considerando la idea.

—Totalmente —entonces apagué las luces y comencé a tocarme. Le escuché jadear e imaginé como se estaría tocando.

Cuando terminamos la *sesión de sexo telefónico*, continuamos con nuestra charla cotidiana. Afirmábamos las ganas que teníamos de vernos. Cuando

colgué, me sentía cansado. Me acomodé de lado en la cama y me quedé dormido de inmediato.

Me desperté al día siguiente y lo primero que busqué fue mi celular para ver la hora.

—¡Las diez de la mañana! —no podía creer todas las horas que dormí.

Enseguida vi mis mensajes, uno de Axl dándome los buenos días y cinco de Eric preguntando donde estaba.

—¡Demonios! —exclamé y llamé al teléfono de Eric—. Buen día ¿Cómo estás? —saludé sintiéndome apenado.

—Qué bueno que te reportas, estaba a punto de irte a buscar —bromeó.

—Estuve en una llamada con Axl hasta tarde y me quedé dormido. Disculpa por haber quedado mal con ustedes.

—No hay problema, no nos quedamos mucho tiempo. Mi preocupación fue cuando no contestaste, y sé que por lo regular atiendes de inmediato.

—De alguna manera los voy a recompensar.

Ya iba por la cuarta semana en Boston y empecé a convivir con otras personas de la editorial, todos de alguna manera tenían relación en el proceso de mi libro. Faltaba terminar el último capítulo, pero no me sentía inspirado; estar encerrado muchas horas en mi cuarto de hotel no ayudaba, y ese día tampoco sentí ganas de ir a la oficina. Decidí que era mejor tomar un receso para llamar a Axl.

—Estaba pensando en ti —me afirmó.

—Estamos conectados, por eso te llamé —sonreí a pesar de que no me estaba viendo.

—¿Cuándo regresas? Me haces mucha falta.

El corazón se me partió cuando me dijo eso.

—Tengo una fecha límite de tres semanas para entregar el último capítulo, después de eso soy libre para regresar a casa —sentí muy natural pensar en el apartamento de Axl como mi hogar.

—Sabes que en dos semanas habrá un acontecimiento muy importante al cual no puedes faltar ¿Verdad?

—¡Claro! Nunca voy a olvidar esa fecha —le aseguré.

Su cumpleaños era el dieciséis de marzo, justo dos días antes de mi aniversario en Nueva York.

—Espero que estés aquí conmigo, por favor —otra vez escuché tristeza en su voz.

—Por nada del mundo me voy a perder el cumpleaños de Axl Blue, sería inconcebible que todo Manhattan estuviera presente a excepción de su novio —yo continuaba sonriendo. Hablar con él siempre me ponía de buenas.

—Kayla y Demi quieren que ofrezca una fiesta el sábado catorce, para dejarnos solos el dieciséis.

—¡Es buena idea!

—¿Por qué no regresas el catorce?

—Haré lo posible —la verdad yo no sabía si para ese entonces habría terminado mi libro, pero con seguridad el dieciséis estaría a su lado.

Después de hablar con él, me dieron ganas de seguir escribiendo. Salí a caminar por el parque y buscar el árbol perfecto para sentarme, no me importaba el frío de cinco grados que se sentía.

Me puse a pensar en todo el tiempo que pasó desde que comencé a escribir el libro. Nunca imaginé que el capítulo final me iba a costar algo de trabajo, restaban al menos seis hojas y yo quería dejar una muy buena impresión en los lectores, además de que sus ganas por seguir leyendo no se esfumaran. Cerré los ojos, pensé en las cosas lindas que me habían pasado últimamente, los momentos felices que había vivido con mis amigos de Nueva York y de pronto ahí estaban, mi inspiración y creatividad trabajando en armonía.

***Jueves doce de marzo del año dos mil veinte.*** Lo recuerdo perfectamente. Alrededor de las ocho treinta de la noche entré a la oficina de Eric. Él no se percató de mi presencia, parecía inmerso en alguna lectura.

—¡LISTO! —levanté la voz.

—¡Qué susto me has dado! —saltó en su asiento.

—¡Ja-Ja-Ja! No era mi intención —mi carcajada salió sin querer, yo no pretendía burlarme.

—¿Es verdad lo que ven mis ojos? —Eric levantó el montón de hojas que yo recién había dejado apiladas sobre su escritorio.

—Sí —sonreí—. Cuatrocientas treintaiocho páginas con párrafos a doble espacio de separación, tal y como lo pediste.

—Quiere decir que tu trabajo ya terminó —me lo dijo sin dejar de hojear el libro.

—¿Es verdad?

—Al menos aquí sí. Ya no será necesario que te quedes más tiempo, eres libre para regresar a casa —sonrió.

Pensar en regresar a Nueva York me daba mucha alegría; volver a los brazos de Axl, convivir con Demi, Kayla y los demás. Sentí como si hubiera

estado toda una eternidad en Boston y no era que me la hubiera pasado mal, pero me hacía falta mi familia Neoyorkina.

—Perfecto ¿Ahora qué sigue?

—Por el momento vámonos a celebrar, mañana vemos detalles para las fechas de publicación, pago de regalías, etc.

Esa noche fuimos a un restaurante. La comida era deliciosa y las bebidas tan dulces como me encantaban. Se había vuelto algo cotidiano en mi vida pasar el tiempo en restaurantes o bares.

—Acabo de recibir un mensaje de mi jefe —dijo Eric—, quiere que el sábado te hagamos una fiesta de despedida.

—Pero el sábado es la fiesta de Axl.

—Sí, lo recuerdo. No te preocupes, será un coctel a partir del mediodía y para las cuatro de la tarde estarás libre. Mañana le pediré a mi asistente que reserve tu vuelo para que llegues a Nueva York antes de la fiesta de tu novio.

Y llegó el sábado. Me moría de ganas de hablar con Axl para contarle que en pocas horas nos íbamos a ver, pero mejor decidí darles la sorpresa a todos y llegar sin avisar.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté a Eric, quien estaba sentado en su oficina mirando hacía la pantalla de su computadora—. La fiesta es por allá.

—Te tengo una sorpresa —de un cajón sacó dos copias impresas de mi libro. Sentí mucha emoción, pensé que aún faltaría mucho para poder verlo tangible.

—Ten, uno es para ti —me lo entregó envuelto aun en plástico, como suelen darlo en las librerías.

Tomé el libro y lo miré por todos lados, no me lo podía creer.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó.

—Muy feliz, pero no me lo puedo creer aún. ¡Muchas gracias! —me acerqué para darle un abrazo de agradecimiento.

—No es necesario agradecer. Tú hiciste la magia, yo solo me encargué de llevarla al camino donde todos puedan fascinarse con ella.

—Aun así, has hecho mucho por mí.

—Quisiera pedirte un favor —se puso serio y me miró a los ojos.

—Claro, lo que sea.

—¿Podrías firmarlo? Quiero ser el afortunado en tener el primer autógrafo del exitoso escritor Diego de la O.

Al principio creí que se estaba burlando, pero él no era así, su petición iba en serio, así que solo lo firmé sin decir nada más.

El coctel se ofreció en la terraza del edificio, fue arreglado muy elegante, y todo en honor a mí. Me sentía satisfecho con mi trabajo a pesar de que aún no lo publicaban, y el hecho de que una editorial muy famosa me fuese a promocionar, no aseguraba que tuviera éxito. Yo lo único que buscaba es que el público sintiera que era una lectura amena y cautivante, no me importaba si solo lo compraba una persona.

El coctel terminó a las cuatro, tal y como prometió Eric. Mi vuelo salía a las siete de la tarde, fue el horario más próximo que se pudo conseguir, de todas formas, el tiempo estaba perfecto para llegar a la fiesta de Axl.

Demi y Kayla, aun sin saber que yo estaría en la fiesta, me habían estado enviando imágenes para ponerme al tanto de cómo iban los preparativos. Yo veía una y otra vez las fotos de Axl, mientras esperaba paciente a que se nos diera la orden de apagar los equipos electrónicos para poder despegar.

De pronto escuché un alboroto que provenía de la parte trasera del avión. Me levanté de mi asiento para asomarme, y sin poder prevenirlo, una persona colisionó contra mí, haciendo que ambos cayéramos al piso.

—¡Mi celular! —exclamé, buscando en el suelo.

Detrás venía un grupo de personas a toda prisa, yo aún no entendía lo que ocurría, seguía buscando mi celular. En ese momento escuché el crujir de metal y vidrio, lo que me temía; alguien en la estampida lo había pisado.

—¿Qué está pasando? —pregunté a la siguiente persona que pasó a mi lado.

—¡BOMBA! ¡UNA BOMBA! —gritó descontrolada.

—¡¿UNA QUÉ?!. —

## Capítulo veintisiete — Los días que fueron (Axl Blue)

No estaba seguro si quería estar en la fiesta. No me sentía bien, tenía una sensación de vacío, sabía que era porque Diego no iba a estar conmigo.

«*Relájate Axl. Lo verás en dos días.*» —me di ánimos.

—¡Sorpresa! —gritó Demi lanzando un puñado de serpentinas al aire.

—¿Qué hacen aquí tan temprano? —intenté no quejarme. Eran solo las seis de la tarde, muy mala hora para empezar un festejo.

—Te queremos mucho, por eso no pudimos esperar más tiempo —bromeó Demi.

—¿Todo bien? —preguntó Kayla.

—No sé. Siento algo aquí —me toqué el pecho.

—¿Ya hablaste con Diego?

—A las cinco fue la última vez. Creo que iba a estar ocupado en un evento que organizó la editorial, no estoy seguro, no me dio muchos detalles.

—Bien. Empecemos con los arreglos de la fiesta ¿Quieres? —Kayla trató de animarme.

—¿A cuántas personas invitaron? —pregunté. En esta ocasión permití que Kayla, y hasta Demi se encargaran de la lista de invitados.

—Al principio solo eran diez —dijo Kayla.

—Pero al final terminé invitando a veinticinco —Demi expresó esa sonrisa traviesa que a veces me exasperaba y otras me causaba gracia.

—¡¿Veinticinco?! Bueno, espero que al menos me pueda distraer platicando. . . Tengo hambre —me toqué el estómago.

—En menos de diez minutos va a llegar el chef con aperitivos ¿Por qué no bajas a comer? —dijo Demi.

—¡Hasta que por fin tienes una buena idea! —bromeé.

Estábamos en la sala platicando, mientras veíamos como mis empleados y los de Demi continuaban con los arreglos. Ella de vez en cuando se levantaba para dar alguna orden.

—Espero no te moleste que esté tomando fotos —Kayla me enseñó la pantalla de su celular—. Las voy a guardar para Diego.

—Está bien, no pasa nada —yo seguía intranquilo y no prestaba mucha atención a lo que realmente estaba sucediendo en mi casa.

—¡Axl! —gritó Demi desde el elevador.

—¿Qué pasa? —le contesté.

—Ya llegaron los primeros invitados ¿Le digo al portero que los haga subir?

—¿Qué horas es? —pregunté.

—Las siete.

—Dile que espere media hora más. Envíales algunas bebidas para que no se molesten por esperar.

—Está bien —Demi no parecía estar totalmente de acuerdo.

—¿Qué sucede? Te sigo notando preocupado —preguntó Kayla.

—Creo que iré a tomar otra ducha y a cambiarme de ropa —no quería seguir con el tema de mi preocupación—. ¿Podrías recibir a los invitados en media hora, por favor?

Subí a mi habitación y me recosté en la cama. No podía dejar de pensar en Diego. Tenía ganas de hablar con él, pero debía respetar su tiempo. Entré a la aplicación de mensajes para ver su conexión, habían pasado veinte minutos desde la última vez.

Le mandé un mensaje, solo para saludar. Pasaron tres minutos y el mensaje no le había sido entregado. Dejé mi celular y me acomodé, mirando a su lado de la cama, tomé su almohada, la abracé y suspiré al oler su dulce aroma impregnado por todos lados.

Bajé a las siete cuarenta y cinco. Desde las escaleras se podía escuchar la música y el bullicio de la gente que había llegado.

En poco tiempo el interior de mi pent-house estaba casi lleno, pude contar a más de cuarenta personas. Tomé a Demi del brazo y la llevé a la cocina.

—¿No dijiste que solo veinticinco invitados?

—Sí, pero la mayoría viene con acompañante. Además, no puedo evitar que se corra la voz de la fiesta, tú tienes la culpa por ser tan famoso —Demi expresó su sonrisa traviesa.

—¡Demi! —dijo una chica que se acercó a nosotros—. es Jeff, llegó preguntando por ti, creo que está ebrio ¿Le digo que se vaya?

—No —suspiró—. Dile que venga —tomó una bocanada de aire—. ¿Te quedas conmigo, por favor? —me miró preocupada.

—Está bien —yo ya no pude continuar regañándola.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Demi a Jeff. El tono de su voz era firme, nunca la había visto con tanta seriedad.

—Por favor regresa conmigo —respondió él, se notaba que ya tenía horas bebiendo; sus palabras se escucharon torpes y balbuceaba un poco.

—¿Para qué? ¿Para que sigas desconfiando de mí? —preguntó molesta.

—Perdóname por favor —Jeff se puso de rodillas y comenzó a llorar.

—No hagas esto —Demi intentó sujetarlo para que se levantara.

El chico no pudo sostenerse más y se cayó de espalda.

—¿Quieres que llame a seguridad? —le pregunté.

—No, está bien. Mejor me lo saco de aquí. ¿Te molesta si me voy? —preguntó apenada.

Jamás había visto a Demi en una situación tan seria.

—Creo que es buena idea que te lo lleves. Gracias por todo lo de hoy. Te quiero. —era la primera vez que le decía que la quería, pude notar como le dio gusto escuchar esas palabras.

—¿Qué sucedió? —preguntó Kayla.

Nos apartamos un poco de la gente para contarle.

—Cambiando de tema ¿Hablaste de nuevo con Diego? —me preguntó.

—Ahora que lo mencionas; no sé dónde dejé mi celular —busqué entre los bolsillos del pantalón.

—Yo le he mandado mensajes, pero no le han sido entregados —me explicó.

—También le mandé uno. Yo creo que apago su celular —esa fue mi deducción.

—Bueno, mañana hablamos con él. Sigamos divirtiéndonos.

—¿En dónde está Cameron? —pregunté.

—No sé, hoy no he hablado con él.

—¿Estás molesta con él?

—¡NO! En absoluto —Kayla sonrió.

—¿Entonces?

—Es un tema difícil de contar, pero no es momento. Anda, vamos a seguir conviviendo con tus invitados, hay mucha gente preguntando por ti —me jaló del brazo.

Eran las diez treinta de la noche. Volví a buscar a Kayla para preguntar si tenía noticias de Diego, pero no la vi por ninguna parte. La gente seguía llegando y no me daban la oportunidad de ir a buscar mi celular para yo mismo hablar con mi novio.

—¡Katherine! ¿Qué haces aquí? —verla me hizo detenerme de golpe.

—¿No te excita verme?

—La verdad, me sorprende verte otra vez ¿Cómo te enteraste de la reunión?

—Toda la elite de Manhattan se enteró; las redes sociales son tan oportunas

en algunas ocasiones —la sonrisa de Katherine era maquiavélica.

—Bueno, sigue disfrutando. Mira te presento a. . . —le presenté al primer chico que estaba a mi alcance.

Ya sabía que Demi se había ido, pero ¿Kayla? Seguí buscándola.

—Hola ¿Cómo se la están pasando? —me acerqué con Ashlee y Abigail, quienes estaban platicando junto al estanque de la terraza.

—¡Genial! —respondieron.

—¿Saben dónde está Kayla? —pregunté.

—Se fue con Cam hace quince minutos —respondió Ashlee.

—¡Oh! Ya veo, gracias. Voy a seguir atendiendo a los invitados. Nos vemos en un rato.

A lo lejos volví a escuchar la voz de Katherine, entonces comencé mi huida. Antes de subir corriendo las escaleras, le pedí a un mesero que llevara algo de tomar a mi habitación.

Al entrar vi mi celular en la cama. Intenté encender la pantalla, pero la batería estaba muerta, la única opción que tuve fue ponerlo a cargar y esperar un par de minutos para volverlo encender.

La sensación de vacío que me estuvo molestando todo el día desaparecía poco a poco. En ese momento solo esperaba por mi bebida, sabía que me ayudaría a relajar. Alguien tocó la puerta y di la orden de entrar, esperé unos segundos y nada, volví a dar la orden y nadie respondió.

Me levanté de la cama y abrí la puerta, en el piso estaba una charola con dos bebidas. Me asomé para buscar al mesero tímido que no quiso entrar, pero nadie estaba en el pasillo, no le di importancia y cerré la puerta.

La bebida se veía deliciosa y estaba tan helada, que no esperé más para probarla. Era algún jugo de mora roja, sentí la pulpa de la fruta revuelta con vodka y al final un sabor que no reconocí; tal vez otro tipo de esencia para dar más sabor. No pasaron más de diez minutos antes de que terminara las dos bebidas.

Quise regresar a la cama, pero un repentino dolor en el estómago me detuvo, era tan fuerte que me tiró al piso. Me arrastré pocos centímetros, de pronto todo comenzó a dar vueltas, mi vista se tornó borrosa y antes de quedar inconsciente pude ver una silueta entrando a la habitación.

Desperté desorientado, sin saber qué y cuánto tiempo había pasado. Sentí la boca seca, con un sabor extraño, la cabeza me iba a estallar y todavía tenía mareo.

Algo me hizo mirar hacia la puerta y ahí estaba él. Su hermoso rostro

expresaba tristeza y dolor.

—¡AXL! —Diego levantó la voz. Tenía los puños apretados y le dificultaba hablar —¿Qué? ¿Qué hiciste? —con dolor en sus últimas palabras.

Antes de que yo pudiera reaccionar, él ya se había echado a correr. Yo no sabía si estaba delirando o de verdad Diego había estado parado ante mi puerta. Me senté unos segundos en la orilla de la cama y agaché la cabeza, me vi desnudo y sin recordar por qué. Cuando quise levantarme alguien tomó mi brazo.

—¿QUÉ DEMONIOS HACES AQUÍ? —grité. Me hirvió la sangre.

—¿Por qué te molestas? —preguntó Brixton burlándose. Estaba acostado a mi lado y también desnudo.

—¿QUÉ HAS HECHO? —no faltaron las ganas de tirarle un golpe.

—¿Lo olvidaste? ¿No recuerdas como rogabas que te besara? Me pediste que te dejara hacerme el amor —intentó besarme.

—¡LARGATE DE AQUÍ! —volví a gritar y probé a levantarme otra vez.

Temblando de furia, me vestí tan rápido como pude y salí de mi habitación para buscar a Diego. Al descanso de la escalera estaba su maleta y en el piso un libro, su libro. . .

No sabía la hora, solo me percaté que aún era de madrugada y había comenzado a llover. En la sala todavía estaban algunos invitados, Diego no se veía por ningún lado y tampoco mis amigos. Bajé al lobby y pregunté al portero, me dijo que Diego salió corriendo, pero no sabía hacia dónde.

Regresé a mi habitación para tomar mi celular y ponerme unos zapatos, Brixton seguía ahí, con aspecto triunfante. De verdad me había *jodido* la vida.

—Es mejor que no estés aquí cuando regresé o de lo contrario...

—no terminé la frase, no había tiempo que perder.

Todas las veces que intenté contactar a Diego, la llamada era desviada al buzón de voz. Llamé a Demi y se sorprendió cuando le dije que Diego estaba de vuelta en la ciudad; la misma sorpresa para Kayla y Cameron.

Entre tanto apuro, recordé que tenía una copia de la llave del loft en Brooklyn.

—Diego, mi amor —llamé a la puerta.

Sin respuesta me permití la entrada. El lugar estaba intacto, tal y cómo lo dejó antes de irse a vivir conmigo.

La desesperación comenzó a devorarme lentamente. Iban a dar las seis de la mañana cuando fui a dar al apartamento de Kayla, ahí estaban todos, incluso Abigail y Ashlee. Encontré necesario contarles lo que yo recordaba para que

podieran entender la situación.

—¿Cómo es posible que hayas hecho eso? ¡Y con Brixton! —Kayla se veía desconcertada.

—No sé, te digo que no recuerdo nada —afirmé.

—¡BRIXTON, MALNACIDO! ¡LO VOY A MATAR! —exclamó Demi furiosa y con ojos llorosos.

Las horas pasaban y seguíamos sin noticias. Mirando la lluvia a través de la ventana, comencé a recordar los lindos detalles con Diego: Su honesta mirada, la amabilidad de su ser, lo sencillo que es sacarle una sonrisa, lo ameno de compartir su tiempo, la calidez de sus abrazos, la plenitud de hacerle el amor. . .

Las remembranzas de *los días que fueron* hicieron correr las lágrimas en mis mejillas. A partir de ese momento la búsqueda por Diego comenzó y junto con ello, mis días de infierno.

## Epílogo (Diego de la O.)

...

—¿UNA QUÉ?!

—Todo va a estar bien, no se preocupe. Salga del avión con toda la calma posible y siga las instrucciones de mi compañera —dijo la azafata que estaba intentando calmar la situación.

Afuera, el asunto no iba tan bien como se esperaba. Las personas que habían salido histéricas del avión esparcieron los rumores de bomba, haciendo desembocar el caos en todas las salas cercanas. La seguridad del aeropuerto y las autoridades llegaron a la brevedad. Después de horas de espera en un área segura, nos dieron la noticia de que todo fue falsa alarma, y penosamente se trataba de un episodio de esquizofrenia que tuvo un pasajero. Al final era tan tarde que tuvieron que cancelar el vuelo.

—¡No es posible! Debo llegar hoy mismo —me quejé. En la mente no tenía otra cosa más que estar con Axl.

—Disculpa, no pude evitar escuchar que tienes que llegar hoy mismo a Nueva York —me dijo un señor que se acercó para hacer el comentario.

—Sí —intenté sonreír.

—Mi esposa y yo también tenemos la urgencia de llegar pronto —el señor volteó a ver a su mujer—, vamos a rentar un auto. Si gustas, puedes ir con nosotros —sonrió.

Cómo música para mis oídos sonó la amigable invitación del buen hombre. Casi cuatro horas tomó el viaje desde el aeropuerto de Boston hasta Manhattan. Al llegar, la ciudad nos recibió con lluvia.

—Esperamos seguir en contacto —me dijo la amistosa pareja cuando bajé del auto.

—Claro que sí, lo prometo.

En las pocas horas que convivimos, tuvimos una entretenida plática. Intercambiamos números telefónicos y una que otra anécdota.

«Bueno ¡Por fin llegué!» —suspiré.

Me paré al frente del edificio, miré hacia arriba y sonreí al imaginar la sorpresa que se llevarían Axl y mis amigos al verme llegar.

—¿Cómo te va Richard? —saludé al portero

—Buenas noches señor Diego. ¿Qué tal pasó su tiempo fuera de la ciudad?

Saqué mi libro de la mochila.

—¡Genial! —le respondí.

—¿Cómo se siente ahora que está de vuelta?

*Y antes de que las puertas del elevador se cerraran, logré contestarle con el corazón en la mano.*

—¡Feliz! Ya estoy en casa. . .